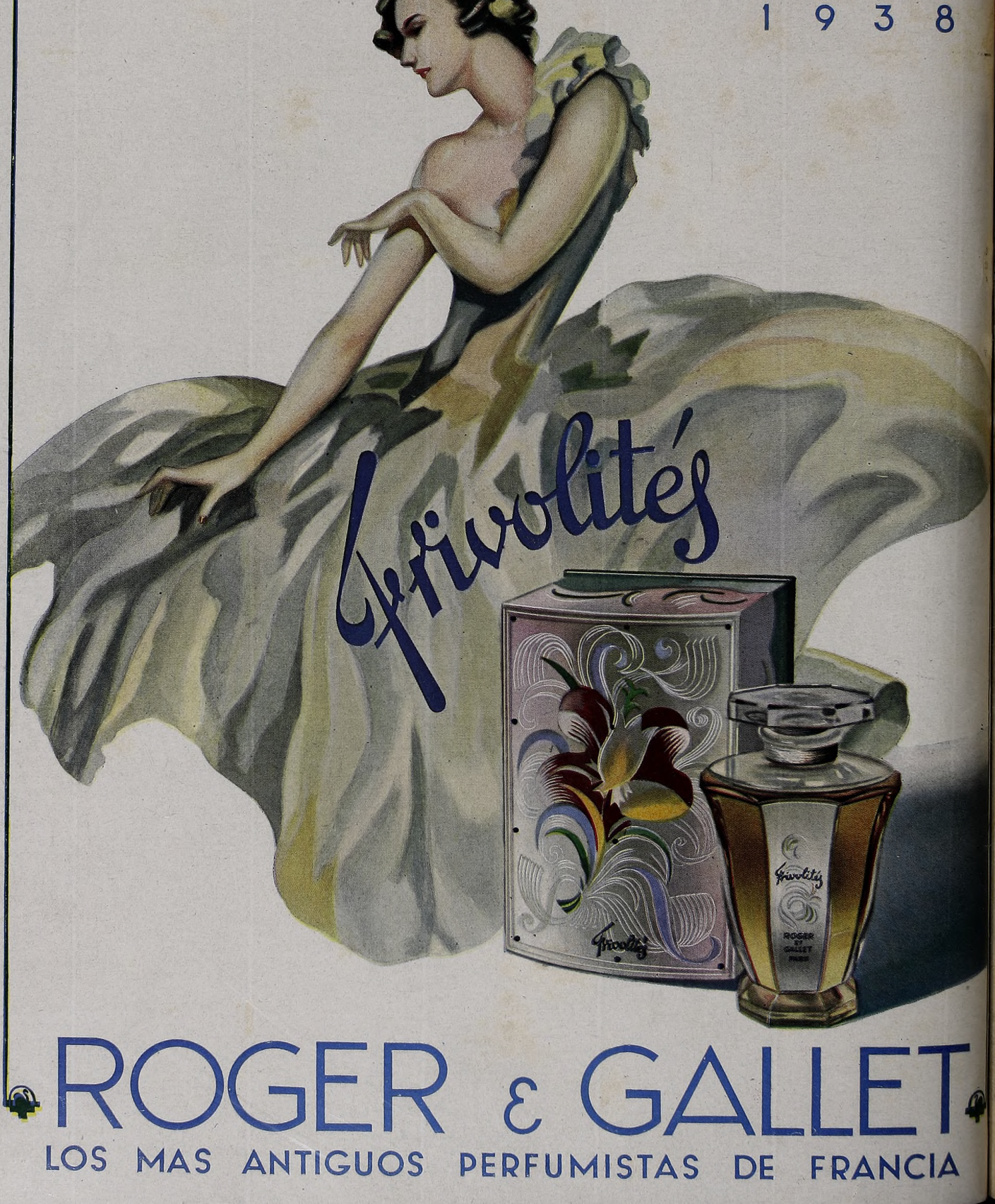
El hogar



28 DE ENERO DE 1938
Año XXXIV Núm. 1476

EL
PERFUME
PARA
1 9 3 8



ROGER & GALLET

LOS MAS ANTIGUOS PERFUMISTAS DE FRANCIA

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº 038920

28 DE ENERO DE 1938
Año XXXIV Núm. 1476

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 336
Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013, y 2031 al 2033
Dirección Telegráfica: "Senyah"

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Un talweg literario

Por
ALBERTO CASAL CASTEL



PLANTEASE al escritor un serio problema, de acuerdo con la hora que vive, y es el de saber cómo habrá de encarar su misión. Por lo pronto, él se debe a los demás y no a sí mismo, con lo que queda dicho que deberá suprimir el egoísmo, aun en sus formas más disimuladas y encantadoras de vanidad y popularidad. Escritores hay que sólo trabajan para recibir a pleno rostro ese calor de las multitudes que sube al rubor como el aliento del vino chambrado. Ellos, los que necesitan del aplauso para poder trabajar, encontrarán siempre la palabra oportuna, el argumento discreto, la posición ideológica que les asegure por anticipado cierta coincidencia filosófica o sentimental en el seno de los grupos a que se dirigen. Parten, pues, de un cálculo. Sus críticas y sus elogios, tan interesados los unos como los otros, ya se trate de hombres, sistemas o costumbres, tienen por exclusivo fin del mensaje ratificar la exaltación o la repulsa anticipada nacidas sin cultura en el medio natural y, por lo tanto, virgen del pueblo. Es decir, que en sus negaciones lo mismo que en sus afirmaciones no hacen otra cosa que ratificar juicios previos, olvidando lo que hasta aquí fué la recomendable calidad de la *inteligencia*, del núcleo pensante y culto, esto es, la función rectora. Para pensar como los demás no se necesitan grandes esfuerzos ni del carácter ni del pensamiento. Se ahorra, por lo menos, la vigilancia perpetua en torno de la propia conciencia para que no se entregue a las sugestiones momentáneas, algunas tan sutilmente engañadoras que se revisten con todas las apariencias de la verdad, y esa férrea disciplina de la voluntad que nos impone, con la ascética más prolija, el desoír los ladridos con que nos surten los elementos de la jauría confabulada. También nos economizamos cruentas vigilias mentales, la atenta distracción, el dulce sufrir, la placentera angustia de aislarnos para recibir en nuestro silencio murmurado, en nuestra soledad colmada de compañías, el sentido profundo que se desvanece en el ánimo de las cosas y de los seres. No siempre, aun los mejor dotados de sensibilidad o de talento, suelen ser capaces de permanecer fieles a las duras reglas de la orden. A veces el triunfo del escritor se adorna con los despojos del fracaso del hombre. Este cede a las tentaciones múltiples del camino, llámense como se llamen, sonrisas del poder o voces del conjunto, y entonces tanta virtud y dones, como resultan de la fineza para sentir o de la justeza para juzgar, se convierten en tremendos defectos. No hay nada más espantoso y maléfico, entre los elementos que puedan ser recuperados por las fuerzas demoníacas, que la mente extraviada o desleal, pasada con el ingenio o la ciencia a las fuerzas del caos.

EVIDENTEMENTE, existe un donjuanismo literario, así como existe un donjuanismo amatorio. Varias veces lo tengo visto. Si el Don Juan, el de Mañara, que es el que está en la carne del espíritu de Tirso, Byron, Corneille o Zorrilla, falsea sus sentimientos y engaña a las mujeres, conquistándolas o dejándose conquistar por ellas; el Don Juan literario, el que forma el espíritu de la carne, en un Gide, un Bergamin, una Rosa Chacel, ya que nada cuenta el sexo y hasta se ha hablado de un afeminamiento del poliándrico personaje, no sólo relajará su corazón, sino que su aventura habrá de tener peores consecuencias desde que birla a todo un pueblo y miente a las masas. Lo que en aquél es hermosura física, encanto de palabra, rumbo de gestos, en éste será belleza de estilo, apostura mental, dichosa combinación de afeites para remozar el verbo gastado y mucha alhaja rebrilladora de suntuosas metáforas. Pero es el alma lo que nos interesa y la boda perfecta, la boda religiosa que consagra el amor único y excluyente de la verdad con el estilo, a fin de hacerle hijos legítimos, hijos robustos a la prosa o al verso que luego enjambrarán de nuevo en la vida y en la hora. Pero profundicemos a Don Juan, tal como resulta en la síntesis de las varias versiones. Lo primero que encontramos es su enamoramiento personal. Cree que ama a los demás, pero sólo se ama a sí mismo. Luego la autoerótica, que es el apasionamiento por la ficción, el ardor de la carne por la imagen utópica que se origina en el sueño. La falta de arraigo en el destino y un tono de juego, de broma, de voluntad permanente, de mohín y cansancio finales, en que desaparece todo concepto de responsabilidad, hasta perder la conciencia del daño que se hace. Sin duda, el Don Juan literario pone un acento propio, conmovedor y entusiástico en sus *declaraciones*, sin el cual no sería concebible que pudiera registrar la infinita cifra de sus aventuras, que hubiera quien le creyera y le entregara el verdadero amor, hasta en eso fiel a la verdadera tipología del personaje escogido por nosotros, que exige la verdad para su mentira y el aprecio singular para quien es un enamorado del plural, quiero decir de la mudanza constante, del olvido desaprensivo y del fraude sin remordimiento.

YA no se puede vivir para la coquetería estética, para el requiebro artístico, para el "flirt" literario. Los tiempos son rudos y reclaman contrición, honradez, naturalidad. Hay que darle al hombre una conciencia de su momento. Si está equivocado, gritarle, aun a riesgo de impopularidad, su mentira; aun a riesgo de muerte, nuestros conceptos, que acaso lo contraríen y le enciendan de ira porque no facilitan el desborde de sus ambiciones o están en pugna con los tercos dictados de su pasión. ¿O es que prestaremos crédito al equívoco y, por no recibir la peor parte como ciudadanos, le consagraremos el haber espiritual, las reservas del estudio, los muchos sacrificios que hicimos para poder penetrar los problemas, y aun lo que siendo bien de Dios, gracia de estilo o don de argumentar, constituye el préstamo de muchos escogidos? Sin embargo, el escritor profesional se escuda cada vez más en las razones de su oficio, importándosele poco o nada las consecuencias postreras y defendiéndose con razones que parecen ajenas por completo al *mester* humanístico: la paga o el deseo de agradar. Por el salario, que es la suerte más desgraciada con que pueda tropezar su inteligencia, no siempre podrá pensar con un criterio de libertad, y para tener un sitio entre las gentes se verá obligado a pensar como ellas. Esos dos males, ya previstos por Maurras, nada significan frente a un tercero, porque a éste no lo impone nadie, nace porque sí y se halla justificado por el virtuosismo. En ese virtuosismo, desconocido de los escritores antiguos, que no admitían la falsedad, el que ha hallado la forma de justificar todo intento, independientemente de sus resultados, derive de ello el bien o el mal. Al independizarse del fin humano, como viene ocurriendo ahora, el escritor que considere indigno vincular el problema estético al problema moral no hace otra cosa que confesar ingenuamente su derrota. En su pasiva actitud ha renunciado previamente a mejorar a los hombres. Sólo se preocupa de divertirlos apelando a la carátula histriónica o de conducirlos hacia donde los arrastra el destino, lo que equivale a gobernar el barco por medio de las olas y no por el timón. Falsía y credulidad se juntan; pero si los escritores, que son la conciencia activa de una sociedad, no desean cargar con la extrema responsabilidad del desastre, deben, cuanto antes, fijar una frontera. Sobre el río del pensamiento esa frontera estará indicada por la línea de las aguas más profundas, por la línea de la verdad. Esa debiera ser la frontera literaria a escoger. Ese es nuestro talweg literario.

VIÑETAS MARPLATENSES

EL más histórico y concurrido de los hoteles de Mar del Plata conmemorará el cincuentenario de su fundación. A sus tés y cenas bailables acuden las nietas de las que fueron muchachas — "jeunes filles en fleur" — entre el 1880 y 1890. En la época de las "canastitas", de las mangas abullonadas, de los sombreros abrumadores y los trajes de baño con calzones hasta los tobillos y pollera sobre los calzones... Algunas de estas "antiguas muchachas" acuden a las reuniones del histórico hotel. ¿Para evocar, para añorar? ¿Para decirse "in mente": "aquel tiempo era mejor"? ¡Oh, damas de la época de las canastitas, de los lanceros, del "pas-á-quatre" y del crepúsculo calmoso del romanticismo, el mejor tiempo es... el de la juventud, vivido o recordado, no importa! Ustedes mismas, sensatas, se ponen, en lo posible, "al compás del tiempo". A ninguna de ustedes se le ocurre llegar en una canastita al pórtico del hotel que conmemora su cincuentenario. Sino en automóvil, como sus nietas. Y ustedes saben que serían como ellas si no hubieran nacido "demasiado pronto..." ¿Verdad que esto, si lo rimásemos, parecería una "dolora" de Campoamor?

EL TIEMPO DE LAS CANASTITAS

●

CONVENDRIA — dice el joven fotógrafo, mientras somete al examen de la redactora "social" de una revista de Buenos Aires las últimas fotos que ha hecho en la playa, — convendría aprovechar el principio de la temporada para obtener cuanto se necesite.

— ¿Por qué?

— ¡Ah, porque luego el público, los veraneantes huyen de los fotógrafos como de la peste! Van a venir treinta más, una nube, una plaga.

Asisto al diálogo y sonrío. Es verdad que, a veces, en la rambla, en las playas, en el golf se experimenta la sensación engañosa de que hay un fotógrafo por cada veraneante. Es verdad que en ningún balneario del mundo se consumen más placas o películas que en éste. Pero hasta que los fotógrafos agoten la paciencia — y la presunción — de los veraneantes, el negocio seguirá siendo pingüe. Y si estos fotógrafos alígeros, estos magos de la instantánea dispusieran de tiempo para retocar sus fotos, el asunto iría maravillosamente hasta el final. La presunción humana es inagotable. El fotógrafo que sepa "hacer bonito" tiene asegurado el negocio...

¿DEMASIADOS FOTOGRAFOS?

●

SALIR de Buenos Aires de madrugada, llegar a Mar del Plata con seis horas de tren, "disfrutar" de las delicias playeras durante diez horas y retornar, a las ocho de la noche, en otro tren de excursionistas, a la metrópoli nos parece un heroísmo a las personas de temperamento epicúreo y que no vamos por nuestra voluntad, sino allí donde nos conduzca y acompañe el "hada del confort".

Envidio a estos héroes del veraneo, alegres y efímeros "invasores" de Mar del Plata, que en unas horas viven "en intensidad" lo que otros vivimos "en extensión". Que no es la vida un problema de tiempo, sino de dinámica y de ritmo. Los héroes del veraneo vienen a orearse, a tomar un baño único, a divertirse con todo; a burlarse, quizá, de los que se quedan... Porque el veraneante de un día no tiene tiempo para el bostezo ni el "spléen". Todas las cosas rápidas poseen un sentido de belleza profundo.

LOS HEROES DEL VERANEO

Son, desde luego, más vitales que las lentas. Y si entre los veraneantes de un día en Mar del Plata existiese algún Joyce — ¿por qué no?, — ¡qué otro "Ulises" se pudiera escribir con "las diez horas de vida en Mar del Plata"!...

En diez horas es posible almacenar en la retina paisaje para doscientas páginas, observaciones y "remarques" para otras doscientas, tipos y gestos para llegar a mil. De diez horas sobran nueve para arruinarse en la ruleta. De diez horas sobran nueve y cincuenta y nueve minutos para sentir en el pecho "la flecha que nos asignó Cupido", que quizá le dispara al mozo ingenuo y bullicioso la linda desconocida que encontró, recostada, medio sepultada, en la arena.

En diez horas se puede vivir más que en diez años, si ponen en juego su mecanismo la voluntad y la imaginación.

ALBERTO INSUA



LA ATRACCION DE LA URBE

Las muchachas de las provincias viven soñando con Buenos Aires

Por JUAN CURUCHAGA HERNANDEZ

NOSOTROS, los porteños, que sentimos a menudo la necesidad de escapar por un tiempo de la agitación y el ruido que nos rodea, haciendo trabajar peligrosamente nuestro sistema nervioso, no podemos siquiera imaginarnos la idea paradisíaca que conciben de nuestra urbe la mayoría de los privincianos. En cada uno de ellos existe subyacente el anhelo de abandonar de una vez la paz aldeana y venirse a vivir aquí, donde suponen que encontrarán mejores perspectivas de desarrollo, además de un vivero inagotable de placeres.

Si esto es verdad en lo que se refiere a los hombres, lo es mucho más con respecto a las mujeres. La muchacha provinciana, principalmente la soltera, espera hallar en la gran ciudad, junto con todos los atractivos de la vida animada, divertida, fastuosa, la realización fácil de sus sueños sentimentales. Para ella Buenos Aires significa la multiplicación de sus posibilidades de obtener un marido. Sabido es que la solución del problema matrimonial se hace cada vez más difícil en el interior de la república, y que ello ocurre precisamente por el éxodo de los jóvenes en edad de tomar estado.

Este deseo general de venir a la capital es el fenómeno que más me ha impresionado durante el curso de un reciente viaje por el interior. He hablado con muchachos y con muchachas; he hablado con señoras jóvenes. En todos ellos observé, a poco de iniciada la conversación, que consideraban mi calidad de porteño y mi domicilio cerca del obelisco como un privilegio envidiable, sin que de nada valieran mis sinceras apologías de la paz provinciana para disuadirlos de su error. Todos mis argumentos a favor de la existencia patriarcal chocaban contra una convicción firme, que se expresaba en respuestas irónicas relativas a la paz de los sepulcros...

¿Ocurre en todas partes lo mismo? La atracción de la gran urbe ¿se sentirá en los países de Europa como en el nuestro? Me inclino a creer que no. Porque en Europa, si bien se advierte la influencia de los centros poblados, éstos son muchos, con vida autónoma todos, de modo que la atracción se reparte. En cambio, entre nosotros parecería que no existiera más que la capital. Dejando de lado las consideraciones políticas y económicas, hablando "socialmente", puede decirse que para la mayoría de los habitantes jóvenes del interior la única vida posible es la vida de Buenos Aires, y la que ellos llevan, en cambio, una especie de muerte, una vida larvada, que sólo tiene sentido en la medida de sus posibilidades de cambiarse por otra.

Esto se debe, en mi entender, además de las circunstancias arriba mencionadas, a un contagio moral que se difunde desde la metrópoli. El interior del país no ha quedado exento del influjo de la vida sensual y frívola que lleva entre nosotros la juventud. Los muchachos y niñas de las poblaciones de provincias creen, como los nuestros, que el ideal de la vida consiste en beberla y en bailarla, y hacen de la "boîte" el templo de este nuevo culto. Pero no pueden practicarlo, porque las circunstancias económicas de sus respectivos centros no permiten todavía que sea negocio en ellos la instalación de locales de diversiones a la manera metropolitana... El desequilibrio, pues, entre sus anhelos desordenados y la calma forzosa en que viven es la causa de un sufrimiento perpetuo, que se traduce en la decisión firme de cambiar. La atracción de la urbe ha existido siempre. Pero hoy es más intensa que nunca, porque la juventud de provincias está impregnada hasta la médula del espíritu de la urbe.

Y esto trae como consecuencia un nuevo fenómeno, que agrava más aún el problema matrimonial. Trataré de mostrarlo, porque es curioso y aleccionador.

He dicho que el casamiento es difícil en provincias por la falta de candidatos; por el desequilibrio entre el número de hombres y mujeres, debido al éxodo de los primeros en la edad de labrarse una posición, que es también la edad de casarse. Pues bien: la atracción de Buenos Aires hace que las muchachas de provincias, en vez de disputarse, como sería lo natural, los candidatos que allí quedan, se inclinen a desdeñarlos y pierdan sus mejores años a la espera del forastero, del porteño, que las saque del Bosque Durmiente y las despierte a la vida... de la capital. De ahí el éxito, de otro modo increíble, de los prosaicos viajantes de comercio (rodeados por ellas, sin embargo, de un halo de poesía), que consiguen una novia ilusionada en cada localidad. Los jóvenes provincianos, por su parte, retribuyen esa actitud con una preferencia también marcada por las forasteras. Todo esto ocasiona un malentendido grave, y se revela en una existen-

(Concluye en la pág. 58)





Las cartas que no llegan y que vuelven

por Jean Lasserre

CUATRO cartas sobre mi escritorio... Ignoro, desde luego, cómo están allí. Las estampillas tienen innumerables sellos y casi desaparecen en el espesor de las tintas.

Tales cartas no están dirigidas a mí. Son otras las personas que debieron recibirlas. Soy yo quien ha escrito los nombres que aparecen en los sobres, pero otras inscripciones trazadas con lápiz expresan: *"Se mudó sin dejar dirección"*, *"Desconocido."* Y una tercera: *"Fallecido."*

A comienzos de diciembre último hice, como todo el mundo, algo así como un recuento de mis amistades y relaciones.

Una libreta de direcciones como la mía se parece mucho a un Baedeker o a un manual de viaje. En la letra I se reúnen gentes de Pekín y gentes de Chicago. En la G un amigo de Nueva York, otro de Francia y otro de China. Cada carta da su vuelta al mundo. La V pasa de la niebla de Londres al sol radiante de la Martinica, con escala en Marsella, puerto de todos los barcos del Extremo Oriente.

Este alfabeto geográfico está lleno de melancolía.

SOBRE cada nombre intento colocar un rostro como una máscara viviente. Según mis recuerdos, esa máscara es más o menos parecida. A veces no lo es más que en trazo, en una arruga o en la expresión de una mirada.

Según la intensidad, o por el contrario la vaguedad de ese retrato, he enviado una carta simple o algunas líneas más o menos afectivas.

Había comenzado a escribir con la satisfacción un poco hipócrita de quien cumple un deber consagrado a la amistad. Cuando hube terminado no tuve otra impresión que la de haberme librado de un peso enorme.

¿Para qué esos votos?

El resultado más evidente era esa nostalgia que a la postre me dominaba. ¡Tanto tiempo transcurrido... y tanta gente que me parecieron, un momento, de un interés eterno! ¡Toda mi vida en los últimos años sintetizada en esa docena de nombres!

¿Qué significa en la página de la letra N el nombre de esta mujer que vive en Filadelfia? He buscado largo rato. ¿Quién era? Y al cabo he visto, allá en el fondo de mi memoria, desdibujada por la lejanía, la figura de una sombra ligera y rubia que encarnaba a una viudita de veinte años, millonaria y encantadora. Regresaba de Europa. "¿Vendréis a tomar el té a mi casa?", me preguntó. Seguramente yo debí responder que sí...

De buena fe, yo creía seguramente poder ir. Diez travesías del Atlántico Norte no me habían enseñado aún a considerar la fragilidad de estas relaciones así anudadas.

Amistades... Amores... El destino de la incertidumbre las señala fatalmente. Es, sin duda, su perfume lo más embriagador, pero ellas pasan, pasan... En el instante mismo no se las recuerda. Las hélices infatigables conducen sin cesar su carga de abrazos hacia la misma separación.

Se quiere admitir la probabilidad de volverse a encontrar cuando juran hacerlo. Pero transpuesto el límite de la Aduana, cada cual toma su rumbo.

A propósito de la letra N, pienso en las personas que hace tiempo escribían en la página de la letra B el nombre de un cierto general Bonaparte... Debieron en seguida cambiarlo. O bien aquellos distraídos que, en lugar del apellido, escriben el nombre únicamente. Y aquel que posee una libreta de direcciones en el que figura Eduardo VIII, antiguo rey convertido hoy en W: Windsor (duque de). ¡Cuánto snobismo! La carta que me ha sido devuelta con la inscripción "fallecido" corresponde a un americano de Boston, a quien yo se la había dirigido.

En esa ciudad puritana llevaba una vida desorbitada y de hipocresía. Tenía una familia. Pienso en estas nueve letras: "FALLECIDO." ¿Cómo es posible que su mujer o sus hijos no hayan abierto la carta? ¡El se preocupaba poco de los suyos! Sin que éstos lo supieran, llevaba una existencia equívoca. ¿Su muerte hizo que fuera descubierto? Lo imagino bajo una lápida, abandonado de todos, renegado por los suyos después de su último suspiro, exhalado en un lugar al que acudió sin pensar que esa habría de ser su última cita...



FRECUENTAMOS el trato de las gentes durante días y días, sin saber nada de ellas. Hay una verdadera angustia en esta otra leyenda: *"Se mudó sin dejar dirección."* ¿Dónde? ¿Por qué? ¿Y por qué, sobre todo, sin haber dicho nada? ¿Para esconderse? ¿Arruinado? ¿Una fuga, acaso?

YO hubiera preferido que estas cartas se hubieran perdido antes que recibirlas de vuelta.

Porque he aquí que ahora domina una inquietud en el fondo de mi corazón. Mi vida errante no me ha habituado a estas cosas, y es, sin duda, el atavismo de mis antepasados — que nunca se movieron del lugar donde nacieron — el que pesa sobre mí.

No puedo resistirme a este desconcierto. Y pienso en vano: ¿no sabemos, acaso, que millares de individuos desaparecen al cabo del año sin ser hallados nunca? ¿Se han muerto? ¿Están vivos? ¿Atacados de súbita locura, están en un asilo, en los que nada se sabe de ellos? ¿Han sido secuestrados?

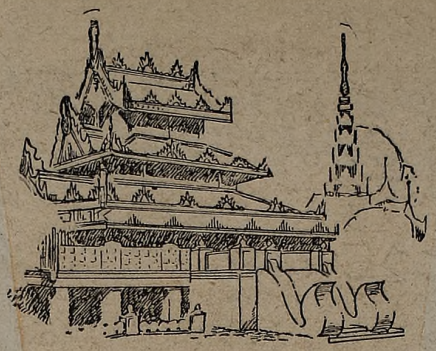
Imaginad un ser al que amáis y que sale diciéndoos: *"Voy hasta la esquina y vuelvo..."* Y no vuelve jamás...

Esto puede dar margen a un sainete..., y también a un drama...

Nunca estas cuatro personas — a las que, en verdad, recuerdo vagamente — han ocupado un lugar importante en mi vida.

Sin embargo, ellas preocupan desde esta mañana mi espíritu y mi pensamiento. Más aún: me obsesionan.

Y por su parte, ¡cuántos serán mis amigos lejanos los que durante el mes de enero recibirán devueltas, con la mención "Desaparecido", las cartas afectuosas dirigidas a este viajero impenitente — para ellos perdido, — con sus augurios de felicidad!



El Kathakali: vieja escuela teatral de la India

Sugerencias para un teatro de niños

Por ANA M. BERRY

EL teatro oriental — sea índico, tibetano, chino, japonés, javanés o de Bali, — como he dicho en otra ocasión, se resuelve siempre en un conjunto de mímica, canto, baile y verso perfectamente coordinados. Y como abarcar todas las artes es el objetivo de ciertas escuelas contemporáneas, he ahí que su estudio resulta interesante y provechoso para quien se ocupe en el Occidente de cualquier rama del arte teatral. El que desee hacer teatro infantil hará bien en estudiarlo, porque aun cuando se practica en él una tradición milenaria y una técnica exigentísima, tiene algo de ingenuo y su presentación es de una gran sencillez.

Examinaré, pues, hoy uno de los teatros más antiguos del Oriente, espigando aquellos puntos que son practicables o sugerentes. Me refiero al "Kathakali", que cuenta — según dicen — con una tradición de mil quinientos años, pero renovada en algunos puntos hará cuestión de tres siglos. Sigue siendo el "Kathakali" (drama-cuento), como fué en su origen, un teatro religioso, bien que ya no se practica en los templos y ha perdido su aparatosa ceremonia ritual. El tema es siempre un episodio de los grandes poemas épicos, del Mahabharata o el Ramayana, o bien alguna leyenda de los Puranas, y la indumentaria que conserva el simbolismo mitológico es pintoresca y originalísima. El "Kathakali" se representa en los villorrios de la Kerala, en la costa suroeste de la India.

IMAGINEMONOS que asistimos a una de las representaciones al aire libre — sentados sobre una estera, las piernas cruzadas, como toda la concurrencia, — y que nos hallamos en primera fila, de manera que podemos observar todos los detalles.

Ante nosotros, contra los árboles, se levanta un techo de paja sobre sus cuatro soportes de madera: es el tablado. Hay un solo mueble en el recinto: un enorme mortero, boca abajo, que servirá de asiento. Frente al tablado, y al medio, una gran vasija de cobre.



Avanza el crepúsculo. Los tambores repiquetean anunciando que la función está por empezar. Ha entrado un hombre que surte aquella vasija de aceite de coco, coloca las mechas y las enciende. Suben las llamas temblorosas envolviendo de misterio el recinto. El hombre se sienta junto a la vasija listo para avivar o disminuir—según los requisitos del drama—aquel alumbrado primitivo. Luego entran dos hombres llevando una pintoresca tela en forma oblonga y, extendiéndola, se colocan a cada lado del proscenio: es el telón.

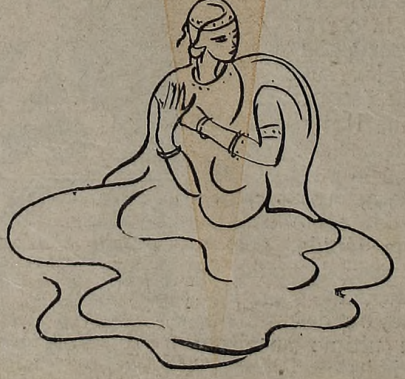
Se oye ahora un cántico: los actores dedican la función a sus dioses y piden protección. Luego, por encima del telón, aparecen plumas y joyas relumbrantes y se oye un rumor de pasos acompasados y el tintineo de unas campanillas. Son las que llevan al tobillo los actores, quienes detrás del telón practican un rito de agradecimiento a los cantantes y músicos por la ayuda que les prestarán.

Un sonoro repiqueteo pone a las almas en un hilo.

Rompen los címbalos con su sonido plateado. El telón va bajando poco a poco (el telón baja, no sube), y poco a poco van apareciendo; primero, un altísimo y centellante tocado; luego unos ojos maravillosos; un rostro verde pálido con unas aplicaciones blancas: un rostro etxraño y, en cierto modo, curioso, deslumbrante; y por secciones, el traje voluminoso y enjoyado. El tambor acompaña la bajada del telón con unos suaves golpecillos. El auditorio observa un respetuoso silencio: sabe que aquel personaje representa un hombre justo, un semidiós, quizá.

¿Cómo se sabe? Por el color del rostro, pues el verde corresponde a la cualidad "sattva", o sea, divina. (Como el negro a la cualidad demoníaca — no en el sentido socrático — y el rojo a la pasional; de manera que, según la proporción en que figuren estos colores en el rostro, el espectador conoce de inmediato la naturaleza de los personajes.)

En medio del estruendo de tambores y tamtames, se vuelve a bajar el telón. Esta vez va descubriendo un rostro espeluznante, todo negro y rojo. Unos ojos inyectados de sangre (gracias al jugo de una yerba) giran de un lado para otro con increíble rapidez, mientras que la cara, cuyas facciones desaparecen bajo unos relieves que le quitan toda apariencia humana, se expande o contrae de un modo sorprendente. No cabe duda que aquella figura representa el Mal. Y así, sucesivamente, van revelándose los demás personajes hasta que se retiran los portatelones y la función empieza de veras.



Dos cantores van relatando el episodio acompañados de los músicos—que ocupan el fondo del tablado, — mientras los actores con su mímica la van representando o bailando (cada copla se finaliza con unos pasos de baile). Y aquello se prolonga — con sólo intervalos para los actores; los músicos no cesan de cantar — hasta cerca del amanecer, ante un auditorio arrobado.

A pesar de su extensión, resulta un espectáculo fascinante por la extraordinaria mímica facial, la belleza rítmica de las posturas, el juego de las manos: la agilidad y gracia de aquellos actores que son juglares, acróbatas y danzantes maravillosos. Ello se debe al ímprobo y largo entrenamiento a que se someten. Doce años dura el período de aprendizaje antes de que el actor pueda presentarse ante el público. Y ese aprendizaje implica el dominio de los seis ritmos que informan la acción de los innumerables "mudras" (gestos de las manos: todo un arte en sí), de una gimnasia especial que permite llegar al absoluto dominio de los músculos — algo que se desconoce en el Occidente, — de los varios movimientos de la danza, etc.; y el entrenamiento del oído para la perfecta sincronización de sus artes con el sonido. Y también deben aprender estos actores a ser sufridos y pacientes. Así, por ejemplo, el proceso del "maquilllaje", que ha venido a suplantar a las antiguas máscaras, requiere dos o más horas (sobre el rostro pintado se aplica capa tras capa de pasta de arroz y cal hasta llegar a formar los relieves que lo adornan, o para substituir las facciones — que han desaparecido bajo una mano de pintura negra o roja — y hacerlas grotescas); e igualmente para los difíciles y hasta dolorosos ejercicios físicos que comprende el entrenamiento de actor.

VEAMOS cómo puede adaptarse este género de entretenimiento a un teatro infantil, siempre que haya un director de imaginación.



Aquellos hermosos romances moriscos y populares de los siglos XIV, XV y XVI; los clásicos cuentos de Perrault, Andersen y los hermanos Grimm; las leyendas y tradiciones de todos los pueblos, que hoy van entrando en la escuela; todo ello, fácil de obtener (lo que no ocurre con las piezas de teatro para niños, en su mayor parte en inglés, que habría que traducir a más de pagar el derecho del autor), se prestaría admirablemente como tema para recitados, cuya acción puede ser parcialmente representada por niños. Digo parcialmente, porque no es posible, ni necesario, representar todo un relato. El lector mantiene la ilación del cuento mediante su lectura.

En aquellos cuentos en los que aparecen personajes fantásticos, las máscaras prestan servicio (goma laca y yeso aplicados por el procedimiento descripto pueden disfrazar las máscaras corrientes con relieves y deformaciones).

Y ¿no podrían también aprovecharse para una representación al aire libre el simple techo, el telón sostenido momentáneamente y la lámpara primitiva allí donde no hay facilidades para otros medios de alumbrado?



EL GRITO

Cuento de ARTURO MEJIA NIETO

Ilustración de Lemos

AHORA rodaba más el rulo ensortijado — con una gracia de pillete ambulante — y aprovechaba el sueño de la dueña para recorrer mundo. Este momento era, para Laura, esencial en su vida: la culminación del "shock" nervioso que despertóla y que afectó profundamente su ser anímico y corporal como la explosión de una granada. Y cuyo recuerdo perduró en su memoria de niña y luego de mujer. Fué una de esas experiencias que, breves como un suspiro, elevan al máximo la capacidad de tensión nerviosa y la presión sanguínea en las paredes del corazón. Lo que sentiríamos si un hombre herido súbitamente cayese en nuestros brazos y expirase ante nuestra loca atribulación. O un crimen horrendo de un secreto que — hundido bajo una lápida de muchos años — de pronto se nos revela nada más que a nosotros.

La luz de una inusitada linterna se había hecho de pronto: hirió, como un latigazo, las pestañas caídas de Laura, pero no la despertó. Luego el extraño fulgor deambuló por la obscura estancia, se estrelló sobre la pared, después anduvo auscultando de aquí para allá y, finalmente, detúvose, y colocada a ras del suelo la linterna, bañó el vidrio biselado del ropero.

Solamente entonces despertó ella. Había entre el ropero y la cama un pequeño espacio. La linterna, frente al mueble, volcó, como dijimos, su fuerte lumbre hacia arriba, hasta chocar con el vidrio, y entonces los rayos reflejáronse y fueron a herir el rostro de Laura, esta vez en tal forma, que le abatió el sueño y despertó.

—¿Qué hacés allí, Rómulo? — preguntóle a la sombra.

Fué uno de esos momentos únicos en la vida de la conciencia, tan peregrinos, en que ni nos encontramos totalmente dormidos ni despiertos y que se parecen a la penumbra, se parecen al intersticio entre la luz y la sombra, o sea en este caso entre lo consciente y subconsciente. Es por eso que cuando en tales situaciones nos hallamos, proferimos cosas ilógicas, a pesar de que no estamos dormidos como para atestiguar que no tiene lógica del todo lo que hablamos. Pareciera que nos encontramos en una alternativa mental: o precipitarnos de golpe a la vida consciente o retornar al estado del subconsciente. Laura se encontró, al abrir los ojos, en una de estas peregrinas encrucijadas del espíritu. Quizá cuando ella pronunció el nombre de Rómulo estaba más cerca de la razón que de la inconsciencia. Fué así, probablemente, pero si en el momento la hubiesen "zangoloteado" y luego despertado, no habría recordado lo que acababa de decir.

Se habría desperezado como una gata de Angora, estirádose debajo de las sábanas y bostezado como el niño en la cuna.

El oído — más lerdo que la vista — había por fin escuchado, y entonces — sólo entonces, — percibió ella un sombrero, como si estuviese prendido en el aire, en el propio lugar de donde procedía el ruido; parecía un viejo daguerrotipo, confusamente reflejado ante sus ojos. Entonces, con los elementos de juicio que le suministraban ojos y oídos, dedujo, entre dormida y despierta, que allí estaba alguno; fué cuando por vez primera preguntó a la sombra:

—¿Qué hacés allí, Rómulo?

Este era el nombre del hermano menor.

Eran las cuatro de la madrugada. La hermanita, que dormía en la cama vecina, aún no despertaba. Arriba, en dormitorios que daban precisamente sobre esta alcoba, los padres y hermanos de la atribulada dormían. Tales nociones ocupaban el cerebro de Laura y fueron haciéndose obsesionantes bajo el suplicio de quien descúbrese en peligro y desamparada.

—Rómulo, ¿qué hacés allí? — repitió.

Ya estaba convencida de haber abandonado el letargo y de haber entrado en la zona del dominio absoluto de sus pensamientos y movimientos. Pero sus miembros continuaban rígidos, como un bello animal que se prepara medrosamente a la defensa. Y este inusitado despertar de las facultades de Laura recordaba precisamente a la tigresa descubierta en su guarida. Ya ella no estaba tan segura de que tratábase de Rómulo, su hermano. Y mientras tanto, con su presencia de Afrodita en cierne, surgía de la cama, rubia y fresca, con la atracción de sus veinte años. El ruido intrigante de las herramientas forcejeando por abrir el compartimiento del ropero obsesionándola con angustia. Estaba intensamente pálida, con la boca abierta por la emoción.

Pero de pronto un espasmo violento, que parecía que le subía de las entrañas, enrojecíale el rostro. La mirada fija cargábasele de intención. Su garganta temblaba, presionada por la nerviosidad que le subía al compás de terribles pulsaciones. Por fin le brotó nuevamente la pregunta:

—¿Qué hacés allí, Rómulo?

Se oyó su palabra como el ruido de un pistoletazo, y sus facciones se alteraron de tal manera, que apareció avejentada y fea. Sus dedos moviéronse y estrujaron el borde de la sábana con un frenesí que parecía querer deshacerla. Sea porque la desventurada veíase sola, sea por la duda de que aquél no fuese su hermano y por la reticencia de él ante su pregunta, el hecho es que por un largo rato permaneció en silencio. Ante el torcedor constante que manteníala en suplicio, contentábase con bostezar bajo el impulso nervioso de los escalofríos. Su actitud oscilaba entre esquiva y agresiva, entre medrosa y altanera.

En aquella atmósfera tan caldeada de terror parecía que iba por fin a producirse el desenlace, o que el dique del silencio que contenía la iba a romperse presionado por la tempestad. Vibraba ella como una cuerda. La actitud insólita del intruso torturábala. Y mientras tanto, se oía el ruido monótono de la cerradura, que va cediendo poco a poco al conjuro del rechinar de la lima incesante.

Ojos y oídos adquirían así una sensibilidad extraordinaria, como si su retina y tímpanos adoptasen de pronto extraordinaria lucidez. Su ser entero arrebatado por la curiosidad, maléficamnete sobreexcitado, concentrábase como el rayo de luz en un solo punto. Y a lo que absorbía mayor imagen auditiva que visual, dábale enorme volumen misterioso con la fantasía. Su estado enfermizo volvíase más delicado con el ruido de la lima cerca

(Concluye en la pág. 58)



PARIS VISTE A LA MUJER, HOLLYWOOD VISTE UN FILM, DICE LUCIEN LELONG

Por ERNESTO ROMERO

El presidente de la Cámara Sindical de la Costura de Francia, monsieur Lucien Lelong, acaba de regresar a París tras una estada de varias semanas en los Estados Unidos. Naturalmente que M. Lelong visitó Los Angeles, y naturalmente que de su visita sacó algunas conclusiones en alto modo interesantes, sobre todo para la más bella mitad del género humano, que es, sin duda, en tal mitad, el más delicado y encantador de los géneros con que M. Lelong, ducho en foulards y tissus, crêpes e imprimés, tiene que tratar.

El viaje de M. Lelong a los Estados Unidos no fué de placer. Según sus propias declaraciones, lo emprendió con el solo propósito de percibir directamente el estado de las relaciones entre patrones y obreros en la gran democracia americana. Pero ello no fué óbice para que se interesara por ciertos aspectos de la moda femenina, alrededor de los cuales giran junto con casi todos los suspiros femeninos, todos — esta vez sin casi — los dineros de los hombres.

M. Lelong visitó Hollywood invitado por un gran amigo suyo, George Cukor, y lo hizo prevenido, pues en todos los tonos se le había asegurado que Hollywood estaba esforzándose por destronar a París en materia de modas.

Norte América ha impuesto al mundo, indudablemente, su "chewing gum", sus automóviles económicos y su Roberto Taylor... ¿Basta esto para autorizarla a quitarle a París una supremacía ejercida desde hace siglos? ¿Podría Hollywood imponer en el mundo sus sombreros, sus vestidos, sus pieles?...

M. Lelong se formuló estas preguntas mientras iba y venía por los "sets" acompañado por las más bellas y gráciles criaturas del mundo. Y llegó a las siguientes conclusiones:

El peligro de que París sea destronado por Hollywood en cuestión de modas carece por completo de consistencia, por la sencilla razón de que París y Hollywood persiguen objetos muy distintos. Hollywood viste un film, en tanto que París viste a la mujer.

Un film es un trabajo de equipo, en el cual el dibujante, el escenógrafo y el "metteur en scène" trabajan en estrecha colaboración. El papel de los vestidos en un film no debe ser más importante que el de la actriz.

En París, por el contrario — sigue opinando M. Lelong, — los costureros trabajan para la mujer. Su único objeto es embellecerla y acentuar su personalidad. En Hollywood, paraíso ficticio formado por artistas, escenógrafos, productores y directores, no existe sino un solo "Sésamo": París. Gracias a París, en primer lugar, y gracias a George Cukor, luego, pudo M. Lelong penetrar en los estudios y llegar a la intimidad de las grandes estrellas.



Loretta Young.

La más linda mujer de Hollywood es, para M. Lelong, Loretta Young. Todo en ella es de una belleza cautivante: ojos inmensos, cabellos espléndidos, silueta esbelta y graciosa; en suma: un ser increíblemente seductor.

Norma Shearer, que trabaja actualmente en la película "María Antonieta", dió especialmente en honor de M. Lelong una "soirée" feérica.



Lucien Lelong.

M. Lelong la vió aparecer con un largo vestido blanco, y le dijo:

— Se parece usted a Juana de Arco.

Y ella respondió:

— Sepa usted que es mi sueño desde hace mucho el encarnar a esa gran heroína.

— También tuve el gusto de conocer a Joan Crawford — declara M. Lelong, — y de comprobar que se interesaba locamente por la moda de París. En esto de la "moda de París" puedo asegurar que fuí materialmente asaltado por las estrellas de Hollywood.

Por la noche, en el "Troc" — así se llama en Hollywood a los restaurantes lujosos, — todo el mundo se encuentra. Y las mujeres, sin excepción están de "gran decolleté".

Esto hace exclamar a M. Lelong que la mujer americana sólo sabe vestirse de "sport" o de "gala". Los encantadores vestidos de "diner" y los de tarde, que vuelven inigualables a las mujeres francesas, les son absolutamente desconocidos.

No le hicieron a M. Lelong ninguna proposición para "vestir" films. De antemano el célebre modisto había declarado que sólo iba a Hollywood en calidad de visitante.

Por lo demás, para "vestir" films sería necesario vivir constantemente en Hollywood, ya que el dibujante o creador de modelos está en permanente comunicación con los productores.



— He vestido muchos films —dice M. Lelong, — y me he sentido dichoso cada vez que lo he hecho, pero deploro que en Francia no se trabaje en la misma forma que en Hollywood. En Francia se considera al costurero como un "adornador" y no como un colaborador. Los films franceses ganarían en calidad si en lugar de pedirles los atavíos a los modistos, se les consultara sobre ellos, se les preparara un escenario y, sobre todo, se les dejara tiempo para crear cosas interesantes.

En la ciudad del cine, Hollywood, M. Lelong comprobó la rapidez con que la moda de París se propaga. Apenas cinco semanas después de exhibidas las colecciones en la Ciudad Luz, ya se ven copias exastas de los más complicados modelos hasta en los más pequeños pueblitos de los Estados Unidos.

— A diez mil o quinmil kilómetros de nuestra querida ciudad — concluye M. Lelong—las mujeres no pueden substraerse a la influencia de la moda parisiense. Y yo puedo afirmar que el sueño de las estrellas no sólo de Hollywood, sino del mundo entero, es venir a París a hacerse ropa.

Lo cual es, en verdad, muy honroso para la "haute couture" francesa.



Loretta Young la mujer más hermosa de Hollywood.



ANTIGUOS EPISODIOS PORTEÑOS:

EL CORSO DE LAS FLORES EN 1900

Por
CARLOS A. DE ELIA

Ilustraciones de López Osorno

A principios de este siglo la regularidad de las estaciones permitía organizar la vida social porteña con una exactitud imposible de pretender en los tiempos que corren. La indumentaria gozaba asimismo de esa ventaja y todo el mundo podía vestirse por el almanaque, a la inversa de lo que hoy ocurre, en que debemos tener siempre a mano los abrigos en el mes de enero y aguantarnos los deseos de tomar un helado en el mes de agosto. Era así que se veían lucir los trajes livianos aun antes de iniciada la primavera y se sentía la atmósfera impregnada de olor a naftalina en las ceremonias de Semana Santa—el acontecimiento inicial de la temporada de invierno — y que era como un paréntesis, hasta tanto el elemento femenino se ataviaba de acuerdo con los modelos de París, para poder actuar durante las veladas de la Opera y del Odeón, intercaladas entre bailes y reuniones.

Después de una breve interrupción con el "retiro" en la Santa Unión, se comenzaban a preparar las fiestas primaverales, siendo la que figuraba como principal acontecimiento el "Corso de las Flores", que la generalización del automóvil ha terminado por hacer pasar casi inadvertida. Era así que éste se efectuaba alrededor del 8 de diciembre, época calurosa y apacible, sin temor de que las inclemencias del tiempo pudieran malograrlo.

En un principio se llevaba a cabo por las tardes, para convertirse luego en fiesta nocturna, alumbrándose las avenidas de Palermo con arcos de gas y lamparillas de colores, que a pesar de su simplicidad y poca luz nos resultaban de una claridad deslumbradora.



Ante el peligro de ver agotadas las existencias en las tiendas de flores, se encargaban éstas con la necesaria anticipación, y los participantes de la fiesta confeccionaban en sus casas, cuidadosamente, los ramos de distintas categorías. Los había comunes para mantener la animación del juego, y otros que llevaban sus rabitos forrados en papel de plomo, con un destino bien previsto de antemano.

Para las afortunadas dueñas de coches constituía una preocupación el saber con qué relaciones habían de "quedar bien" al invitarlas a compartir los asientos libres, y para las que no los tenían, el saber quién había de invitarlas para las tres noches que la fiesta duraba. Luego el drama de recibir dos ofrecimientos para el mismo día, y nada para los demás, o que se hubiera aceptado uno y que se presentara otro más elegante para la misma reunión, teniéndose que inventar mil pretextos para quedarse con el mejor, sin ofender al otro invitante al no poder ocultar su presencia con distinta compañía.

Lo más codiciado era ubicarse en los "mail-coachs" que hacían su aparición para el corso y para las grandes carreras solamente. La entrada de estos lujosos coches llenos de invitados era recibida con admiración, ya que su número, si bien bastante crecido para esta capital, no era muy abundante. Marcelo de Alvear, Tomás y Enrique de Anchorena, Néstor Cano, Agustín de Elía, Pedro Luro, José Pacheco y Anchorena y otros, llevaban así su animada carga a la tradicional avenida de las Palmeras.

Desde temprano las calles comenzaban a animarse al paso de los carruajes adornados, que por la avenida Alvear, cuidadosamente macadamizada, harían su entrada a la parte reservada para el desfile y que estaba ubicada frente a la antigua residencia de Rosas, donde hoy se levanta la estatua de Sarmiento por Rodin. La banda de música de la Escuela Militar, que ocupaba el edificio, así como la del cuartel que hacía cruz con éste, alegraban el conjunto.

Los coches en cuatro y hasta seis hileras interminables se extendían desde el puente del ferrocarril hasta los Portones de Palermo. La Guardia de Seguridad con sus relucientes corazas y cascos empenachados, vigilaba para que ningún vehículo cambiara de fila, evitando así que el entusiasmo de alguno de sus ocupantes, en el afán de hacer una extraordinaria manifestación de interés por la persona que iba en otro, cambiara de ubicación en su deseo de precipitar un nuevo encuentro.

Iniciado el juego con frialdad, como correspondía a las costumbres de entonces, que no admitían las demostraciones excesivas, se reducía en un principio a que las niñas devolvieran exactamente las flores recibidas, ni una más ni una menos, pero a medida que la hora avanzaba este estricto control se iba perdiendo. Los lacayos a pie, al costado del estribo, recogían los ramos mal dirigidos y llenaban nuevamente los debilitados canastos de sus patrones.



Poco a poco empezaba a notarse en los coches la inconfundible presencia de los "especiales". Ellos representaban toda una preferencia hacia las que iban dedicados y venían a ser como una afirmación de intenciones que esbozadas en la temporada invernal, podían tener su desenlace definitivo en las noches del parque de Lezama, donde se festejaba la Navidad y se esperaba el Año Nuevo.

Las más solicitadas exhibían, como es natural, un número crecido de estos ramos adornados de orquídeas, flor exótica y de lujo que recién hacía su aparición en Buenos Aires. No faltaban tampoco las que, huérfanas de simpatías masculinas, salvaban la situación con "especiales" de fabricación casera, que si bien aumentaban los dispendios de la fiesta, compensaba con creces este gasto al no dejarlas en una posición desairada.

Al llegar a un sitio discreto, por la ausencia de luz, se descubrían las ocultas flores, que iban de inmediato a adornar los pescantes respectivos, para luego lucirlas ante la intriga de sus relaciones, ignorantes hasta entonces de la existencia de aquellos irreales pretendientes.

Encantadas de la inocente superchería, esperaban ansiosas las felicitaciones de las amigas o las preguntas sobre quiénes podían ser los remitentes, y si bien se insinuaban nombres de admiradores imaginarios, la explicación de que no se trataba de "nada serio" justificaba la reserva, convirtiendo la respuesta en una charada sin solución.

El palco oficial estaba ocupado por el núcleo más selecto de las damas que integraban la comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia, bajo cuyos auspicios se realizaba el corso. A él concurría, además, un grupo de grandes señores vinculados a la política, y más de una vez hizo acto de presencia el presidente de la República.

Pasada la medianoche, tres guiños de luz y la progresiva obscuridad que se iba haciendo al apagarse ordenadamente los arcos de gas, indicaban que la reunión había terminado y se producía el desbande.

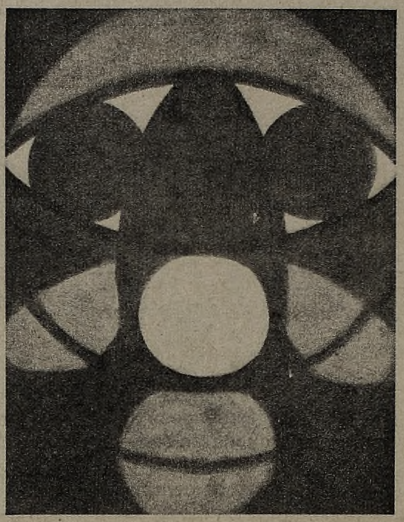
En algunas casas ubicadas en el recorrido obligado para el regreso al centro, se improvisaban pequeñas reuniones, y asomadas las parejas a las ventanas contemplaban el paso de los rezagados, comentando las niñas los éxitos propios o ajenos, y desplegando todas sus dotes de simpatía, trataban de conseguir una nueva invitación para la noche siguiente.

¿RECOBRARA LA RAZON EL INCOMPARABLE VASLAV NIJINSKY?

Por MERCEDES MURILLO



Nijinsky, el admirable danzarín ruso, que conoció hace muchos años el público porteño, interpretando "L'aprés midi d'un faune", con su hermana Nijinska.



Uno de los dibujos ejecutados por Nijinsky durante un período agudo de su enfermedad que lo tiene recluído hace años.



La esposa del gran intérprete de la danza rusa, que organiza en estos momentos una nueva exposición de los dibujos ejecutados por su marido, a fin de subvenir a sus necesidades más apremiantes.



La crisis mental que ha nublado el cerebro del gran bailarín tiene, sin embargo, momentos de cierta lucidez, que le permiten trazar diseños como éste.



Otro de los dibujos de Nijinsky, realizado en uno de los días más lúcidos de su enfermedad.

CUANDO al principio del siglo una nube de neopaganismo que escondía en su seno el trágico delirio de la guerra, y el ansia de gozar llegaba al supremo florecimiento, cuando el tango argentino triunfaba en París y se universalizaba, olvidando al través del mar su origen suburbano; al tiempo que Ygor Stravinsky estrena su "Consagración de la primavera" y Claudio Debussy, más que maduro, vence las últimas resistencias a sus poemas, el ballet ruso, de acordes originalísimos y extrañas sugestiones, gana al público del Chatelet, admirando las interpretaciones de Vaslav Nijinsky, el magnífico bailarín de imaginación extraordinaria.

Nijinsky, ex guardia del zar y su protegido, dió jerarquía de arte a lo que hasta entonces había sido tan sólo una ficción bella y simple, que hechizaba con sus juegos de luces, en milagrosos escenarios, donde evolucionaban, entre flores de fuego, idílicas figuras de Watteau.

Dotado de una belleza física singular, pues a veces el espectador le confundía, embelesado en su semidesnudez, bailaba como un alucinado, en una zona extraña a la gravedad, de la que surgía terrible y torturadora el alma de su raza.

Su interpretación de "La siesta de un fauno" suscitó en París una famosa polémica entre Rodin y Calmette. Este vió en su realización no otra cosa que movimientos de bestialidad erótica y gestos de bajo impudor. El gran estatuario, con lágrimas en los ojos, le busca y, estrechándolo entre sus brazos, le dice:

—*¡La realización de todos mis sueños!... ¡Les habéis dado vida! ¡Gracias!...*

El poema de Mallarmé, episodio pánico, había sido traducido por el más notable bailarín de todos los tiempos, como una visión de primavera. La pelambre leonada, donde han prendido rosas las ninfas hermanas y el frío hocico del fauno, viven en la danza con la fresca belleza de la estatuaria antigua.

El danzarín amó a una bailarina de su "troupe", de origen ruso. Con ella casóse en Buenos Aires, donde triunfara, lo mismo que en Londres y Nueva York. Este amor de Nijinsky por aquella mujer linda y menuda fué una serena pasión, clara, apacible, sana y fecunda. Dos hijos nacieron de ella.

REINTEGRADO a Europa, la guerra estalla, y Nijinsky siente en su fina sensibilidad el horror de la tragedia; se le acusa de espía, y sufre las consecuencias del error. Hungría lo retiene, y este episodio sacude todas las fibras de su alma pacífica y dulce, saturada de la doctrina del profeta Yasmaia Poliana.

Su carácter caviloso se acentúa en abismal, y ya no danza sino una vez, en el Sobrette de Saint-Moritz, ante dos o tres centenares de invitados. Fué un espectáculo terrible y angustioso. Nijinsky trajo a él toda su pena por la blasfemia de la guerra. Hizo cruzar dos cintas de terciopelo blanco y negro sobre el soberbio escenario, y en ellas se tendió como un crucificado. Su cuerpo parecía una magnífica estatua yacente.

Luego habló, anunciando que bailaría la guerra y la muerte, el sufrimiento y la destrucción de las almas... Bailó con el ardor de quien va a morir en la danza. Fué el arco, la libélula y la estatua apolónica. En el rictus amargo de su boca eslava contraída por el dolor del mundo, expresó la desesperanza de su corazón patético de angustia.

Luego entró en un mutismo hermético con alternativas de incoherencia infantil. Su mente se había obscurecido. Colgó sobre su pecho una cruz de oro y peregrinó por los templos de la ciudad, y en su extraño misticismo equiparaba a Cristo, a León Nicolaivitch Tolstoi.

HABRIA sido un dibujante original y apasionado. Ahora, cuando se aplica a ello, sus dibujos acusan una excentricidad fronteriza con la locura. Su esposa e hijos le asisten y acceden a vestir toscos sayales, como aquellos que Tolstoi se endosara cuando hizo abandono de su casa y de sus bienes.

Una mujer que había servido a Federico Nietzsche, el genial filósofo de Sils-María, observó en Nijinsky una sorprendente coincidencia de actitudes y gestos con el creador de Zaratustra, cuando aquél iba a entrar en la zona de lo absurdo y lo inverosímil.

A poco Nijinsky deambuló por las calles predicando un tierno evangelio de amor y humildad, por los mismos lugares en que Nietzsche proclamara su victoria sobre el Dios cristiano...

Desde entonces el artista que personificaba el ritmo reside en una casa de salud. En ella dibuja espaciosamente, y sus trabajos, en los que sus médicos descubren los signos de un retorno a la normalidad y recuperación de sus facultades, han sido exhibidos recientemente en Londres por su esposa.

Son figuras de mujeres que parecen colgantes de un hilo invisible y deleitable, cuyos vientres se iluminan como grandes luciérnagas prisioneras en contracciones que embelesan.

Cristos balbucientes de significación impenetrable surgen del lápiz de este gran perturbado, como salidos de la tierra... con suave aroma místico...

Será esto el anuncio de que algún día, el hombre-ave, cuyas alas se plegaron estremecidas por el tronar de los cañones, olvidará los sueños y visiones de su penumbra mental para clamar, iluminado:

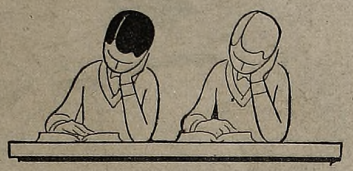
—Quiero danzar, hermano Zaratustra.

A quiénes leen y cómo leen los adolescentes



Por *Francisco E. Rosende*

EL profesor del Liceo de San Luis de París, doctor Philippe Van Tieghem, realizó, hace poco, una experiencia con sus alumnos, que es, por muchos conceptos, digna de ser relatada. Les pidió una lista de los libros que habían leído entre el 1º de octubre y el 1º de mayo. Y a fin de obtener respuestas francas, exigió que las listas fueran estrictamente anónimas y escritas a máquina, de suerte que la misma escritura resultara inindividualizable. Además, estas listas serían destruídas no bien utilizadas.



Realizada la prueba, el profesor Van Tieghem declaró que no se vanagloriaba de haber obtenido una sinceridad perfecta en las respuestas. Algunos títulos austeros, puestos ciudadosamente a la cabeza de las listas, correspondía a obras cuya lectura se había abandonado no bien comenzada; y, por el contrario, muchos novelones poco recomendables habían sido omitidos, no obstante haber hecho las delicias de los pequeños lectores. Sin embargo, muchas respuestas estaban presididas por la mayor franqueza.

De todas maneras, podía afirmarse que fuera la que fuera la sinceridad de los alumnos, sus listas no reproducían sus lecturas completas. Hacía falta añadirles — y algunos lo habían hecho — las dos o tres revistas literarias, deportivas o cinematográficas leídas semanalmente por la mayoría de los jóvenes y niñas, los diarios revisados cotidianamente, los folletines aparecidos en esos diarios y las innumerables novelitas baratas que andan en las mesas de la cocina y de las que uno no recuerda ni siquiera el título. Todas estas lecturas exigieron más tiempo que la de los libros anotados por los alumnos.

Cuando el profesor Van Tieghem se encontró ante dos mil quinientos títulos, se vió en la necesidad de clasificarlos. He aquí los cuadros hechos por él:

Autores contemporáneos:
A. Maurois, 53; C. I. Farrere, 41; P. Benoit, 36; F. Mauriac, 21; P. Morand, 16; H. Bordeaux, 15; F. de Croisset, 15; P. Bourget, 12; G. Duhamel, 11; Colette, 11; R. Rolland, 9; M. Dekobra, 5; J. Romains, 3; Proust, 1; Maurras, 1; Paul Reboux, 1; J. Nemirovski, 1.

Novelistas de la generación precedente:
A. Daudet, 57; P. Loti, 44; A. France, 35; E. Zola, 24; G. de Maupassant, 24; M. Barres, 9; P. Louis, 7.

Novelistas del romanticismo:
V. Hugo, 95; H. de Balzac, 62; A. de Vigny, 59; A. Dumas, 57; G. Flaubert, 48; G. Sand, 20; Stendhal, 14.

Novelas policiales:
Conan Doyle, 20; Diversos, 80.

Poetas del siglo XIX y contemporáneos:
Diversos, 76.

Libros de política contemporánea y estudios sociales: Diversos, 23.

Libros de guerra: Diversos, 128.

Estudios históricos: Diversos, 109.

Estudios literarios: Diversos, 58.

Término medio de libros leídos por los alumnos en siete meses:
Clase de 3º, 13; clase de 2º, 15; clase de 1º (niños), 18; (niñas), 15.

De estos cuadros sacó el profesor Van Tieghem las siguientes conclusiones: más del sesenta por ciento de los libros leídos por los alumnos son los mismos que leen los padres.

El niño o el adolescente toma de la mesa familiar la novela a la moda que acaba de leer su madre y, a su vez, devora la obra. Algunas listas son muy reveladoras en tal sentido: en numerosas de las pertenecientes a alumnos de 3º no se encuentra un solo título de obras destinadas a los jóvenes. Se encuentran, apenas, de las últimas novelas del género, las menos infantiles. Las novelas policiales y de aventuras, y las obras políticas y de guerra, no tienen partidarias entre las niñas más pequeñas. Florecen, en cambio, en 3º y en 2º entre los niños. En vez, las novelas modernas son muy del gusto de las chicas.

Vale, en verdad, la pena reproducir la última conclusión a que llega el profesor Van Tieghem. Dice que lo que le llamó poderosamente la atención no fué que sus alumnos leyeran poco. No. Los alumnos leen y leen con frecuencia libros de valor; pero leen ligero, sin medida, sin meditación, entre las ocupaciones urgentes del trabajo de las clases y las distracciones del sport y el cine. Leen así y no releen jamás. Al cabo de un año de lectura podrían haber amasado la más rica materia; pero apenas si les quedan de ella algunos retazos desvaídos.

Un delicado ramillete

formado con flores de naranjo que envolviera el ambiente de suave fragancia, tal es la sensación que nos produce cuando aspiramos el exquisito perfume de la

Colonia La Franco

(Verdadera Agua de Colonia)

Y se explica dado que contiene Neroli y Petit Grain, esencias de las hojas y flores de naranjo respectivamente.

Pacientemente aguardamos, antes de ponerla en venta, que la obra del tiempo se cumpla en ella, combinando las esencias hasta fijarlas en un delicioso "bouquet".

La vendemos muy barata, suprimiendo para ello todo lujo de presentación. En sencillas botellas de 900 cc. a $ 6.50, de 480 cc. a $ 3.40 y de 80 cc. a $ 0.70.



Mes del Talco

Consiga gratis un frasco de esta Agua de Colonia, adquiriendo durante este mes un kilo de Talco Boratado Perfumado a $ 1.90.

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Elogio de la pereza

Por TITAYNA



TAN lejos como se remontan mis recuerdos, veo a uno de mis hermanos, la mirada perdida en una propiedad, en la que estaba solo, dejando caer sobre la tierra sus ojos desmesuradamente abiertos. Desde que supo hablar, por razones misteriosas "la familia" lo había declarado matemático: sus silencios de niño eran respetados como los de un genio.

Una vez, sin duda para evitar una reprimenda porque no había entendido lo que mi padre le decía, había murmurado: 425 multiplicado por 371 da 157.675. Después, ya bien establecida su reputación, escuchaba a sus tíos y a sus tías extasiarse: "Este niño se fatigará de tanto reflexionar."

Pero un día me dijo:

—¿No lo vas a repetir?

—Claro que no...

—¿No lo vas a decir jamás?...

—Te lo prometo.

—Y bien..., ¿sabes?..., cuando estoy en la luna... no pienso en nada...

Su sonrisa era tan triunfal, que me desconcertó. Una admiración sin límites se apoderó de mí, y mis seis años descubrieron la voluntad razonada de la pereza.

Mi hermano y yo — que fuimos desde el punto de vista del estudio "brillantes alumnos" — éramos, desde chicos, y aun de adolescentes, unos perezosos.

Tengo bajo mis ojos una carta del pensionado, dirigida a mi madre: "Vacilamos en dar a su hija el primer puesto que merece por su composición, a causa de que ella no estudia nada, y su clasificación resultaría injusta ante sus compañeras."

No os equivoquéis: no éramos más inteligentes que el vulgar término medio. Unicamente esa idolatría que experimentábamos por la pereza nos comunicaba algo del genio de los toxicómanos cuando tratan de procurarse la droga. Sabíamos elegir de una lección los puntos esenciales, frangollar un deber, "dándole un aspecto limpio"; descubrir trucos memotécnicos. Eramos de una actividad sin límites para llegar a ser perezosos sin inconvenientes.

Ahora, cada uno por su lado, hemos sido arrojados en esta lucha, de la que depende lo esencial; hemos sabido ser trabajadores porque hemos sabido ser perezosos.

Yo hubiera querido, lectoras y amigas de Eva, haceros asistir a la sorpresa del director de nuestro diario cuando le propuse el tema de mi artículo:

—¡Cómo! Usted, Titayna, la actividad en persona, ¿hablar de la pereza?

—Déjeme usted hacer... ¡La conozco tan bien!... La pereza no es lo que usted supone. La pereza no es comprendida porque existen falsos perezosos; yo los repudio. Consideran la pereza como un medio, que no los conduce a ninguna parte.

La pereza es un fin: llegar a él exige mucho trabajo.

El obrero que hace mal su trabajo cotidiano, es un mal perezoso. Aquel que realiza un esfuerzo para termnair más pronto y proporcionarse un descanso, es un buen perezoso.

El niño, la mujer o el hombre que prefieren el juego al estudio no son perezosos: son personas que cambian de actividad.

BAJO el trópico, pueblos distintos al nuestro saben practicar una pereza desigual. Como todos los primitivos, han llegado de golpe, por instinto, a lo que nosotros hemos llegado después de un largo razonamiento. Para ellos, nuestra agitación resulta vana, porque no admite treguas y es inútil porque no tiene otro objeto que el reposo.

Hemos construído máquinas que nos transportan de un punto a otro con la velocidad de un pájaro, y apenas tocamos tierra volvemos a salir en una carrera sin fin. El indígena sabe detenerse en la etapa, y al verlo yo me pregunto: "¿Dónde pudo aprender que el tiempo no tiene valor?"

ASI como otros estudiaron las diversas formas del arte o del vicio, yo he saboreado la búsqueda de la diversidad de la pereza; ella es infinita en sus medios de expresión.

El hombre que arrastra los pequeños vehículos en Shangai resistirá varias horas en la realización de un esfuerzo sobrehumano, trotando bajo el sol, a fin de ganarse algunas monedas. Ese mismo hombre, después de haber ingerido su porción de arroz, preferirá una siesta a cualquier trabajo lucrativo inesperado.

En la Martinica las negras llevan hasta los barcos sus canastos de carbón; obtenido el dinero para el sustento diario, se sientan a la sombra, sin preocuparse del confort o de la economía.

El indio mejicano ha creado una forma de pereza muy particular. Para realizar un robo desplegará una actividad diez veces mayor que la exigida por un trabajo de rendimiento diez veces superior. Por un mandado honestamente pago, se rehusará a marchar un kilómetro; por la misma suma para sus raterías, franqueará tres leguas.

En Oceanía el pescador de perlas realizará un gran esfuerzo físico y rehusará cualquier atención cerebral. Seguir un jabalí a través de las hierbas venenosas de la montaña no es nada; aprender a distinguir una de la otra las letras del alfabeto es cosa superior a las fuerzas humanas.

Paralelamente, deseo destacar un tipo de perezoso inglés, para quien la pereza se ha elevado al rango de una profesión.

La "dear old lady" interroga a un anciano en el hospital:

—¿Desde cuándo no hace usted nada, amigo mío?

—Desde hace sesenta años...

LLEGA un momento en el que esas dos viejas rivales, la Europa y el Asia, afrontan sus proyectos de porvenir. La una crea la jornada de doce horas, sin descanso hebdomadario, y multiplica las usinas de obreros manuales. La otra tiende a la semana de cuarenta horas, aguardando las de veinticuatro, y perfecciona sus máquinas para permitir el reposo del hombre.

Los idealistas, previendo ya un mundo reorganizado al amparo de inquietudes sociales o económicas, sueñan con llenar las horas de placer del obrero y del artesano. Se elabora todo un programa cultural: instrucción, cursos, museos, conferencias, reuniones públicas, cine, lecturas, turismo...

Frente a esta avalancha de ocupaciones, encuentro cómica la humanidad: ¿cuándo unirá sus esfuerzos para llegar a que no se haga nada?

MI gusto por la pereza armoniza a menudo con las condiciones de vida de una experiencia aventurera. Algunos se aburrirían de salir solos a caballo, de andar al paso, bajo el sol, en un paisaje monótono. Otros no soportarían cinco semanas de un viaje en piragua, sin incidentes. Lo que me salva es mi pereza : mi animal cabalga antes del alba y salgo al crepúsculo del embotamiento en el cual me he sumergido sin aprensión. No he tenido la noción de las horas, y la etapa de la noche me parece unida sin interrupción a la que abandoné por la mañana.

RECUERDO a una amiga que para trasladarse a su empleo debía despertarse cada mañana muy temprano. Un día me dijo:

—Debo levantarme a las seis para ser puntual en mi ofciina. Pero para disfrutar de media hora de pereza pongo mi despertador a las cinco y media.

Esta confidencia fué el primer paso hacia nuestra amistad.

¡Cuánta gente y cuántos pueblos serían más felices si llegaran a servirse de esta arma, de esta evasión, de este olvido: la pereza!

ALGUNOS camaradas insisten una noche para que los acompañe a salir.

—No puedo, tengo que hacer.

—¡Todavía! Déjalo por una vez; vamos...

—No puedo, tengo que trabajar.

—La vida es corta...

—¿Qué tienes que hacer?

—Un artículo.

—¿Sobre qué?

—El elogio de la pereza.

—¡Paradoja!

Un convenio original

Cuento de
ROBERTO FONSS



A las 7 de la noche, un joven moreno, de mediana estatura, tropezó debido a la intensa neblina que hacía difícil la visión, con un hombre de gran estatura que se había detenido para encender su cigarro.

El primero se disculpó, presuroso, y el otro iba a contestarle, cuando a la luz del farol que vagamente alumbraba se reconocieron.

—Pero, Adler, ¿eres tú?

—¡Carriego! ¡Qué sorpresa!

Se estrecharon efusivamente la mano como lo hacen los viejos amigos.

Habían cursado juntos sus estudios en Buenos Aires y se habían perdido de vista al terminar el bachillerato.

—¡Qué sorpresa encontrarse, sin pensarlo, en esta pequeña capital de provincia!

—¿Qué estás haciendo por aquí? — preguntó Adler.

—¿Yo? Soy arquitecto, y como me enteré que mi colega Durand necesita un hombre activo, al corriente de ideas modernas, aquí me tienes desde hace algunos días. ¿Y tú?

—Yo seguí derecho, sin apurarme mucho; aún no he terminado, ni sé si lo haré. Estoy en casa del abogado Berdier, desde hace un año, estudiando los asuntos del lugar. A Durand lo conozco, pues Berdier es su abogado.

—Es una verdadera suerte que nos hayamos encontrado. Ahora nos veremos a menudo.

—Nos veremos en todo momento. Es forzoso. De nuestros antiguos compañeros no conservo relaciones más que con Ibarra y Gramajo. ¿Te acuerdas de Ibarra?

—Sí, muy bien.

Caminaban a lo largo de las casas silenciosas, de la plaza desierta, lentamente, evocando recuerdos del colegio.

De pronto Adler, que desde hacía un instante permanecía en silencio, se detuvo.

—Quedémonos aquí junto a la pared, a fin de que nadie nos vea; es necesario sacar provecho de este encuentro.

—¿Y en qué forma?—preguntó Carriego, asombrado.

—Voy a explicártelo: nadie nos ha visto ni conoce nuestra antigua amistad. Tengo confianza en ti, como supongo que tú la tendrás para conmigo.

—Estoy seguro — dijo Carriego. — Sólo las amistades de la infancia dan esta seguridad.

—Perfectamente. Escúchame: hay que servirse de esa amistad. La amistad es una fuerza; dos hombres que la posean son fuertes. Nuestra situación depende de la gente; ambos estableceremos aquí nuestro campo de actividades. Es necesario que nos sirvamos mutuamente. Si la gente sabe que somos amigos, se cuidará de lo que diga de uno de nosotros si el otro puede oírlo; por el contrario, si cree que no nos conocemos, podremos ayudarnos eficazmente. Nos informaremos así de lo que la gente dice de nosotros, de todo lo que nos ocultan en realidad sus cortesías y amabilidades. Nosotros, con el arreglo que te propongo, tendremos la suerte de saberlo. Será una fuerza enorme para nuestros asuntos, pues así evitaremos los errores, y modificaremos nuestra opinión sobre amigos y enemigos.

—Es verdad, debes tener razón — dijo Carriego, que al principio había parecido poco entusiasta. — No está mal pensado.

—Podremos, en caso de urgencia, escribirnos cambiando la letra. Pero lo más práctico será encontrarnos, salvo contratiempo, todos los sábados a las siete, aquí mismo.

—Trato hecho —dijo Carriego.

—Juramos decirnos todo; lo malo y lo bueno.

—Sí, palabra de honor.

Se separaron después de cambiarse sus direcciones y estrecharse las manos.

Al viernes siguiente se encontraron en casa del abogado Berdier, en un recibo al cual fueron invitados el arquitecto Durand, su esposa y su empleado Carriego.

El sábado, a las siete, ambos amigos se encontraron en el mismo rincón desierto, a la sombra de una pared.

—¿Y bien? — inquirió Adler. — ¿Cómo has encontrado la recepción?

—No me he aburrido ni un instante.

—¿Y has sabido algo de mí? — preguntó Adler con curiosidad.

Carriego vaciló.

—Durante la reunión, no; nada de particular. Pero hoy, a la hora del almuerzo..., tú sabes que almuerzo en casa del arquitecto Durand...

—¿Hablaron de mí? ¿Cree Durand que yo voy a comprar el estudio de Berdier?

—¡Oh!, él no dijo ni una palabra al respecto; pero la señora Durand sí. Dijo que tú hacías la corte a la señora de Berdier para que te dé su hija en casamiento, la que llevará el estudio como dote.

—¡Qué infame mentira! — exclamó Adler.

—¿Y de mí que te han dicho?

—¡Oh!, nada... No te conocen. No se han fijado en ti. Yo le pregunté a la señora de Berdier quién eras, como si nunca hubiera oído tu nombre. Ella me contestó: "Es el nuevo empleado del señor Durand."

—Yo no soy su empleado. Es ridículo. Soy su socio.

—Ya lo sé, eso no tiene importancia. Pero..., dime..., te vi conversar unos instantes con la señorita de Berdier...

—Sí, es bonita e inteligente esa muchacha: muy pronto nos hicimos amigos.

—¿No te dijo nada de mí?

—Nada, te lo aseguro.

—¿De qué hablabais, entonces?

—¡Oh!, de muchas cosas. Me habló del arte, de que ella desearía ser artista e ir a Buenos Aires.

—¡Cómo! ¿Te dijo eso?

—Sí... Además, agregó que la gente que veía en esta ciudad la fastidiaba, y que me compadecía por haber llegado yo aquí.

—¡Ah! ¿Eso es lo que piensa esa niña tan tranquila y reservada? ¡Muy bien! ¿Y eres tú, un desconocido para ella, su confi-

(Concluye en la pág. 29)

Mapa e itinerarios del domingo

Por ARTURO ROMAY

EL Señor, terminada su obra, vió que era buena, y el séptimo día se puso a descansar. Nosotros hemos perdido el sentido religioso del reposo dominical, y en vez de darnos a la delicia de no hacer nada tras la semana laboriosa, nos fatigamos de mil maneras: corremos porque el tren que va al Tigre se nos escapa; nos apretujamos en los ómnibus; nos molemos en la reunión del hipódromo y vamos al partido de fútbol a que nos pisoteen.

★

¿Quién no ha visto en el balcón de una calle cualquiera — los domingos, sólo los domingos — a esa señora canosa, de semblante sereno, vestido pulcro y los brazos blandamente cruzados sobre el antepecho de hierro, que se está toda la tarde mirando cómo pasa la tarde?

★

Esos matrimonios con muchos niños que salen en automóvil los domingos son para mí el símbolo vivo del deber cumplido y de la justa recompensa.

★

Nunca falta un amigo afectuoso que un domingo nos invita a almorzar en Villa Urquiza porque su señora va a hacer unos tallarines riquísimos.

★

Los tranvías del Sud gozan de toda mi simpatía los domingos. Vuelven por la calle Vieytes cargados de muchachas con trajes de telas claras y floridas que han ido a pasar el día en casa de amigos o parientes. Los tranvías vienen del sur oliendo a campo, como caballos galopadores, alegres por la carga y por el aire que respiraron a las puertas mismas de la pampa.

★

El domingo es el día en que más aprietan los zapatos nuevos.

★

Por las calles del centro, la madrugada del domingo, aparecen unas muchachas con trajes de "soirée": seda brillante, largas faldas barredoras, grandes escotes; remolcando a unas viejas resignadas que marchan a duras penas en su seguimiento. Salida de los bailes de "círculos" y "sociedades". Las muchachas no se han vestido así por el baile, sino para recibir al domingo de gran gala.

★

Las chicas de Belgrano y de Flores, los domingos, siempre tienen invitado a un cadete a tomar el té.

★

Jardín Botánico. Jardín Zoológico. Plaza Italia. Desde lo alto de su redomón, Garibaldi preside la feria de marineros, soldados y muchachas de servir que solemnizan el domingo tomados de la mano, yendo y viniendo por los senderos sin decirse nada.

★

El domingo es el día en que más trabajan los monos del Zoológico.

★

Siempre se ven los domingos, en todos los barrios de la ciudad, dos viejitos que van de paseo charlando con muchos puntos suspensivos.

— Esto, allá por el 89, eran puras quintas... Y ahora...

Y calculan las ganancias de los comerciantes de la vecindad, y hablan un poco de política y otro poco del tiempo que hace.

Los niños no juegan en los parques los domingos con la misma alegría que el resto de la semana por culpa de los zapatos y del traje nuevos.

¡Cómo me aflige esta aparición precoz del sentido de la responsabilidad!

★

Este hombre mal vestido que nos llama la atención no es un pobre, no. Es un distraído que olvidó arrancar del almanaque la hojita del sábado.

★

Sección Flirt. Sección Ronda. Sección Selecta. Las bocazas multicolores de los cinematógrafos se tragan los domingos por la tarde a todos los novios del barrio.

★

¿Quién no tuvo alguna vez una novia en Flores y no paseó los domingos por la plaza Pueyrredón con ella y sus hermanas?

★

Todos tenemos unas tías a quienes visitar en Bernal, Floresta o San Isidro los domingos. ¡Y qué lindo, a la oración, volver a casa con un gran ramo de flores que nos dieron al despedirnos, a tiempo que decían:

— Que no se pierdan... A ver cuándo vuelven:...

★

A mí me enternecen esas muchachas muy peripuestas y sin novio que los domingos van y vienen de bracete por la acera de su casa haciendo sonar los tacones como un llamamiento sin eco.

★

¡Qué noble perfil tienen esos hombres que trabajan toda la semana, y el domingo, el día de Dios, se quedan en casa — como en el poema de Enrique Banchs — a podar unas plantas queridas!

★

¡Qué pena me inspiraban de chico los porteros de las casas de departamentos! Mientras a mí me llevaban de paseo, ellos se quedaban a la puerta, como en penitencia, sentados a caballo en su silla de Viena, envidiando nuestra dicha.

★

¡Y qué tristeza, qué desconsuelo dejar los pájaros en el corredor, las gallinas en el segundo patio y el gato en la cocina! Amigos de toda la semana, yo cometía la crueldad — pero ¡qué iba a hacer yo! — de abandonarlos el domingo.

★

Hay seres para quienes la libertad se convierte en algo tan enorme, que no saben qué hacer con ella. Por ejemplo: ese dependiente de tienda que los domingos, muy emperifollado, se pasa las horas muertas, con las manos en los bolsillos, en la esquina de la tienda.

★

¡Cómo me conmueven esos señores cincuentones que en los chalecitos de Temperley o Bella Vista hacen así su programa dominguero: pijama, pantuflas y una ojeada a las páginas en rotograbado de los periódicos!

Y también un poquito de radio.

★

Al sentarnos a la mesa los domingos, de regreso de la misa mayor, el mantel y el pan y la sal nos parecen más blancos, y como si olieran a incienso.

★

El sol del domingo se despide del día colgando unos flecos de oro muerto en el gomero de la plaza Lavalle.



BASHO Y EL HAIKU

LA POESIA EN EL JAPON

Por

ARGELIA MORALES GUEVARA DE BARVIE

EN el imperio del Sol Naciente, durante la época de Shogun Aashikaga y en el período de Tokugawa, estuvo muy en boga una clase de poema de treinta y una sílabas, conocido con el nombre de "renga", en el cual tuvo su origen el Haiku. Era considerado como una diversión elegante en los círculos refinados. Una persona componía la primera parte, en versos de cinco-siete y cinco sílabas; luego, otro invitado, contestaba la segunda, en siete y siete sílabas.

Para un "renga" completo se necesitaban treinta y seis trozos, o líneas de treinta y una sílabas cada una, divididas en cuatro grupos o estrofas, así:

La primera estrofa, llamada Omote-Rok-ku, se componía de seis líneas, estando las dos primeras dedicadas a las estaciones; la tercera, disponible; la cuarta, a diversos del momento. Quinta, a la luna, y la sexta al otoño.

El segundo grupo, compuesto de doce líneas (siempre de treinta y una sílabas cada uno), dedicaba, la primera, al otoño; de la segunda a la sexta, a diversos temas del momento; séptima, a la luna; octava, libre; novena, al otoño; décima, a diversos; undécima, a una flor, y duodécima a la primavera. Esta estrofa se llamaba Urá-ju-niku.

La tercera estrofa, denominada Nagori-Omote-ju-ni-ku, de doce líneas, dedicaba la primera a la primavera; del dos al diez, diversos del momento; el once a la luna, y el doce al otoño.

La cuarta estrofa se designaba como la Nagori-Ura-rok-ku, y disponía la primera línea para el otoño; desde la segunda a la cuarta, a diversos; la quinta, a una flor, y la sexta a la primavera.

La primera estrofa, u Omote, no debía nunca referirse a los dioses ni al amor, ni al pesimismo, ni a las enfermedades, ni a nombres geográficos ni de personas, ni a recuerdos del pasado.

La primera línea de esta estrofa se llamaba Hókku. Con el andar del tiempo este pasatiempo degeneró y llegó a servir hasta para hacer chistes de dudoso gusto. Luego decayó, y sólo se usó la primera línea del Omote-Ro-Ku, es decir, el Hókku, que tomó entonces el nombre de "Haiku", y fué cultivado por casi todos los poetas de la época.

Sin embargo, el Haiku no era todavía una cosa muy elevada y seria, pero Bashó, inspirado poeta de la era de Gen-Roku, lo reformó y le dió un verdadero sentido poético y valor literario, hasta convertirlo en una clase de poesía, tan especial y propia de la mentalidad japonesa, que resulta difícil de apreciar para nosotros.

Es como un pincel que con pocos trazos "sugiere" una escena o un estado de ánimo, por ejemplo:

HOTARU
KUSA NO HA WO
OCHIRU YORI TO-
[BU
HOTARU ¡KANA!

草の葉を
よりとぶ
ほたるかな

Luciérnagas
¡Oh, luciérnagas!
Su vuelo emprenden
Al caer de las hierbas.

Porque las hótaru o luciérnagas, viven en los arbustos como el "hagui" o lespedeza, y de pronto se deslizan y caen, pero nunca hasta el suelo, pues aprovechan el impulso de la caída para tomar vuelo. La escena es delicada y humorística, llena de sentido filosófico. ¿Quién como la luciérnaga puede, a raíz de una caída, emprender luminoso vuelo?... Otro ejemplo, también de Bashó:

MEIGETSU YA
IKE WO MEGURITE
YOMO SUGARA.

¡Oh, clara luna de [otoño!
Durante toda la noche
girando, girando
alrededor del estan-[que.

El estanque está en el jardín, triste, como son los típicos jardines japoneses influenciados por el budismo. Y en la clara noche de otoño, cuando todos duermen, sale el poeta y vaga, solitario, desvelado por la belleza de la luna y la serenidad inexpresable del ambiente. La luna no está ligada como entre nosotros al amor, sino que es belleza máxima, pura y exquisita, tanto, que hasta se celebra la fiesta de la luna dos veces al año.

El verdadero nombre de Bashó era Matsuo-Muné-Fusa, pero adoptó el seudónimo con que se hizo famoso, debido a que en cierta época vivió en una ermita lamada Bashóan, la cual tenía en el jardín una planta de bashó, especie de banano, pero más bajo, de grandes hojas textiles.

Parece que el poeta admiraba mucho a un gran poeta chino, que usaba el seudónimo de Rihaku, o sea: ciruelo blanco (en chino), por lo que Bashó eligió para sí el de Tosei, o sea: durazno verde (también en chino), pero no lo usó con mucha frecuencia, y más se le conoce por Bashó. Era segundo hijo varón de Yozaemon Matsuo. Nació en el año 1664, en Ueno, pueblito de la pequeña provincia de Igá, cerca de Kioto. A los diez y seis años entró a servir a un señor feudal, Zenguin Toodoo, que administraba esa provincia y las adyacentes; ya entonces se había despertado su vocación poética, y cuando murió su amo, a los veinte años, pasó a Kioto, donde estudió con el maestro Kiguin Kitamura. La vida del poeta no aparece marcada por hechos de relieve ni sucesos de mayor importancia.

Debido a su gran despego por los bienes terrenales, vivió siempre en la pobreza, pero, a pesar de ello y de su naturaleza enfermiza, viajó por todo el Japón, sin más bagaje que las túnicas que llevaba puestas, su sombrero y su bastón, impulsado por la inquietud de su espíritu andariego y luminoso, ayudado por la hospitalidad que le ofrecían los discípulos que tenía diseminados por todo el país. A los veintinueve años visitó Edo, en Tokio, viviendo allí con un amigo y compañero en haiku llamado San-Pu. A los cuarenta y un años regresa a su pueblo natal, pero al año siguiente emprende viaje a través de la cordillera de Kiso (en el centro del Japón), pasando por la provincia de Koshu, en cuyo confín, limitando con Suruga, está el Fuji-Yama. Ese mismo año visitó el templo de Káshima. A los cuarenta y cuatro años, vuelve a Igá, por el camino costanero, y al año siguiente visita el templo de Isse, y luego Yoshi-no y Nara, llegando hasta Sumá y Akáshiko, pintorescos pueblos de pescadores. Pasa otra vez por Kiso, y en la provincia de Shinsu, admira la luna en la montaña vieja, abandonada, llamada Obasute-Yama. Este lugar se conoce como el más bello para contemplar la luna en otoño (saliendo con este fin, un tren especial). Según la leyenda, en esa montaña se abandonaban a las mujeres viejas (¿...!).

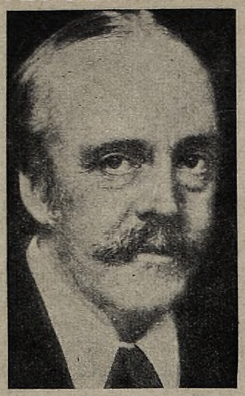
Bashó llegó por tercera vez a Edo, capital del Este, que es la actual Tokio. A los cuarenta y seis años sale nuevamente,

(Concluye en la pág. 89)

SOLTEROS FAMOSOS

LORD BALFOUR

Por FRANK ADAMS



LORD BALFOUR

PREFIERO ahogarme en camisón de dormir", dice el lord soltero.

Tal fué una de las frases famosas de la carrera de Balfour. Durante la travesía del océano, en 1917, le ofrecieron un traje salvavidas de goma, ante la probable amenaza de ataques submarinos, pero el estadista se limitó a establecer su preferencia por la propia ropa de dormir sin perder la serenidad. Por su estudiada calma, rivalizó en aquella ocasión con el duque de Wellington.

Los discursos de lord Balfour, en el Parlamento, eran largos y sutiles, perfectamente equilibrados, sin frases rebuscadas ni recursos retóricos. Serenos, cínicos, seguros, bien pensados, sin notas discordantes. No esas alocuciones brillantes y ostentosas que luego se recuerdan por su efectismo.

Del mismo modo, hay en la vida del estadista británico pocos incidentes melodramáticos o novelescos.

Balfour, en efecto, era uno de esos hombres interesantes que nunca sufren del mal crónico del amor. Gustábale disfrutar de la compañía femenina, pero la suya era más bien una afinidad intelectual, producto natural de su cultura y comprensión. Quizá encontraba en la modalidad de aquéllas más simpatía que en la de los hombres, y así su hogar escocés veíase siempre lleno de parientes femeninos que le llenaban de cariño, evitándole el hastío.

¡Hastío! Lo que Balfour más temía, lo que su actitud revelaba y lo que, en realidad, más lejos se hallaba de él, gracias a los amplísimos horizontes de su pensamiento. Su actitud lánguida, su resistencia contra el aturdimiento frente a los reveses adquirieron fama en el Parlamento, y el hecho de que fuesen objeto de sátiras demostró su importancia. Cuando el estadista habló en Ginebra, su impasibilidad, sus manos tranquilas, su serena calma contrastaban eficazmente con el acaloramiento de los franceses. Durante un viaje que realizó alrededor del mundo parecía, casi constantemente, sumido en un sopor, horriblemente hastiado de las maravillas del modernismo. Nadie habría visto en él, entonces, al estadista superior a todos sus contemporáneos, cuando su voluntad le impulsó a conquistar el título.

Este hombre indiferente advirtió un día que se había enamorado. Demasiado tarde. Ella había muerto. Tal incidente ilustra con claridad el complejo carácter de Balfour. Su inclinación hacia May Lyttleton había durado varios años. La gran vitalidad de aquélla y su amor por la música hacíanla ideal para él. En ocasión de su primer encuentro con ella, uno de los invitados expresó desaprobación hacia Balfour por mariposear alrededor de las mujeres, y, sin embargo, no podía acusarse de veleidad e inconstancia al hombre que permitió que otro se comprometiera con la que él quería, y más tarde, a la muerte de aquél, dejó pasar sus propias oportunidades, hasta que fué muy tarde. Su amor hacia May Lyttleton se expresó claramente en el sepelio de la joven, cuando Balfour sucumbió a su dolor, y cuando luego evitó cuidadosamente toda mención del nombre de la muerta.

El matrimonio y las mujeres no eran tópicos para él en sus cartas. Podía pasar sin todo ello. Su cinismo recelaba de toda pasión fuerte y la discusión de tales temas resultábale desagradable. Extraña mezcla de gustos advertíase en aquel hombre, cuyo interés se inclinaba hacia los más variados horizontes: la filosofía, el automóvil, el ajedrez, la ropa, Wodehouse y los judíos. "Leer todo lo que interesa, y nada más", era el consejo de Balfour. Y aunque nadie puede ilustrarlo con palabras pronunciadas por él, muchos afirman que fué el cínico más acabado que llegó alguna vez a ocupar una posición prominente en el gobierno. No faltó, sin embargo, quien lo considerase el mejor amigo que se pudiese desear.

La filosofía le atrajo siempre. Fué un muchacho soñador, amante de la historia social, que inspiraba desdén a los compañeros por su abstracción. Pero a Balfour no le faltó nunca una respuesta aguda, y ya en aquellos días tempranos del colegio caracterizóse por el tajante sarcasmo que solía usar en el Parlamento. Según sus maestros, la puntualidad no era fácil para él, si bien no le costaba, en cambio, obedecer, siempre que una orden le resultara lógica y razonable. El autor de "Defensa de la duda filosófica" aprendía ya entonces a forjar su propio mundo. Alguien dijo que ningún revés podía vencerlo al estadista, porque era un solitario de corazón. Todo el que desea casarse puede realizar ese anhelo. Balfour no necesitaba esposa, evidentemente.

La política le interesaba más como filosofía que en la práctica. En medio de las mayores crisis, en plenas elecciones, después de concluídas sus tareas y al cabo de interminables horas de trabajo, Balfour hallaba siempre tiempo para dedicarse a la filosofía. Pero aun allí intervino su cinismo, pues hacia el fin de su vida afirmó que el pensamiento filosófico carecía de permanencia.

Al cruzar el mar de Escocia, solo, en una canoa, demostró su temple. Jugaba bien al tenis y al golf, cultivaba el ciclismo y, aunque nunca tuvo gran vigor físico, soportó la terrible responsabilidad del Almirantazgo británico, durante la guerra mundial, cuando se hallaba ya en el ocaso de la vida. La valentía que usó durante la rebelión irlandesa es bien conocida, y fué ese contraste entre el interés activo y el desinterés filosófico por el mundo el que hacía su carácter tan incomprensible.

Aunque para algunas cosas fué un precursor, como en el caso de la bicicleta y el automóvil, su modalidad era conservadora a todas vistas. Quizá no en los comienzos de su vida, porque su mente se hallaba demasiado llena de potencia vital para aceptar programas políticos determinados; pero a medida que su conocimiento de los negocios públicos aumentaba, Balfour se volvía más rígidamente aristocrático y más firme en sus ideas.

Pero no era un pedante ni carecía de sentido humorístico. Apreciaba un buen chiste, y con ellos se desquitaba del mundo. Era demasiado superior a las bromas pesadas, pero, bien mirado, no se puede culpar a nadie por ser enemigo de que le retiren la silla al sentarse o le den a beber vinagre en vez de vino.

En su casa, donde sus características de "solterón" habrían podido resaltar más, nunca se mostró brusco ni dió rienda suelta a su temperamento de célibe, si bien cuando él se retiraba a sus habitaciones nadie se atrevía a violar su santuario. Balfour amaba su casa, sus familiares, risas y alegrías en su derredor. Habría resultado un excelente marido.

Porque no era asertivo, porque tanto en política como en filosofía ahondaba poco; algunas personas no aprecian las cualidades de Balfour como hombre de Estado. Lloyd George lo tenía en gran estima, y para hacer mejor uso de su talento, lo apartó del almirantazgo. La misión enviada a Norte América, dirigida por él, tuvo un éxito grandioso. Balfour inspiraba interés y respeto en los demás, tanto en la vida pública como en la privada. A través de su actitud aburrida adivinábase una fuerza irresistible.

Mostróse extraordinariamente sensato en Versalles, y algunas de sus declaraciones, corroboradas por los hechos del futuro, dieron prueba cabal de su valía. Balfour anunció que "los designios de Alemania tenían por objeto a la Europa oriental y no la occidental" y también que "ningún manejo con la frontera del Rhin convertiría a Francia en una potencia de primera categoría". Alemania debía pagar los perjuicios ocasionados en el continente, pero no había que privarla de su territorio, ni imponerle tratados comerciales favorables para los aliados. "Alemania para los alemanes, pero nada más que Alemania." Su sabiduría resulta indisputable hoy.

Cuando los delegados germánicos entraron en la sala de conferencias de Versalles, los aliados se pusieron de pie, por sugestión de Balfour, acción caballeresca que realizó el estadista sin su acostumbrado sarcasmo.

Otra de las cualidades de lord Balfour era su valentía. Defendió siempre a sus colegas con denodado brío, y luchó por sus ideas contra la oposición más enconada. Temía los ataques personales y la impopularidad, tanto como el peligro material de los ataques submarinos. Durante la revolución irlandesa, una anciana pronunció estas palabras: "Gracias a María, todos los Santos y el sanguinario Balfour, subsistirá la vieja Irlanda."

La firmeza del estadista le conquistó el rudo calificativo, pero también le aseguró la victoria.

Al repasar su larga carrera, en la vejez, Balfour se apercibió de lo poco que habían cambiado sus opiniones durante ella.

Consideraba su éxito con respecto al sionismo como uno de sus triunfos más valiosos.

Le preocupó siempre la política, la filosofía y la idea de ingresar en la Academia de Moral y Ciencias Políticas de París, antes que la vida privada, que pudo haber compartido con una mujer.



Una caricatura de Mr. Balfour, por Max Beerbohm.

Manos que no podían sostener

Una mujer incapacitada por el reumatismo

Ahora hace lo que quiere

Otro caso de reumatismo que viene de mucho tiempo atrás ha cedido, ante lo que ahora se reconoce por todo el mundo como un tratamiento realmente eficaz. Esta mujer nos escribe:

"Después de sufrir por mucho tiempo de reumatismo en mis rodillas, piernas y pies, me decidí, hace dos meses, a probar Sales Kruschen. Me alegro mucho de decir que he obtenido gran beneficio de ellas. Mis manos estaban tan mal, a veces, que no podía sostener nada con ellas. Desde que tomo Sales Kruschen me he sentido verdaderamente muy aliviada. Siempre las recomendaré." — Sra. L. B.

A menos que los riñones — o filtros del cuerpo — funcionen debidamente, ciertos desperdicios ácidos, en lugar de ser expelidos, se incorporan a la corriente de sangre contaminándola, lo que originará síntomas desagradables: reumatismo, por ejemplo, y también cansancio excesivo.

Las Sales Kruschen es uno de los mejores diuréticos o estimulantes de los riñones que se puedan encontrar para expeler impurezas ácidas por acción directa sobre las células renales, provocando una acción más completa y eliminando del camino esos dañinos desperdicios.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco y duran mucho tiempo.

UN NUEVO CUTIS BLANCO en 3 DIAS

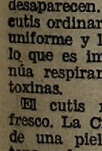


Lo que revela el microscopio

La ciencia sabe ahora que la irritación de la piel es causa de la dilatación de los poros, sobreviniendo los barros, espinillas, las arrugas y tornándose la piel áspera y descolorida.

La Crema Rugol disuelve y limpia las impurezas que se acumulan en los poros y calma la irritación de la piel. Los barros desaparecen. Los poros se contraen. Un cutis ordinario y manchado se torna fino, uniforme y limpio. No obstruye los poros, lo que es importante, pues la piel continúa respirando libremente y expulsando toxinas.

El cutis reseco y agrietado vuélvese fresco. La Crema Rugol suprime el brillo de una piel aceitosa, imprimiéndole un tono sedoso y lozano.



YERBAS MEDICINALES

GRATIS

SOLICITE CATALOGO y ALMANAQUE 1938

PACHAMAMA

ENTRE RIOS 350 Buenos Aires

Malas costumbres de chicos buenos

Por el doctor BONANFANT

La circunstancia de publicarse estas crónicas subscriptas con un seudónimo, lejos de significar el propósito de eludir responsabilidades, intenta, por el contrario, comprenderlas con mayor amplitud. Un prestigioso médico especialista en niños es quien respaldará con su autoridad profesional cuanto aquí se diga, y si se escuda en el seudónimo es únicamente con el fin de poder transcribir con absoluta libertad las opiniones de las eminencias en la materia, cumpliéndose así el propósito de seria divulgación que preside esta nueva sección de EL HOGAR.

Llevarse todo a la boca

Es de observación común la pésima costumbre de una enorme mayoría de niños de llevarse todo a la boca, costumbre antiestética y sucia, y, además, culpable de accidentes desagradables y aún graves. Sin duda alguna, un buen número de enfermedades y de infecciones tienen su puerta de entrada en la boca, merced a ese hábito que parece incontenible en los niños.



Para encauzarlo y corregirlo se hace necesario comprender un poco las causas orgánicas que determinan esta costumbre. La boca es en el niño el primer órgano del tacto; mucho antes de que sus manos se hayan hecho aptas para reconocer las cosas, ya los labios poseen un alto grado de diferenciación al respecto, y no sólo sirven para poner al niño en contacto con los objetos exteriores a él, sino que también son los órganos que presiden al descubrimiento de su propio organismo; el niño se chupa las manos y también los pies, en la época en que la laxitud de sus músculos y articulaciones se lo permite; luego, en cuanto puede, chupa su babero y la cara de cuantos se le acercan; eso que las mamás y niñeras llaman besos y que nos dejan las mejillas babosas y la corbata empapada cuando los aceptamos.

Luego, en cuanto el niño puede, se lleva a la boca cuanto objeto se le acerca; mientras está en la cuna, el problema es simple; no se le dejan sino objetos limpios y fácilmente limpiables, y hasta se le provee de cosas especialmente destinadas a satisfacer su deseo: anillos de marfil o de hueso, juguetes de caucho y, en fin, el chupete por antonomasia; pero cuando empieza a desplazarse sólo, en la época del gateo y más tarde de la marcha incipiente, la costumbre se transforma en un verdadero peligro; no hay cosa sucia que el chico no se lleve a la boca, y hasta pareciera tener una diabólica preferencia por lo más asqueroso: no hay niño en cuya historia no figure el haber sido sorprendido tragando bichos, colillas de cigarrillos o trozos de tierra; así como es frecuentísimo que se traguen monedas, silbatos de juguetes, piedrecitas y mil otros objetos que cuando se ven en los museos de los hospitales sobrepasan cuanto la imaginación podría haber supuesto. La cosa no para allí; sobreviene una época en la que el chiquito descubre también los agujeros de su nariz y se introduce por ellos cuerpos extraños que luego no puede extraer; todos los médicos han sacado de las fosas nasales infantiles bolitas, arvejas y botones. Esta experiencia forma también parte de las exploraciones que el niño va haciendo de zonas de su cuerpo para él inéditas y cuyo punto de partida es el uso de la boca como órgano táctil, que, normal en la primera infancia, no ha sido nunca debidamente encauzada por una educación comprensiva y alerta, cuyo primer lema es no acentuar esas tendencias del chiquito mediante reprensiones violentas o reflexiones intempestivas, pues las unas dan a la travesura el encanto del fruto prohibido y las otras crean al niño un mundo de misterio propicio a las perversiones.

A medida que el crecimiento avanza, va siendo más fácil hacer al chiquito limpio y cauto, pero hay un número de ellos que de la costumbre de llevar todo a la boca pasan insensiblemente a perversiones del apetito; son los comedores de cosas raras. Su existencia es, en mayor o menor grado, mucho más frecuente de lo que se cree comúnmente. Gran número de chicos comen sistemáticamente los pelos de la lana de que están tejidos sus vestidos; no pocos mastican y tragan con gusto los flecos de la colcha o de la carpeta, y a menudo se producen fiebres altas y misteriosas que desconciertan la sagacidad del médico durante muchos días y que terminan por la eliminación de largos trozos de hilo, pedazos de papel u otras cosas por el estilo.

En algunos niños esta costumbre alcanza los límites de la enfermedad; los norteamericanos llaman a estos niños "niños urracas", y sin duda el nombre está bien empleado.

En ellos la costumbre de usar la boca como órgano táctil ha persistido, como persiste en el adulto que lleva infaliblemente su cigarro o un trozo de escarbadientes en el rincón de los labios; pero se suma a esa condición una alimentación incompleta; el niño busca instintivamente completar los elementos que faltan a su alimentación del mismo modo que el perro encerrado en una casa de departamentos, una buena mañana se come los helechos del vestíbulo.

Así hay niños que comen cabellos y otros que comen tierra o arrancan el empapelado de las paredes para desprender el revoque y comérselo; también hay quienes devoran la sal o lamen ávidamente los muros enjalbegados.

De lo dicho se deduce que en el origen del trastorno entran dos elementos diferentes que indican por sí mismos la conducta a seguir: primero una tendencia orgánica, la de usar la boca como órgano táctil, que ha persistido más allá de la lactancia y que es necesario educar; segundo, una instintiva intención de completar un régimen pobre. La conducta educativa persuasiva y sagaz y el consejo del médico para instaurar una dieta equilibrada y completa darán así siempre razón de esta antiestética y peligrosa entre "las malas costumbres de los bebés buenos".



USA ODO-RO-NO Y SE SIENTE SEGURA

Ella conoce la importancia de que su persona esté siempre pulcra... y no acepta ya desodorantes comunes. Sólo Odorono es digno de toda su confianza. Por eso, como millones de otras damas, recomienda el Odorono por su eficacia infalible—por su seguridad absoluta. Evita la transpiración axilar.

Hay dos grados de Odorono:

Normal, para uso corriente — e Instant para uso rápido y para piel delicada.



ODO-RO-NO

POR QUE LAS RUBIAS SON PREFERIDAS

Una famosa autora americana publicó un libro titulado: "Por qué los hombres prefieren las rubias." Sus páginas demuestran claramente que en todos los tiempos y en todos los países las mujeres rubias son las que más atraen y seducen al hombre. El color dorado de los cabellos no es privilegio de los que nacen rubios, sino de todos los que empleen la manzanilla verum.

Cualquier mujer puede con toda comodidad dar a su cabello obscuro un hermoso color rubio usando en su casa, durante 3 días, la manzanilla verum, que se encuentra en todas las farmacias ya preparada. Se usa como una simple loción y su resultado es maravilloso. En París y en otras grandes ciudades esta loción ha alcanzado una gran boga.

"PALMAR" EL CEPILLO REACTIVO MAS MODERNO

CONSERVA LA BELLEZA — Manual e Higiénico. Precio de venta: $ 1.—

"PANAX" NO ES LIQUIDO NI POLVO NI CEROTE

No corta el VELLO ■ LO EXTIRPA — Es el Aparato Depilador MECANICO más moderno y económico.

Precio de venta desde $ 0.70

En Droguerías, Farmacias y Perfumerías. "Palmar Panax", Talcahuano 395. U. T. 35-6576

LOS TRES HERMANOS

Cuento de
PEDRO A. BARATONO

Ilustración de Lemos



UN viejo usurero tenía tres hijos y poseía una magnífica esmeralda que uno de los tantos príncipes hindúes le había dejado como fianza de una cierta suma de dinero. Los tres hijos, a fuer de supersticiosos, se hubiesen sometido a cualquier trabajo con tal de entrar en posesión de la joya, no tanto por su valor, cuanto porque, según la creencia, era portadora de felicidad. Por su parte, el viejo no quería deshacerse de la piedra; antes, la tenía cerrada y sellada dentro de un pesado alhajero. Mas no sabiendo ya qué razones oponer a los pedidos siempre más insistentes de sus hijos, un día, llamólos a su presencia, y les propuso:

— Id a correr mundo y procurad aprender lo que los hombres tienen mayor necesidad de conocer. Al que de vosotros me demuestre al cabo de un año que ha utilizado mejor su tiempo, le regalaré la esmeralda.

Los tres jóvenes recibieron con alegría la propuesta y, preparados sus equipajes, se lanzaron, cada uno por su propia cuenta, en procura de la señora Sabiduría.

AL año exacto, el viejo se los vió aparecer ante él.

— ¿Qué has aprendido tú? — le preguntó al mayor de ellos.

— Padre: he aprendido cuanto es necesario saber para hacer frente a las necesidades de la vida. He vendimiado uva y fabricado vino; he cosechado trigo, amasado harina y cocido el pan en los hornos; he faenado animales en los mataderos, tejido lana en las hilanderías, cortado trajes en las sastrerías, preparado sabrosos platos en cocinas ricas. Después me hice maestro en el arte de forjar el hierro, entallar metales y maderas, pulir el mármol y fundir metales bastos y preciosos. Ningún hombre lograría, en la breve vuelta de doce meses, posesionarse de la centésima parte de los conocimientos por mí adquiridos.

Y mostró como pruebas fehacientes un fajo de papeles cubiertos de firmas, y sus manos callosas.

— Y tú ¿qué has aprendido? — preguntó al segundo de sus hijos.

— Padre: he aprendido todo lo que es menester para que un hombre pueda regular su existencia. Frecuenté las más afamadas bibliotecas; hojeé millares de volúmenes; he hurgado en el alma de mis semejantes, desentrañando sus pasiones y sus acciones. Llevado por mi vehemente deseo de escudriñarlo todo, subí hasta las más altas cumbres, bajé a los más profundos volcanes; examiné los paisajes más atrayentes, surqué dilatados mares. Después, valiéndome de cristales fabricados expresamente, me familiaricé con los seres invisibles a simple vista; descubrí sistemas estelares hasta entonces desconocidos. He aquí el producto de mis pacientes indagaciones.

Enderezó un poco su cuerpo encorvado y entregó al padre un pesado infolio.

El viejo frunció el entrecejo, luego preguntó al tercero de sus hijos:

— Y tú ¿qué has aprendido?

El joven exhibió su ancho pecho, una sonrisa de satisfacción iluminó su cara, y contestó:

— Padre: he aprendido a vivir.

El usurero torció la boca con despecho. La cosa no tenía vuelta de hoja: el menor de sus hijos se había merecido la esmeralda. Pero, ¿cómo desprenderse de una piedra tan hermosa, tan brillante y, además, provista de preciosas virtudes cabalísticas?

DESPUES de mucho devanarse los sesos, el viejo encontró un recurso. Llamó a su presencia a los tres jóvenes, y les habló de esta manera:

— He pensado que no basta poseer un talento rico de conocimientos: es necesario ser dueño de un corazón esforzado, que sepa arrostrar y vencer los obstáculos. Recorred, pues, el mundo, y de aquí a un año al que me demuestre que posee mayor firmeza de alma y de espíritu le regalaré la joya.

Los dos mayores, muy conformes con la nueva prueba, se apresuraron a partir. El menor rezongó, quiso protestar, se entretuvo dando vueltas alrededor de la casa, pero al fin resolvió seguir el ejemplo de los hermanos.

Al cabo de un año volvieron a presentarse ante el padre.

— ¿Cuáles empresas has realizado? — preguntó al mayor de los hermanos.

— Padre: he afrontado a las fieras en su



mismo cubil, he luchado con las águilas en lo más alto de las rocas; he sostenido batalla con los cocodrilos en los grandes ríos, con los tiburones en el océano, sembrando por doquier el estrago. Fuí asaltado por tres ladrones, y en un abrir y cerrar de ojos los tendí muertos en el suelo. Limpié en pocos días una comarca infestada de bandoleros; he domeñado a muchedumbres furiosas, amansado a un ejército de exaltadas feministas. He pasado noches en casas derruídas, pobladas de fantasmas, sin que mi corazón latiera con más prisa. Finalmente, me puse al servicio de un monarca que sostenía una cruenta y terrible guerra con las naciones vecinas, y merced a mi valor y estrategia, los ejércitos enemigos emprendieron precipitosa retirada.

Callóse, y para demostrar al padre la verdad de lo dicho, se descubrió el pecho y enseñó cicatrices profundas de horribles heridas causadas por las zarpas de las fieras y las armas.

—Y tú ¿cuáles empresas llevaste al cabo? — dijo el viejo usurero dirigiéndose a su segundo hijo.

— Padre: he seguido las huellas de mi hermano mayor. Los animales que se salvaron de sus golpes, yo los amansé: los leones y los tigres entraron mohinos en sus guaridas; los cóndores y las águilas picotearon las piltrafas en la palma de mis manos; los cocodrilos fueron a refugiarse en las piletas de los zoológicos, y los tiburones se dejaron arponar como mansos delfines. Yo también fuí asaltado por tres ladrones, pero después de media hora de conversación me invitaron a tomar la copa; y asimismo fuí a parar a una comarca poblada de bandoleros, mas en pocas horas los convertí en pacíficos ciudadanos. Entré en las ciudades, y al sonido de mis palabras las turbas furiosas se golpearon compungidas el pecho, y las exaltadas feministas volvieron a la rueca. Me acosté en aposentos frecuentados por fantasmas, y éstos me prometieron que no molestarían ya ni a una mosca. Ultimamente fuí ministro del monarca al cual mi hermano hizo ganar la guerra, y lo induje no sólo a reconocer los derechos de las naciones vecinas, sino en cederles algunas tierras.

Callóse y bajó la cabeza, prematuramente canosa.

—Y tú, ¿cuáles empresas tienes logradas? — preguntó, hastiado, al menor de los hijos.

El joven sacó de la faltriquera el alhajero que contenía la esmeralda, y lo entregó al usurero, quien creyó ver visiones.

— Padre — dijo: — hace un año que te he substraído la piedra preciosa, y aquí estoy nuevamente... Mis hermanos han vencido a la naturaleza y a los hombres: yo me he vencido a mí mismo.

El usurero contuvo a duras penas un grito colérico. No cabía duda: el tercer hijo había ganado el premio. Pero ahora, sobre todo, ante la revelación del robo ignorado y por el terrible peligro corrido, la joya se le ofrecía aun más preciosa. Sólo el pensar en que podía perderla, el viejo desvariaba como un loco.

— ¡Si pudiera ganar tiempo! — gemía.

Y OTRA vez tuvo que devanarse los sesos para encontrar un expediente que demorara la entrega de la joya. Al fin, llamó a los tres hijos, y les espetó lo siguiente:

— Un cerebro bien provisto de ideas y un ánimo templado contra las adversidades son una grande ayuda en la lucha por la existencia. Pero el hombre se siente llevado, por natural instinto, a desear la vida sólo en cuanto ella pueda proporcionarle de felicidad y las más intensas alegrías con el mínimo

(Concluye en la pág. 29)

Notas y

TRISTES PRESAGIOS.



PALABRAS del Pontífice Romano:

"A nuestro alrededor hay amenazas de huracán, amenazas de cosas tristes, una niebla de peligrosas confusiones para la vida individual y social."

Raras veces un vicario de Cristo habrá hablado con tanta inquietud y revelado tanta congoja.

¿Qué presiente el Papa, en concreto?

Las frases transcriptas pertenecen a la reciente alocución en que se mostró tan preocupado por el cariz de la cuestión religiosa en Alemania.

Sin duda, éste no es el único motivo de preocupación que inspiraba sus palabras, sino el espécimen cuya mención más venía al caso en el momento; pero no poco ha de temer de ese lado, cuando consideró prudente poner en guardia a los trabajadores italianos que iban a ir a Alemania, contra los peligros que pudiera correr su fe religiosa.

"Amenazas de huracán, amenazas de cosas tristes."

Sombríos presagios nublan la frente del vicario de Cristo en la tierra.

●

ULTIMA PROMOCION.



HE aquí veintiséis oficiales jóvenes y entusiastas que se incorporan al escalafón del personal superior de la marina de guerra."

En estos sobrios términos se expresó el comandante Gallegos Luque al dar cuenta del último viaje de la fragata Sarmiento al presidente de la República y presentarle los nuevos guardiamarinas.

Bien sabemos que ellos son los últimos cadetes que se hayan graduado a bordo de ese barco tan querido para el público como para los marinos, testimonio del afecto que las cosas inanimadas pueden engendrar en el corazón humano, y que cuando efectuaba los últimos viajes gozaba ya de los prestigios de ser parte del pasado de nuestra armada.

¡Los últimos graduados de la Sarmiento!

Este llegará a ser un título que ostenten los cadetes de la reciente promoción; un título rodeado de una atmósfera de ensoñaciones legendarias, y que difundirá sutil aroma en el siempre bello recuerdo de los más queridos años de juventud, los de la vida estudiantil.

●

EL CAPITALISMO ANONIMO.



REFERENTE a las amenazas de Roosevelt a las "holding companies", organizaciones que podrían considerarse como la cúpula del capitalismo anónimo, es de traerse al caso lo que respecto a este último pensaba John D. Rockefeller y dejó expresado en sus Memorias.

Rockefeller, después de reconocer la existencia de suspicacias contra el capital anónimo, y que puede haber casos aislados que les den lugar, decía que "la sociedad anónima, en su forma y carácter, ha de subsistir"; y que "de esto podemos estar seguros", pues "el día de la capacidad individual en el manejo de vastos asuntos ha pasado, y no volverá".

El volumen y el radio de los negocios dejan de ser a la medida del individuo aislado.

Las "holding companies", sociedades anónimas que inviertan su capital en acciones de otras empresas, son, por así decirlo, si no la cúpula, como hemos supuesto más arriba, el segundo piso o la segunda potencia del capitalismo anónimo, y creeríase que anunciaran una nueva fase de su desenvolvimiento.

Pero se ve que Mr. Roosevelt simpatiza poco con ellas.

●

AFLUENCIA DE BRITANICOS.



ES cada vez más marcado el interés de los británicos por la República Argentina, y hubo ocasión de volver sobre él con motivo de la visita de los condes de Selborne, los esposos Ashmore Cooper, el señor Cecil Constantin Mallet, y demás distinguidos pasajeros de su nacionalidad que vinieron conjuntamente.

Se ha hecho visiblemente crecido el número de las personalidades británicas que visitan al país por motivos puramente particulares, comerciales por lo común, pero también en viaje de placer, como fué con los que vinieron atraídos por la región de Bariloche, entre los cuales cupo contar al famoso mariscal Allenby, posteriormente fallecido.

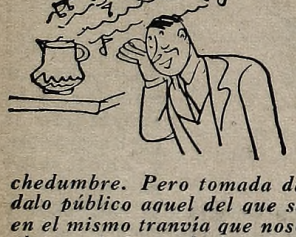
Por lo que concierne a los viajeros a quienes nos hemos referido más arriba, dos hechos acentúan de diverso modo el antedicho interés: uno, la avanzada edad que no fué

●

COSAS DE ARGENTINOS

LOS PORTEROS

Por JUAN DE GARAY



HAY un submundo diplomático, que es la historia secreta de todas las guerras que hubieron de ser. Y no fueron. Y de las que fueron y no hubieron de ser. Así hay también un submundo de porteros. De porterías. Y de portelerías. Que está en la historia secreta del estado de guera. Que es la vida de las casas de departamentos. Y, sobre todo, de las historias secretas. Se llaman historias secretas las que llegan a dominio de la muchedumbre. Pero tomada de dos en dos personas cada vez. Y escándalo público aquel del que se enteran los diez desconocidos que viajan en el mismo tranvía que nosotros. Y escándalo familiar aquel que llega al conocimiento de la sirvienta. Sobre todo si, además, no se entera nuestra señora.

EL portero es un juez de costumbres. Forma parte de un cuerpo porteril colegiado. Que tiene sede en las veredas. Odia a los perros porque son irreverentes con las sedes. Y reúne en sí los poderes de la aduana y del censor. Y las virtudes afinadas del espía y del cómplice. Su órbita espiritual oscila entre la protección y la persecución. Y nuestra casa no es nuestra mientras él no nos lo permita. Está puesto en la portería como un capitán en su timonera. Cada vez que llegamos a nuestra casa tenemos la sensación de pasar por una aduana de frontera. Y nos invade ese temor de los inocentes. Que se sienten manchados de delincuencia. Cuando pasan ante el resguardo. Cuando van a sacar la cédula de identidad. O cuando el médico les pregunta de qué murieron los bisabuelos.

EL portero es la persona visible del propietario. La euménide de la propiedad. Gracias a él, el verdadero propietario puede ser suave y complaciente. Hablando con él, todo nos es permitido en el libre usufructo de la casa que alquilamos. Pero ya a través del portero no podemos ni tener perro. Ni radio. Ni fonógrafo. Ni piano (que la casa de departamentos excluye las formas musicales de la incomodidad). Ni tender ropa. Ni salpicar con agua el balcón. Ni arrastrar un mueble. En cambio, nos es permitido graciosamente enterarnos olfativamente del menú de todos los vecinos. Saber exactamente a qué hora se baña el vecino de arriba. Y si asistir a las reyertas conyugales de todo nuestro mundo circundante. Que si la radio no es permitida, es porque se necesita mucha desgracia para no caer en una casa con elenco propio. Dedicado a las comedias de costumbres. Se llaman comedias de costumbres aquellas en las que se critican las malas costumbres. Exhibiéndolas. Para ese caso el portero tiene una grave función cultural. La de explicar a todos los vecinos la causa remota y el desenlace de todas las comedias. Que una casa de departamentos es un teatro por episodios.



ADEMAS, el portero desempeña importantes funciones docentes. Nos explica cuidadosamente por qué no anda la calefacción. Qué motivos determinan la falta de agua caliente. Y por qué no nos componen nunca las canillas rotas. También informa con exactitud a los cobradores sobre el valor de la verdad real frente a la verdad aparente. Diciéndoles que estamos en casa cuando les hemos hecho decir que no estábamos. En ese sentido, el portero es un apóstol de honradez. Los porteros tienen una gran significación sentimental. Centralizan las confidencias de las sirvientas. Administrándoles sabiamente su vida interior. Que es como se llama a lo que las mucamas ven en la intimidad de las casas. También corresponde al portero retardar la llegada de las cartas urgentes. Gracias a lo cual las malas noticias siempre nos llegan tarde. Por lo que les debemos un agradecimiento profundo. También es de porteril competencia leer nuestro diario antes que nosotros. Si, además, les diéramos una tijera, podrían ejercer una valiosa censura moral.



EL portero es el sobreprecio que pagamos sobre el alquiler. Para rentar un enemigo íntimo. Pero la verdad es que es muy útil para gritar con voz estentórea y ascendente cuando alguien deja abierta la puerta del ascensor. "Bateau mouche" horizontal. Desde el punto de vista del determinismo económico, el portero es la "plus valía" de la casa de alquiler.

Comentarios

obstáculo al viaje de los condes de Selborne, quienes celebraron sus bodas de oro hace ya cuatro años, y otro el número de orden del viaje del señor Mallet, pues es el 41º que efectúa a nuestro país.

●

EVOCADORA RELIQUIA.



GRACIAS a la generosidad del municipio de Boulogne, y a los cuidados del cónsul argentino, señor Almandos Almonacid, viene a bordo del Cap Arcona una sección del piso de la habitación donde falleció el general San Martín, correspondiente al lugar exacto que ocupaba el lecho mortuorio.

En Boulogne, durante el traslado a bordo de esta reliquia de tanto poder de evocación, rindió honores una compañía de guardias móviles formada en el trayecto.

La reliquia fué depositada en un camarote especialmente decorado, y viene bajo la custodia moral del padre Saravia, de la Compañía de Jesús.

Los argentinos que quisieran, mas no pueden, rendir tributo al héroe visitando el lugar donde entregó el alma al Creador, tendrán ahora en su país las tablas donde descansaba su lecho en tan supremo momento, y que habrán oído el leve soplo de su último suspiro.

●

OS FUMA.



SI, fumadores: el fisco os fuma.

¿Habéis leído las cifras de la estadística de cigarrillos?

¡Un escándalo, queridos!

¡Una enormidad!

De los 158 millones de pesos que importan los cigarrillos consumidos en 1936, casi la mitad cubrían impuestos.

De cada dos cigarrillos que podríais fumar, el fisco no os deja más que uno, y el otro se lo fuma él.

Si no fuera por el fisco, podríais fumar el doble mejor, o la mitad más barato.

Pero no hemos dicho bien al decir que el fisco os fuma uno de cada dos cigarrillos que pagáis. No os lo fuma; es más grave: os lo confisca.

Y ¿por qué lo hace?

No creáis que sea por moderar el consumo de tabaco. Lo hace simplemente por sacaros el dinero. Como sabe que el impuesto al tabaco es de rendimiento seguro, allí carga la mano.

¡Excelente moral fiscal!, ¿verdad?

●

CIUDAD ESTRELLA.



UNA estrella brillará en la superficie terrestre.

Los aviadores nocturnos verán a Londres como una gran estrella extendida en la tierra.

Una hermosa estrella cuyos rayos luminosos se prolongarán en todas direcciones y se irán haciendo cada vez más tenues.

Una hermosa estrella con tres concéntricas zonas luminosas en un gran disco céntrico.

Tal es un proyecto del que acaban de hablar las informaciones de Londres.

El proyecto, presentado en la Exposición de Arquitectura celebrada este mes, es obra de un afamado grupo de jóvenes arquitectos, conocido por el grupo "Mars".

Consiste en transformar a Londres mediante la apertura de un nuevo sistema de grandes arterias radiales que se prolongarían fuera de la ciudad, y entre las cuales se introduciría como cuña la campaña.

Por otro lado, el viejo Londres quedaría dentro de un anillo central; luego, dentro de un segundo anillo, vendría una zona reservada a rascacielos; y dentro de un tercer anillo, una zona periférica.

De noche, si el proyecto se realiza, la ciudad parecerá una estrella caída en la tierra.

Los aviadores, fascinados por su brillo, acudirán a verla.

●

GIGANTE DEL CIELO.

"SOLO sé que no sé nada."

Al cabo de veintitrés siglos, esta frase no ha envejecido un minuto, dice un cronista científico.

Y si Sócrates resucitase, sería para confesar que no hubiera creído que hubiese tanto que aprender como se vislumbra ahora.

Muchos nuevos descubrimientos parecen a propósito para darle al hombre la sensación de lo poco que sabía y dilatar ante sus ojos la inmensidad de lo desconocido e ignorado.

Y para eso no es menester apelar a los descubrimientos que revolucionan la ciencia.

¿No han descubierto los astrónomos norteamericanos una estrella 27 mil millones de veces más grande que el Sol, una estrella que bate el récord de tamaño?

Ese gigante está sumergido en las regiones profundas de la constelación del Cochero.

¿Qué no faltará entonces por descubrir, cuando todavía se hacen estos descubrimientos, y cuando la punta de un alfiler sería demasiado grande para indicar desde aquí el punto del cielo detrás del cual está oculta tamaña estrella?

¡Motivo habría para quedarse pasmado!

●

NO LO SERAN.

PREGUNTADLE a H. G. Wells si cree que los hombres de 1988 serán más felices que los de 1938.



Wells meneará la cabeza, y os contestará con un suspiro:

—¡Ay, no!

¡Cierto!, pensaréis vosotros; ¿qué podrá ser el mundo de 1988, después de la terrible conflagración universal que se pronostica?

Sin embargo, para Wells esa conflagración no será tan terrible, tan grave ni tan universal como nos figuramos... Algunos desastres... Algunos millones de muertos... ¡Nada más! El mundo ya está acostumbrado a eso.

¿Y cómo será la vida en 1988?

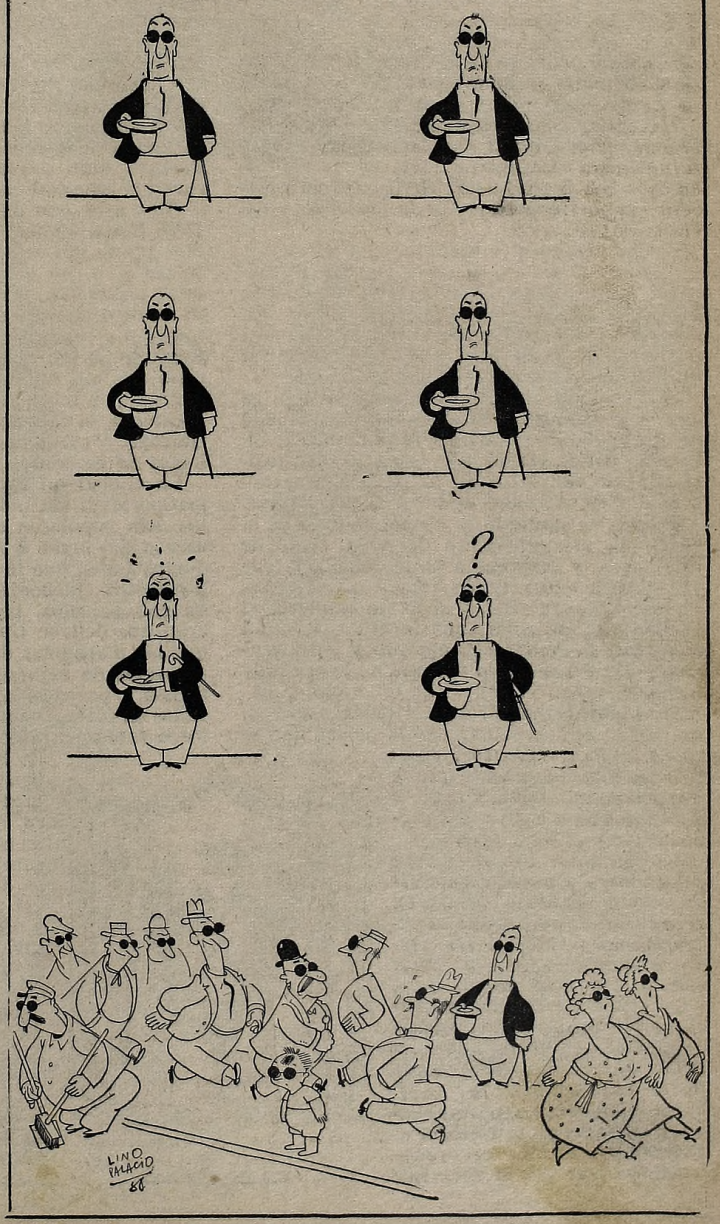
A esto Wells os contestaría en términos casi tranquilizadores para la felicidad humana, aunque su felicidad pueda parecer un poco socialista.

Sin embargo, los hombres no serán más felices que ahora.

Reinará mayor cordialidad, pero, como nosotros, vivirán quejándose de las creaciones del modernismo.

INADVERTIDO

Por LINO PALACIO





Una vista del cerro de Potosí, cuya riqueza no se ha agotado aún no obstante los cuatro siglos de su explotación que acaban de cumplirse.

CUATRO SIGLOS DESPUES DE LA MONTAÑA DE PLATA

Por

MARCIAL DE LA PLAZA

EL 25 de enero de 1538 un indio quichua llamado Hualca se extravió en plena cordillera y, caída la noche, encendió fuego para calentarse, mientras hacía tiempo. Había hecho campamento al reparo de una gran roca, pero el invierno era riguroso, y le fué preciso acarrear dos o tres veces leña para no experimentar la mordedura del frío.

Dormitaba nuestro indio bajo su poncho de vicuña, cuando, poco antes de clarear, se despertó sobresaltado. ¿Llovía? No, por cierto. La noche estaba despejada, mas ello no era óbice para que un líquido viscoso que se deslizaba de la gran roca estuviera formando un extraño charco en el suelo.

Sorprendido ante el fenómeno, Hualca se acercó y comprobó, estupefacto, que aquello no era agua, sino la roca que se deshacía. Sí. Lamida por el fuego, la roca se estaba disolviendo; se convertía en un fino chorro argenteo y se extendía, después, a sus plantas.

Hualca se santiguó, y apenas apuntó en el confín la primera hebra del alba, trató de orientarse, y emprendió la marcha por atajos y vericuetos. Como tantas otras veces, su instinto le fué fiel, y llegó sin tropiezos al "fundo" de su señor, que lo era el capitán don Juan de Villarroel, apuesto y desaprensivo militar a quien la fortuna no le era muy propicia.

De hinojos ante su amo, Hualca narró su extraordinaria aventura de "la piedra que se volvía agua". Villarroel comprendió inmediatamente que se trataba de una mina, y se puso en camino para comprobar personalmente el fenómeno.

Lo que no está debidamente aclarado es por qué razón Villarroel no denunció la mina en cuanto hubo comprobado su extraordinaria riqueza. Lo cierto es que durante siete años esa mina permaneció ignorada, y que sólo el 22 de abril de 1545 el capitán Villarroel tomó posesión de ella en nombre de Carlos V, rey de España y emperador de Alemania.

Es en este momento que se hace presente en la historia el nombre de Potosí, el cerro maravilloso que por sí solo vale un Eldorado. No bien cundió la noticia de que sus entrañas constituían un inagotable filón de plata, acudieron a sus contornos miles y miles de hombres ansiosos de hacer fortuna lo más rápidamente posible. Y la hicieron. Bastará, para convencer de ello al lector, recurrir a la estadística.

Dice ésta que en tres siglos, o sea desde 1545 hasta 1845, el cerro de Potosí rindió diez y seis mil millones de escudos toledanos de plata, o sea ochenta mil millones de pesetas españolas, más o menos, cantidad que en nuestra moneda se reduciría, más o menos, también a cuarenta mil millones de pesos. En concepto de impuestos y gabelas España percibió dos mil millones de escudos, y se afirma que por tal motivo un solo propietario de bocamina, el caballero don Antonio López de Quiroga, llegó a pagar hasta veinticinco millones de escudos.

La ciudad de Potosí adquirió vertiginosa prosperidad. En muy pocos años fué una de las más populosas de América, y hacia mediados del siglo XVII no había otra, ni siquiera Lima, que la superara. Tenía cerca de doscientos cincuenta mil habitantes y contaba con palacios, paseos y monumentos que eran una delicia. Hay historiador que afirma que las mansiones de Potosí eran verdaderos emporios de riqueza artística: filigranas en techos y paredes, altares íntegramente labrados en plata, cuadros de Murillo y otros pintores famosos, tapices venidos especialmente de la India... En una palabra: que los hidalgos "sin mezcla de sangre judía o mora" que alcanzaban la gracia de ser propietarios de una bocamina en el cerro de plata, se daban la gran vida, y que así vivieron durante décadas y décadas mientras las inagotables entrañas de la tierra seguían produciendo el precioso metal.



Escudo de Potosí.

La anécdota es en alto modo elocuente acerca de cómo pudieron enriquecerse muchos nobles a costas del Potosí.

Cuéntase que don Francisco de los Cobos, secretario privado de Carlos V, había sufrido grandes quebrantos en su fortuna, y que ello llegó a conocimiento del rey, el cual, deseoso de aminorar o resarcir las pérdidas de su adláter, le dijo un día que le pidiera una gracia.

Don Francisco, hombre ducho y enterado de las cosas de palacio, no vaciló un momento:

—Si Vuestra Majestad no lo tiene a mal —dijo,—desearía que se me otorgara solamente un real por cada libra de plata que rinda el Potosí.

—¿Un real? ¿Nada más que un real? Me parece poco para tus merecimientos, querido don Francisco — declaró el rey, asombrado. Y dió su visto bueno al pedido.

Antes de seguir adelante, advirtamos que un real español de aquella época equivalía a diez centavos actuales. Hecha la aclaración, prosigamos: don Francisco de los Cobos murió en 1561, justamente ocho años después de haber sido agraciado en la forma que acaba de narrarse. Y es fama que en su testamento dejó distribuída una fortuna de veintiséis millones de escudos, o sea casi cuarenta millones de pesos argentinos.

Durante cuatro siglos el cerro de Potosí ha producido plata sin interrupción, y eso que en sus comienzos la explotación fué por demás arbitraria. Las concesiones autorizaban a los mineros a abrir una boca en la montaña y a penetrar en ésta en la dirección que les pareciera. De ello se derivaron innumerables entredichos y hasta reyertas sangrientas, pues, como es natural, muchas galerías se encontraban, y los correspondientes propietarios se venían a las manos con el plausible propósito de adueñarse del mineral ajeno. Hubo período, según la historia, en que todo el Potosí se dividió en dos bandos que se hacían la guerra a sangre y fuego, nada más que porque el uno quería quitarle al otro lo suyo.

En la actualidad la producción de plata ya no es tanta, pero, en cambio, "la montaña" está henchida de estaño, y como el estaño tiene gran valor en los mercados mundiales, Potosí continúa siendo uno de los rincones privilegiados del mundo.

Sin embargo, la ciudad de Potosí propiamente dicha no es ya la populosa ciudad imperial que el rey de España tenía por primera de América en 1547. Ahora es una ciudad boliviana de cerca de cuarenta mil habitantes y cuyo encanto ya no se cifra en el esplendor del oro, sino en el sello típico de lo americano, de lo auténticamente nuestro.



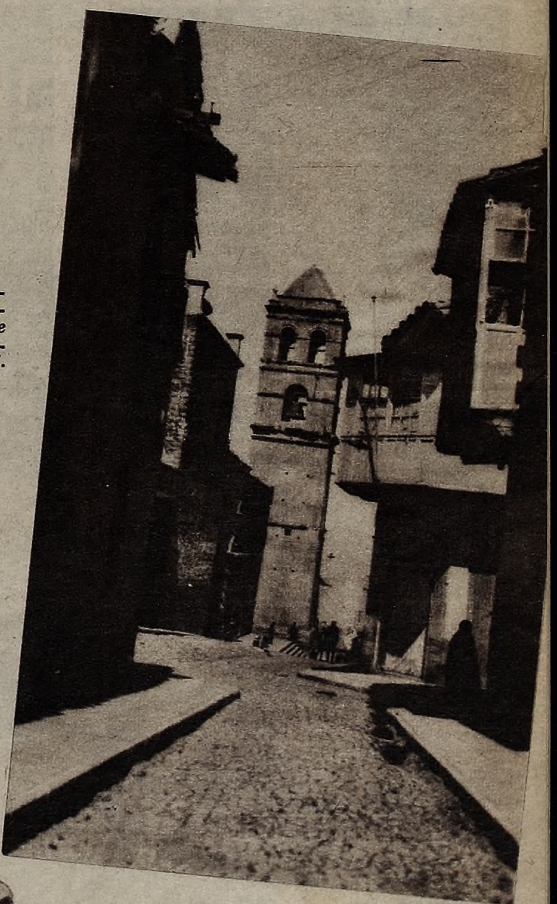
Vista panorámica de Potosí, en que es fácil apreciar lo pintoresco de la ciudad. A la derecha se ve el cerro de Plata.



Esta plazuela de Potosí se llama Molins, en recuerdo a nuestro compatriota el escritor W. Jaime Molins. Se le dió este nombre a raíz de la publicación del libro "La ciudad única".



Una calle típica de Potosí.



Una calle, a cuyo fondo se ve la torre de la iglesia de San Francisco.

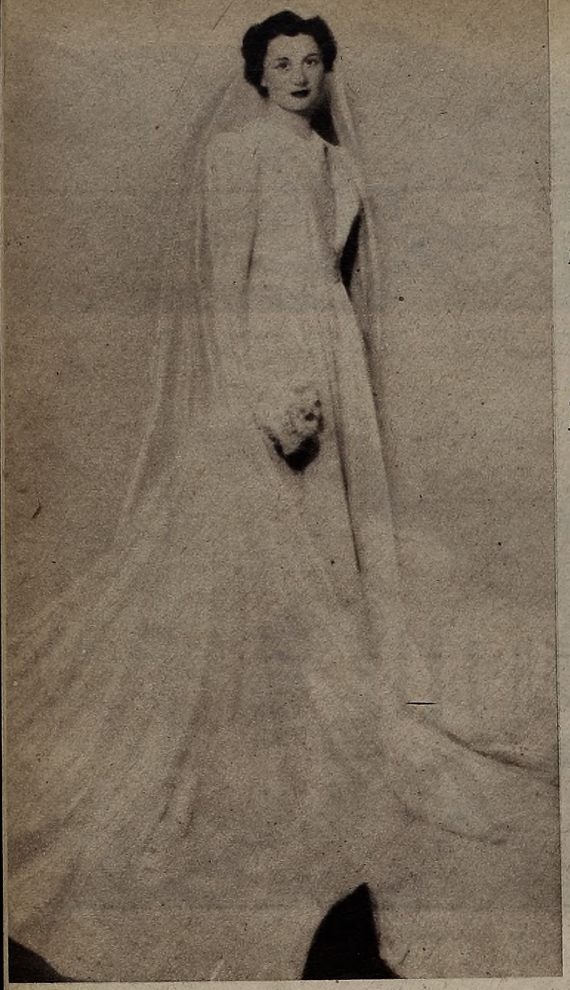


Custodiando a su ciudad, el cerro famoso se yergue en esta fotografía como una cúpula de plata.



Indias quichuas sacando agua de una fuentecita serrana próxima a las famosas minas de Potosí.

LOS ULTIMOS ENLACES



Elena Louge Dhers, que contrajo enlace con Juan María Louge, luce un traje de crêpe de albene mate de la casa Saint-Félix, adornado con canutillos opacos, tocado de tul de ilusión con hojas de la misma tela



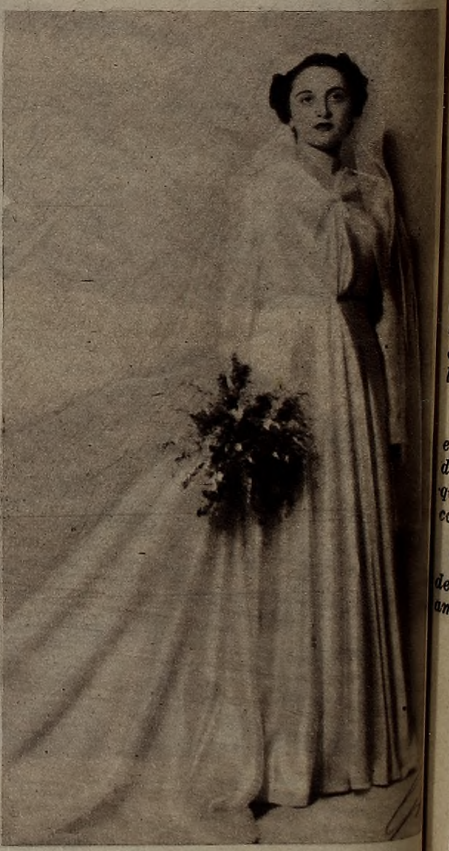
Berta Carolina Hörler y Héctor Picasso, cuyo enlace fué bendecido recientemente en la Iglesia Evangélica Alemana.



María Teresa Inchauspe, cuyo casamiento con Carlos F. Sastre fué consagrado hace pocas semanas.



María Esther Grandoli, que contrajo enlace con Roberto Demarchi.



Nelly Dasso, que contrajo enlace con Juan Antonio Rodríguez, luce un traje de raso, de estilo griego, tocado tul de ilusión, con detalle de canutillo. Modelo de Saint-Félix.



María del Rosario Díaz Colodrero, que se ha comprometido con Indalecio Alvarez Speroni.

Fotos de Pérez, Graf-Mazer y Gru

Cocktails humorísticos

SEGUN ME ESCRIBE LETICIA,
LA SIERRA ES UNA DELICIA.



Ayer me escribió mi amiga,
y su carta tiene miga
por los detalles que encierra.
Tales elogios prodiga
mi amiga, en ella, a la sierra,

que de sus palabras se
desprende el contento que
dice en tono llano y liso
para convencerme de
que aquello es un paraíso.

"Desde que he llegado — em-
[pieza
su carta — vivo encantada
entre yuyos y maleza.
Me convenzo que no hay nada
como la naturaleza.

"La mañanita me llama,
y apenas dejo la cama,
raudo mi espíritu ensancho
contemplando el panorama
con la vaca y con el chancho.

"Luego al monte me avecino
para ver por el camino
pasar los serranos rucios,
un poco astrosos y sucios.
Esto, Tancredo, es divino.

"Y después, para acicate
de mi vana ociosidad,
me sirve, con parquedad,
una serranita el mate.
Aquí todo es novedad.

"Más tarde, con avidez
o un poco a la fuerza ingiero,
choclos, leche, pan casero
y luego mate otra vez.
Menú sano y "garufero".

"Una de mis niñerías
es ir por las cercanías
en auto o a pie, a mi placer;
como siempre, ir y volver,
lo mismo todos los días.

"Es un vagar delicioso
en paisaje tan hermoso
de contornos exquisitos
que amenizan los mosquitos
con su vuelo rumoroso.

"Me hice en jiras matutinas
de que suelo hacer derroche,
amiga de unas vecinas



que me hablan de sus gallinas
de la mañana a la noche.

"Ya ves cómo me distraigo;
cansancio, contemplación,
y mate, y conversación...
Todo cuanto tiene arraigo
sirve aquí de distracción.

"El día, en estas alturas,
se pasa en valles y crestas,
subiendo y bajando cuestas,
entre bostezos, lecturas,
mates, repechos y siestas.

"Si alguna vez, por acaso,
en mi programa fracaso
y la pereza me enerva,
pues tendida me lo paso
mirando crecer la hierba.

"Un enorme encanto encierra
este clima tan ameno
en que todo es sano y bueno,
y se goza, a pulmón lleno,
del sol, del aire y la tierra.

"Las noches son deliciosas,
estrelladas, misteriosas,
llenas de voces confusas
en que imperan las preciosas
serenatas de lechuzas.

"Cuando estoy sola, de afuera
vienen en tono cordial
un serranito bagual
y una vieja curandera;
y hacemos vida social.

"Y si algún día me aburro,
y la impaciencia me brama,
y la sierra me reclama,
con una excursión en burro
ya compongo mi programa.

"Y hasta en el amor ya espero,
pues ya mudo, sin palabras,
me asedia firme y certero
el filo de un chacarero
que tiene catorce cabras.

"La sierra es muy divertida,
cuando no llueve hay tormenta,
y así se pasa la vida;
y aunque estoy muy aburrida
me creo que estoy contenta."

Por la copia:

TANCREDO

"DETESTA A LAS MUJERES"

así creían sus amigos, pero las chicas lo comprendían mejor.



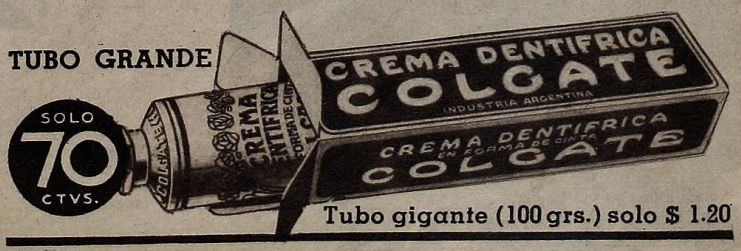
¿Porqué arriesgarse a tener mal aliento?

No deje que el mal aliento arruine su iniciado romance - sus éxitos sociales. Es tan fácil evitar tal desgracia una vez que se comprende que la causa más común del mal aliento está en los dientes limpiados a medias.

Use la Crema Dentífrica Colgate. Su espuma penetrante elimina de entre los intersticios de la dentadura esas partículas de alimentos que suelen causar mal aliento. Al mismo tiempo el ingrediente pulidor especial de Colgate limpia y da brillo a los dientes.

No corra riesgo - esté segura! Cepíllese los dientes, las encías y la lengua por lo menos dos veces diarias con la Crema Dentífrica Colgate. Tendrá sus dientes más limpios, brillantes, su aliento puro y perfumado.

TUBO GRANDE



Tubo gigante (100 grs.) solo $ 1.20

Un escultor en miniatura

LITO Graziani es uno de esos tantos chicos que mil veces hemos visto en las playas de moda levantando castillos en la arena. Ellos juegan a ser constructores; levantan puentes, casitas, rascacielos.

El ojo vigilante de la madre descubrió el espíritu artístico del niño.

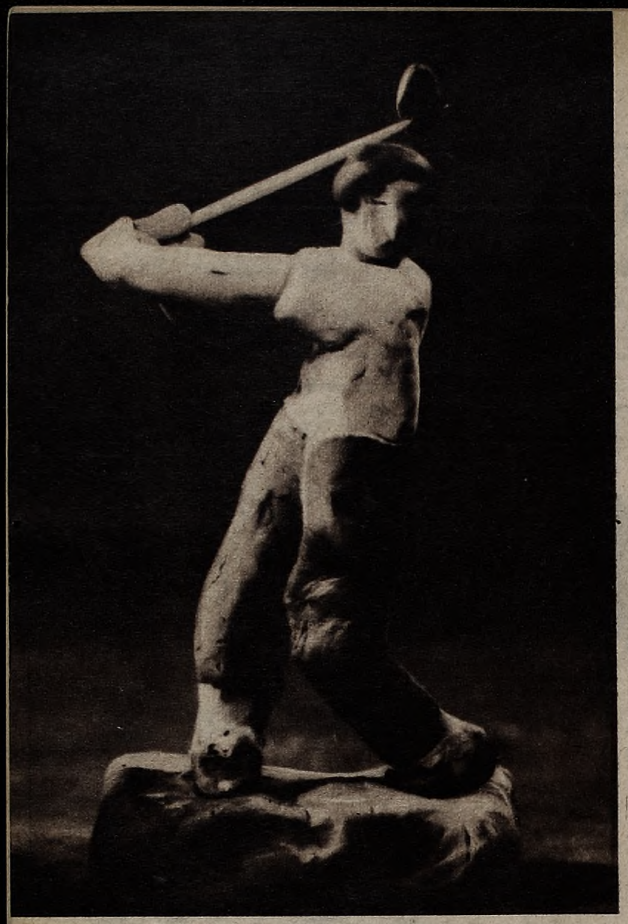
Desde entonces, su familia ayudó su vocación.

El niño se puso en contacto con nuestros escultores. Uno de ellos, quizá el más consciente, pidió que lo dejaran trabajar sin escuela, y lo llamó "el mejor impresionista-niño del país".

Lito Graziani modela con sus manos regordetas, como si aún estuviera en la playa. Desde su portillito de diez años, sonríe todavía a sus soldados de plomo. Nada espera ni nada sabe del destino. Sólo cuando el padre, arquitecto, toma entre las manos una pieza de arcilla modelada por el hijo, quizá éste se pone un poco serio y sospecha que la vida guarda para él una sorpresa.



Lito Graziani, pequeño escultor, que a los diez años ha revelado extraordinarias aptitudes artísticas, según lo prueba el conjunto de trabajos escultóricos ejecutados en arcilla, y que realiza con sorprendente rapidez.



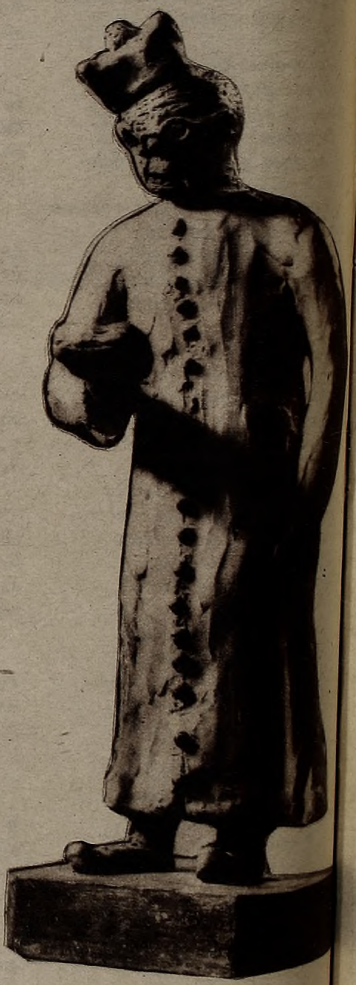
Un "caddy" en el golf.



Una de las figuras de la película "Capitanes intrépidos".



El elefante del Zoo.



El "Padre Pitillos", impresión tomada desde la platea.



Oso polar, copiado del natural, en el Zoológico.



Sacerdote confesando a un indio.



El pequeño artista sorprendido en plena labor.

Fotografías de Schönfeld, especialmente hechas para "El Hogar".

Veraneo



Se va a las sierras para vivificar el organismo con su clima seco, su aire puro y su sol brillante, y es justo que este veraneo se aproveche en todos sus aspectos y se cuiden sus más mínimos detalles; el agua de bebida es tal vez el más importante de ellos para mantener el intestino libre de infecciones, y para lograrlo, beba siempre agua mineral Villavicencio bacteriológicamente pura.

Villavicencio

"Pídala con efervescencia o sin ella"



COMO SE PERFECCIONAN LOS CONJUNTOS DE BAILE

UNA de las notas más salientes de la Exposición Internacional de París fué la presentación de cuarenta y seis "girls" americanas, cuya belleza y disciplina provocó en todos los círculos el comentario más favorable. Por la justeza y la armonía de los conjuntos, a este selecto grupo de danzarinas se las ha llamado las "girls" de precisión. Por el extraordinario parecido que todas presentan entre sí, estas rubias embajadoras de lo que pudiera llamarse el "bataclán" de Nueva York, constituyeron un verdadero milagro. Una idéntica altura, un mismo peso, una línea igual, idéntico color de cabello, de ojos... Ellas forman parte del conjunto que actúa en el gran cine "Radio City", uno de los music-halls más vastos de Nueva York, con capacidad para seis mil quinientos espectadores.

Al ocuparse de la presencia de este simpático "ejército", los diarios de París expresan que nunca había sido dado admirar un cuadro semejante al que proporcionaron estas lindas y animosas muchachas que ofrecieron a la vista del público el espectáculo de homogeneidad más perfecto que pueda imaginarse.

Para la selección de este admirable núcleo se establecieron, como medidas uniformes, las siguientes: Pecho, 0,80; hombros, 0,86; talle, 0,65; altura, 1,62; cuello, 0,31; pantorrillas, 0,36; tobillos, 0,20; puños, 0,15; pie (número del zapato), 36-37; peso, 52 a 55 kilos.

Si bien el conjunto que se presentó al público estaba formado por cuarenta y seis "girls", en realidad su efectivo permanente es superior en un tercio, lo que permite renovar parcialmente el elenco y darles ocho días de reposo cada cuatro semanas.

Mientras están en Nueva York, las "girls" disfrutan de los beneficios de una organización que recuerda la de los mejores colegios de su país. Disponen de una inmensa terraza equipada con toda suerte de juegos, de una biblioteca, de un restaurante, de un pequeño hospital. El camarín que ocupan en "Radio City" representa la última palabra del confort. Una masajista está agregada a los servicios, a fin de corregir los excesos del severo régimen a que viven sometidas. Un mismo sistema alimenticio rige la vida de estas lindas muchachas, a las cuales les está prohibido cualquier placer gastronómico fuera de sus horas.

Todos los secretos de sus entretelones fueron revelados al público parisiense, que acudió en masa a aplaudirlas a los espectáculos de la fiesta internacional de la danza, sin duda el atractivo mayor que hasta el presente se haya ofrecido en una gran exposición.

Las "Rockettes encadenadas", que tal es su denominación teatral, significan un gasto enorme como número teatral. Baste saber que el viaje a París costó la suma de doscientos cincuenta mil francos, contando la estada en la capital. Se presentaban dos veces al día, y la atracción duraba apenas media hora. Es sin duda mucho el dinero invertido, y se afirma que nunca un empresario logró arriesgar una cantidad semejante en un conjunto bailable. Pero la perfección del espectáculo y la confianza en el éxito — por cierto no igualado — infundieron en el organizador la fe que tuvo desde el primer momento.

El simpático "ejército" de rubias platinadas invadió a París y puso en las calles de la gran capital una nota de juventud y dinamismo como hace tiempo que los propios franceses no admiraban.



Todas las intérpretes del conjunto tienen exactamente las mismas medidas anatómicas.

CUANDO se asiste a un espectáculo coreográfico de conjunto, rara vez el espectador se detiene a pensar en el esfuerzo que ha podido significar la reunión de aquellos elementos tan símiles. Tampoco logra detener su atención en el análisis de los esfuerzos que demanda la preparación de un cuadro, en el que las figuras adquieren una suerte de mecanización colectiva. La brillantez del espectáculo cierra el camino a cualquier distracción: un regalo para la vista y nada más. Aquellas figuras femeninas que se agitan, danzan y realizan marchas y contramarchas con una precisión maravillosa, carecen para el espectador de toda esencia espiritual. Dejan de ser mujeres, para convertirse en muñecos. Se diría — tal es la perfección de su parecido entre sí — que todas ellas fueran el producto de una fábrica de juguetes. El mismo color del cabello, idéntica tonalidad en los ojos, iguales dimensiones en las formas. Muñecas vistosas, resplandecientes, vivaces, cuya existencia es tan efímera como la de las auténticas figuras de porcelana con que las criaturas se distraen en un momento de su vida.



La disciplina y sincronización de los movimientos son tales, que ver evolucionar al conjunto es sentirse verdaderamente atónito.



Los tres hermanos

(Continuación de la pág. 19)

de trabajo. Id, pues, otra vez por el mundo. Aquel de vosotros que al cabo de un año me demuestre que ha salido airoso de la última prueba a que os someto, es decir, la de adquirir el mayor bienestar con el menor desgaste de energía, le regalaré la esmeralda.

Los dos primeros recibieron con alegría la propuesta. Al tercero se le obscureció el semblante, pero acabó con partir a su vez.

Al año justo se presentaron los tres hijos ante el padre.

—¿Cuánto sudor has derramado y cuál ha sido la recompensa? — preguntó al mayor.

—Padre: he fabricado llaves tan delgadas como encajes, hierros puntiagudos y finísimos como agujas, linternas del tamaño de una nuez, pero tan brillantes como soles. No hubo cerradura que no cediera ni caja de hierro que opusiera resistencia a mis herramientas. Durante las noches penetraba con paso furtivo en las casas adormecidas, pero durante el día mis manos esparcían ríos de oro.

El viejo se dirigió al segundo:

—Y tú, ¿cuánto sudor vertiste y qué has obtenido?

—Padre: especulé en la bolsa y me hice millonario y banquero. Sin gastar un centavo, el dinero entraba a raudales en mi casa. Una red de agentes me ahorraba el trabajo de cuidar de la institución, y menos alguna que otra molestia, me lo pasé cómodamente.

El viejo preguntó al menor:

—Y tú, ¿cuánto sudaste y qué has conseguido?

El joven, en lugar de contestar, abrió la puerta de una pieza contigua, e hizo seña a alguno que debía hallarse ahí dentro. Y en seguida salió una mujer de rara hermosura, la cual se adelantó hacia el viejo, y, arrodillándose ante él, le dijo:

—Soy la mujer de tu hijo, y le traje cinco millones de dote...

Un convenio original

(Continuación de la página 13)

dente? ¿Conque la gente de aquí la fastidia? ¿Yo la fastidio?

—Ella no precisó hasta ese punto.

—¡Has jurado! Recuerda lo que hemos convenido... ¿Qué más te dijo?

—Pues bien... ¿Tienes la intención de casarte con ella?

—Naturalmente.

—Entonces, vale más que lo sepas. Me dijo tu nombre y tu situación en casa de su padre.

—¿Y después?

—Después me preguntó qué opinión tenía yo de ti. Le dije: "Ese joven me parece bien."

—¿Qué te contestó?

—Me contestó: "Usted cambiará de opinión cuando lo conozca mejor."

—¡Mientes! — gritó Adler, pálido de ira. — Eres un canalla, inventas todo. Quieres ponerme mal con esa muchacha para substituirme junto a ella. Veo claro tu juego.

Carriego se alejó a grandes pasos. Adler no se movió. Estaba demasiado aturdido por la explosión de rabia para encontrar una solución.

Siguió en su sitio, petrificado.

—Es verdad — murmuró; — siempre es malo repetir lo que piensa de uno la gente. Yo debí sospechar que el convenio nuestro acabaría muy mal.

Bien peinado y con aroma varonil . . .



Ha probado Vd. friccionarse el cuero cabelludo con la exquisita LOCION COLONIA ATKINSONS, por la mañana, antes de peinarse?. Le encantará la deliciosa frescura que experimentará, y además, su cabello quedará limpio, sedoso y perfumado con su aroma original e inconfundible, realzando su natural distinción con un sello de impecable elegancia.



En frascos de $ 0.70, $ 2.60, $ 3.80, $ 6.95 y $ 8.-

Loción Colonia ATKINSONS



Con el mismo aroma: Brillantina Atkinsons.
Sólida o líquida, $ 1.30 el frasco.
Jabón a la Loción Colonia, $ 0.50 la pastilla.



ALC-18



RAZAS CANINAS

UN EJEMPLAR POR SEMANA

PEKINES

"El perro león"

Texto y dibujo de

JEAN A. JOSSE

NO cabe duda que de todas las ciento cuarenta razas de perros, el pekinés o perro real chino es el que más despierta curiosidad por el misterio y el ceremonial que lo rodearon durante tres mil años.

Criado celosamente en el palacio del emperador, se lo consideraba como sagrado, ya que se veía en él un parecido con el famoso león mitológico, asociado con Budha. Los perros del palacio estaban bajo la custodia del gran enuch de la corte, y muy pocos fueron los que alcanzaron a salir de su prisión dorada. Se ha dicho que hasta la forma de sus pies fué conseguida para que no se pudieran escapar. ¡Y la pena contra quien robaba uno era la muerte por tortura!

En la historia oficial de la dinastía de Han (168-90 a. de J. C.) se puede comprobar el interés que tenía el emperador Ling-ti por estos animales. A uno de ellos honró con el sombrero oficial del Chin Hsien, que, según el documento, era uno de los grados *literarios* de más importancia de la época. Otros de sus perros ocupaban varios rangos, mientras que a las hembras les daba la categoría que correspondía a las esposas de los oficiales de su corte.





Es fácil comprobar con estas dos fotografías el parecido extraordinario que hay entre el león mitológico chino de la izquierda y el pekinés de la derecha. El león que figura en la foto es una estatuita de madera del siglo XVIII, y al compararlo con el perro uno no se extraña de que los chinos hayan sido impresionados hasta el punto de considerar a éste como una encarnación del mito.

En el palacio imperial de Pekín se cuidaba mucho el aspecto del perro y se los criaba uniformemente del mismo color fuego con máscara negra, pero en los monasterios de Tibet se produjeron, a veces, otros colores como el negro o el manchado bayo y blanco, y se buscaba también la mancha blanca en la frente, que era un símbolo budístico. Este conservatismo y el rigor que regía su cría marcó al pekinés con una estampa de aristocracia, que no ha podido perder a través de miles de años.

Es más que probable que ningún blanco haya visto un pekinés hasta el año 1860, cuando las fuerzas aliadas, inglesas y francesas, tomaron Pekín. Cuando entraron en el palacio imperial, de donde la corte había fugado, hallaron en un rincón retirado del jardín cinco de estos perros, desconocidos hasta entonces. Habían sido dejados bajo la vigilancia personal de la tía del emperador, que al llegar los extranjeros se suicidó; probablemente, no pudo matar a sus cargas caninas por considerarlas sagradas.

Varios oficiales ingleses se repartieron los animalitos, que eran tan chicos que cabían en un kepí, y los llevaron con ellos a Inglaterra.

Al llegar allí, uno de los cinco cachorros fué regalado a la reina Victoria, mientras que los otros cayeron en manos de la duquesa de Wellington y de la duquesa de Richmond, quienes empezaron la cría

Pasaron los años, comenzó a hacerse sentir la necesidad urgente de sangre ajena, pero a pesar de todos los esfuerzos y de una correspondencia de dos años con el palacio imperial en Pekín, no se pudo obtener ningún otro ejemplar. Se aprendió, en cambio, que toda tentativa de robo sería penada con la muerte.

En 1896, sin embargo, un inglés, con importantes intereses en China, consiguió obtener otro par, que fué sacado del palacio ocultado en un cajón de paja dentro de otro cajón de mercadería; estos animales pesaban, respectivamente, sólo tres y cuatro libras.

Así, poco a poco, el perro sagrado de China, como sus plebeyos hermanos, se encaminaron hacia la Meca de los perros, las islas británicas, donde fueron acogidos con todos los honores debidos a su rango.

El pekinés, como se lo llama desde entonces, apareció cada vez con más frecuencia en las exposiciones. Otras emperadoras y nobles se dedicaron a cuidarlos, pero ya no vivieron en el espléndido aislamiento del perro sagrado, y desde entonces llegó hasta hogares más humildes; pero pudo enorgullecerse de haber desplazado de un golpe a los demás perros falderos, desde su medio hermano, el pug, hasta el falso esquimal, el pomerania.

De todos los pekineses criados en Europa, el más célebre fué el campeón Chu-Erh, que nació en 1914. Fué expuesto por primera vez a los siete meses, y desde entonces fué invicto. En una exposición ganó veintiún premios en la misma tarde y en otra ocasión obtuvo la copa de lord Lonsdale, por ser considerado el mejor perro de todas las razas, hazaña única para un perro faldero.

Hagamos notar, para concluir, que sobre un total de cien puntos, el pelo y la cola cuentan por veinte, es decir, que esta característica es de suma importancia en la raza.



Aunque más grande que el antiguo perro real, el pekinés moderno sigue siendo un perro de redu-

NO HAY REFRIGERADOR MAS ECONOMICO

CONSUME MENOS DE $ 2.- POR MES





Siguiendo la serie de pruebas realizadas con nuestros refrigeradores en casas de familia, mediante la instalación de instrumentos de precisión, con lo que se consigue controlar y registrar, tanto el consumo en kWh, como los demás pormenores de funcionamiento de nuestros refrigeradores, sometemos a su consideración y estudio, el resultado de una nueva prueba, que fué realizada en casa de la Sra. E. Karl, Calle Rosetti 1839, Florida, F.C.C.A. cuyas cifras certifican en forma terminante que, los refrigeradores Westinghouse, son, — sin lugar a duda — los más económicos en consumo de corriente eléctrica.

Ofrecémosle un refrigerador a prueba en su casa, sin compromiso de su parte.

RESULTADO DE DOS SEMANAS DE PRUEBA

Fecha de la prueba: 18 de Oct. al 1 de Nov. 1937.
Nombre: Sra. E. Karl.
Dirección: Rosetti 1839.
Localidad: Florida, F.C.C.A.
Número de personas: 4.
Niños: 1. **Edad:** 9 años.

Promedio temp. de la cocina: 19.85 °/c.
Temp. sobre el estante sup.: 3.35 °/c.
Temp. sobre el estante inf.: 4.7 °/c.
Aperturas de la puerta: 397 veces.
Funcionamiento de la unidad: 11,5 °/o 24 horas.
Tiempo p. hacer hielo: 60 minutos.

Consumo total de la prueba: 7 k W h.

9/v

Cía. Westinghouse Eléct. Int. S. A.
Av. de Mayo 1035 - Bs. Aires.

Estimaré enviarme folletos descriptivos de los nuevos refrigeradores domésticos Westinghouse, modelos 1938.

Nombre.....

Dirección.....

CORTE Y ENVIE ESTE CUPON

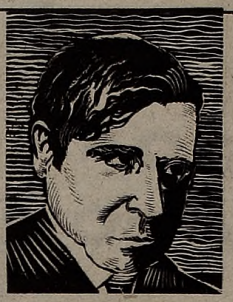
Westinghouse

CUESTA UN POCO MAS, PERO... ES WESTINGHOUSE

En venta en: Casa Central: Av. de Mayo 1035 - Bs. As. - Sucursal: Córdoba 1248, Rosario - Agentes en todas las principales localidades del interior. URUGUAY: Serratosa & Castells, 18 de Julio 1401, Montevideo. PARAGUAY: Soc. Anón. Com. Manuel Ferreira, Benjamín Constant 179, Asunción.

Libros y autores de idioma español

"EL COLERA AZUL", POR RAMON GOMEZ DE LA SERNA



RAMON GOMEZ DE LA SERNA

LOS once capítulos de Ramón Gómez de la Serna editados por "Sur" en Buenos Aires con el título de "El Cólera Azul" señalan su incorporación editorial a nuestras letras. Es un acontecimiento. Imprevista incorporación editorial a la vuelta de veinte años de celebrada difusión entre nosotros, y que quién sabe hasta dónde constituye una ventaja para sus lectores. Porque sus libros de arbitrario formato, con el apelativo del autor en desmesuradas mayúsculas, y algunas veces hasta con dibujos del autor, tenían para Hispanoamérica el pie de imprenta peninsular, que tanto hechizo ejerció en su hora. Desde entonces el mundo ha cambiado mucho. ¿Cómo, pues, Gómez de la Serna, lejos de inventar nada nuevo, se aviene a publicar su libro con una cubierta "standard", a titularlo con el nombre del primer relato del volumen y a seguir hilvanando "greguerías", sin ningún sobresalto por las cosas tremendas que acontecen a su alrededor? Es el humorista forastero que supone a sus lectores detenidos en el umbral del café de Pombo. Conserva todas las cualidades de su mejor época, pero ¡qué anacrónicas y qué marchitas aparecen ahora!...

"El Cólera Azul" es la amena e irrisoria historia de un "flirt" que remata por razones de salud pública en un hospital de aislamiento. El vicio está en que el "flirt" es un pretexto para hilvanar las consiguientes "greguerías" sobre el hospital donde el enfermo es "el preso más preso en las cárceles del mundo, aquel contra el que coadyuva a la prisión toda la sociedad, pidiendo su incomunicación de un modo inflexible".

"La peluquería feliz" es otro pretexto para ensartar ocurrencias de este tipo: "Un buen afeitado deja cara de pan de Viena." "El aire de la Grecia magna, en que todos aclaraban sus mentes debía ser un aire de peluquería." Y en "El defensor del cementerio" dice: "Las necrópolis son los verdaderos armarios para que todo esté más en orden el día del Juicio Final." Alude al anillo del obispo, "en cuya poma se percibe y no se puede beber un sorbo del primer vino". Se trata de un cementerio enajenado contra la voluntad de un vecindario, y cuando sobreviene el pleito se nombra un conserje para cuidarlo: "fué establecido en un panteón de familia, con su mujer y dos niños, atando a la verja de una tumba un perro ladrador en plena constipación de ladridos siempre, ladridos del reúma de las tumbas, ladridos a los huesos humanos que no se atrevía a roer".

Casi al final del volumen hay un capítulo que se titula "Se presentó el hígado". Es la zozobra de un hepático que un día se entera que lleva un hígado a cuestas:

"Todo él — dice el autor, semblanteando al protagonista — parece un arroz con azafrán."

Y así siguiendo.

"El Cólera Azul" es un libro travieso, irreverente, cáustico y muy madrileño. No sería motivo de censura su inactualidad. Puede serlo, en cambio, para muchos lectores, ese cruel desdén que glosábamos, especializado con los enfermos y con los muertos. No todos los caminos del humorismo han sido averiguados, pero este del libro de Gómez de la Serna, ¿adónde conduce?...

DE LA VIDA LITERARIA

La escena ocurre en una librería central. Acaba de llegar un paquete con ejemplares del libro "Claro Desvelo" de Conrado Nalé Roxlo. Muy pronto están sobre la mesa de las novedades. Y los dependientes de la librería comentan el caso.

— Hace catorce años que apareció "El Grillo"...

— Y dicen que "Claro Desvelo" es mejor...

En el salón hay dos clientas. Una revisa los anaqueles en busca de alguna cosa para leer. Otra pide un ejemplar de lujo de "La gloria de don Ramiro".

El librero que las atiende, hombre ducho en su oficio, insinúa:

— ¿No desea "Claro Desvelo"? Acaba de aparecer... Son versos admirables...

Las damas permanecen impasibles.

— Buenas tardes.

Es Nalé Roxlo que aparece. Viene, como todo autor en trance de sacar su libro de las máquinas, "a ver" cómo lo tratan en las librerías...

— ¿No vendieron ninguno?... ¡Imposible!

— Pero si no hace ni cinco minutos que llegaron los ejemplares...

— No importa. Hoy tienen que vender alguno...

El librero tiene una idea y se acerca de nuevo a la clienta, que sigue revisando estantes sin decidirse por ninguna obra.

— Ese es Nalé Roxlo. Si usted adquiriera su libro, él lo firmaría. No podría negarse a firmarlo.

La clienta se interesa. Y en un instante Nalé está, pluma en mano, dedicándole su flamante "Claro Desvelo" a una hermosa mujer.

Quien esto escribe presenció la escena y da fe de que no habían transcurrido sino ocho minutos desde que el libro entró en el negocio.

"LAS SOCIEDADES LITERARIAS Y LA REVOLUCION ARGENTINA"

Por CARLOS IBARGUREN



LA limitación que este libro establece al circunscribirse al período mediato entre 1800 y 1825 excluye en el autor — hombre de letras avezado a esta suerte de estudios históricos — la postura meramente política. El examen de las sociedades literarias que él hace arroja, desde luego, un resultado político. Pero, por encima de ese resultado, o mejor dicho, a pesar de él, está el interés documental de la obra, en que a la galanura literaria se une la sagacidad minuciosa del investigador, la seguridad señoril de quien domina una materia.

El doctor Carlos Ibarguren adelantó un bosquejo de este trabajo en una asamblea del Congreso Americano de la Historia realizado en Buenos Aires el año pasado. Ya entonces motivó su pensamiento más de un comentario parcial. De suponer es, por eso, que ahora, bajo el ropaje del libro, encuentre, cuando no el aplauso desembozado, la obstinada resistencia. Porque si bien este pensamiento no es meramente político, como queda dicho, establece, en cambio, de manera tan clara los para el autor equivocados principios literarios del liberalismo argentino, que ello no podrá ser pasado por alto por quienes finquen la grandeza de nuestro país en sus tradiciones liberales.

Todas las sociedades literarias argentinas, desde la "Patriótica", con que el coronel don Francisco Antonio Cabello y Mesa inauguró en Buenos Aires el "siglo de las luces" en las columnas de "El Telégrafo Mercantil", primer periódico porteño, hasta la "Valeper", en cuya organización tuvo parte activa don Juan Crisóstomo Lafinur, profesor y poeta, fueron en alto modo liberales, pero, según el doctor Ibarguren, su prédica "no pudo cundir en el pueblo ni en la mayoría de la clase elevada" porque iba "contra el pasado tradicional, contra el ejército, que en aquellos momentos emancipaba con la sangre y el heroísmo argentinos a medio continente, contra la religión que España había encendido durante siglos en el alma criolla, contra los frenos que podían asegurar el orden en una sociedad conmovida por la anarquía consecuente a la revolución".

Las masas federales pudieron más que la palabra ilustrada y literaria de la minoría afiliada al partido unitario. Y Rosas personificó luego la irresistible corriente nacionalista antiliberal, antieuropea y tradicionalmente española del pueblo argentino.

Tal la conclusión a que llega el doctor Ibarguren tras analizar las actividades de las sociedades literarias que florecieron en el país durante el período caótico que va de 1800 a 1825. Se estará o no de acuerdo con esta conclusión. Pero nadie podrá negar que el libro que la sustenta es un prolijo y ameno estudio cuyo valor literario e histórico es superior a su contenido político.

Y no para aquí la cosa. La otra clienta, la de "La gloria de don Ramiro", tuvo su pintita de celos y no quiso irse sin tener también ella su ejemplar dedicado por el poeta.

De lo que se infiere que en Buenos Aires un poeta puede vender en un minuto dos ejemplares de un libro de versos.

●

Eduardo Acevedo Díaz, hijo, ha terminado una novela. Se titula "Eternidad. (Todo lo que fué, existe)". Será distribuida a principios de marzo.

●

Se espera con creciente interés la aparición de la Antología de poetas argentinos que acaba de terminar Jorge Luis Borges. Como se sabe, será distribuida por la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense.

●

Circula el tomo cuarto de "Asambleas Constituyentes Argentinas", obra realizada en cumplimiento de la ley 11857 por el doctor Emilio Ravignani, director del Instituto de Investigaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

●

"Pequeña Historia Magallánica" se titula el último libro de Armando Braun Menéndez puesto en circulación estos días. Es una primorosa edición de Viau y Zona ilustrada por Laverdet, uno de esos volúmenes que hacen honor a nuestra floreciente industria editorial.

●

Con muy buen acuerdo, la nueva Comisión de Bibliotecas Municipales viene designando a escritores jóvenes para desempeñar funciones especializadas en su jurisdicción. Entre nosotros, donde para desempeñar una plaza de contador público, a menudo se busca un bailarín, la cosa no deja de llamar la atención.

DE POSADAS





EN EL CLUB SOCIAL

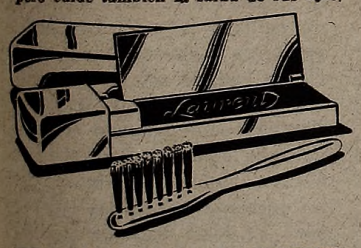
Inaugurando la temporada de verano, en el Club Social de Posadas se realizó una reunión que asumió destacado relieve. Señoras de Iturbe, Ratti, Negrete, Pavón y Fuente, doctores Vanasco y Negrete, y señores Iturbe y Barrio, en una de las mesas.

Señoritas Isasa, Ratti, González y Margets, en el baile realizado en el Club Social.



Embellezcalos!

pero cuide también la salud de sus ojos.

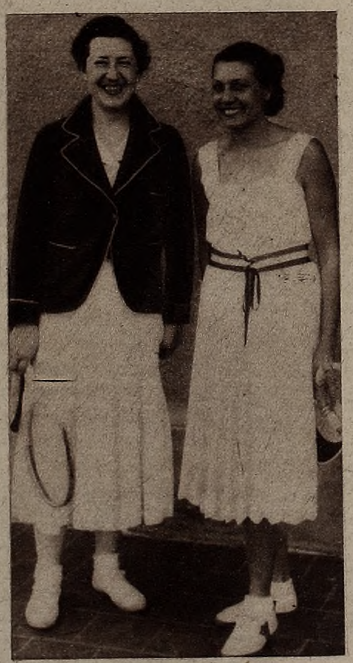


EL COSMETICO LAURENT

posee dos virtudes fundamentales: mantiene arqueadas y suaves las pestañas, no pica, y es absolutamente higiénico, por su modernísima presentación en un precioso y cómodo estuche de cromo-níquel, dotado de una división metálica que sirve de espejo entre el cepillo y el cosmético y de cierre hermético, condiciones éstas que permiten usarlo sin peligro ninguno de irritaciones.

Creaciones Laurent

LAB. PERU 1433



MATCH DE TENIS

Señora Echeverría de Wieweger, campeona de Misiones, y señorita Inchauspe, jugadora de Posadas, que sostuvieron un interesante match de tenis.

Fotos Fernández

De la vida y del corazón

Por Silvia Watteau

AYER pequeña, pequeñísima. ¡Tan pronto se hacen grandes los niños! ¡Y hoy ya esperando la primera carta!

Sabiendo la importancia de un ensueño, riendo a la ilusión de aquella espera. Ella cree disfrazar su esperanza. Pero, sin mirarla, la veo. Desde que él se fué cayó en desganos y en silencios. Mas unos días después, comenzó su espera nerviosa. Otra vez se puso alegre.

La carta debía llegar el viernes... Porque ella, sin decirlo, todo lo fincó para el viernes o después del viernes.

Es su primera espera de amor esa carta. Y su imaginación todo lo vive. Allá, en la estancia, él escribe; será en la hora cálida de la siesta, cuando todos reposan y él, tranquilo y solo, escribe el nombre de ella, y en la tardecita, en su caballo, se irá solo al pueblo pequeño, donde un sucio buzón abrirá la boca enorme y negruzca que traga cartas el año entero, la vida entera, cartas de todos los colores, de todos los estilos, hablando de haciendas y de cosechas.

Pero la carta de mi hija traerá la ilusión de mi hija. Allá lejos, tras cientos de leguas, en otra estancia, en otras tierras, ella espera el viernes. Y el peón indolente, en su caballo remolón, volvió del pueblo. ¡Con qué anhelo retiró del montón de sobres su carta esperada!...

LA PRIMERA CARTA

¡Tuvo la pequeña tanta alegría! Un sobre todo maltratado, y dentro el recuerdo fragante de quien piensa en ella.

Un papel, unas letras ligeras, un "te pienso", un "te amo", tal vez. ¡Cuánta dicha fincada en una carta! ¡La primera carta! ¿Quién no soñó con ella a los diez y siete años?

¿Quién a esa edad no se asomó al cielo y contó siete estrellas en siete noches consecutivas y pidió una gracia de amor? Y pasa la vida y miramos a las pequeñas mujeres y nos preguntamos: ¿qué hace? Es que, como nosotras, como todas, deshoja una margarita e ingenua le pregunta: "¿Me quiere?..."

●

VIVA la juventud, pero con tal que no dure toda la vida", dijo Alfredo de Musset, y él, no obstante, no conoció ni siquiera el atardecer de la vida; murió en plena mañana de juventud.

Si la juventud durara, el más grave problema se abriría ante nosotros. Si la vida se prolongara, si no muriéramos, ¡qué grave dilema también!

Yo admiro a la juventud, pero por nada del mundo quisiera tener de nuevo veinte años. ¡La piel fresca, los rizos negros; mas el alma indefinida, la vida ignorada, el mal y el bien confundidos, el carácter indeciso!

Prefiero las huellas de la piel, los labios algo marchitos, algunas canas; pero el carácter hecho, el corazón determinado. Normas establecidas, leyes formadas en el espíritu; y la bondad que da el vivir dentro y fuera del corazón. Esa bondad que se adquiere sufriendo, que se convierte en un estandarte, que flamea luego como una bandera.

¡SI LA JUVENTUD DURARA!

¿Veinte años? ¡Bien, pero no pasa siempre!

BOLSA para PLAYA



de lona impermeable, con cierre relámpago y bolsillo. ¡Oferta especial!, a

$ 3.90

Boitano y Cía.

LAVALLE 669 U.T. 31-Ret. 3293 y 4123

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Empresa Haynes

Unión Telef. 7862, Mayo

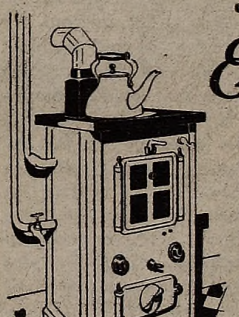
Horario: de 14 a 20 horas.

PARANA 275, 2º piso.

CALEFACCION CENTRAL Y AGUA CALIENTE

con Calderas

ESSE



El cuerpo es esmaltado crema, la plancha superior esmaltada negra y las puertas con mica.



Este sistema ha sido adoptado por infinidad de familias por su gran economía de combustible y su costo reducido.

Consulten nuestros precios para instalaciones de agua caliente y calefacción.

WILSON

WILSON, SONS & Co. Ltd.

Sarmiento 345 Buenos Aires

Rosario - Bahía Blanca - Santa Fe - Mar del Plata Montevideo.

El cristal con que se mira

Del diario de una actriz que asiste por primera vez a una sesión del Congreso



POR fin mis vacaciones me han permitido asistir a estas funciones extraordinarias del Congreso! ¡Yo nunca pude imaginarme que las plateas en que se sentaban los diputados de la nación fueran tan cómodas!

Desde todos los rincones se puede dominar el escenario. En él está el presidente y dos partiquinos. De las puertas caen magníficos telones de boca color rosa viejo. Igual que en el teatros, se da puerta a los legisladores con llamadas de timbre. Pero son más indisciplinados que nosotras, para entrar en escena. Después del décimo toque, recién se vieron algunos, asomando por bastidores. Seguramente atisban por los telones para ver si hay público. Este ha tomado ya ubicación en las galerías, y parece que las personas más representativas ocupan los "avant-scène" de los costados del escenario. Pude ver allí algunos prelados, militares, embajadores y la señora presidenta de la Sociedad de Beneficencia. En los palcos balcón estaban dos esposas de ministros y tres o cuatro de diputados y senadores.

Se empieza a representar con un público "de lo mejor"... Por fin, el presidente, que es el director de escena, inicia la lectura, y el apuntador, que está a su derecha, pasa lista. El presidente se convierte en "reggisseur", pues es el encargado de dar entrada en el debate.

Los diputados leen su papel, y de inmediato, por la forma de leer, es fácil darse cuenta quiénes son los primeros actores. Algunos parecen personajes pirandellianos; pues todo lo recitan con entonación filosófica; hay mucho cabo Rivera, pues los ademanes pueden confundirse con el personaje de Vacarezza y abundan los jóvenes galanes, que remedan los movimientos y hasta la dicción de las figuras adolescentes del teatro picaresco francés.

Mientras representan, desde la utilería les mandan tacitas de café.

Los que no se saben la parte se la estudian a hurtadillas mientras actúan sus compañeros.

Los diputados, como las actrices y los actores, suelen levantar la voz en un final de párrafo, para que el público de las galerías los aclame; pero a su vez, tienen la ventaja de que sus propios compañeros los pueden aplaudir. El presidente los corrige cada vez que se interrumpen los parlamentos. Muchos descolocan al compañero con estas interrupciones.

En esta sesión ha sucedido que dos o tres diputados se pelearan por el papel; cada cual quería darle una interpretación distinta. Entonces fué cuando el presidente los hizo actuar por turno. Hay diputados que no permiten que nadie les corte la parte, y se la pasan de un tirón. Otros dialogan, pero cuando esto sucede, recitan cosas desagradables, se salen del papel, van inventando la acción sin control de ningún director.

Cuando el presidente no puede dirigir a su gusto, suena una campana, y entonces uno se da cuenta de la acústica que tiene la sala.

Generalmente se representa en forma de folletín, pues traspasan la acción al día siguiente, por falta de público.

En la representación que yo he visto, el primero en retirarse por el foro es el presidente, los partiquinos y los copistas; la plana general de actuantes lo hace por laterales.

Según los votos recogidos, se puede saber cuál grupo de plateas ha ganado. Se gana según la barra que se lleva. Afuera está el pueblo, que espera a sus actores predilectos; los que no simpatizan con ellos los brulotean al pasar.

Por la copia:

Concepción Ríos.

Del diario de un diputado que fué a ver "La malquerida"

ANOCHE asistí a una sesión de teatro, donde se representaba "La malquerida"... ¡Había un quorum fenomenal en el recinto! En los palcos bandeja, me encontré con algunos correligionarios, pero en las bancas de la derecha pude ver ciertos elementos de la oposición. Como aquello no era un desafío de fuerzas, nos saludamos todos muy cordialmente. Es inútil; yo no me podía desprender de mi función legislativa mientras los ciudadanos desarrollaban el acto. Hasta creo que una niña de la barra me vió jugueteando como al descuido con la medalla.



Benavente empezó a desarrollar sus puntos de vista, y el miembro informante se trenzó en un diálogo con la primera actriz. Para todo esto, el pueblo tenía opinión en el asunto. Todos los ciudadadanos pertenecían a la clase proletaria.

El Esteban sería un elemento útil para el comité. No se puede negar que es hombre de grandes pasiones, como para tenerlo en la sombra y sacarlo solamente en los momentos de revuelta. Y hablando de elementos de comité, el "Rubio" no se queda a la zaga. Parece que venía "tomado" de algún corralón de taba en día de comicio.

Tampoco faltó el difunto, representado por un tal Norberto, que le quiso llevar la contra al caudillo de la familia.

Es un poco indignante cómo se dejó enredar por las polleras ese tapecito ingenuo del Faustino. ¡También qué polleras! La Raimunda y la Acacia merecen ser madres de presidentes. ¡Y qué espíritu de cuerpo demostraron!

Se desarrolló la sesión con la total aprobación de la barra, y la primera actriz fué ovacionada por unanimidad. Aunque de menos arrastre, la figura de Esteban también tuvo su sector de aprobaciones, especialmente entre el elemento masculino. La barra de señoras llegó a conmoverse con la abnegación de la madre, y se indignó con la adhesión de la hija por ese ciudadano; pero como las mujeres son más blandas de corazón, al final unieron sus votos para premiar la labor de ambas.

Nos fuimos a tomar la copa con mis correligionarios, y también allí nos encontramos con elementos de la minoría.

Este Benavente me ha hecho reflexionar toda la noche sobre las bajas pasiones humanas... ¡Si en la vida suceden hechos condenables como los de "La malquerida", cómo no esperar que sucedan en focos donde entran en juego las ambiciones personales!

El teatro sirve, indudablemente, para juzgar con menos severidad el desenvolvimiento lógico de los elementos políticos...

Es extraordinario Benavente; maneja las multitudes como un político avezado. Las hace entrar en escena cuando le conviene; cuando no, las deja de lado y las saca de la tribuna. También es de admirar su jueguito de zapa. Para que el pueblo se conmueva, a cada una de las personas que hablan por su boca les hace decir cosas distintas: alguna pega en el blanco y está en consonancia con la manera de pensar de los ciudadanos que asisten al acto.

Una noche inolvidable, en que los voceros artísticos estuvieron a la altura que correspondía, teniendo en cuenta la asistencia de un público heterogéneo. La masa ciudadana salió satisfecha.

Por la copia:

Concepción Ríos.

Recuerdos Encantadores







DE SUS VACACIONES EN LA PLAYA

Evite que esos momentos maravillosos en que los juegos, la alegría y la vida de playa hacen de Ud. y de los que lo rodean, verdaderos "niños felices", queden enterrados en la arena hasta el otro año.

Fotografíelos o fílmelos con KODAK y no perderá un solo detalle de las escenas, con el realismo, la expresión, los efectos de luz y sombra, y la nitidez, que deben caracterizar tan gratos recuerdos.



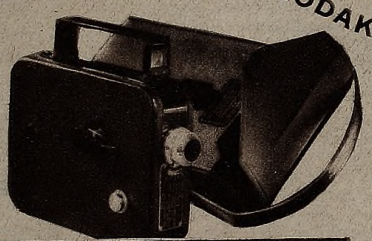
Exija siempre - para sus fotos: Películas Kodak Verichrome, para cine, Películas Cine-Kodak y asegúrese que sean Kodak.

Vea estas 3 interesantes ofertas de KODAK

Cine-Kodak "8"

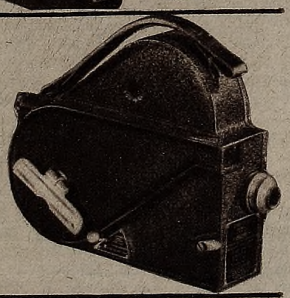
con objetivos Kodak Anastig. f.3.5, f.2.7 y f.1.9, filma magníficas escenas de 8 milímetros y es sumamente económico; incluso estuche.

Desde $ 180.- m/n.



Films Magníficos

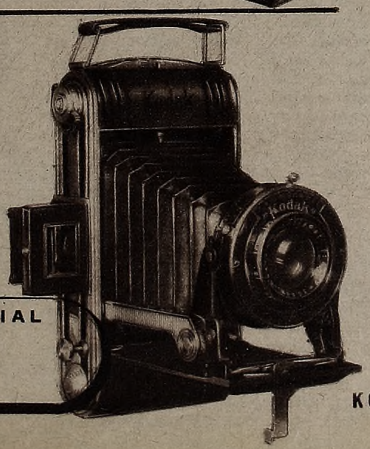
a 3 velocidades: normal, intermedia y lenta, con Cine-Kodak "E" de 16 mm. y objetivos Kodak Anastig. f.3.5 y f.1.9. Desde $ 315.- m/n., incluso estuche.



Fotos Espléndidas

de 6x9 cms., ¡a 4 y 8 velocidades! con la Kodak Nagel Junior 620, en los objetivos Kodak Anastig. f.6.3. y f.4.5, respectivamente, con una nitidez, facilidad de manejo y comodidad asombrosas; con novedoso Autodisparador para fotografiarse cómodamente a sí mismo.

Desde $ 75.- m/n.



DISPARADOR ESPECIAL

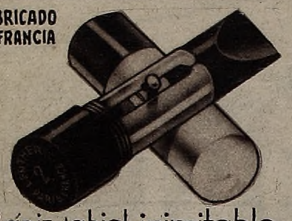
Enfocado el motivo, oprímase el botón y ¡lista la foto!

Adquiéralas en todas las casas del ramo

KODAK

KODAK ARGENTINA LIMITADA - ALSINA 951 - BUENOS AIRES

FABRICADO EN FRANCIA



Lápiz labial inimitable
Lenthéric

- **Solamente usándolo puede apreciarse su calidad.**
- **Belleza y distinción al alcance de sus manos.**
- **Una sola aplicación dura todo el día.**
- **Compre tamaño grande, es más económico.**

Siempre de moda en París

Lenthéric

VENTAS POR MAYOR: CANGALLO 2577.

AGUA VIENTO Y SOL...



ATENTAN CONTRA LA BELLEZA DE SUS CABELLOS

Antes de exponer sus cabellos al aire libre, y después de cada lavado, protéjalos con unas gotas de *Petrol*. Este fijador les devuelve los aceites naturales de que los despojan el aire, el sol y el agua. Deja el cabello dócil, brillante, suavemente perfumado. ¡Pruébelo hoy mismo!



DA NUEVA VIDA Y BELLEZA AL CABELLO

Petrol

Representantes: PALMER & Cía., Tacuarí 371 - Bs. Aires

EL TEATRO
POR
JOAQUIN LINARES

TOPICOS:

Lo trágico y lo heroico - El arte y la moral - Teatro, deporte y política



El tipo de un teatro depende, esencialmente, del ideal humano y las cualidades psíquicas del pueblo que lo inspira y produce. Así, el teatro griego es trágico, y el español heroico. El griego es el héroe que padece; el español es el héroe que lucha. Sus símbolos son también opuestos: el buitre que padece Prometeo es un instrumento de la fatalidad; la espada del Cid — en el drama de Guillén de Castro — que mata al padre de su amada Jimena es un instrumento de justicia, pues estaba en la mano del héroe castigar o perdonar; el alcalde de Zalamea, don Pedro Crespo, y el pueblo en masa de Fuenteovejuna realizan — matando al representante del rey — un acto heroico de justicia; Orestes enrojece el palacio de Agamenón con la sangre de su madre Clitemnestra, impulsado por el ciego instinto de venganza que devora a los Atridas.

La fatalidad es un obscuro sentimiento de inferioridad y de esencia negativa; la justicia es una idea que afirma la dignidad y el derecho del hombre (sea quien fuere) por encima de todas las cosas.

Un pueblo sometido al sentimiento trágico de la vida está fatalmente destinado a perecer. El auténtico pueblo griego desapareció hace casi dos mil años. Su recuerdo subsiste todavía en los museos y en las bibliotecas. Un pueblo animado por el sentimiento heroico de la vida no puede morir, aunque la conquista y estructura de nuevos mundos lo aletarguen durante siglos. Ahí esta otra vez, erguido heroicamente, blandiendo la espada justiciera del Cid y don Quijote, el pueblo español.

El teatro argentino por venir tendrá que inspirarse en el sentimiento heroico de sus orígenes. Volver — en cierto sentido espiritual — a "Santos Vega", a "Martín Fierro", a "Facundo", a "Juan Moreira".

• • •

Sin embargo, no fué el sentimiento de inferioridad y la esencia negativa de la tragedia los que inspiraron juicios tan condenatorios a Platón. El filósofo acusa a los poetas en general — épicos, trágicos y cómicos — de inmorales, de corruptores.

En nuestros días se cree que el arte (y esto se ha dicho a propósito de Crommenlinck y de García Lorca) está por encima de la moral. "El arte no es moral ni inmoral. Es arte o no es nada." Extraño sofisma, inventado para corromper el alma y la inteligencia de los pueblos. Se inspira en los delirios de Nietzsche — de influjo tan deletéreo y enervador,—que exigía un arte "más allá del bien y del mal". Tales conceptos nacieron de una interpretación falsa y un entusiasmo enfermizo por el arte griego. Se supuso que el arte griego, ajeno a la moral cristiana, estaba también más allá de la moral griega. Lo cierto es que los griegos nunca le dieron al arte la importancia enorme que nosotros le concedemos. El fetichismo del arte es un sentimiento relativamente moderno. Nos viene del Renacimiento.

En Atenas, por ejemplo, a nadie escandalizaba el desdén que Sócrates demostraba hacia los poetas, sin excluir a Homero y Esquilo. Los poetas le parecían al más sabio de los hombres unas criaturas locas o ebrias, que a veces decían cosas maravillosas sin entenderlas... Pero fué Platón — y no su maestro — quien puso al arte frente a la moral. Por razones puramente morales, el filósofo desterró de su república ideal a todos los artistas — y en particular a los poetas trágicos y cómicos, — porque sus fábulas mentirosas, sus conceptos insensatos, sus excitaciones sentimentales corrompían al pueblo, aficionándolo a una vida de molicie, de frivolidad y de placer.

¿Qué diría el genio de la Academia si se asomara a los teatros de Buenos Aires y asistiera a la triste corrupción de estas multitudes por obras y artistas que sólo buscan "divertir a las masas", obteniendo por los medios más torpes su aplauso o su carcajada?

• • •

Las consecuencias de ese arte amoral son, en primer término, este teatro pseudo-científico, pedante y palabrero. Y las consecuencias de tal teatro se perciben en estas juventudes últimas, sin sentido moral y, en mayor grado, sin sentido estético. Ni el artista crea, ni la sociedad gusta de la belleza pura. Spengler comprende y no lamenta esa esterilidad artística de nuestro tiempo, atribuyéndola al agotamiento espiritual e intelectual, que es el signo distintivo de toda civilización. Entonces las artes se hacen eruditas y técnicas, como acontece ahora. Las artes se tornan un refinamiento de iniciados. Música para músicos, poesía para poetas, pintura para pintores, teatro para comediógrafos e histriones. El histrionismo dramático de Pirandello y Lenormand, por ejemplo, es bien típico de esta decadencia. Las juventudes y las masas populares sólo sienten dos pasiones: el deporte y la política, pero sin ningún sentido ideal ni el menor goce estético. El juego y la política se hacen científicos. Se atiende a su técnica y no a su belleza. Football científico, política dirigida como un match, teatro psicoanalítico. Una movilización de masas populares en Alemania, Francia o Rusia, tiene el mismo sentido mecánico que los camneonatos deportivos de una olimpíada moderna. En ambas manifestaciones apasionadas — política y juego — se trata de conquistar el poder público o un trofeo internacional, poniendo en juego la destreza y la fuerza.

Los ensayos de teatro de masas, que se hacen en Francia y Rusia, tienen también el distintivo y la forma del match. Sus características son la destreza y la fuerza. Así se representan, en París y Moscú, "Fuenteovejuna" y "La toma de la Bastilla", con masas vociferantes que levantan el puño y se agitan al compás de los corifeos, produciendo un oleaje de banderas rojas, hoces y martillos.

De arte y letras



ENRIQUE LAVIE, autor de "Música para el alba", libro de poemas.



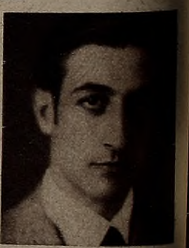
FLORENCIA GUILLERMINA RAITZIN, pianista que ha obtenido el "Premio Corfot" en un reciente concurso celebrado en "Amigos del Arte".



LUCILO PEDRO HERRERA, autor del libro "Sugestiones críticas".



FELIX M. PELAYO, autor del libro "Sonetos y romances", recientemente aparecido.



J. MARTINEZ OLIVARES, autor del libro "Romances de fuego y sangre", publicado en esta capital.



BLANCA SUSANA FILIPPETTI, egresada con sobresalientes clasificaciones del Conservatorio Nacional de Música y Declamación.



JOSE DE BIKANDI, pintor y ceramista que ha merecido medalla de oro en la Exposición Universal de París.

Celebran en Francia el raid de Codos

De nuestro enviado especial en París



Un aspecto del banquete, en el que puede advertirse, en primer término, al subsecretario del ministerio del Aire; M. Bressy, director del ministerio de Relaciones Exteriores; M. Puget, director del ministerio del Aire de Francia; y al director general de la Air France, monsieur Allegre.

EL dominio del Atlántico Sur es, en la actualidad, la constante preocupación de las potencias que aspiran a imponer el prestigio de su técnica aeronáutica por sobre todas las demás. Francia, que participa en esa carrera, recibió la noticia de la llegada del avión "Laurent Guerrero" a Buenos Aires con el entusiasmo que ya nos transmitió el cable. De regreso a París el equipaje del aparato que conquistó tan precioso trofeo, las más altas autoridades de la aeronáutica francesa quisieron testimoniar a los embajadores de los países sudamericanos y a los representantes de la prensa el reconocimiento que guardan las alas francesas para los que reservaron tan brillante acogida a los esforzados pilotos del avión "Laurent Guerrero". Una comida íntima reunió en el Hotel George V de París a los representantes del ministerio de Aviación y a los embajadores de la Argentina y del Brasil en torno de los periodistas sudamericanos que rodeaban al piloto Codos y a Reine.



El embajador argentino en París, doctor Le Breton, en compañía del piloto Codos y del mecánico Edmond Vautbier, poco antes del banquete que las autoridades aeronáuticas francesas ofrecieron en su honor.



Adviértese en el centro al jefe piloto Codos conversando con el presidente de la Air France, M. Tirard, y el embajador del Brasil en París, Dr. Souza Dantas.

Fotos de "El Hogar"



Secretos de la Belleza

Elizabeth Arden

Todo cutis puede ser mejorado, si recibe dos veces por día una perfecta limpieza, tonificación y nutrición.

La limpieza se realiza empleando *Cleansing Cream* y *Skin Tonic* conjuntamente, a fin de librar los poros de elementos indeseables (secreciones o impurezas). La tonificación se efectúa con el mismo *Skin Tonic* palmeando el rostro con él para activar la circulación. Finalmente la nutrición con *Velva Cream* si el cutis es normal o sensible, o con *Orange Skin Cream* si está reseco o ha adelgazado; ambas suavizan y prestan una apariencia aterciopelada al cutis.

Siguiendo estos consejos de Elizabeth Arden, el mejoramiento del cutis será un hecho visible, que creará en torno de quien lo ostente, esa atmósfera de admiración que tanto halaga a la mujer.

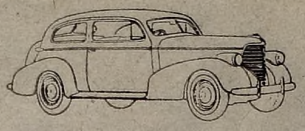
Elizabeth Arden

Buenos Aires

New York, London, Paris, Rio de Janeiro

SALON EN HARRODS

OLDSMOBILE SEIS Y OCHO

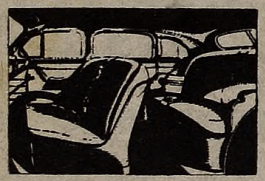


LOS ESTILISTAS 1938



OLDSMOBILE PRESENTA UNA VEZ MAS UN ESTILO DISTINGUIDO Y UNA SERIE DE CARACTERISTICAS DE EXCEPCIONAL VALOR

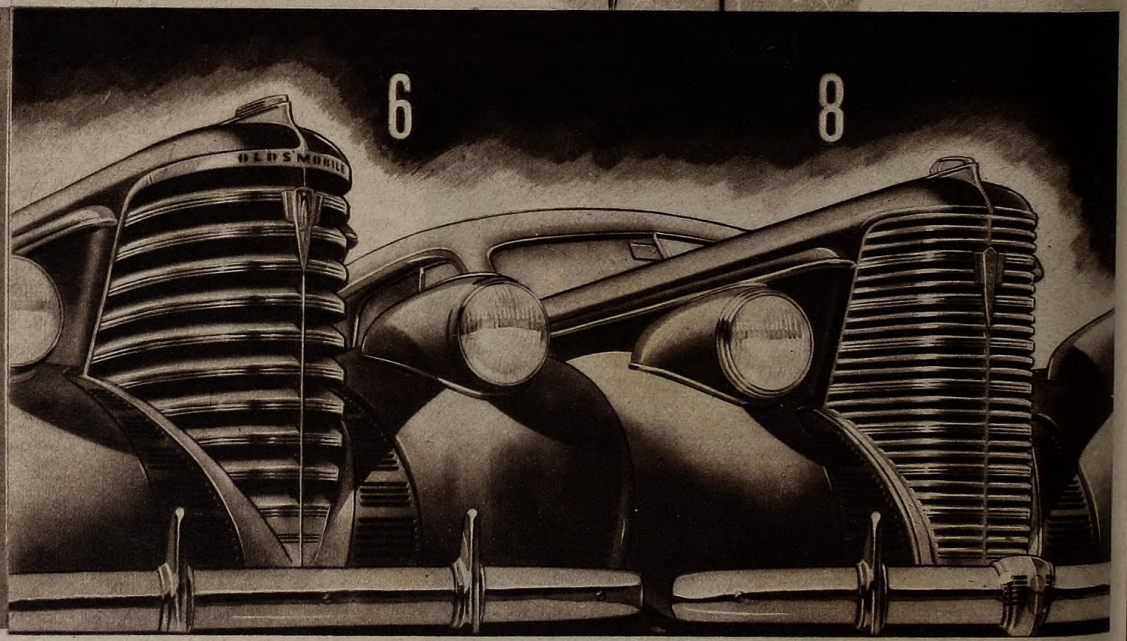
Oldsmobile presenta para 1938 dos magníficos coches: un brioso Seis y un dinámico Ocho. Justa admiración despiertan el atrayente perfil aerodinámico de sus espléndidos exteriores y el exquisito buen gusto reflejado en el regio acabado de sus interiores. Oldsmobile es una vez más el coche de rasgos típicos, ultramoderno por sus cuatro costados. Oldsmobile ofrece, además, seguridad con la carrocería Fisher, con techo "Torre Acorazada" y ventilación sin corrientes de aire, protección con los frenos superhidráulicos, andar suave con las ruedas articuladas y los estabilizadores de la marcha adelante y atrás, fácil manejo con la dirección de control al centro, y abundante energía motriz con los motores de seis y ocho cilindros, notables ambos por su alta eficiencia y economía. Véalos sin tardanza. Manéjelos usted mismo. Se enorgullecerá de poseer uno de los magníficos Oldsmobile 1938.



Los lujosos y cómodos interiores del Oldsmobile 1938, llevan tapizado de inmejorable calidad, y su esmerada terminación realza el suntuoso ambiente de los mismos.



Oldsmobile se aparta del tablero y volante del tipo convencional, para ofrecer este atrayente conjunto práctico y chic.



OBSERVE ESTAS CARACTERISTICAS:

Motor "6" de 95 H.P. - Motor "8" de 110 H.P. - Ruedas Articuladas Perfeccionadas - Frenos Superhidráulicos - Dirección de Control al Centro - Estabilizadores de la Marcha adelante y Atrás - Suspensión del Motor Sobre Tres Puntos de Goma - Lubricación a Plena Presión - Batería Ubicada Debajo del Capot - Carrocerías Fisher Integramente de Acero con Techo enterizo tipo "Torre Acorazada" - Sistema de Ventilación sin Corrientes de Aire - Cristales de Seguridad - Elegantes líneas aerodinámicas.

UN PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS

OLDSMOBILE 1938



EVOCACION GOYESCA

HE aquí una vigorosa y sentida evocación del arte y de la tierra de Goya. Expresión realista de un arte que se nutre de vida y de pasión: figuras recias, rotundas, tonos obscuros, como se dan en aquella tierra ardida y fragosa. Esta sugestiva composición de Bonomi, con sus reminiscencias de museo, recuerda algo—por su motivo inspirador y las analogías de tiempo y lugar—la manera goyesca, tan españolamente dramática, de los cuadros de costumbres populares del inmortal artista aragonés.

Cerramos los ojos, y en nuestra memoria se ilumina y canta—porque el cuadro es una copla, una jota de soberbia majeza—la escena de aquel cuadro del museo del Prado denominado, precisamente, "La maja". No ninguna de las majas famosas—voluptuosa una, chispera la otra,—popularmente inseparables de la gloria de Goya, a las que una leyenda de amor y misterio, no confirmada, da por modelo una duquesa de Alba. "La maja", cuyo recuerdo suscita esta escena de Bonomi, pertenece a la serie goyesca sobre motivos populares: una maja de belleza moruna escucha los requiebros de un enamorado, mientras un rival celoso, embozado en su capa, clava miradas de fuego en los amantes. Un halo siniestro y fatal, un halo de tragedia lo envuelve todo.

Aquí también el pincel sugiere un fondo sonoro de trinos de palo, de airosas castañuelas, y el íntimo hechizo musical de las guitarras y las bandurrias de Aragón. Ritmo de jota. Matices típicos y detalles costumbristas del pueblo sin miedo que puso la marca indeleble de su navaja de majo en la cara de la gloria napoleónica. En Aragón todo tiene un sentido heroico: el amor y la muerte, la música y la danza. La jota es la forma musical y coreográfica del pueblo que pisa con más guapeza sobre la tierra. Y ese mismo estilo tiene el amor en Aragón, como lo interpreta esta composición de inspiración goyesca.

Al sentido erótico del aragonés le son extrañas la pena y el llanto, matices sentimentales de Andalucía. Los de Aragón no saben qué es llorar..., canta una jota.

Pueblo de profundidad histórica insondable, en cuyas reconditeces espirituales se han sumido milenarias culturas. Así ha producido ingenios tan extraños y finos. En la civilización romana Aragón da al elegante y agudo satírico Marcial; en la cultura arábiga florece uno de los príncipes de Zaragoza, Yúsuf Almotamín, filósofo y matemático insigne, autor del "Libro de la perfección" y arquitecto que dirigió el magnífico alcázar de la Aljafería; en las letras castellanas nos ofrece el intelecto más afilado del siglo de oro en el padre Gracián; en la mística produce ese rarísimo fenómeno de profundidad espiritual del "quietismo" búdico de Miguel de Molinos; por último, Aragón renueva y revoluciona toda la pintura moderna, con el genio titánico, multiforme, complejo, de don Francisco de Goya y Lucientes. Todos ellos son pensadores y artistas audaces, soberbios, apasionados. Y algo de todo esto ha captado esta fuerte escena aragonesa de Bonomi, que tiene expresión de copla y aire de jota.

Composición de BONOMI

Texto de JOAQUIN LINARES

FESTEJOS DEL GRAN PREMIO RAMIREZ, EN EL URUGUAY



• *Entre las fiestas sociales realizadas en el Uruguay, con motivo de correrse el Gran Premio Ramírez, se contó la comida seguida de baile que ofreció la delegación argentina retribuyendo atenciones a las autoridades del Jockey Club Uruguayo. Un aspecto del baile durante la fiesta que se realizó en el Hotel Miramar.*



• *Julia Quesada Zapiola y Mateo Márquez Castro, durante el baile.*



• *Celia Ilarraz de Mezzera y Margot Palma de Alvarez Mouliá.*



• *Señorita Gory Salaberry Mautone y señor Reilly, en una de las mesas.*



• *Un sector de la mesa de honor, donde aparecen: Margot Idiarte Borda de Blanco, doctor Joaquín Lagos, María Sara Rodríguez Larreta de Roosen Regalía, Alberto Dagnino, Julia Zumarán de Míguez, Andrés Folle Illa, Margarita Platero de Alvarez Mouliá, Pedro Indart Denis, Clotilde S. de Paiva, Manuel E. Nieto y Raquel Sienra de Rodríguez Larreta.*



• *Otra de las mesas, ocupada por las señoras de Bonomi, Piñeyrúa y Aliseris, y señores Piñeyrúa Estrázulas, Bonomi, Aliseris y Méndez Previtali.*

Fotos Caruso.

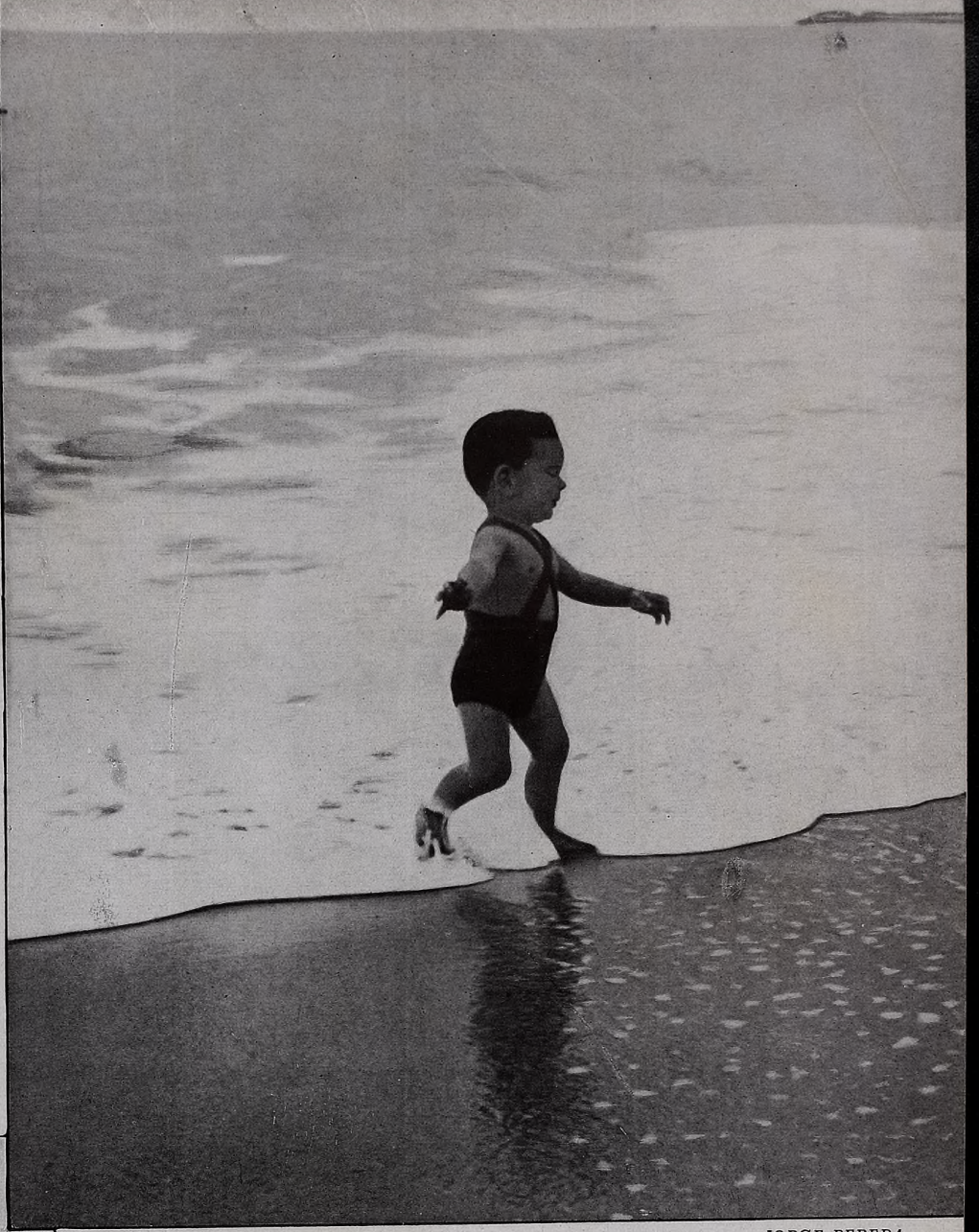
NIÑOS EN LAS PLAYAS MARPLATENSES



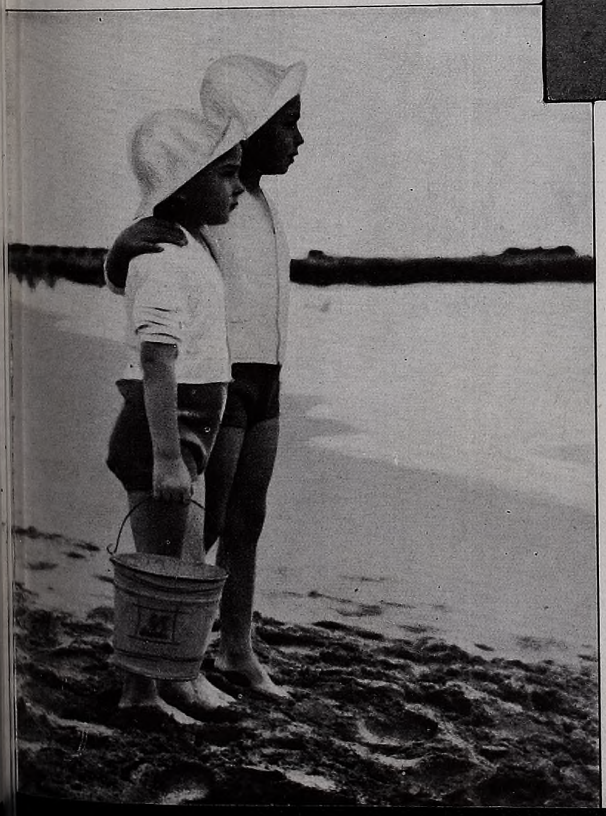
MARIA, EDUARDO y JORGE ZUBERBUHLER



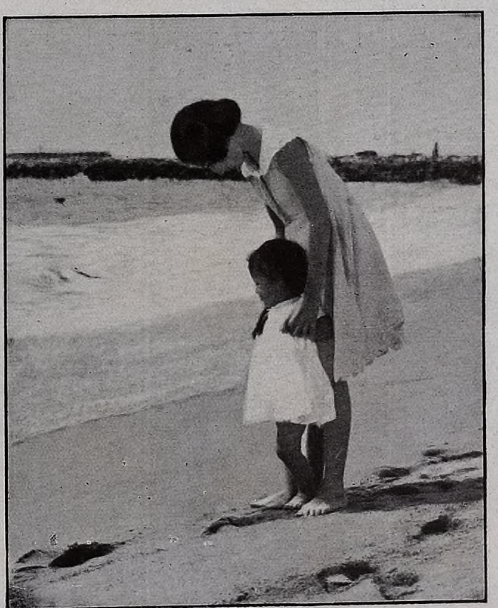
ENRIQUE y LUIS BULLRICH



JORGE PEREDA



NARCISO y EMILIO OCAMPO ALVEAR



MARIA y DOLORES BULLRICH

Fotos B. Schnaider.

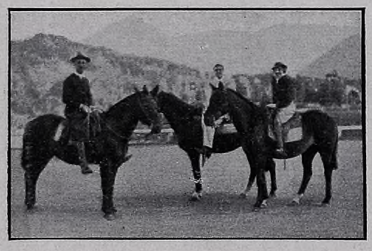
LA VIDA EN LLAO-LLAO



• Magdalena Bosch Marín de Udaondo, Virginia Chase de Weddell, Phillips Hunt de Hunter, Ignacio Pirovano, Lía Elena Elizalde de Pirovano, el embajador de los Estados Unidos acreditado ante nuestro gobierno, Alexander W. Weddell, y Dolores Iturbe de Lariviere, en el "living room" del Hotel Llao Llao.
Foto Decoración Conte.



• Un aspecto del Hotel Llao Llao, en el Parque Nacional de Nahuel Huapí, donde la temporada transcurre animadamente.



• Alejandro Bustillo, Ignacio Pirovano y Dolores Iturbe de Lariviere, durante una cabalgata en las cercanías de Llao Llao.



• Carlos Robertson Lavalle (hijo), Agustina Palacio de Robertson Lavalle, doctor Carlos Robertson Lavalle, Tula Palacio, Agustina Robertson Lavalle y Carmen Paz de Frías Helguera.



• Sara Delia Durand, María del Carmen Gómez, doctor Benito Bouillin y Manuel Gómez.



• Henriette D. de Lafaille, Gustavo Malan y Adela Mignaquy.



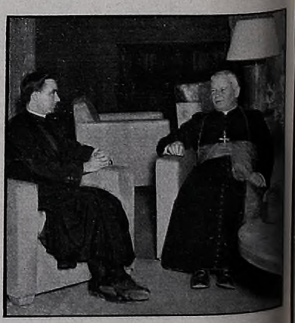
• Alejandro Bustillo, Agustina Palacio de Robertson Lavalle y Francisco Serantes.



© María Eugenia Martínez de Hoz de Palmer y Matilde y María Ester Martínez de Hoz.



• El embajador de los Estados Unidos, Alexander W. Weddell, y su señora, Virginia Chase.



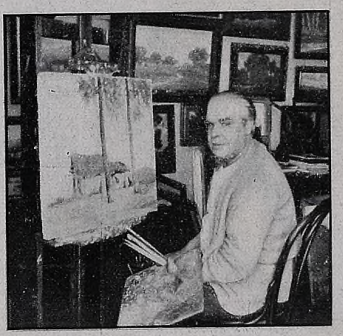
• El obispo de Viedma, monseñor Nicolás Essandi, y el reverendo padre José García.



"CONTRALUZ"

RINCONES CORDOBESES

óleos de ENRIQUE MUIÑO



ENRIQUE MUIÑO EN SU "ATELIER"

ENRIQUE Muiño cierra su teatro durante los meses de verano, lía sus petates y busca refugio en las serranías cordobesas. Pero no permanece inactivo. Se olvida, eso sí, de la escena, y se dedica, en cambio, a pintar. Lo viene haciendo desde hace muchos años, y justo es anotar que, autodidacta, ha realizado sensibles progresos. Ya es un concurrente habitual al Salón Nacional, y la crítica ha juzgado con alentadoras palabras su labor. El paisaje le atrae con fuerza irresistible y sabe infundirle vigor y personalidad. Familiarizado ya con el pincel y los colores, Enrique Muiño es un pintor que logra reflejar en la tela la emoción que tiene delante de sus ojos. Las dos telas que reproducimos en la presente página lo atestiguan de una manera elocuente y bien significativa.

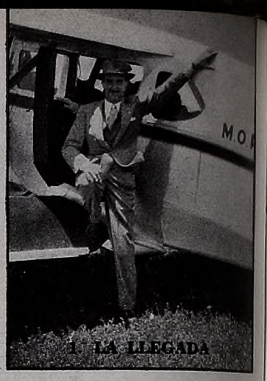


"LA TAPERA

EL DOMINGO DE LOS HOMBRES OCUPADOS

24 horas en "Currumalán", la estancia del ingeniero Bustillo, en Arrecifes

NO es tarea fácil acompañar al ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, ingeniero José María Bustillo, a pasar su día domingo. Hay que resolverse a volar setenta minutos sobre el mapa para llegar a "Currumalán", en Arrecifes. Allí, en los rincones, agazapada, produciéndonos un extraño cosquilleo en la garganta, está la historia. Silenciosa, en los goznes de la carreta que acompañó a Roca al desierto, y que hoy, como siempre, duerme su inmóvil sueño de estrellas; alerta, en la boca del cañón que no ha conseguido domeñar el tiempo y que tiene las fauces abiertas, apuntando campo afuera; señorial, en las columnas de los viejos corredores de la estancia, que detentan ciento dos años de pie; firme y desafiante en los añosos troncos milenarios, que hoy como entonces juguetean su música de ramas; apenas murmullo de agua entre las ramas de los sauces doblados... Veinticuatro horas retrocedidas en el tiempo, cuando de pronto el rezongo de un motor nos llama a la realidad, y la hélice del Waco empieza sus inverosímiles volteretas, ávido de una nueva conquista de altura.



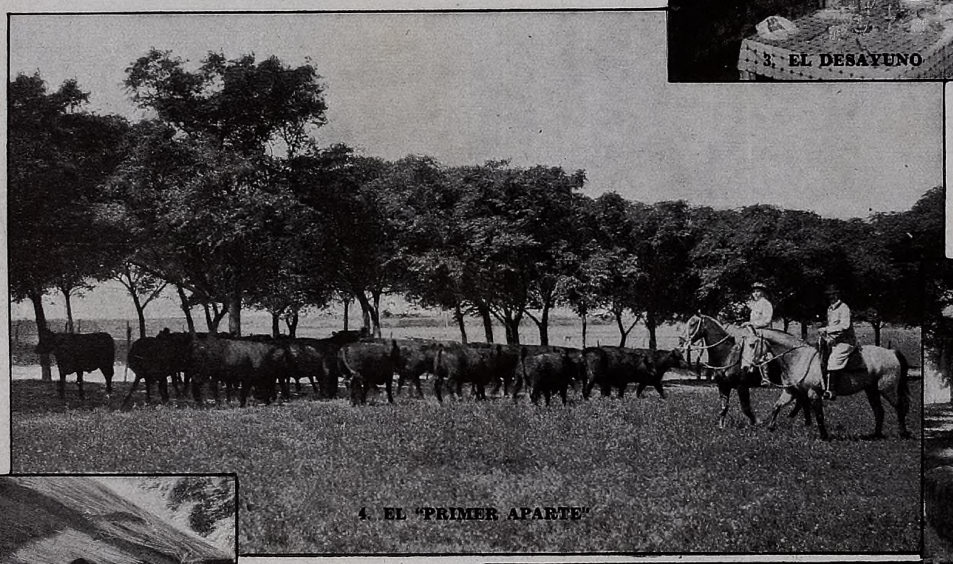
1. LA LLEGADA



2. BUENOS DÍAS



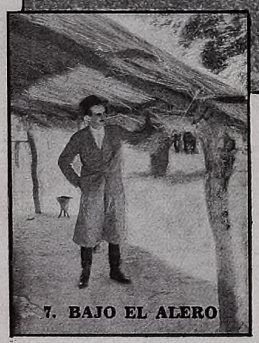
3. EL DESAYUNO



4. EL "PRIMER APARTE"



5. EL ASADO



7. BAJO EL ALERO



6. "CORDERO ASAO"



8. LA PESCA



1 A las 7. Aterriza el "Waco" a pocos metros del edificio de la estancia. El ministro echa pie a tierra y su sonrisa ancha quisiera extenderse por la lejanía de "Currumalán".

2 A las 8. En la primera recorrida salen al paso los cachorros de la estancia, y ya en indumentaria campera, la primera caricia es para "Cuadrado" y sus compañeros.

3 A las 9. El desayuno, en compañía de José María Gómez Bustillo, intendente de Arrecifes y administrador de "Curramalán", en el rancho construído dentro del campo "pa despuntar el vicio", como asegura seriamente el patrón.

4 A las 10. Al trotecito, con tiempo para observar la hacienda que está lista para salir hacia el frigorífico.

5 A las 11. Mientras llega la hora del asador, un descansito junto al brocal del pozo. Detrás, una de las carretas que acompañó a Roca en la expedición al desierto, reliquia plantada junto a las casas.

6 A las 12. El almuerzo criollo que les ha hecho preparar a los visitantes. Se hace "agua la boca" mientras chisporrotea la carne en el asador.

7 A las 15. Y debajo del alero del rancho construído de paja y barro no podía faltar el clavel del aire.

8 A las 17. El río Arrecifes pasa por la estancia. En ese sitio una comisión investigadora encontró vestigios de prehistoria, y a la sombra de sus sauces el ministro se entrega a su deporte favorito.

9 A las 18. A la hora del ocaso, el histórico caballo rinde al sol su homenaje, mientras el "Waco" nos reclama con el rezongo de su motor.

Fotos de "El Hogar"

Oratorios particulares de las residencias porteñas

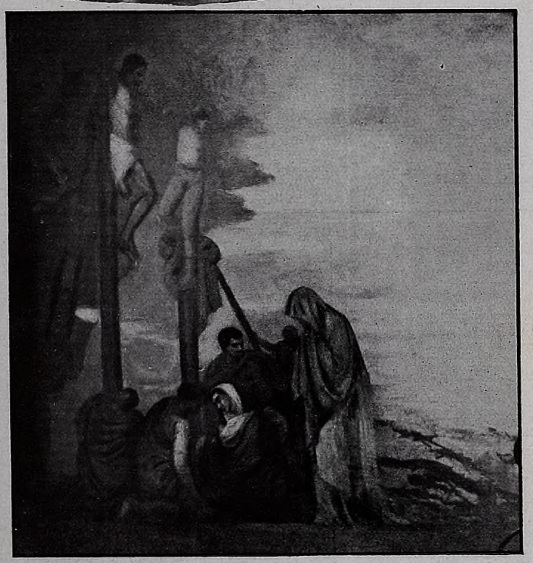


• *Una de las piezas valiosas es esta Virgen peruana del siglo XVIII, tallada en madera y policromada.*



• *Detalle del altar, tallado en relieve, que es una obra del siglo XVII, estilo Renacimiento. A ambos lados pueden advertirse los escudos de la orden Mercedaria, y en el centro un bajorrelieve que representa la muerte de San José.*

ENTRE los oratorios particulares que conservan entre nosotros valiosas obras de arte religioso, se cuenta el que posee en su residencia de la calle Guido doña Sara Moreno de Gowland. Pinturas murales, tallas, bajorrelieves y ornamentos, algunos de ellos de inestimable valor por su antigüedad y otros por la delicadeza con que han sido realizados, alhajan el sagrado recinto, cuyo conjunto es una elocuente exteriorización de la elegancia y el buen gusto que caracterizan la decoración de la residencia.



• *Detalle de la pintura mural que preside el oratorio, y que representa el "Descendimiento".*



• *Vista general del sagrado recinto, donde puede advertirse la delicada belleza de su ornamentación.*



• *Doña Sara Moreno de Gowland, en cuya residencia de la calle Guido se halla instalado el oratorio particular de que ilustra esta nota.*

Fotos de "El Hogar"

Las últimas presentaciones



1. LUCRECIA VIVOT

CON el núcleo de niñas que al finalizar la anterior temporada hicieron su presentación en sociedad, el gran mundo porteño ha recibido un valiosísimo aporte. El grupo juvenil que se ha incorporado a las actividades sociales suma al encanto de su particular distinción el poderoso atractivo de su chic y su elegancia, que han sido objeto de general admiración. Complementando nuestra información gráfica que dimos a conocer oportunamente del baile ofrecido por el señor Otto Bemberg y su esposa, doña Sofía Bengolea, en su residencia de la calle Talcahuano, en el cual ese núcleo de niñas hizo su primera presentación, publicamos los apuntes que ilustran estas páginas realizados para EL HOGAR por la señorita Ana Inés Cárcano, en los que pueden ser apreciados los detalles más interesantes de las "toilettes" lucidas en tal oportunidad.

(Ver la descripción de los modelos en la página 63.)



ARIA TERESA ALZAGA PEARSON



AGDALENA BECU ORTIZ BASUALDO



María Teresa Bengolea Elia.





NA BEMBERG BENGOLEA

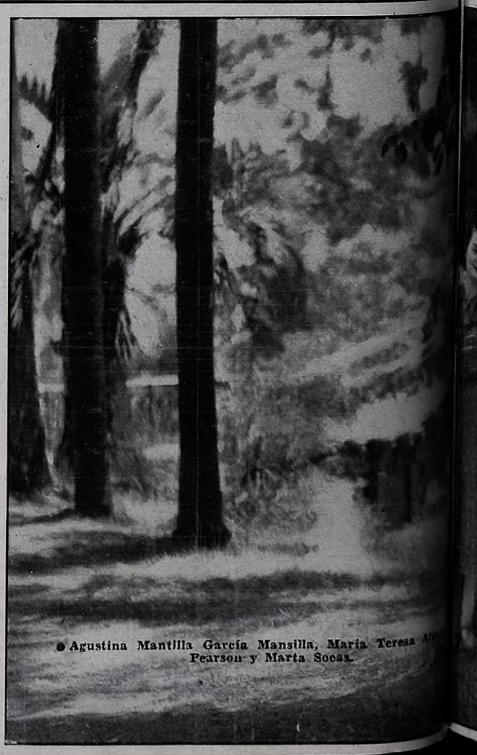


5. MARTA SOCAS

6. IRENE SOCAS



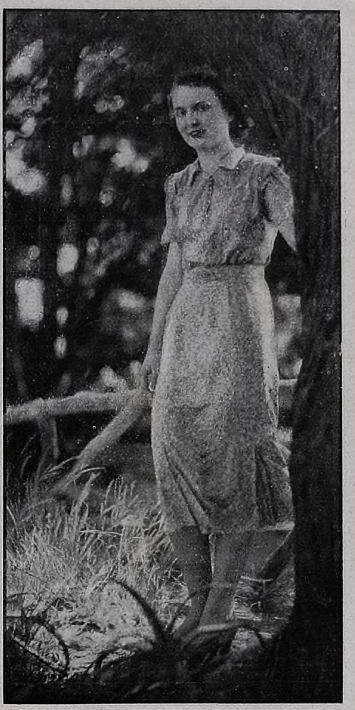
7. LAURA DEL SOLAR PACHECO



Agustina Mantilla García Mansilla, María Teresa Alz... Pearson y Marta Socas.

sociales





Maria Luisa Lamarca.



8. AGUSTINA MANTILLA GARCIA MANSILLA



9. ANA ORTIZ BASUALDO



10. LEONOR GARCIA CALVO



11. MARIA TERESA BENGOLEA ELIA



● *Ana Inés Cárcano, Leonor García Calvo, Susana de Alvear, Josefina Bemberg Bengolea y Ana Ortiz Basualdo.*

Fotos de "El Hogar".



14. ROSA DE ELIA COSTA PAZ



13. ANA INES CARUANO



12. SUSANA DE ALVEAR

EN "LAMBARE"

La residencia de los esposos Buelink-Palacios en Cruz Chica



• *Carmen Bosch Grondona y Fritz Bunge.*



• *Es proverbial en las sierras de Córdoba, la hospitalidad de "Lambaré", residencia de los esposos Buelink-Palacios, en Cruz Chica, que los domingos, después de misa, es el punto obligado de reunión de la gente joven que integra el núcleo calificado de veraneantes en esa región. María Luisa Cullen y Guillermo Frías Pasman, durante una visita a la villa.*





• *Celina Buelink y Fernando Zavalía.*

• *María Luisa Cullen, Carmen Bosch Grondona y Magdalena Tomkinson, durante un paseo por el parque de "Lambaré".*

• *Eduardo Oliveira Cézar e Inés César Alemán.*



• *Fernando Zavalía, Celina Buelink Palacios, María Luisa Cullen y Guillermo Frías Pasman, pasean por una de las avenidas del parque.*



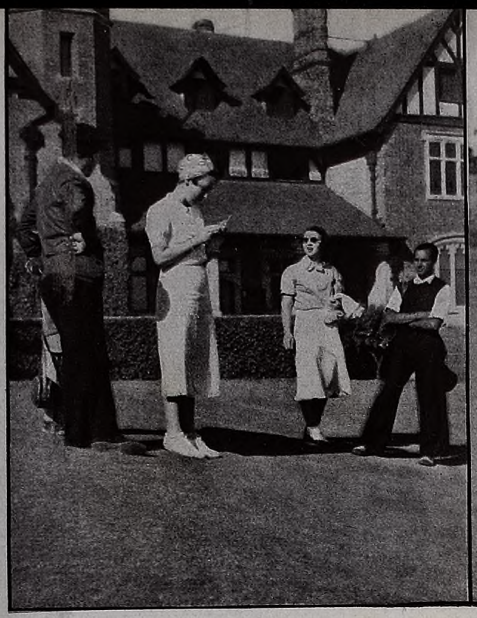
• *Un grupo de huéspedes de "Lambaré", reunidos después de la misa dominical.*



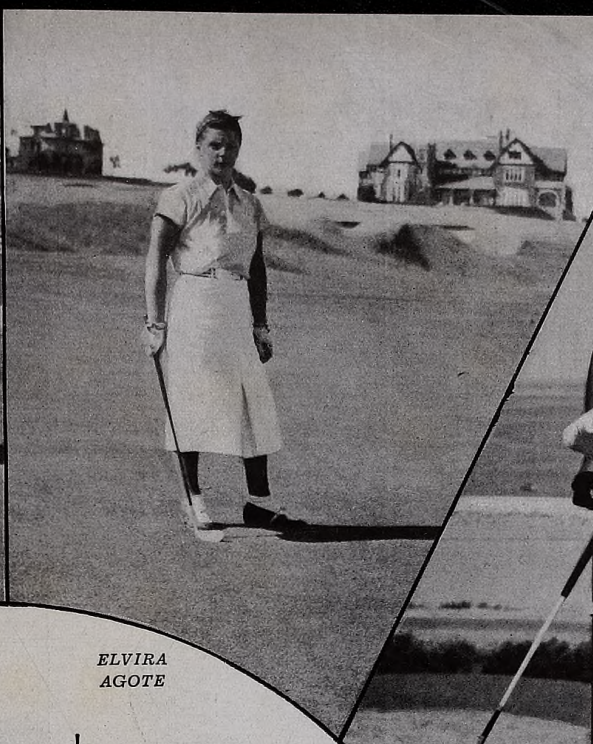
• *La dueña de casa, doña Celina Palacios de Buelink, con Fernando Zavalía y Eduardo Oliveira Cézar.*

Fotos Cárdenas

Temporada para damas en el Mar del Plata Golf Club



RAQUEL LUBARY Y MARIA ELENA COPELLO DE BLOUSSON



ELVIRA AGOTE



RAQUEL GUERRICO Y CELIA CASTELHUM DE MUGICA



AMPARO J. DE BACA CASTEX Y OLGA CONEN



ELVIRA CASTRO DE GAINZA PAZ

ENRIQUETA RUIZ GUIÑAZU



MAUREEN HALAHAN



MARIA SERE



MARGARITA MACKINLAY DE MAGLIONE



ELENA ROCHA BOSCH

Fotos de B. Schnaider.

Nuestras campeonas de natación se entrenan

ANTE la proximidad del Campeonato Sudamericano de Natación, nuestros campeones de ese deporte han iniciado sus sesiones de adiestramiento. Y del excelente contingente de consagrados que se preparan para el certamen se destacan las representantes femeninas, que intensifican su entrenamiento con entusiasmo y tesón admirables.

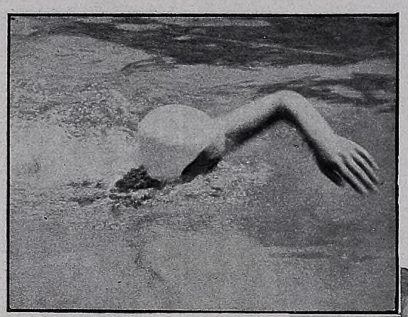


• *La franca sonrisa de Jeannette Campbell, campeona sudamericana y representante argentina en los Juegos Olímpicos, traduce su halagador optimismo.*





• *Margarita Talamona, recordwoman y campeona sudamericana en estilo pecho.*

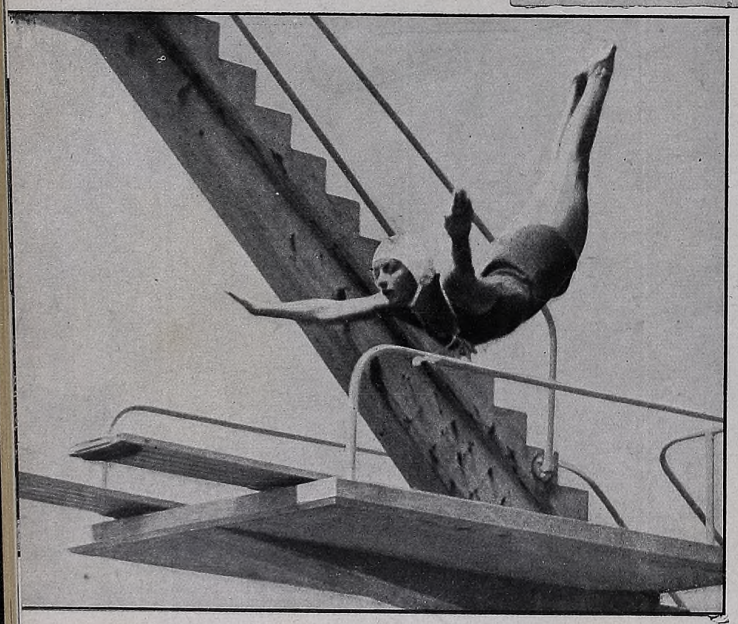


• *El impecable estilo de la vicecampeona olímpica puede apreciarse en esta fotografía.*



• *Instantes después de salir del natatorio, la cara de Ursula Frick delata la satisfacción que le produjo su ejercicio en cien metros estilo libre.*

• *Las señoritas Campbell, Talamona y Frick, con uno de los directores de la Federación de Natación, señor Charles Biscaldi.*



• *Susana Mitchell, campeona sudamericana de saltos ornamentales, nos ofrece la perfección de su estilo en esta espléndida prueba.*

• *Jeannette Campbell (a la derecha), Susana Mitchell y Charles Biscaldi, durante un descanso.*



• *Elena Tuculet, poseedora de todos los records sudamericanos en el estilo de su especialidad: espalda.*

Fotos de Schönfeld y "El Hogar".

LA TEMPORADA EN ST.- MORITZ



• *La princesa Aspasia de Grecia, con nuestro compatriota el señor Arturo Escalante y la señorita Curie, de Paris.*



• *El conde Haugwitz- Reventlow, esposo de miss Bárbara Hutton, en indumento de esquiador.*



• *El actor de cine Charles Laughton y su esposa, Elsa Lanchester, celebrada actriz del teatro y la pantalla.*

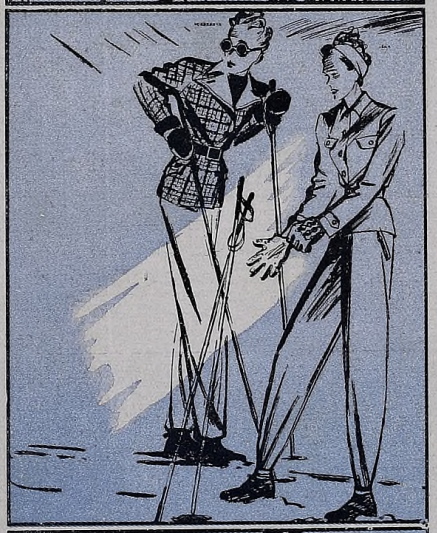


• *El señor Huberto Martineau con Mrs. Jack Heaton, hasta hace poco señora de Alzaga Unzué.*





• *Conjunto de Knize, compuesto de pantalón azul marino ajustado al tobillo con una banda de jersey; saco corto de color rojo y tricota roja y verde.*







• *Traje para esqui, de tela impermeabilizada color corinto. Pantalón ajustado y saco cruzado, corto, para llevar sobre la tricota. Modelo de Jacques Heim.*

• *La estrella cinematográfica Diana Napier, cuyo esposo es el tenor R. Tauber.*



• *El dramaturgo Henri Bernstein, entre la princesa Aspasia y la señora de Moffat.*



• *La chaqueta de tweed reversible permite variar el aspecto del modelo de la izquierda, creado por Burberrys. El otro es un modelo de Léda, en terciopelo impermeabilizado marrón.*

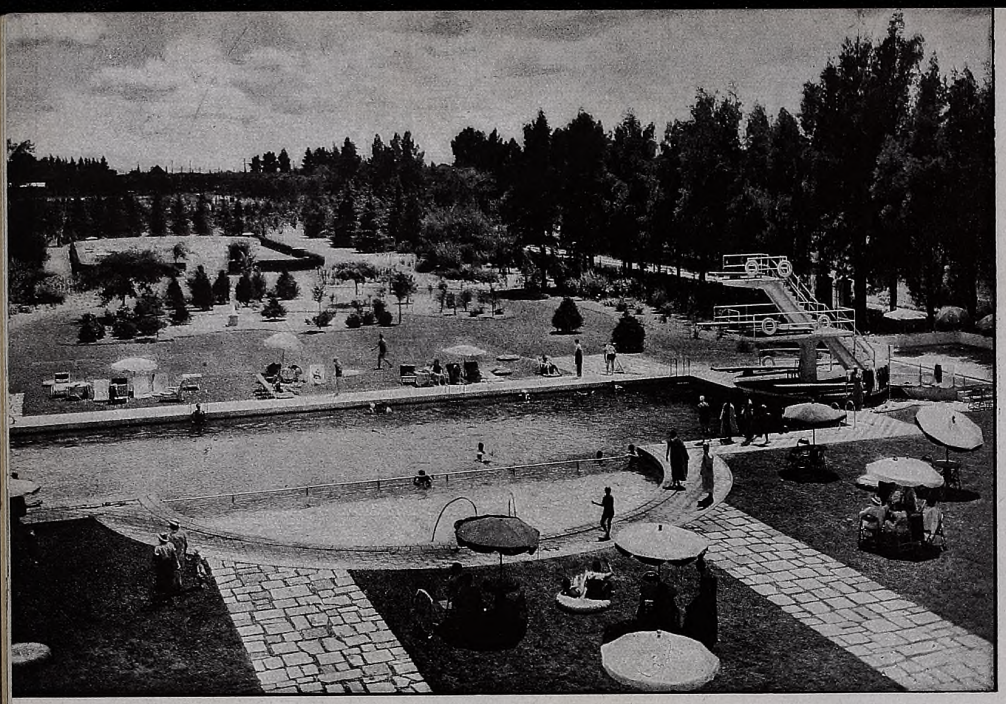
• *La esposa del señor Antenor Patiño, secretario de la embajada de Bolivia en Paris.*



• *Madame Kraus-Ulam, de Paris, con el príncipe ruso Sergio Asiewsky.*

Fotos de Pamela Murray exclusivas para "El Hogar".

EN EL COUNTRY CLUB DE FISHERTON



• Una vista de las hermosas instalaciones del Country Club que el Jockey Club de Rosario posee en Fisherton, y que fueron marco del diner dansant de que informa la presente nota.



• Nilda Cornú de Lejarza y Ernesto Junquet.



• H. Fidalgo de Caillabet, Roberto Minetti, Josefina E. de Minetti, Guillermo Rouillón y Edith Casalegno de Rouillón.



• Un aspecto del baile, durante el diner dansant realizado en el Country Club de Fisherton.

Fotos de Luis Nessi



• Nelly Casalegno, Elena Bertarelli y Enrique Colombo Berra, durante la fiesta.



• Mariana H. de Pérez, Modesto Cabrera, Elsa Rodger, doctor Javier Pérez y Beatriz Shaw de Cabrera.



• Matilde Fernández Díaz de Navarro, José Lahoz, Inés Verdaguer de Marul y Francisco Navarro.



• Otra de las mesas donde se reunieron las familias de Suárez Alvarado, Botto, Cabrera, Shaw y Lamas.



• En la terraza, donde se dispusieron las mesas para el diner.

EL PEINADO APROPIADO PARA 8 TIPOS DE MUJER

Por DORA DE LA FUENTE

FERNAND Aubry, "visagiste", ha examinado un nuevo peinado, delicado arreglo del cabello para la noche. Hecho para una modelo de rasgos fuertes pero perfectos, resultaba sin embargo inconcebible imaginarlo únicamente en mujeres de esa característica.

Pero, enmarcando rostros de tipo distinto, cuando no opuesto al de la modelo, ¿resultaría siempre el mismo peinado elegante, en armonía perfecta con las facciones y aun con el espíritu de la mujer que lo ha elegido? Fernand Aubry debe haber encontrado que ello era imposible, porque su respuesta a este interrogante se ha traducido en ocho distintas interpretaciones del peinado tipo, obtenidas por medio de ligeras variaciones que entran en el conjunto de los pequeños detalles que, como muchos otros casi imperceptibles, afirman y definen una personalidad.



1.—El rostro extremadamente delgado corresponde, por lo general, a una chica espigada que hace lo imposible por no parecer desgarbada. Para ella sugerimos el peinado que figura en primer término. El flequillo ha desaparecido, reemplazado por una onda suave que deja la frente al descubierto. Lejos de disimularla, se acentuado, quizá, la línea afinada, por medio de un bucle souple, ligero, que es como una leve caricia alada. Y el resultado es una cara delicadamente juvenil, de una rara pureza de líneas.

2.—Tenemos luego un tipo absolutamente distinto de mujer, el de miss Garbo, leve y lejano, con una lejanía auténtica y maravillosa. Para ella, un rulo apenas insinuado en la frente y cabellos lacios que caen resolviéndose en el bucle que parece quererse deshacer como en un lento deshojar de flor.

3.—Y hemos de dar un verdadero salto para pasar al tercer tipo de mujer, el de la "vamp" con cejas faunescas que acentúa el hábil retoque del lápiz y que nos hace pensar en un copetín endiablado y en una estridencia de jazz. Rostro que es también dinámico y vivaz, exige el peinado en el que el bucle de la frente y el de los lados llegan casi a formar un ángulo recto.

4.—En el cuarto peinado, el bucle de la frente es irregular y se resuelve en las sienes en forma de espiral. Para la mujercita que se califica a sí misma como "un manojo de nervios", este arreglo poco complicado, de una encantadora simplicidad, resulta insubstituible.



5.—Cuando el rostro responde al tipo triangular, corregiremos ese detalle poco sentador, acentuando la línea de los labios y adoptando el peinado de bucles llevados hacia arriba, que tiende a ensanchar la línea de la cara.

6.—Las facciones, si no regulares, por lo menos armoniosas, permiten otras fantasías: el bucle baja sobre la frente y cae a los lados. Pero es preciso estudiarlo mucho antes de adoptarlo, porque resulta en verdad un peinado difícil, que no a todas conviene.

7.—Hay una clase de rostro expresivo, de una gracia fresca y cautivadora, para el que es indicada otra variación del peinado tipo. El cabello es llevado en un rulo, peinado hacia atrás, y a los lados figura un bucle semejante, pero peinado hacia afuera.

8.—Si una chica tiene rasgos finos, con el cutis de una delicada palidez, el raro cutis color magnolia, y aparte de eso unos soberbios ojos, su peinado es, sin duda, el que figura en último término.

REGIONES DE FRANCIA

Gouaches de CANTINI

COMO todos los pueblos de milenaria tradición, Francia ha sabido conservar las características regionales, cada una de las cuales ofrece particularidades distintas, no sólo en la exterioridad de sus indumentarias, sino también en la fundamental diferencia de sus costumbres. Cada provincia tiene el orgullo de su pasado, y es en las grandes fiestas populares de París donde este orgullo se materializa, cuando de cada punto lejano llegan como expresión de belleza las emisarias de los pueblos en cuyos hogares vela como un símbolo el culto del pasado que es en Francia una religión.

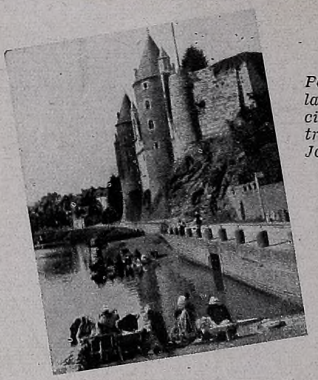




BORGOÑA

La región de los vinos, donde las grandes fiestas reunen cada año a todas las aldeanas con sus trajes característicos. A la derecha, el castillo de Chambertin.





BRETAÑA

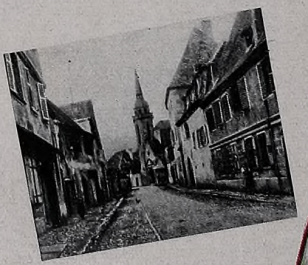
Aldeana en traje de fiesta, en Penmarch (Finisterre), una de las regiones donde con mayor unción se ha mantenido el espíritu tradicional. Debajo, el castillo de Josselin, en Bretaña, uno de los más antiguos de la región



NORMANDIA

Región de apacibles paisajes, junto al mar, típica también en el culto de su tradición. Arriba, la hostería "El águila de oro", famosa por su antigüedad.





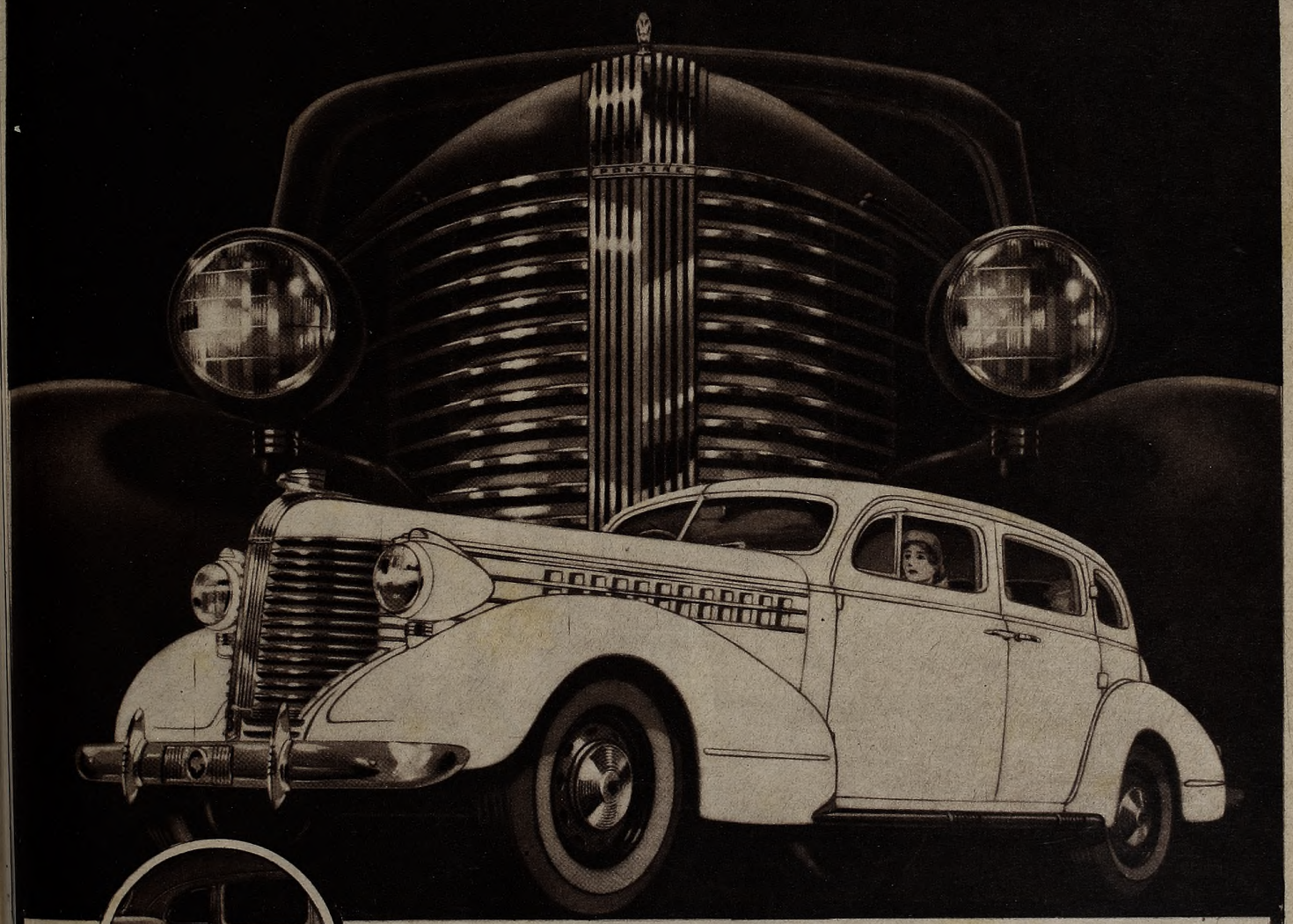
ALSACIA

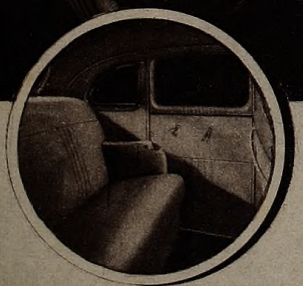
Las rubias alsacianas tienen, como todas las muchachas nacidas en el interior, el orgullo de su origen, y lucen airosas el indumento tradicional. A la izquierda, una típica calle de Molsheim en Alsacia.



PONTIAC 6 y 8 CILINDROS 1938

Nuevo y flamante estilo • Nuevo pedal de embrague con resorte auxiliar • Nuevos interiores de seguridad • Ruedas articuladas perfeccionadas • Dirección de control al centro • Asientos delanteros graduables • Grandes baúles integrales • Larga distancia entre ejes • Frenos Hidráulicos de triple blindaje • Carrocería Fisher totalmente de acero • Ventilación Fisher sin corrientes de aire • Chasis enteramente blindado • Faroles de haces luminosos múltiples.





UN PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS

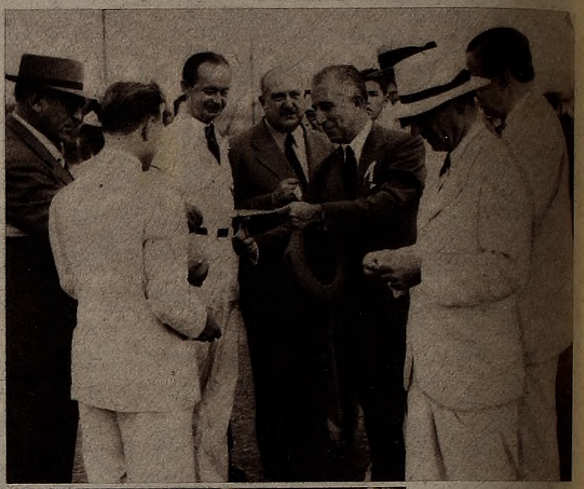
Concesionarios en toda la República

Actualidades de la semana



INAUGURACION DEL CAMINO A DOLORES

El director general de vialidad, ingeniero Allende Posse, hace uso de la palabra durante la ceremonia inaugural del camino de Buenos Aires a Dolores, tramo recientemente habilitado del camino pavimentado a Mar del Plata.



El ingeniero Allende Posse al cortar la cinta, para librar así al tráfico el camino pavimentado de Buenos Aires a Dolores.



Autoridades nacionales y provinciales en el almuerzo que después de la inauguración del camino se sirvió en la Escuela de Fruticultura.

EGRESADAS DEL LICEO DE SEÑORITAS



Grupo de alumnas egresadas del quinto año B del Liceo de Señoritas número 2.

ALMUERZO DE LOS CONCESIONARIOS FORD





Parte de los concurrentes al almuerzo servido en el Alvear Palace Hotel, y al que concurrieron los directores de la empresa Ford y los concesionarios de esta marca de automóviles en el país.

Cabecera de la mesa en el mismo almuerzo de los concesionarios Ford, en la que aparecen, de izquierda a derecha, Thomas L. Barrat, E. Pardee, J. F. Griffith, F. Dever, C. Zardini y J. Alonso.

EN "LA HORA CATOLICA" DE "EL HOGAR"



Fray León Bessero, que participó de "La hora católica" de EL HOGAR que se transmite por L R 1 Radio El Mundo.



R. P. José Prato, que también tomó parte en una de las audiciones de "La Hora Católica" de EL HOGAR por L R 1 Radio El Mundo.

Fotos de "El Hogar"

LA SEMANA LIRICA
POR
ENRIQUE LARROQUE

Haydn y su desconocida producción para relojes de música

LA sonriente afabilidad, la gracia, la chispeante alegría, el optimismo, en fin, que ostenta la obra entera de Haydn, pareciera ser un reflejo de aquella época de juventud en que el maestro erraba por las calles de Viena junto a los músicos de una pequeña orquesta de serenatas.

Es que antes de componer sinfonías para el mecenas y protector, príncipe de Esterhazy, el autor de "La creación" escribió contradanzas para bailes populares, esbozó canciones báquicas de taberna, y a este subconsciente recuerdo débese, sin duda, esa jovialidad, ese sabor a terruño, esa ingenuidad afectuosa que tan inconfundiblemente caracterizan su inspiración.

Francisco José Haydn (1732-1809) fué siempre un gran descriptivo. Su sentido de lo pintoresco se manifestó en una serie de composiciones como: las sinfonías "La caza", "El reloj", "La sorpresa", "Sinfonía para niños", obras cuyos títulos son de por sí sugestivos y en las cuales su fantasía se dió libre curso mediante un lenguaje directo, familiar, lleno de sabrosísimo colorido.

La famosa sinfonía "La partida", independientemente de su espiritual contexto musical, comporta toda una "mise en scène" de un humorismo encantador: en el "allegro" final los músicos de la orquesta se levantan y abandonan su sitio a medida que terminan sus respectivas partes, sin preocuparse de los que aún no han concluído la suya. Uno tras otro, violinistas, flautistas, clarinetistas, etc., se van alejando, hasta que por fin el director, solo ante el atril, marca escrupulosamente los tiempos de un último compás mudo y, a su vez, deja su puesto...

Con esta original "amenaza de huelga", Haydn, a la sazón músico de cámara de los Esterhazy, pretendió significar al príncipe Nicolás que él y toda la orquesta abandonarían la corte principesca de seguir persistiendo la singular "intermitencia" con que les eran pagados los sueldos en la señorial residencia de Esterhazy.

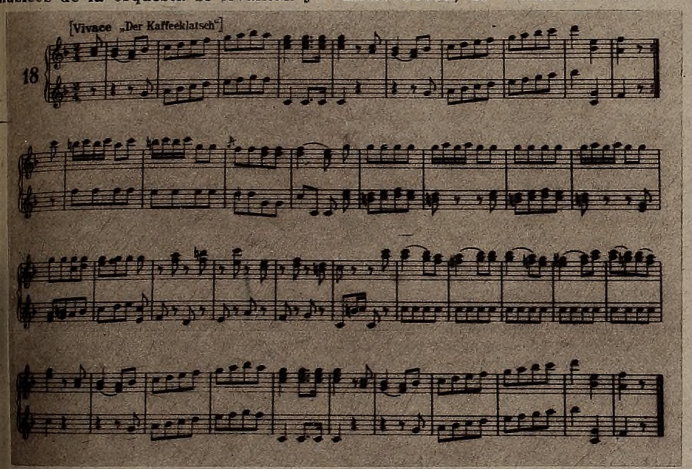
En una serie de encantadoras páginas, descubiertas no ha mucho, el autor de "Las estaciones" revela otro aspecto, totalmente ignorado, de su pintoresca personalidad. Trátase de las treinta y dos obritas especialmente escritas o transcriptas por Haydn para relojes de música. Muchas de ellas dormían en los archivos de esa inagotable mina de manuscritos ignotos que se llama la Biblioteca de Estado de Berlín, y fueron publicadas por dicha institución con motivo del segundo centenario del nacimiento de Francisco José.

Orgullo de nuestros tiempos, la sonada "música mecánica" no es, sin embargo, un invento moderno, y los maravillosos relojes musicles del Renacimiento, como asimismo los que más tarde gozaron de tanta fama durante la época del Rococó, bien pudieran considerarse como la primera manifestación de tan sorprendente descubrimiento.

El corazón de algunos de estos relojes late aún, y la originalidad, la ingeniosidad de su mecanismo siguen suscitando admiración. Durante el siglo XVIII los relojes de música hicieron florecer una literatura muy pintoresca, enriquecida con obras de los más grandes compositores, incluso las de los mismísimos Mozart y Beethoven. ¡Cómo se comprende que el apacible "papá Haydn" haya dedicado algunos pensamientos musicales a tan delicioso instrumento!

Entre las obras editadas por la biblioteca de Berlín figuran las diez y seis piezas escritas para el famoso reloj de 1792, que fué propiedad del príncipe Liechtenstein, amigo de Haydn, y que hoy pertenece al señor Hans Urban, de Viena. En cada hora dicho reloj toca una de las piezas. Algunas no existen en manuscrito y fueron anotadas de oído; otras son originales, y dos de ellas representan la transcripción del "lied" titulado "Advertencia a una joven", y el trío de la sinfonía "La reina".

El denominado reloj de 1793, de complicadísimo mecanismo musical, fué regalado por el compositor al príncipe Esterhazy. De las doce obras "interpretadas" por el instrumento, algunas son transcripciones de piezas del mismo autor, tales: el final del cuarteto de cuerdas Op. 71 Nº 1, el minué de la sinfonía "El reloj", el final del cuarteto de "Las alondras"; otras fueron escritas especialmente para el complejo aparato; y por fin, cierta marcha atribuída durante mucho tiempo a Beethoven, resultó ser una auténtica página haydniana, una vez comprobado el hecho de que la verdadera marcha arreglada por Beethoven bajo el nombre de "Marcha de los granaderos", era la que integraba el repertorio de un reloj del siglo XIX.



Reducción para piano de uno de los trozos que integran el repertorio del renombrado reloj de 1793.



Todas estas obras, ignoradas hasta no ha mucho, como queda dicho, fueron cuidadosamente transcriptas para piano y editadas en un pequeño opúsculo que la Biblioteca de Estado de Berlín donó a nuestra Biblioteca Nacional conjuntamente con un importante lote de magníficas composiciones de autores germanos.

¿Podrá concebirse algo de más adorable, de más íntimo que aquellas sinfonías de cristalinas resonancias cuyo tintineo argentino, hora por hora, marcaba el ritmo de una existencia apacible, exenta de nuestra actual inquietud? Los artesanos que construyeron los admirables mecanismos de que se valió Haydn para dar vida a su inspiración, jamás imaginarían, con el tiempo andando, que las piezas de un reloj se comprarían *por kilos*, como acontece hoy...

Uno de los famosos relojes de música para el cual Haydn escribió especialmente diez y seis piezas.



Nuevo profesor de clínica quirúrgica



DOCTOR ALEJANDRO CEBALLOS,
a quien el Poder Ejecutivo ha designado para ocupar el cargo de profesor de clínica quirúrgica en la Facultad de Ciencias Médicas.

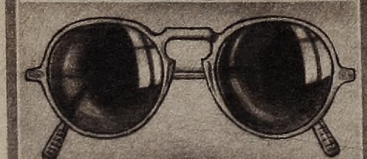
EL doctor Alejandro Ceballos, que ocupará la cátedra dejada por el doctor Pedro Chutro, es una de las figuras de mayor relieve en nuestros círculos universitarios, en los cuales ha perfilado una vigorosa personalidad científica. Posee, en efecto, un conjunto de brillantes antecedentes, que han servido para esta consagración que significa ocupar el cargo para el que acaba de ser nombrado. La actuación del doctor Ceballos en la docencia universitaria, su actuación profesional y sus dotes personales constituyen un conjunto revelador de aptitudes sobresalientes. Desde sus comienzos ya puso a prueba sus condiciones de estudioso y trabajador. Ello le abrió fácil camino, y así fué logrando cimentar un prestigio que ha alcanzado en esta oportunidad una merecida consagración. Largo sería — y no corresponde por cierto a esta breve noticia — enumerar en sus detalles toda la obra cumplida por este eminente facultativo, que prolonga en su modalidad la tradición de los grandes cirujanos con que contó siempre la ciencia argentina. El doctor Alejandro Ceballos culmina de esta suerte en su carrera, ocupando el cargo más elevado a que puede aspirar un universitario dedicado como él a la enseñanza.



ANTEOJOS para SOL

Con un anteojo de color de Lutz Ferrando, la vista descansa notablemente y se obtiene una visión nítida y suave, en la que los colores no sufren la desfiguración común a los anteojos ahumados vulgares. En el vastísimo surtido de Lutz Ferrando se han contemplado todos los gustos y necesidades; hónrenos con su visita.

"No porque sean de Lutz Ferrando, cuestan más"



Fino anteojo de zilonita, color rosa carne, forma pantoscópica, patillas c/metal, y cristales tóricos de color..... $ 20



Anteojos para sol, forma corazón, con nuevos cristales sepia, de especial adaptación, muy confortables..... $ 8

Lutz, Ferrando y Cía. S.A.

FLORIDA 240 - CALLAO 134
CORDOBA 1843 - BRASIL 1078

CORRIENTES 985 - CABILDO 1916
RIVADAVIA 6897

EL GRITO

(Continuación de la pág. 7)

de sus oídos, que pasaba del pianísimo en crescendo hasta batir como poderosas alas de aeroplano. Los esfuerzos y forcejeos musculares del forajido aturdíanla hasta dejarla nuevamente en la inconsciencia. Encontrábase en una encrucijada, atrapada en las rejas de un juego macabro que ponía a prueba su resistencia igual que el violinista emocionado que presiona sobre la frágil cuerda hasta romperla y destruir así la armonía de un suplicio. El sombrero del intruso bailaba ahora de modo fantástico, y a ella llegábale como una ilusión magnética. Pesaba la temperatura igual que el aire adentro de un barómetro; exacerbada con la excitación nerviosa, Laura no soportaba la presión atmosférica de la alcoba. Estaba terriblemente agotada, sofocada ante la sospecha de que fuese algún ladrón. Movió entonces las rodillas y dejólas al descubierto, atolondrada y confundida por el miedo que le sofocaba la garganta.

No atinaba a nada, le parecía delirar; al ponerse de pie, las rodillas le flaquearían. Se incorporó indecisa, ladeada sobre su tronco, y cerró los ojos bajo el golpe de la fuerte luz. Un nuevo escalofrío recorrióle el cuerpo macerado. Luego le pareció caer en la inconsciencia.

¿Quién taladra a las cuatro de la madrugada con una lima en el pequeño compartimiento del ropero y en la alcoba de personas entregadas al sueño?

¿Es Rómulo? ¿Por qué no responde?

— Rómulo, ¿qué hacés allí?

También su voz resonó como pistoletazo, pero esta vez creyóse a sí misma poco sincera, porque de antemano habíase convencido que no era él.

Pero pensó: ¿a qué atribuir esa luz de linterna y ese sombrero bailando en una cabeza de hombre?...

Otra vez púsose pálida, intensamente demacrada y demudada, y con la garganta igualmente sofocada. Sus sospechas íbanse realizando y el miedo se le filtraba de tal suerte en su alma, que cada rechinar de los fierros saltaba al compás de un escalofrío en su cuerpo. De pronto ella, al empinar más el cuello para auscultar la posición en que hallábase el nocturno visitante y poder observar quién era él, descubrió — sólo entonces — un personaje siniestro.

Paralizóse su sangre de terror. El intruso se había colocado, por fin, de pie. Esforzóse ella por disimular su atribulación. Pero la burlaban sus nervios. Instintivamente, todos sus miembros se contrajeron unos sobre los otros, como si quisiese convertir su cuerpo en un haz para ofrecer así resistencia más sólida.

El, famélico y repulsivo, sólo la frente y los ojos mostraba, pues le cubría un pañuelo negro el resto de la cara. A ella parecióle todo tan peregrino e inaudito, que creyóse estar frente a una figura ultraterrena, algún fantasma que, sin embargo, era delatado en su carácter de ser humano por las herramientas que portaba.

El intruso sonreía cínicamente, como solazándose de la belleza que tenía a la mano y de la tortura que en ella producía su catadura descarnada. No parecía inquietarse; sus ojillos reidores le bailaban en las hundidas órbitas. Pero lanzaba a su alrededor, de cuando en cuando, miradas inquietantes, como la fiera que teme. Aun entonces Laura no creyó que debía solicitar socorro; temía que el intruso la asesinase o asesinara al padre anciano — único hombre en ese momento en la casa, — y conformóse con musitar con leve inflexión:

— ¡Rómulo!...

Toda la potencia eléctrica de la linterna le cayó en la cara a la niñita que dormía en la cama vecina; sospechaba el forajido que acaso fuese Rómulo...

En una atmósfera tan cargada de recelo, Laura no atinaba nada más que a estrujarse los dedos, aturdida, ante la diversión de él...

Entonces un súbito escalofrío sacudióla como chispazo de relámpago en una terrible noche de tormenta. Era que el peligro revelábasele. El hombre había entrado en la obscuridad a su alcoba y ella se encontraba indefensa. Cavilaba, pero de pronto la emoción destruía la función normal del pensamiento. El cuerpo de la desventurada se convulsionó. Pero en ese momento oyó — clara, nítidamente, — el llamado del "campana" que anunciaba peligro al compañero.

Este descubrióse la cara, precipitóse al "toilet" y desde allí al ventanal por donde había penetrado luego de escalar la verja del jardín. Cuando desapareció, a Laura parecióle que caía sobre sus ojos el denso velo de un sepulcro. Pero logró, por fin, echar al aire — en un grito de terror — todas las energías, a duras penas contenidas:

— ¡Papáaaaa!... ¡Papáaaaa!...

Y volaron al lugar parientes y hasta vecinos en su ayuda; la niña de la cama vecina agitóse convulsionada, pero Laura no consiguió nuevamente hablar: había enmudecido de pronto. Fué en balde que le tirasen de la lengua. Estaba muda. Sólo su corazón continuó marchando con el tictac de un reloj en la alta noche...

— ¿Qué sucede?... ¿Pesadilla?...

Nada. Pero estaban ciertas de que el grito de Laura había repercutido horriblemente. En él se habían acumulado — largamente retenidos — elementos de terror igual que la lava del volcán, que tras largos sedimentos de tierra y calor revienta con explosión fulminante...

— Laura, ¿qué tienes?... ¡Hijita!... ¡Laura, por Dios!...

Retiráronse pálidos, intensamente consternados:

— ¡Laura!

Estaba muda. Las palabras suyas, frente al médico, resultaron — al cabo de largos días — menos elocuentes que su dilatado silencio.

• • •

Las muchachas de las provincias...

(Continuación de la pág. 4)

cia artificial, quimérica, en que las creaciones de cada fantasía individual, favorecidas por la vida ociosa y fácil, en la apacibilidad de las largas siestas contrapunteadas por el grillo monótono, se sobreponen y ocultan la paradisíaca realidad.

¡Ah, si supieran que son ellas las privilegiadas, cuánto más felices serían!

Porque la verdad verdadera, la única verdad, es que no hay bien comparable al de la paz, y que quien sueña con la agitación y el bullicio es víctima de una quimera malsana. La última reserva de ese bien que nos queda está precisamente en el interior. Cuando yo veía, en las horas del paseo vespertino de la plaza o de la estación, al tropel de muchachas que pasaban tomadas del brazo; cuando yo veía a esas muchachas que sueñan con Buenos Aires, y que, dominadas por su ilusión, no estaban lejos de descubrir en mi aspecto de solterón fatigado (pero porteño), rasgos de príncipe Charmant, pensaba en el error de que eran víctimas. Y en que la auténtica felicidad para ellas estaba, justamente, en los desdeñados provincianitos, que no irían a la capital, pero que, amor y trabajo mediante, llegarían a ser buenos padres de familia, invernadores fuertes, sanos agricultores, directores de la escuela local, comerciantes, gerentes de banco o magistrados...

Del carnet de Bolonio

ALGO SOBRE LAS PLAYAS



Créase o no, la orden del baño es un instituto que funciona de enero a diciembre, aunque hay quien sólo luce sus insignias y condecoraciones en verano.

•

El poder de transformación de los balnearios es inmenso. En las playas son muchas las mujeres que entran al baño siendo blancas y salen siendo morochas. En los casinos se entra siendo ganso y se sale pato.

•

A fuerza de baños de sol las mallas se ponen vaporosas.

•

Aquella niña no tomaba baños de sol para que no se le apagasen los lunares.

•

Hay quien no se baña en días de lluvia por temor a mojarse.

•

Y hay todavía muchas personas que creen que el verano es la única estación de los baños.

•

Son muchas más las personas que encontramos que "han vuelto de Mar del Plata", que las que, en realidad, han ido para allá.

•

Hay quien parece tener algo en la cabeza y, cuando se baña, nada.

•

Era tan gordo y pelado aquel bañista, que se bañaba con peluquín para que no se le confundiese con una boya.

•

En las playas es donde los filos tienen más carne donde cortar.

•

Los tiburones en pleno mar son peligrosos. En la playa son divertidos.

•

Si las mallas fuesen menos esculturales, ¿habría tantas mujeres aficionadas a los baños de mar?

•

Las playas son las planas donde todos los turistas dejan sus impresiones pedestales.

•

Son también el escenario de donde se sacan y llevan las mejores impresiones visuales.

•

Eso de las playas mixtas no debería rezar con las gordas y las flacas, ni con las lindas y las feas.

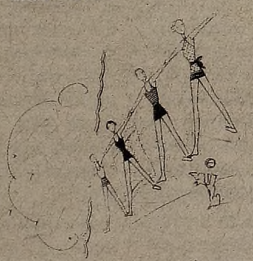
•

Según Perogrullo, la marea alta se produce cuando se bañan las gordas.

•

La última moda de playa era ya conocida y usada por Eva en los tiempos prehistóricos.

•



El mar es un elemento muy bien educado, pero que sabe poca ortografía. Siempre saluda a los bañistas diciéndole: "¡Ola! ¡Ola!..."

•

¡Qué sonso e ignorante aquel profesor de psicología que pasó por delante de Celina sin admirar la elegancia de su malla!

•

LIBROS RECIBIDOS

RAUL A. DURANTE, *"Los Viraroes"*, cuentos. Imprenta Altuna, Montevideo.

TEODORO CAILLET-BOIS, *"Historia naval argentina"*. Imprenta Tauber, Buenos Aires.

HECTOR LOPEZ HERRERA, *"Viajando por Corrientes"*. Imprenta del Estado, Corrientes.

MANUEL V. FIGUERERO, *"Lecciones de historiografía de Corrientes"*. Imprenta Kraft, Buenos Aires.

FRANCISCO GICCA, *"El morfinómano y la divorciada"*, novela. Anaconda, Buenos Aires.

ZENON VILA, *"Manojito de emociones"*, prosa y versos. Imprenta J. Perrotti.

Con su cutis *bien protegido* disfrute *del Sol y del Aire*





Desde $ 0.90
El pote grande es más económico.

Contra los rigores del sol y el aire tórrido tanto en playas y sierras como en la misma ciudad, nada más indicado que la famosa CREMA LECHUGA. Durante el día use CREMA LECHUGA Seca (invisible) como base del polvo. Y su cutis estará realmente protegido. Al acostarse, aplíquese CREMA LECHUGA Grasosa la que además de limpiar y tonificar su cutis, le dará durante la noche esa nueva lozanía suavidad y tersura que tan encantadora hace a la mujer.



Y para que la seducción sea completa, ilumine su sonrisa con el finísimo

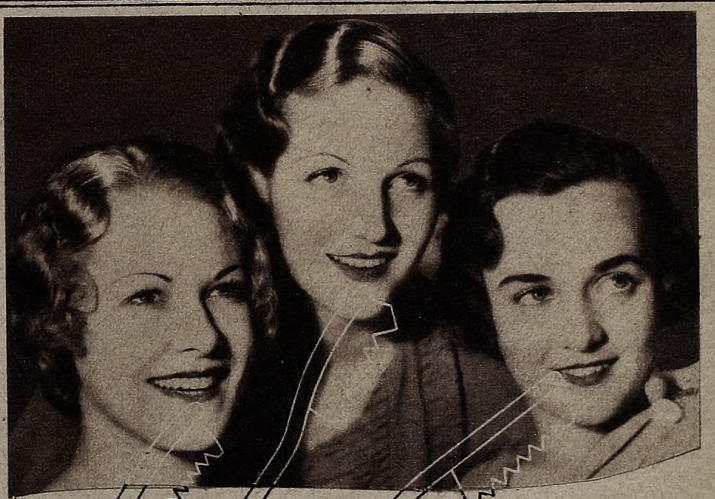
LAPIZ LECHUGA

que da brillo y atracción a los labios. Inalterable, una sola aplicación dura todo el día. No se corre ni mancha.

EN TRES SELECTOS TONOS:
No. 1 Luminoso - No. 2 Teatral - No. 3 Tropical

Crema LECHUGA

Rejuvenece, Embellece y Protege el Cutis



EL ENCANTO DE ESAS SONRISAS ESTA EN SUS DIENTES

Un Cepillo Científico es el artífice: Anatómico

Un estudio anatómico demostraría que cada una de esas beldades luce distinta dentadura. Una tiene conformación cuadrada, otra, ovoide; y la tercera, triangular.

Son pocas las personas que conocen su propia arcada dentaria. Pero es muy sencillo: su Dentista le aclarará las dudas — al tiempo que le examinará el estado general de la boca y evitará esos grandes males que provienen del descuido.

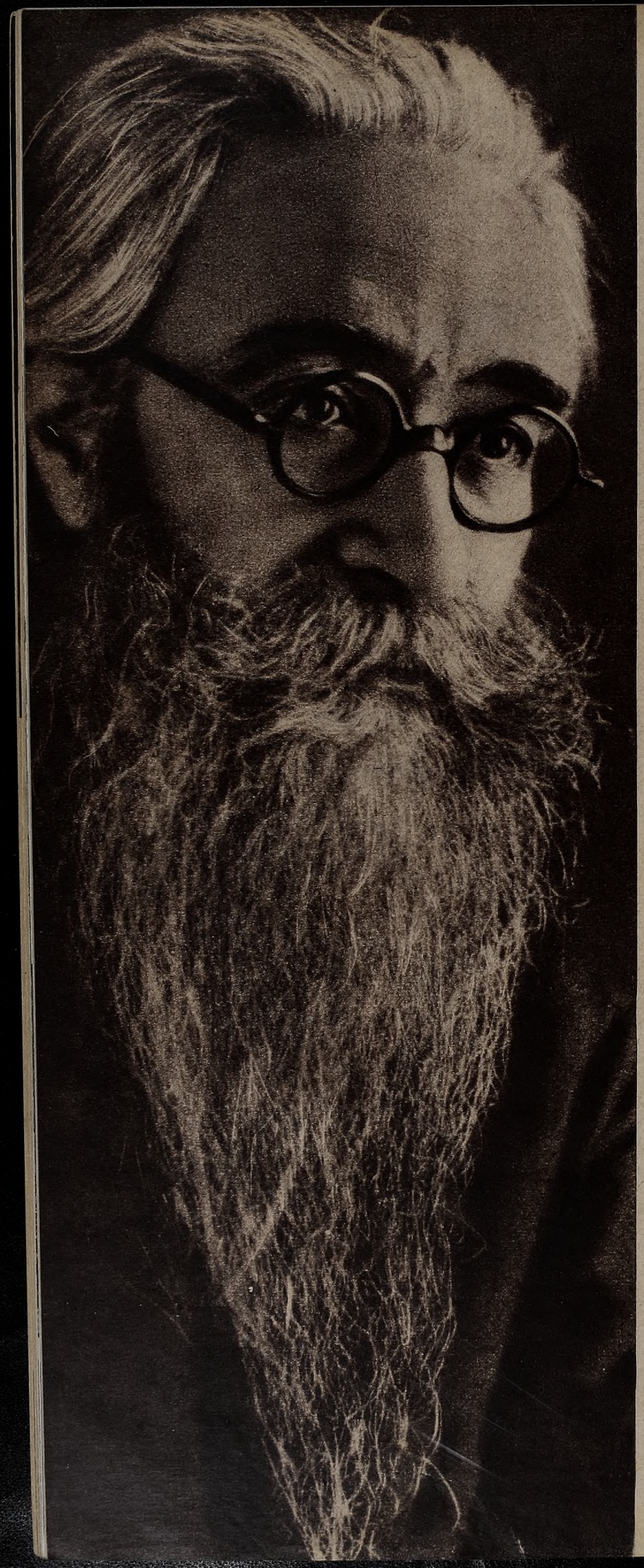
Para la perfecta higiene bucal no basta una crema dental científica. Se precisa también del Cepillo Dental Científico: del "Anatómico", que con sus tres modelos maestros se adapta a todas las dentaduras. Adopte la técnica de "Anatómico" para tener mejor dentadura y encías más sanas y fuertes. El Cepillo Científico "Anatómico" cuesta algo más, pero también dura más y resulta más económico. Adquiéralo. Se presenta en un envase pulcro e higiénico.



ANATOMICO

CEPILLO DENTAL CIENTIFICO

Distrib.: MAYON Ltda. Viamonte 1155 — Bs. As. — Montevideo — Sgo. de Chile.



LA SOMBRA DE

Por RAMON GOMEZ

COMO un fantasma vestido de luto se me aparece en estos días levantándose sobre la España abierta en brechas y despeñada en breñas, don Ramón María del Valle Inclán.

¿Qué quiere? ¿Qué gestos hace? ¿Por qué su airada presencia?

El caso es que lo he vuelto a ver y ha surgido ante mis ojos su última época.

Era ya cuando el escritor se vuelve una incógnita, un misterio, y sólo responde sobre lo que sucederá en un porvenir remoto, lejos del tiempo eventual y presente.

Su melena se había vuelto repentinamente blanca, con un blanco desesperado del color del pelo de los brujos, y se peinaba en dos alas, pesadas, que caían sobre la nuca en cascada fatal.

Se veía que lo único que pesaba en su figura ingrávida era su cabellera.

No podía salir los días de viento.

No llevaba más que capa, porque, como él decía, "la capa es el abrigo de las manos", y él disimulaba así la falta del brazo izquierdo.

Parecía añadir:

— He anunciado tanto la elegancia de usar un solo brazo, y he visto que ha cundido tan poco la moda, que por eso no llevo gabán, sino capa.

En esos últimos días de su vida explicaba don Ramón el triunfo de las fascistas en Etiopía porque lo negro de las camisas negras vencía a los seres vestidos de blanco, una explicación como aquella que daba en tiempos de la guerra rusojaponesa suponiendo que los japoneses serían vencidos porque todos "eran míopes".

Era un invierno de mucho frío, el último que él vivía, pero no se doblegaba y se le veía bajo el filo de las espadas de la nieve queriendo presenciar la historia literaria de la noche.

Nos saludábamos bajo un árbol helado y no le importaba estar un largo rato de pie y parado en medio de la calle en que daban su más violenta carga los cosacos del frío.

Me retenía desafiante de lo que sucedía alrededor como queriendo poner nerviosa a la helada.

— Vengo del café de la Granja y voy al Lion. Supongo que voy a encontrar el otro vaso comunicante de la misma vaciedad. No sucede nada. El mismo café que no es café ni en un lado ni en otro, pero quiero estar a esa hora en que la historia contemporánea cierra su capítulo del día.

El árbol escarchado intervenía en la conversación excitándonos a que siguiéramos cada uno nuestro camino.

Después don Ramón se perdía, arropado el pecho y el cuello con dos vueltas de la capa, y se presentía su entrada en la atmósfera luminosa del otro café quitándose la capa como quien se quita una hopalanda pluvial o la tela de un paraguas.

Se veía que aprovechaba con avidez los momentos porque en lo profundo él sabía ya que iba a morir, que estaba haciendo las últimas suertes con la capa al toro fulminador, y alargaba la faena y aumentaba el peligro.

Vivía en pleno desahucio, desahuciado de la vida — el doctor Marañón decía que hacía años que vivía fuera de los pronósticos de la ciencia, — desahuciado de la casa y vencidos los desahuciadores porque no se atrevía a hacer efectivo el desahucio por como les echó escaleras abajo cuando le hicieron la primera notificación, y desahuciado por la junta de árbitros y contribuciones porque don Ramón ha muerto sin haber sacado nunca cédula personal.

No sentía agotado el mundo y esto era lo más trágico, ver que el escritor, como no había dejado de estar en medio de la calle y de la vida, lo sentía todo nuevo para decir, contenía a los personajes de novela que le asaltaban, sabía que la nieve de cada invierno convierte en papel inédito el papel al parecer impreso del mundo.

Su lucidez daba miedo en la noche y se notaba que nada en él era borroso y que se acercaba a la interpretación de las más escondidas metopas.

En la última época de Valle Inclán llegan a él los personajes novelescos con ansia de ser reproducidos en sus obras. Llegan a ser tantos que le ahogan, le comprometen, hacen que no se sepa a veces por dónde va la acción novelesca.

Don Ramón había llegado al dominio del recuerdo y se le presentaban hechos, cosas y seres sorprendiéndole a él mismo con su aparición superrealista, como en consulta llena de médico célebre.

Se ponía a escribir y afluía

VALLE INCLAN

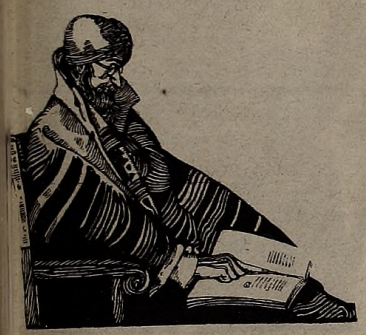
DE LA SERNA

a él una masa espesa, como rebasada lava en la que estuviese la supuesta plasticidad del mundo más real y más inverosímil.

Ante sus últimas cuartillas del "Trueno dorado" vimos una realidad restablecida con la clarividencia de la agonía.

El mismo debió desconfiar al hacérsele tan palpable la vida, al encontrar la excesiva realidad de uno de aquellos comedores, decorados al estilo japonés, que estuvieron de moda a fines del siglo XIX. Había demasiada resurrección, demasiada atmósfera en el cuadro febril de los juerguistas trasnochados.

Pero don Ramón del Valle



Inclán había vivido así toda la vida, como antena comunicante con la base revuelta, altisonante y estrambótica de la vida, y no notaba sino una recrudescencia de su inspiración y la aceptaba sin cuidarse de la úlcera que llevaba abierta en un costado, pues él sabía que hubo estilistas que llevaron abierta una llaga hasta los noventa años.

Ya era una obsesión ver a don Ramón y comentar sus apariciones.

— Estaba junto a la ventana del Gato Negro... Otra vez como en sus tiempos de tertulia juvenil en ese café.

— Ayer me crucé un momento con don Ramón en las Cuatro Calles, a las cuatro de la mañana. Fué un momento macabro y español, porque coincidió con Ramón con ese pobre de piernas cortadas y que canta flamenco hasta que amanece, rasgueando quedamente su guitarra.

Eran las últimas veces que lo veíamos como si fuese la clave del Madrid que se iba a derrumbar al faltar su grampa sostenedora.

Seguía siendo el director de la Escuela de Bellas Artes de España en Roma, pero llevaba en el bolsillo las llaves del palacio antiguo, y todos los alumnos continuaban las vacaciones indefinidas que él les había dado.

— Tengo que volver — decía, como si fuese potestativo en él el volver o no volver.

El polichinela máximo — cabeza y faldón — daba su espectáculo como si la mano de la Providencia lo moviese sobre la embocadura del teatro de la Vida.

Un día de este último invierno supimos que se había ido a Galicia, en ese viaje último del peregrino que busca Santiago de Compostela para entregar su alma, no sólo al santuario de piedras negras y antiquísimas, sino a los bosques de alrededor, pues en medio de todo el alma galaica de don Ramón era un alma hiperbórea.

Había llegado el momento final con operaciones urgentes, camas revueltas y novela inacabada escrita en el block último al correr de la pluma, ¡pero qué correr!, ya taquigrafiando la efusión de gentes plenamente resucitadas que hablan al que va a morir.



CARPA MOD. 34
(Otra novedad de Longobardi)

Ideal para playas, con armazón desarmable, enchufes de bronce; lonas de alta fantasía. Tamaño 1.50 x 2 mtrs., levantada la cortina cubre 1.50 x 4 mtrs. . . . $ 40

Casa LONGOBARDI
Bolivar 280 - U. T. 33, Avd. 2727 y 5118 - Bs. Aires

Visite nuestra Exposición o solicite folleto gratis.

LA VIDA LE SONRIE

...porque ella sabe sonreir a la Vida!





El uso regular de Odol es una garantía de belleza y salud para la boca. Y además, Odol tiene un sabor muy agradable...

Pruebe Odol durante dos semanas. Verá cómo sus dientes adquieren esa limpieza y brillo que hacen del sonreir un verdadero placer.

Recorte este aviso y mándelo a Compañía Odol, Guatemala 4645. A vuelta de correo recibirá gratis, un tubo de este dentífrico.



EL DENTIFRICO SEGURO
TODAS LAS FARMACIAS
LO TIENEN

El cine es una industria apasionante también en el Japón

Por Federico Ernst

CASI desconocidos para nosotros son los efectos causados por el cine en el lejano Oriente. Separados de él, más por la diferencia de razas que por distancia, poco se ha hablado de los resultados de la exhibición de films en esos países.

Sin embargo, las estadísticas anuncian que el Japón es un sólido mercado para las compañías norteamericanas, que envían allá gran cantidad de películas con excelente resultado. El gusto del público japonés no varía en nada al del occidental, y es así que una encuesta realizada por un diario nipón, para conocer los actores favoritos del público, dió los siguientes resultados: Estrellas preferidas: Claudette Colbert, Jean Parker, Marlene Dietrich, Joan Crawford, Greta Garbo y la pequeña Shirley Temple. Entre los astros, Gary Cooper, Clark Gable, Ronald Colman, Robert Taylor, Franchot Tone, Fred Astaire y William Powell ocupan los primeros puestos.

En lo que respecta al argumento de los films, los preferidos son comedias ligeras y películas de aventuras. Entre los que obtuvieron mayor éxito durante el año pasado se pueden contar: "El gran Ziegfeld", "La carga de la brigada ligera", "El capitán Blood" y la serie de Tarzán.

Como consecuencia lógica de este público interés, el cine nacional japonés ha ido prosperando velozmente, y hoy en día es una verdadera industria de importancia dentro de su país.

Recientes comunicados de las compañías productoras niponas dan un promedio de producción de setecientas a mil películas anuales, promedio éste a todas luces superior al estadounidense. Junto con esta superproducción se realizan importantes campañas en busca de intérpretes, cuyo aspecto y desempeño artístico se presten para el cine. De ella surgen figuras tales como las estrellas Setsuko Hara y Michiko Huwano y los actores Shuji Sano y Ken Uehara, todos ellos de figura y condiciones excepcionales.



Un Robert Taylor japonés es Ken Uehara, que tiene entre el bello sexo de su raza una envidiable popularidad.

En los últimos tiempos, una actriz japonesa hizo que se hablara con más atención del arte cinematográfico oriental: fué Ah Ben, una joven elegida por Carlitos Chaplin para que lo secundara en algún film de los que se proponía filmar con motivos de esas tierras. Pero no tuvo la suerte de llegar a la fama, ya que un telegrama publicado en la prensa europea pone en conocimiento que Ah Ben fué fusilada por espionaje. Toda una historia de romanticismo. Delatada por un americano, se convierte, al perder la vida ante el pelotón militar, en la Mata Hari japonesa.

No es extraño que surjan, cada vez en mayor proporción, actores, directores y técnicos de categoría, si se tiene en cuenta que ya desde niños, en los colegios, se les enseña el arte de filmar. Es corriente en ese país, ver excursiones de jóvenes que parten hacia sitios descampados para rodar un film. Director, fotógrafos y actores son elegidos entre los colegiales y realizan su labor supervisados por uno de los maestros. Ya en el colegio, el trabajo de revelación, corte, leyendas y acondicionamiento del film también es realizado por alumnos ya designados para dichas tareas. No es muy difícil, pues, teniendo ya esta práctica, desenvolverse en cualquier estudio.

Los principales estudios japoneses están situados en Kamata, que es algo así como el "Hollywood de Oriente". Es allí donde nace la principal producción.

Una severa censura gubernamental, dependiente del ministerio del Interior, revisa toda la producción, y únicamente llevando su visto bueno pueden exhibirse los films.

Sus argumentos son del mismo tipo que el empleado por los occidentales. Comedias y aventuras en cantidad; dramas, sólo cuando son de un valor realmente extraordinario.

Es sensible que aún no lleguen hasta nosotros muestras del cine japonés. Es conocido ya el exquisito gusto oriental en lo que se refiere a decoraciones, la impecable desenvoltura social y la cortesía de esa raza, su música de agradable armonía, y unido a todo esto, las infinitas bellezas naturales que posee esa nación. Esto, reflejado en la pantalla, con argumento propio y adecuado, debe ser algo interesante y hermoso.



Alumnas de una escuela secundaria de Osaka realizando labores de director, fotógrafo y demás cargos necesarios para el rodaje de un film.



Naturalmente que no podía faltar la Greta Garbo nipona. En este caso el honroso título le pertenece a Michiko Kuwano, estrella de sobresaliente talento artístico.

Las últimas presentaciones sociales

(Continuación de las páginas 46 y 47)



Los dibujos de Ana Inés Cárcano

ANA Inés Cárcano es una de las niñas de nuestro gran mundo, que con verdadera vocación cultivan las bellas artes. Dedicada preferentemente al dibujo y la pintura, sus trabajos, de estilo ágil y moderno, han llamado justamente la atención de los entendidos. "El Hogar" debe a su gentileza los apuntes tomados durante el baile ofrecido por los esposos Bemberg-Bengolea, con los cuales la joven artista, que hizo en dicha fiesta su presentación social, inicia su colaboración en nuestras páginas. En la fotografía, Ana Inés Cárcano aparece en compañía de su señor padre, el ministro de Agricultura de la Nación, doctor Miguel Angel Cárcano, a cuyo juicio somete una de sus telas.

DESCRIPCION DE LAS TOILETTES

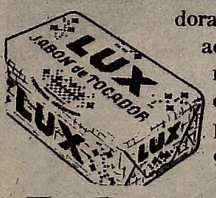
1. — *Lucrecia Vivot Fernández Guerrico, de toilette de tul blanco con lazos de liberty.*
2. — *María Teresa Alzaga Pearson, de traje de gasa blanca, con ramo de jazmines en la cintura.*
3. — *Magdalena Becú Ortiz Basualdo, de traje de organza blanca, con bordados de paillete y oro en la bata y en la falda.*
4. — *Josefina Bemberg Bengolea, de toilette de tul ilusión "claire de lune" sobre fondo de lamé plateado.*
5. — *Marta Socas, traje de satín granité blanco con adornos de strass.*
6. — *Irene Socas, de traje de mouseline de soie blanca, bordada, y lazo de la misma tela en la cintura.*
7. — *Laura del Solar Pacheco, de toilette de tul celeste con cinturón de satín del mismo tono.*
8. — *Agustina Mantilla García Mansilla, de traje de crêpe romain celeste acerado.*
9. — *Ana Ortiz Basualdo, de traje de tul verde mar y cinturón de terciopelo en el mismo tono.*
10. — *Leonor García Calvo, de toilette de tul blanco, con bretelles y cinturón bordados de mostacillas.*
11. — *María Teresa Bengolea Elía, de traje de organza blanca con bordados de strass.*
12. — *Susana de Alvear, de toilette de tul blanco con flores de lentejuelas nacaradas, sobre fondo de lamé de plata.*
13. — *Ana Inés Cárcano, de toilette de raso color marfil con adornos de tul en el hombro y cintas de lamé.*
14. — *Rosa de Elía Costa Paz, de traje de gasa rosada y verde, con bordados de mostacilla y lazos de los mismos tonos.*

Un hermoso cutis les ayudará a triunfar - dice

Bárbara Stanwyck



Bárbara Stanwyck, la hermosa y emotiva estrella de la R.K.O., es una de las entusiastas consumidoras del exquisito Jabón Lux de Tocador! Su pura y activa espuma limpia su delicada epidermis de todo residuo de cosméticos, que como estrella debe usar en abundancia, evitándole así manchas, puntos negros, poros dilatados, que denotan el desagradable "cutis cosmetizado".



Jabón Lux de Tocador



1



2



3



Para la hora del té

SABLEES

1 **INGREDIENTES:** *Cuatrocientos gramos de harina, ciento veinticinco gramos de azúcar, doscientos cincuenta gramos de manteca, una o dos cucharadas de leche, una cucharadita y media de polvo de hornear, la ralladura de medio limón.*

PREPARACION: Poner sobre la mesa en forma circular la harina mezclada con el polvo de hornear, en el centro la manteca, el azúcar, la leche y la ralladura del limón. Trabajar bien los ingredientes del centro, juntar poco a poco con la harina hasta formar una masa; con esta masa hacer un rollo de unos cinco centímetros de espesor, de forma ovalada. Cortar el rollo en rebanadas de un centímetro de grueso; apretar un poco con la punta del índice y del pulgar uno de los extremos de cada rebanada; colocarlas en placas y cocinarlas en horno templado.

●

PRINCESITAS

2 **INGREDIENTES:** *Cien gramos de azúcar molido, dos yemas de huevo, dos huevos enteros, cien gramos de harina, un cuarto de kilo de dulce de leche, dos cucharadas de azúcar impalpable.*

PREPARACION: Poner en un perol las yemas, los huevos y el azúcar; batir con un batidor hasta que la preparación esté muy espumosa; retirar el batidor; agregar suavemente la harina tamizada; mezclar con cuchara de madera. Con una manga con boquilla lisa poner esta preparación en unos moldecitos de quimbos enmantecados y enharinados, cuidando de no llenarlos del todo; colocar los moldecitos en placas y cocinar en horno suave. Una vez fríos, con un cortapasta redondo hacerles un corte en el centro, sacarles una tapita, vaciar un poco el interior de la masa, rellenar el hueco con dulce de leche, tapar de nuevo y espolvorearlas con azúcar impalpable.

●

MIL HOJITAS

3 **INGREDIENTES:** *Cuatrocientos gramos de masa de hojaldre, medio kilo de dulce de leche, trescientos cincuenta gramos de fondant.*

PREPARACION: Preparar la masa de hojaldre, dividirla en dos partes y formar dos bollos; estirar cada uno en forma rectangular y poner en placas cuadradas mojadas en agua fría; con un tenedor pinchar la masa. Cocinar en horno caliente, y una vez que haya levantado la masa disminuir la temperatura para que se seque. Ya cocida y fría, colocar una masa sobre la otra, poniendo en el medio el dulce de leche. Untar con dulce de leche la parte de arriba y cubrirla con fondant derretido. Una vez que el fondant se haya enfriado, recortar los bordes para que queden parejos y cortar las masitas en forma rectangular.



●

ROSQUITAS DE MAICENA

4 *Una mesa de té no requiere mayores detalles de elegancia. La sencillez basta para hacer de ella un exponente de exquisito buen gusto.*

5 **INGREDIENTES:** *Cuatrocientos gramos de maicena, doscientos gramos de azúcar impalpable, un huevo entero, dos cucharaditas de polvo de hornear, ocho yemas, unas gotas de esencia de vainilla.*

PREPARACION: Mezclar la maicena con el polvo de hornear; colocar sobre la mesa en forma de corona. Se baten por separado el huevo y las yemas con el azúcar; una vez bien batido se echa en el centro del círculo formado por la maicena, se le añade la esencia y poco a poco se le agrega la maicena hasta formar una masa. Se van tomando trocitos de la misma y se hacen unas tiritas redondas de seis a siete centímetros de largo por un centímetro de espesor; se unen las tiritas por las puntas y se van formando las rosquitas. Colocarlas en una placa y dejarlas hasta el día siguiente para que se sequen bien. Cocinarlas en horno caliente. Antes de ponerlas en el horno, dar vuelta la parte

Leo Cherniavsky, el violinista ruso

Por S. López del Castillo

SORPRENDE al viajero la gran cantidad de objetos de plata labrada que llenan los escaparates de los comercios en la capital mejicana. Predominan los motivos ornamentales aztecas. Sobre ese metal sus primitivos pobladores fueron escribiendo su historia, la de una raza americana cuya civilización tiene estrechos puntos de contacto con la egipcia, no obstante la enorme distancia geográfica que las separa. Obtener uno de esos ejemplares, no los de reciente fabricación, aunque los hay de gran interés, sino los antiguos, es afán que mueve a todo visitante culto a recorrer los lugares en que pueda hallarlos, incluso las casas de préstamos, esos bazares creados por la necesidad, donde se aglomeran los objetos más insospechados. Esto ocurre en Méjico como en todas partes.

Leo Cherniavsky, notable violinista que actúa en Radio El Mundo, nos cuenta un emotivo episodio de su vida, el que tuvo por escenario una casa de empeños, según la antigua denominación española. Buscaba unas bandejas de plata, cuando, al azar, vió un curioso bastón de palo de carey, madera que después de pulida tiene una estrecha semejanza con la caparazón que cubre a ése. Lo compró, y cuando pidió que con las otras mercaderías adquiridas lo remitiesen al hotel donde vivía, dió su nombre, y pudo conocer por qué el bastón estaba en venta. Un anciano — le explicó el prestamista, — poco tiempo antes, lo había vendido, y con el dinero que obtuvo compró los billetes para asistir a los conciertos que él, Cherniavsky, ofrecía en la ciudad de los palacios. Añadió que el anciano le había informado que era un recuerdo de familia.

— Obtuve la dirección del anciano, y fuí a visitarlo. Por medio de un intérprete sostuvimos una larga conversación sobre temas musicales. Cuando le dije que quería regalarle el bastón, me pidió que lo guardara como un recuerdo. Es la mayor y más pura satisfacción tenida en mi larga vida de artista.



Leo Cherniavsky, el eximio violinista ruso que actúa en LR1 Radio El Mundo.

Leo Cherniavsky nació en Rusia y se presentó como solista en la Filarmónica de San Petersburgo cuando aún no tenía siete años, destacando la crítica el dominio y clara ejecución, pese a su corta edad. Casi de inmediato empezó a recorrer el mundo, y son contadas las naciones que no ha visitado.

— En la Argentina me he detenido mucho más tiempo del que pensaba. Se debe a que he hallado un ambiente musical de gran interés. Aquí se nota la influencia de la técnica francesa, muy brillante. Como la mayoría de los violinistas rusos, yo sigo la alemana, la de nuestros maestros, porque el gobierno imperial contrató profesores alemanes que han dejado firmemente arraigada su escuela, quizá menos brillante, pero que considero más profunda. He conocido en Buenos Aires muchos estudiantes de música que poseen condiciones innatas para ser grandes intérpretes del violín. Lo atribuyo a las muchas razas que se han mezclado y han producido ese tipo de hombre de gran sensibilidad, intuitivo y que asimila con rapidez el contenido esencial de las expresiones más disímiles.

Habla en inglés con el acento áspero de los eslavos, aunque habitualmente reside en Londres.

— En Radio El Mundo me ha sido posible realizar conciertos ejecutando exclusivamente páginas escritas para violín. Son poco conocidas del gran público, por lo que se temió que no tuvieran éxito. Ha sucedido todo lo contrario. De los lugares más distantes del país, como de la capital, he recibido cartas, unas sencillas, de felicitación, pero en otras se analiza, se juzga certeramente lo que he hecho. Muchos aplauden que me haya apartado de lo conocido para divulgar otras obras de valiosos autores. Y la radio, si tiene algo temible, es que aísla al artista del público, cortando la corriente de simpatía o atracción personal, que tanto suele influir en las reacciones de los auditorios. Para habituarme tuve que sugestionarme pensando que cada audición sólo era el último ensayo. Cuando ya me acostumbré, los estudios de una broadcasting me parecen una bendición, porque nada rompe el silencio, la tranquilidad necesaria para concentrarse y transportarse al espíritu de la obra.



Haga más agradable su baño

Su baño será una verdadera delicia, si después de secarse lo completa espolvoreando su piel con Polvo Lysoform para el Cuerpo.

Polvo Lysoform para el Cuerpo desinflama, suaviza, perfuma y refresca la piel. Además, evita escaldaduras, sarpullidos, grietas, eritemas, picazones, etc., y los combate rápida y enérgicamente.

Polvo Lysoform para el Cuerpo es muy económico porque es tan liviano y tan tamizado que basta utilizar una pequeña cantidad para ser eficaz.

Tarro mediano $ 0.70
Tarro gigante „ 1.—

Pídalo en perfumerías y farmacias.

"RECUERDOS DE AMOR"
Romance
Aventura
Emoción
Todos los lunes, miércoles y viernes, a las 19.30 horas, por L. R. 3, Radio Belgrano.

POLVO
LYSOFORM
PARA EL CUERPO
PARA GRANDES Y CHICOS

Saldos y Retazos

SEÑORA: TOME JUGO DE FRUTAS



El doctor Audit, en un interesante artículo titulado "Los jugos de las frutas", dice entre otras cosas: "El gran entusiasmo por el jugo de las frutas en el mundo entero concilia, por una vez, la higiene y la moda.

"De gusto delicioso, los jugos de las frutas son, en realidad, sueros vivientes elaborados en la vida íntima de las plantas por la acción combinada de las fuerzas naturales de la tierra y el sol.

Por la cantidad de azúcar que contienen, son un alimento enérgico de primer orden. Soberanos en la desintoxicación intestinal, es posible asegurar que su uso es el complemento indispensable en la dietética de las enfermedades del hígado. Son preciosos durante la cura de adelgazamiento y únicos para belleza de la tez.

"Haga su elección, siga la moda. Usted tendrá ventajas tomando jugo de frutas una media hora antes de cada comida, pues su ligero ácido tiene una acción favorable sobre la digestión gástrica.

"No está prohibido pedir en los cafés o confiterías jugo de tomate o de grape-fruit. El jugo de los rabanitos o rábanos no se ha generalizado todavía, y es de lamentar, ya que ellos tienen propiedades maravillosas contra la insuficiencia hepática; pero la gran variedad de jugo de frutas es bastante extenso para que usted pueda empezar hoy mismo su cura, en beneficio de su salud y de su belleza, suprimiendo, al mismo tiempo, los perniciosos cocktels.

TERNEZAS DEL SIGLO IV

Ella se había colocado en la cintura un ramo de margaritas, cuyos pétalos se replegaron instantáneamente.

—¿Qué ha ocurrido? — me preguntó temblorosa.

— Nada — le respondí. — Has mirado esas flores con tus grandes ojos negros y ellas han creído que llegaba la noche.

(De Amaru, poeta hindú.)

•

SUPERSTICION DE MIDINETTES

Hay muchas supersticiones en la costura parisiense. Una de las más curiosas es la que tienen las costureras con la gorra del marino.

Tocar el pompón rojo de una gorra azul, eso trae suerte. Es como si se toca la corcova de un jorobado.

En la rue Royale, a la salida de los talleres, más de una obrera se acerca sonriente a uno de los marineros del destacamento del ministerio de Marina y le dice, gentilmente:

— Señor marinero: déjeme tocar su pompón "s'il vous plait..."

Los jóvenes marinos están tan habituados, que ellos bajan instintivamente la cabeza.

(De una revista francesa.)

•

LA ANECDOTA

Margarita de Escocia, mujer del delfín de Francia, después de Luis XI, pasaba un día por una sala donde estaba dormido sobre un banco Alain Chartier, a quien llamaban el "padre de la elocuencia francesa"; esta princesa va y lo besa sobre la boca en presencia de todas las personas que lo acompañaban. Unos cuantos señores manifestaron su sorpresa por lo que ella había besado a un hombre tan feo, y ella les dice:

"No es al hombre que yo beso, sino a la boca de la cual han salido tantas excelentes palabras y tantos sabios discursos."

(Recueil de dits et faits mémor.)

•

UN SONETO DE LOPE

Daba sustento a un pajarillo un día
Lucinda, y por los hierros del portillo
Fuésele de la jaula el pajarillo
Al libre viento en que vivir solía.

Con un suspiro a la ocasión tardía
Tendió la mano, y no pudiendo asirlo,
Dijo, y de sus mejillas amarillo
Volvió el clavel que entre su nieve [ardía:

"¿Adónde vas por despreciar el nido
Al peligro de ligas y de balas,
Y del dueño huyes que tu pico adora!"

Oyóla el pajarillo enternecido,
Y a la antigua prisión volvió las alas;
Que tanto puede una mujer que llora.

•

PENSAMIENTOS

Los perfumes escondidos y los amores secretos se traicionan.

Un poco de vanidad y un poco de voluptuosidad, he ahí de qué se compone la vida de la mayor parte de las mujeres y de los hombres.

Es necesario compensar la ausencia con el recuerdo. La memoria es el espejo donde nosotros miramos a los ausentes.

J. Joubert

Si queremos ver el color de nuestro porvenir, hemos de buscarlo en nuestro presente. Si queremos mirar la estrella de nuestro destino, hemos de buscarla en nuestros corazones.

Farreu

Marchemos siempre; por lentamente que nosotros marchemos, haremos mucho camino.

Francisco de Sales

Derroche | Economía



Esta señora se lamenta de lo poco que dura su ropa... y olvida que, en realidad, ella tiene la culpa, pues la lava con jabón común, que exige un fregado excesivo, ocasionando el desgaste prematuro de la tela. Y luego se queja porque queda rendida después de horas y horas de ruda tarea!

Esta inteligente señora sabe lo que significa lavar con un jabón puro como Sunlight, cuya espuma "extra-jabonosa" limpia a fondo sin dañar los tejidos; Ropa limpia, fragante e intacta. Además, dispone de más tiempo, se cansa mucho menos y sus manos se mantienen siempre finas y suaves.

JABON

SUNLIGHT



PARA LAVAR

La página para la casa

BENEFICIOS DE LOS BAÑOS DE MAR

Los baños de mar se recomiendan por sus efectos saludables e higiénicos. Las aguas saturadas de sal ejercen una acción medicinal de primer orden sobre todo el organismo. El aire es rico en oxígeno, en ozono, muy cargado de yodo y de cloruro de sodio, y deja pasar las irradiaciones solares indispensables para el crecimiento y la vida. El continuo movimiento a que obliga las olas favorece el ejercicio de los músculos y facilita la regularidad de las funciones orgánicas. El vasto panorama marino con toda su grandiosidad y belleza, alegra el espíritu y causa una dulce sensación de alivio y bienestar.

Los baños de mar, conjuntamente con los de sol y los ejercicios que se practican en la arena, aumentan el apetito, activan la nutrición, fortalecen los músculos y constituyen un poderoso reconfortante para las funciones orgánicas, que se realizan con más facilidad.

La cura marina se recomienda a las personas convalecientes de largas enfermedades, a los débiles, los inapetentes, los linfáticos, los raquíticos en todos sus grados y a los niños afectados de tuberculosis ósea.

●

COMPLETAN LA DECORACION

Hay ramas de algunos árboles que por sus frutos pequeñitos o por la forma y colorido de sus hojas pueden reemplazar a las flores en la belleza decorativa de una habitación.

Para mantener la frescura de estas artísticas ramas se las coloca en un jarrón que contenga dos partes de agua y una de glicerina.

Los tallos deben quedar sumergidos hasta la mitad, y al cabo de ocho días se cambia el líquido de la vasija en las mismas proporciones.

Después de dos o tres semanas, las ramas se sacan del agua y se secan los tallos, pero las hojas mantendrán su frescura y lozanía por muchos días más, y esta poco vulgar decoración imprimirá buen gusto y elegancia a la habitación en que hayan sido colocadas.

●

CONVIENE SABER QUE..

Es importante saber trinchar las aves:

• El pichón se corta en cuatro partes, formando cruz, de tal modo que queden dos mitades de pechuga y alón y dos de la parte inferior.

• La gallina y los pollos deben cortarse con la extremidad del cuchillo. Se empieza por los alones, luego los muslos, después se levanta la pechuga y se quita en seguida la parte de atrás, que ha de cortarse en seis pedazos. La pechuga es el bocado especial, y puede dividirse en dos o tres partes, según sea el tamaño del animal.

• El pavo, el pato, el ganso y la perdiz se trinchan en la misma forma.

• Las pantallas de diferentes formas, colores y tamaños, crean en la casa zonas de luz suave y grata, suficiente para la lectura y propicia para la confidencia o la charla en las horas sosegadas de la noche. Su luz velada y evocadora es, para el hombre que vuelve de la calle, como una caricia en la aridez de la vida y la dureza del trabajo.



MANTELERIA

Conjunto de alegres y vistosos mantelitos, que, a pesar de su extrema sencillez, darán mucho realce al verse bien distribuídos como mantel individual, o dispuestos sobre pequeñas mesas.

Estos mismos motivos podrán también utilizarse para carpetas, carpetitas, almohadones, etc., etc.

Unas lindas manos



y un cutis impecable

Su cara y sus manos necesitan la protección especial que únicamente puede dar Larola. Nada hay tan seguro e infalible como Larola para restaurar la blanca y tersa suavidad de manos y brazos y asegurar un cutis hermosamente despejado. Este famoso tónico cutáneo evita imperfecciones del rostro, asperezas e irritaciones de la piel y proporciona una segura protección contra las picaduras de insectos. Larola no contiene ingredientes que obstruyen los poros; nutre y conserva los tejidos cutáneos, restaura la belleza natural y comunica a su apariencia la deseada frescura juvenil.

BEETHAM'S Larola

Obtensible en cualquier buena Farmacia o Perfumería

Unicos Fabricantes:
M. Beetham e hijo, Cheltenham, Eng.

CREMA DE BELLEZA BLAN-BERT
Para base de polvo satina y aterciopela el cutis
CREMA YEMINA BLAN-BERT
Combate las arrugas y alimenta el cutis
CERALINA BLAN-BERT
CERA DEPILATORIA, DESTRUCTORA DEL VELLO
Pida estos productos en Harrods (sec. peinados), Gath & Chaves (sec. peinados), Farmacia Franco Inglesa y en las buenas casas del ramo. Si su proveedor no los tiene, pídalos directamente a LABORATORIOS BLAN-BERT, Cánning 2189. U. T. 71-7136.

POLVO VASENOL ANTI-SUDORAL PARA LOS PIES, MANOS y AXILAS

La belleza femenina

UNA dentadura hermosa es un precioso tesoro que puede estar al alcance de todas las mujeres cuidadosas de su belleza. ¿Por qué, entonces, privarse del placer de sonreír? Todo lo que se debe hacer para asegurar la salud y belleza de los dientes está claramente explicado en este artículo, que contiene algunos puntos, sin duda, nuevos para muchas lectoras.

El diente consta de tres partes: la corona, la raíz y, entre ambas, el cuello. La corona es la parte que se ve, pero la que mantiene la línea de la cara es la raíz. Lo forman cuatro elementos: el esmalte, el cemento, el marfil y la pulpa. El esmalte cubre completamente la corona y la raíz está envuelta por el cemento. La pulpa, substancia blanda colocada en medio del diente, es una colección de fibras nerviosas y vasos sanguíneos que unen el diente con el sistema nervioso y circulatorio del cuerpo.

Es raro que un diente limpio se pique; por lo tanto, hay que evitar que pequeñas partículas de comida se alojen alrededor y entre los dientes, pues éstas fermentan, produciéndose ácidos que penetran en el esmalte y perforan el marfil, terminando por picar el diente.

La alimentación afecta a la dentadura

Para conservar una dentadura fuerte y sana hay que comer alimentos duros y elegir un régimen rico en vitaminas, siendo las más importantes la C y la D. La vitamina C, que se encuentra en las naranjas, limones, grape-fruit, y en la mayor parte de las frutas crudas y vegetales, conserva los dientes y encías en buenas condiciones. La viltamina D, contenida en la yema de los huevos, en la leche y en el aceite de hígado de bacalao, proporciona calcio y fósforo y evita el sarro y las caries.

Si los dientes están flojos y tienden a cariarse, hay que incluir en el régimen alimenticio mucha leche, queso fresco, verduras, huevos crudos o pasados por agua, cereales íntegros y jugo de naranja. Los alimentos duros son necesarios para la salud de la boca.

Limpieza de los dientes

El cuidado apropiado de la dentadura exige los siguientes implementos:

1. — Dos cepillos de dientes, a fin de que uno esté siempre seco. Los mejores son los pequeños, con el mango algo encorvado y las cerdas medianamente duras y desiguales. Se renovarán cada tres meses.

2. — Un buen dentífrico, ya sea pasta o polvo. Hay que cerciorarse de que no contenga ninguna materia arenosa.

3. — Una loción para la boca.

4. — Seda dental.

5. — Agua oxigenada (20 vols) para quitar la manchas. Pura no se debe usar más de una vez por semana, y se hará en la forma siguiente: se envuelve un trocito de algodón en un palillo, se sumerge en el agua oxigenada y luego se pasa por el diente manchado. Con agua (una cucharada en un vaso de agua) es muy buena para hacer buches.

Los dientes se cepillarán de mañana y noche con un movimiento vertical, yendo, en los superiores, de las encías hacia abajo y en los inferiores hacia arriba, y evitando los movimientos horizontales que irritan las encías. Primero se cepillará la superficie externa, luego la interna y por último la que tritura los alimentos, cuidando de llegar hasta el final de las mandíbulas. Se terminará cepillando la lengua y los costados de la boca, enjuagando luego a ésta y al cepillo con una loción antiséptica.

Por la noche, antes de hacer todo lo anteriormente indicado, se pasará por entre los dientes seda dental para quitar las partículas de comida que pueden haber quedado depositadas.

Señales peligrosas

No obstante los cuidados, pueden sobrevenir perturbaciones dentales; por lo tanto, es conveniente conocer los síntomas que deben ser observados y prontamente atendidos. He aquí algunos de los más comunes:

Lo boca ácida generalmente indica un régimen alimenticio deficiente, y si se descuida puede originar la carie general de los dientes. Para verificar el grado de acidez de la boca, se compra en alguna farmacia esas hojitas de papel tornasol y se coloca una en ella; si se pone azul quiere decir que se debe observar un cambio en el régimen alimenticio, incluyendo en él más frutas, ensaladas y leche, y también la necesidad de usar una pasta y loción dentífricas alcalinas.

Las encías esponjosas o que sangran pueden ser un principio de piorrea y deben hacerse ver inmediatamente por un buen dentista.



El flemón es casi siempre la señal de un diente séptico, y en tal caso es preciso consultar inmediatamente al dentista, pues la infección puede hacerse general Se puede obtener un alivio momentáneo pintando el flemón con yodo.

También el mal aliento puede ser causado por uno o más dientes sépticos; hasta que no sean curados por el dentista, a quien se deberá recurrir lo antes posible, se enjuagará la boca varias veces al día con una loción antiséptica.

El sarro es una substancia escamosa, de un color ligeramente pardusco, que se adhiere a los dientes. Debe hacerse quitar no menos de dos veces al año. Es generalmente una señal de que el organismo necesita más alimentos que contengan cal.

El dolor es la última advertencia de las caries antes de que se produzcan perturbaciones más serias. Está de más decir que se debe ir inmediatamente a lo del dentista.

La técnica dentaria ha llegado a un grado tal de perfección, que resulta difícil distinguir un diente artificial de uno natural.

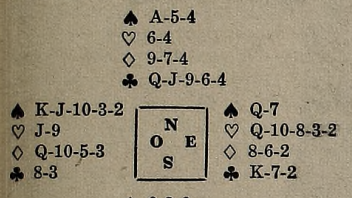
Al ser extraídos todos los dientes, no se puede, de primera intención, hacer una dentadura postiza permanente, sino que se usará por el término de unos meses una provisoria hasta que la contracción de las encías sea completa y puedan tomarse medidas exactas para la dentadura definitiva.

Contract - Bridge

MANOS INTERESANTES

Por SHEPARD BARCLAY

CUBRA siempre un honor con otro honor" es una regla que podría mejorarse diciendo: "No cubra nunca un honor con otro honor, salvo que tenga una razón especial para hacerlo". Esta antigua máxima puede traer tantas complicaciones, que sólo debe seguirse cuando existe la plena seguridad de que cubriendo se afirmará una baza adicional en la propia mano o en la del compañero. Cuando no se presenta esta situación, de ninguna manera debe cubrirse el honor.



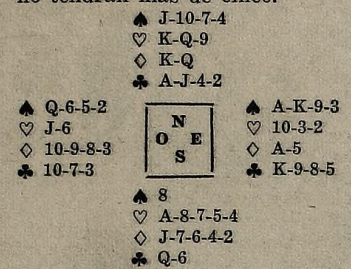
Sud Dador.
Ambos lados vulnerables.

En todas las mesas de un torneo duplicado, Sud jugó esta mano en tres sin triunfos, y en todos los casos Oeste salió con el Valet de pique, que el Muerto dejó pasar. Este ganó con la Dama y devolvió el siete hacia el diez de su compañero, y éste hizo saltar el As en la tercera vuelta del palo.

Todos los declarantes jugaron ahora la Dama de trébol, y la mayoría de los jugadores Este cubrieron con el Rey. En otros casos los jugadores Este dejaron pasar la Dama, pero cubrieron la segunda vuelta de trébol con el Rey. En todas estas mesas Sud hizo fácilmente cuatro sin triunfos con cinco bazas en tréboles, dos en diamantes, dos en corazón y una en pique.

Sólo un jugador Este rehusó cubrir el trébol con su Rey. Observó que lo importante era bloquear este palo. Como resultado, frustró el contrato por una baza, porque el declarante sólo obtuvo tres bazas en tréboles, dos en diamante, dos en corazón y una en pique.

LA declaración inmediata de un palo nuevo sobre un doble informativo de los adversarios indica no sólo una mano débil y el deseo de que el otro adversario no responda al doble, sino también la tenencia de un palo de por lo menos cinco cartas. Esto resulta lógico porque con una mano lo suficientemente débil como para justificar una declaración sobre un doble, la declaración no resultaría segura, salvo que el palo contenga por lo menos cinco cartas. Por consiguiente, el declarante puede aumentar el palo del compañero con sólo tres cartas, porque puede tener la seguridad de que los adversarios no tendrán más de cinco.



Sud Dador.
Este-Oeste, vulnerables.

Norte inició el remate de esta mano con un trébol, Este dobló y Sud declaró correctamente un corazón. Ordinariamente su mano se consideraría demasiado fuerte para hacer una declaración que indica debilidad, pero en este caso su semifallo en piques indica la probabilidad de que los adversarios tengan un ajuste en este palo, y es conveniente que indique sus corazones al comienzo del remate, de manera que luego, si resulta necesario, pueda enseñar sus diamantes y dar a su compañero una elección para una declaración de sacrificio.

Todo buen jugador frente a esta declaración debe interpretarla correctamente, ya que las declaraciones que indican fuerza después de un doble informativo adverso son el redoble o el pase seguido luego de alguna declaración en otra vuelta del remate. Algunos jugadores tienen otra manera de enseñar fuerza. Estando vulnerables, declaran uno más de lo necesario en un palo nuevo o aumentan en salto el palo del compañero para indicar que poseen una mano muy fuerte y que desean impedir que los adversarios los detengan antes de llegar a un contrato alto. No obstante, entre la mayoría de los jugadores cualquiera declaración en salto después de un doble informativo adverso indica sencillamente una espléndida distribución, con falta absoluta de cartas altas, o, en otras palabras, una mano de tipo preventivo.

Después de la declaración de un corazón de Sud, Oeste tuvo que pasar y Norte aumentó a dos corazones, porque sus tres cartas en este palo resultaban suficiente apoyo para un palo de cinco cartas. Este, siendo vulnerable, no podía decir nada más, y Sud saltó a cuatro corazones en vista del ajuste indicado por el compañero.

Resultó ser una mano que requería un poco de cuidado en el carteo. La mayoría de los jugadores Sud del torneo en que se presentó esta mano la jugaron en cuatro corazones, y tuvieron una multa por hacer la fineza de trébol. Esto ocasionó un bloqueo de comunicaciones entre el declarante y el Muerto. El jugador que rehusó hacer la fineza de trébol cumplió el contrato.

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 51

Por PATRICK EASEDALE

Ambos lados vulnerables. Norte pasa y Este declara un trébol. ¿Qué debe declarar Sud teniendo:

♠ A-10-6-4
♡ Q-3
◇ A-J-9-8
♣ Q-10-7

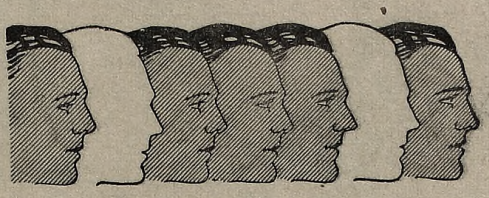
(La solución de este problema la hallará el lector en la página 79)

PUNTOS A PRUEBA DE ASPEREZAS DE PLATINO Y ORO PURISIMO

Donde se Destaca la Cultura

5 de cada 7

Escogen la Parker Vacumatic



Porque es Símbolo de Optima Excelencia en una Plumafuente

De Nueva Forma perfilada y Cómoda, Contiene 102 % Más de Tinta

Distinción y funcionamiento — el ideal a que aspiran todas las plumasfuente — son parte integrante de las nuevas Vacumáticas "Mayor" y "Máxima", las mejores de marca Parker.

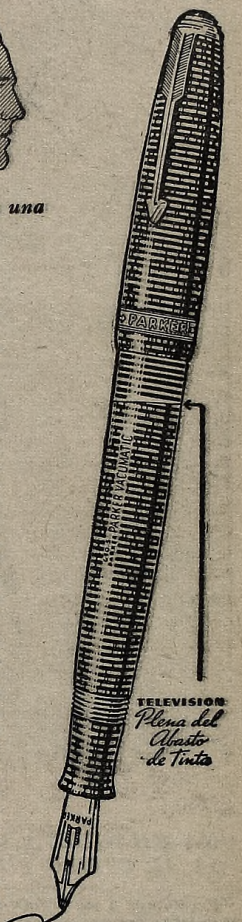
Se trata de un modelo nuevo y no sólo moderno en estilo, sino moderno también en cada detalle; rico en oro, revolucionario en su mecanismo, en su manera de actuar y en su funcionamiento; frutos todos de genial inventiva... ¡UNA PLUMA QUE HACE LO QUE NO PUEDE HACER NINGUNA OTRA!

Todos dan la bienvenida a esta moderna maravilla que brinda mayor capacidad de tinta, visibilidad por "Televisión", puntos a prueba de asperezas, abasto de tinta autogobernado... con elegantísimo y exclusivo estilo de espléndida Perla Laminada.

Completamente distinta de otras plumafuentes, la Parker tiene un Abastecedor de Diafragma, patentado, que carga el depósito en 8 ó 10 segundos. Todas las piezas del mecanismo van herméticamente protegidas, de modo que nada puede tocarlas, corroerlas o descomponerlas. De ahí que cada Parker Vacumática se GARANTICE como mecánicamente perfecta.

Para uso personal o como obsequio principesco, escoja usted esta beldad. El sujetador en forma de FLECHA y el nombre "Parker Vacumatic" la identifican como genuina.

Servicio Parker, y composturas, dondequiera que se venden buenas plumas — y con nuestros distribuidores.



Puntos a Prueba de Asperezas
de Platino y Oro Puro,
y Extremidad de Iridio.

Parker
VACUMATIC
MARCA REGISTRADA

EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

Lapiceras $ 45.00, 39.00, 34.00, 23.00
Distribuidores: THE RIVER PLATE SUPPLY CO.
Moreno 775, Buenos Aires.

Quink
La tinta moderna que limpia la pluma al ir escribiendo. Conserva su pluma en excelente estado.

Labores femeninas



UNA CHAQUETA BORDADA AL ESTILO TIROLES

Puesto que a las blusas, saquitos y chaquetas les corresponde un lugar destacado entre las prendas que forman el ajuar veraniego, resultará de mucha actualidad esta chaqueta de lino blanco o natural, a la que adornan vistosos bordados.

Para estos últimos se elegirán colores como el azul, amarillo, verde obscuro y rojo, o bien otras combinaciones entre las que predominen siempre tonos frescos y alegres.

Se obtendrá así una deliciosa prenda para la mañana o la tarde, de un efecto acentuadamente juvenil.

El detalle, ampliado, nos permite apreciar la forma cómo se ejecutan los motivos bordados. El punto cruz es el indicado para las figuras, y para las flores se utilizan el punto hierba y el pasado revestido.



Una transacción importante

Cuento de
EDITH DIXON

Ilustración de Raúl Esquel



LA prensa habló de la boda como de un "romance francoamericano". La novia era hermosa, heredera de una inmensa fortuna, y frecuentaba un círculo intelectual muy selecto. Muchos americanos sufrieron una gran desilusión cuando el cable anunció el compromiso de la hermosa americana con el noble francés.

Jorge de Larroix era descendiente de una familia de rancio abolengo que procedía de la Segunda Cruzada. Llevaba en el ojal la cinta roja de la Legión de Honor con la verde y carmesí de la Cruz de Guerra. Formaban una pareja encantadora que atraía la atención de todos. Sin embargo, eso que parecía una novela romántica, estaba sólo en la imaginación de la gente. Todo era falso. No había ni una pizca de romanticismo en el asunto. Era por ambas partes una transacción comercial, fría y calculada. En realidad, ambos tenían un ideal íntimo. La dama deseaba un título antiguo, no por espíritu vulgar, sino como un coleccionista que desea un cuadro hermoso y renombrado. Sabía que eso estaba de moda. El caballero necesitaba una fortuna para mantener el título decorosamente y librar su casa de los nuevos ricos, a los que ya se figuraba extendiendo las manos hacia ella. Cada uno tenía lo que el otro deseaba. Joan hubiera preferido un noble inglés, ya que sus idiomas estaban más cercanos; pero en esa temporada escasearon los nobles ingleses. En un baile de la embajada francesa conoció a Jorge Larroix, que estaba visitando a su primo, miembro de dicha embajada. Los asuntos se arreglaron rápidamente, pues ambos jóvenes, si bien no estaban afectados por el amor, reconocían que el otro era agradable y físicamente bello.

Pronto llegaron a un acuerdo. Luego de algunas vacilaciones, la novia fué aceptada en la Iglesia de su prometido. Después de la boda y por deseo de Joan partieron para el castillo de Larroix, y si esto fué algo romántico de parte de ella, en cuanto a él no tuvo en ello parte alguna. Los matrimonios modernos se hacen con celeridad, y éste, aunque requirió más tiempo, no se realizó ni con un mínimo de reflexión en cuanto a la parte personal y material del asunto. Parecerá increíble, pero lo cierto es que sólo cuando el tren emprendió la marcha, Joan, mirando el perfil del hombre sentado a su lado, pensó: "Con él debo vivir toda la vida, me guste o no".

Tanto le llamó esto la atención, que tuvo que confiárselo a su esposo, y él sonrió, comentándolo seriamente:

—Esa misma idea tenemos todos.

Joan no había previsto esto.

—¿De modo que crees que nos toleraremos mientras vivamos?

—Creo que sí. Por mi parte, estoy convencido de ello.

Tomó Jorge la mano de su esposa y la besó; no hubo pasión ni cariño en tal actitud, pero fué cortés. Sonrió ella, mas no creyó necesario devolver la atención.

El otro pensamiento que la asaltó no halló prudente confiárselo, y se lo reservó para sí discretamente: "A mí, poco me importa él; pero si se conduce discretamente, como lo espero, valdría la pena el cambio que hemos hecho". Muchas veces se hizo esta reflexión antes de la boda, pero ahora le parecía más seria. Todavía meditaba cuando llegaron a Dermy, y continuó pensando durante la travesía, sin darse cuenta de la envidia que despertaba entre sus compañeras de viaje su regio tapado de chinchilla.

Cuando comieron en París, su esposo creyó notarla distraída. Hubo un momento en que sus miradas tropezaron, y ella enrojeció al pensar que él adivinaba sus pensamientos.

Por otra parte, él se preguntaba si ella habría adivinado lo que su cerebro cavilaba: "Larroix seguro, cuadros restaurados, el ala derecha del castillo apuntalada, los jardines cuidados, caballos en las caballerizas. Como crédito esto; y como débito una esposa que no se acostumbrará a nuestras tradiciones y que pasada la novedad ansiará estar en la Quinta Avenida".

No hablaron mucho en el auto. Ella sentía alguna emoción.

La luna llena alumbraba el camino, y bajo su luz suave los bosques parecían encantados.

Jorge astutamente apeló a los sentimientos de Joan. Sin decirle a ella que dejaba el camino directo y aumentaba en diez kilómetros el viaje, volvió a la izquierda para bordear el bosque y luego atravesar el parque. Pero le dijo a Joan los nombres de las regiones que recorrían, que la encantaban por su sonoridad, evocando lejanos recuerdos de la historia francesa.

Era cerca de medianoche cuando Jorge señaló los bosques obscuros a la izquierda del camino, y dijo:

—El castillo está en medio de ellos.

Pocos minutos después llegaron a la entrada. Habían cortado los árboles para que se extendiera el panorama que se abarcaba desde las ventanas, alcanzándose así a ver las colinas a lo lejos.

Pero el espectáculo de la casa con sus grandes paredes verdes era igualmente encantador. Joan, como toda mujer moderna y demasiado civilizada, medía la belleza en términos artificiales; por eso el castillo le hizo recordar un fondo para ballet.

Como en cada esquina de la casa, situada contra la obscuridad de los árboles, había la estatua blanca de una diosa, imaginó que las ninfas del bosque le daban la bienvenida.

Jorge de Larroix observaba el rostro

(Concluye en la pág. 89)

El señor de los premios

Por CHAMICO

Dibujos de LE SVIZER



UNA de las cosas que más entristece al hombre normal es la caída del cabello, salvo, claro está, cuando el hombre se llama Luis XVI, pues entonces lo que más lo aflige es la caída de la Bastilla. Pero eso es historia antigua. El caso es que aquella tarde, al tomar asiento en la mesa del café, dije melancólicamente, pasándome la mano por la cabeza:

—Se me está cayendo el pelo, que es un espanto.

— Aprensiones tuyas — me respondió desdeñosamente uno de esos amigos que le quitan importancia a todo lo ajeno; que cuando ven un desdichado al que le acaba de rebanar un par de extremidades inferiores un colectivo, le dicen: "Lo que usted tiene son nervios, levántese y camine, y verá cómo se siente tan bueno y sano como el que más." O bien le aconsejan a un recién decapitado: "Bueno, hombre, ponte la cabeza y vámonos, que aquí terminó la fiesta."

— ¡Aprensión! — grité, indignado. — ¡Si he perdido lo menos siete pelos en lo que va del año!

— Pues, yo no veo que te falte ninguno. Déjate de fantasías y pelillos a la mar, como dijo el clásico.

— ¿Qué clásico?

— ¡Hombre, yo no sé! Pero así se dice.



Entonces terció el caballero grueso y grave que me acababan de presentar:

— Usted tiene en la actualidad — hizo una pausa para observarme la cabeza, como si me fuera a vender un sombrero, — usted tiene dos millones trescientos veintitrés pelos, pelo más, pelo menos.

— ¿Cómo lo sabe usted? — pregunté un poco inquieto, pues no me gusta que se lleve cuenta tan minuciosa de mis intimidades.

— He contado los cabellos de siete mil cabezas, y ahora me basta un vistazo para determinar los que cubren cualquier cráneo. Cuente los suyos, y verá que no me he equivocado.

— Lo haré complacido en cuanto llegue a mi casa. ¿El señor se dedica a la estadística recreativa?

— No, caballero; a los concursos, y esto me exige estudios especiales.

— ¡Debe ser muy engorroso!...

— Engorroso fué cuando tuve que acertar cuántos gorros turcos se fabricarían en Constantinopla el tercer jueves de un mes dado. Pero, por lo demás, se trata de una actividad apasionante. Se llega a saber tantas cosas... Yo sé el término medio de horas que duermen de pie los vigilantes y cuántas recostados en el árbol. Sé cuantas palabras gruesas se dicen en una hora de tráfico intenso en una calle céntrica...

— ¿Cuántas?

— Eso depende de la mano.

— ¡Ah!... ¿Y ha ganado usted muchos premios?

— Hasta la fecha, todos, salvo error u omisión. Si tiene ganas de dar un paseo le mostraré la última casa que he sacado.

Subimos a un hermoso auto que, como muchas alegrías del hombre, tenía su origen en una botella. Sí, se lo sacó contando los granos de pimienta que contenía una botella panzona, según me explicó... Al aproximarnos a una casa que de tan moderna parecía que aún no estaba terminada, me dijo:



— Esa es la casa de que le hablé. ¿Qué le parece? Es la última palabra en arquitectura funcional.

— ¡Ah, ahora me lo explico! — exclamé.

— ¿Qué es lo que usted se explica?

— Ese ruido que sale por puertas y ventanas: está funcionando.

— ¡No, hombre de Dios! Ese ruido lo hacen los relojes. Tengo dos mil cuatrocientos. Son los premios chicos. Todos marchan bien, pero pienso desprenderme de algunos cientos, pues usted no se imagina lo que es darles cuerda todas las noches.

— ¡Y oírlos todos los días!

— Eso no es nada. ¡Hay que ver cuando funcionan todas las radios! Tengo setecientas.

— Y caballos de carrera, ¿cuántos tiene?

— Veintitrés. Pero no están aquí.

— Naturalmente, estarán en el bajo de Belgrano.

— ¡Ni Dios permita! Odio el juego. El juego es la perdición del hombre... ¿No ha leído usted "Treinta años o la vida de un jugador"?

—Sí, hace treinta años. Pero no me explico cómo puede usted odiar el juego. Los concursos...

— Los concursos no tienen nada que ver con el juego. Y si se presenta alguno que no sea científico, en que intervenga el azar, yo no entro.

Habíamos descendido del auto y penetrado en la casa. Como notara mi asombro al ver una fotografía en que aparecía vestido de presidiario, mi nuevo amigo me dijo:

— Esta fotografía la tengo para fomentar mi humildad, pues ella me recuerda la única vez que un concurso me dió un disgusto. Se trataba de imitar la firma del presidente del directorio de una fábrica de submarinos. El premio era un submarino pullman de siete asientos. Yo, para ejercitarme, me pasaba las horas muertas firmando con el nombre de aquel señor, hasta que un día, para ver si había alcanzado el grado de perfección conveniente, presenté al banco un cheque firmado por mí, pero con su nombre. Me lo pagaron sin chistar. Ya seguro, me fuí a mi casa y mandé la firma al concurso, pero no me premiaron. Entonces, para demostrar que allí había habido fraude, revelé lo del cheque. En lugar del submarino me dieron dos años, con costas.

— ¡Qué desgracia!

— No es desgracia; lo que hay es que los jueces no tienen el sentido de los concursos. Todos mis argumentos chocaron contra su incomprensión.

— Lo que habría que hacer — dije para resultar simpático — es ponerlos a contar cuántas vueltas da un sacacorchos en siete años; cuántos pelos tiene un gato cuando acaba de nacer, o cuántos saltos dió Moreira al saltar una pared, para que practicaran un poco... ¡Ya me veo a la Suprema Corte contando los maíces embotellados!...

— Eso digo yo. Pero, qué se le va a hacer: la justicia es ciega. Ahora que en la cárcel no lo pasé tan mal, pues me entretenía en resolver fuga de vocales, hasta que el director me lo prohibió, porque decía que eso de las fugas en aquel lugar...

— ¡Qué crueldad!

— ¡Figúrese! Pero, pase al comedor, que tendré el honor de presentarle a mi señora esposa.



— ¿Cuántas tiene?

— ¡Una sola, hombre; no soy turco!

— Es que, como es usted tan afortunado en concursos...

Entramos, y me presentó lo ofrecido. No me gusta hablar mal de las damas, ni hacer suposiciones aventuradas, pero estoy seguro de que aquella señora procedía de una rifa...

EXPOSICIONES Y ARTISTAS

POR

PILAR DE LUSARRETA

Acción y aspiración en la pintura de Picasso



Picasso, María Laurencia, Guillermo Apollinaire, Fernanda Oliver y la perrita Frika. (Cuadro de María Laurencia.)

PICASSO es una de las figuras actuales que dentro de la pintura y del concepto de la estética ha provocado más comentarios. Se ha tratado de explicarlo, pero se tropezó siempre con su indiferencia por ser explicado y con su sorprendente manera de transformarse, de contradecirse aparentemente.

Por eso, casi todos los libros o artículos que a él se refieren dan vueltas en torno suyo, envolviéndole en una madeja de anécdotas, de recuerdos, de interpretaciones.

Casi exclusivamente de esto está hecho el libro que Fernanda Oliver titula "Picasso et ses amis". Fernanda Oliver, compañera de taller y de miseria del gran malagueño, y que ya anciana, o al menos envejecida, reúne en un tomo de doscientas cincuenta páginas la añoranza de su juventud bohemia en una buhardilla de París, donde su abnegación y sus recursos de hábil proveedora resolvieron las horas de hambre y de angustias financieras del grupo de artistas picassianos. Las primeras páginas se remontan a comienzos del siglo, cuando Picasso tenía un mísero desván en la "Butte".

Acababa de llegar de España; era recio de cuerpo, obscuro y vigoroso como un gitano, y vestía pobre y caprichosamente: alpargatas, pantalón deformado y blusa de obrero, de tela azul, a la que innumerables lavaduras "habían acabado por dotar de suaves tonos pastel". Los domingos usaba una camisa de algodón encarnado, y para los días de "ceremonia", visitas a un aficionado o a un "marchand" de cuadros, una mugrienta capelina, residuo de su residencia de algunos años en Barcelona.

Fernanda Oliver continúa, capítulo tras capítulo, enterneciéndose al recuerdo de aquellos días gozosos y míseros de antes de la guerra. Y en las páginas de ese libro de desahogo, en que palpita muy vivo aún un temperamento delicadamente sentimental que la autora cree, sin duda, enterrado desde hace tiempo, se perfila el aspecto doméstico, cotidiano, infantil y simple de un plantel de nombres que hoy se escuchan con reverencia o que significan algo muy especial en el arte del siglo.

Cuando se evoca así, rápidamente, bosquejando apenas, sin precisar datos, adelantándose a los acontecimientos, es raro no hacer algo muy sugestivo. Oliver logra eso: sugerir; y los tipos que menciona, que introduce sin presentar resultan por lo mismo humanos y próximos, aunque indefinidos.

A Picasso lo describe negro, achaparrado, inquieto e inquietante; los ojos obscuros y fijos. Las actitudes torpes; mal vestido y peor peinado, con manecitas de mujer. Medio bohemio y medio obrero en las trazas. Después, los amigos españoles, un tanto incomprensibles para ella: Durio, pequeño y con un corazón que por lo grande debía llevar a la rastra, porque no le cabía en el pecho; Anglada, con su barba de caoba; Zuloaga, alto y huesoso y calvo; Sunyer, Pichot y, por supuesto, el gran Manolo, que entonces andaba siempre a caza de "una peseta".

A medida que escribe, Fernanda Oliver olvida su existencia actual, la amargura con que en el primer capítulo se presenta. Personalmente comprendo el espíritu de esa mujer que sufre por lo irreparable, el tiempo transcurrido, y que al hablar de los artistas, compañeros de su juvenil bohemia, lo hace con cierta amargura, porque hoy han logrado un nombre y una situación, porque han dejado de ser livianos, ruidosos, descuidados, porque se han "aburguesado", es decir, porque ya no tienen veinte años.

¡Cuántas madres, secretamente, reprochan a sus hijos la adultez, la boda, la pérdida de su inocencia infantil, sin darse cuenta de que no son los hombres, sino los días, los culpables de una transformación semejante! ¿Qué podía pretender Fernanda? ¿Acaso ella misma no ayudó a sus amigos y a sus amigas de entonces a luchar para obtener un día el ansiado renombre?

Una bohemia prolongada en la madurez es repugnante y casi sin excepción disfraza el fracaso. Su mejor recuerdo es siempre para los muertos; pero quizá el más seguro de sus retratos es el que traza, con veneración y con claridad, de Guillaume Apollinaire.

Ahora bien; sobre Picasso mismo el libro dice y sugiere poca cosa. Salvo la descripción de su aspecto físico, de algunas de sus características, de sus cambios de casa y de su carrera poco a poco ascendente, no da la compañera de sus años juveniles ninguna información. Es que Fernanda Oliver, como casi todos los compañeros del maestro español, pese a tratarle de cerca, no debió de comprenderle. Le creía afanado en busca de *modos* que le destacaran por su originalidad, y, en verdad, Picasso no debió de ocuparse nunca, como aún no se ocupa, de la opinión que merece su arte.

Digo su arte, no su pintura. Claro que hoy, tras de sus dos grandes exposiciones, la de París y la de Zurich, la obra picassiana ha comenzado a tener un significado, al menos para los que ven en la pintura algo más que expresiones externas y para los que meditan. Pero no logra difundirse, y es para el gran público un misterio del que no osa reírse y por eso le asusta.

Picasso necesita un intérprete, o mejor dicho, el público necesita un intérprete para comprender al gran artista español. Por lo pronto, lo que conviene advertir a cuantos desean acercarse a la verdad de la obra de Pablo Picasso, es que éste ha procedido siempre con miras puramente particulares y extrapictóricas, que parece no haber aspirado jamás a la realización cabal, tanto como a probar tal o cual procedimiento, a aplicar tal o cual teoría a lo que ha de pintar.

Picasso es siempre más un intelectual que un pintor, como lo ha demostrado Severini en un breve pero intenso estudio sobre el maestro. Con frecuencia olvida, en aras de una idea, el arte y la materia, y se obliga a expresarse por medio de signos o de símbolos que para él representan alusiones clarísimas, aunque sea imposible fabricar con ellos un cuadro en el sentido corriente de la palabra.

En esto reside principalmente la originalidad del maestro. Mientras la mayor parte de los artistas de todos los tiempos trabajan para sí, para "realizar", Picasso se empeña por el arte. No aspira a llegar; le interesa un viaje eterno por los senderos innumerables, llenos de sorpresas de una continua aspiración.

Debo confesar que es la lectura de Maritain la que me ha puesto en la pista de esa concepción artística de Pablo Picasso; alude a ello en "Frontières de la Poésie" y lo califica como una especie de superposición espiritual ante las cosas. Lo que busca — por todas las rutas — es una armonía perfecta entre su aspiración y lo que su capacidad de imaginación y acción pueden lograr.

El proceso creador tiene en su espíritu una elaboración complicada que es preciso analizar y convertir en fórmula, simplificada y reducida

TONIFIQUESE EN VERANO

Durante los fuertes calores su organismo requiere *más que nunca* ser fortificado. Tome Kola Cardinette, el TONICO RECONSTITUYENTE famoso en el Mundo entero por su *fórmula magistral* y *resultados excepcionalmente eficaces*. Un par de frascos equivale a una pequeña vacación. Su sabor es riquísimo.

TONIFICA Y SUSTENTA.



3.50

El frasco de ½ litro, en todas las farmacias.

Kola Cardinette

THE PALISADE Mfg. Co., YONKERS, N. YORK, LONDRES, PARIS, Bs. AIRES

ELIMINE LA CAUSA O LOS CALLOS APARECERAN OTRA VEZ



El roce irrita los dedos — *Después se producen callos* — *Los Zino-pads los suprimen.*

UNICO METODO CIENTIFICO

• Una sola causa produce el callo - roce ó presión del calzado; por consiguiente: si queremos suprimirlo sin eliminar la CAUSA, el callo aparecerá mayor y mas torturante que nunca.

Los Zino-Pads Dr. Scholl, eliminan la CAUSA, alivian el dolor en un instante y suprimen el callo. Son protectores e impermeables. No se desprenden en el baño, ni se pegan a las medias.





En cajitas de 0.90 y 0.30.

Zino-pads Dr Scholl

Y 40 Otros Remedios para todo Malestar del Pie.

El rincón de los niños

EL DESARROLLO DEL BEBE

Si el peso del bebé acusa un aumento regular y continuo, la madre puede estar segura de que todo marcha bien. Durante los primeros días que siguen al nacimiento hay un leve descenso del peso, pero pronto se recupera lo perdido y en adelante la balanza, consultada semanalmente, registrará un aumento. Entre uno y seis meses el promedio de ese aumento es de unos ciento ochenta gramos semanales; después se hace cada vez menor. En general, el peso que el niño tiene al nacer se duplica a los cinco meses de edad, y alcanza al triple al cumplir un año. Claro está que el control del peso debe hacerse siempre en igualdad de condiciones (la misma balanza, el mismo día de la semana, a igual hora y con idéntica ropa).

El crecimiento de la talla, juntamente con una buena conformación del esqueleto (cierre normal de las fontanelas, ausencia de alteraciones óseas, dentición regular), son también criterios para juzgar acerca del buen desarrollo del nene. En general, los niños suelen crecer no menos de siete u ocho centímetros en cada uno de los dos primeros trimestres, y otro tanto en el curso del segundo semestre.

LAS ECZEMAS

Esta es una enfermedad que aparece frecuentemente durante el primer año de vida, y por lo común en los niños más robustos. Sus verdaderas causas no han sido puestas en claro todavía, pero es un hecho comprobado que la erupción eczematosa se agrava cuando la alimentación artificial contiene materias azucaradas en exceso, de modo que parece depender de perturbaciones en los fenómenos de la nutrición. Razón de más para que, en caso de eczema, no se pierda el tiempo ensayando lociones o pomadas y se recurra inmediatamente al consejo del médico, quien es el único capacitado para indicar el tratamiento local y, sobre todo, general que conviene a cada paciente. Mientras llega el momento de consultar al médico, no se aplique jabón ni agua sobre la eczema y evítese que el chico se rasque las lesiones.



Sencillo modelito estampado, lleno de gracia y frescura. El cuellito con borde plegado cierra con un ramillete de flores pequeñitas. El mismo adorno en el cinturón.



Tres conjuntos para deporte, cada uno con características propias, pero conservando como detalle común el corte práctico y cómodo.



Pollera y blusita-chaqueta de género estampado, fondo azul marino, con novedoso efecto de basque.



Distintos modelos para el baño, en jersey de lana de alegre colorido.

MINERALES EN LA RACION

La leche, el queso, los vegetales en general, especialmente los granos enteros de cereales, son ricos en calcio. El fósforo abunda en las yemas de huevo, la carne, los cereales y los vegetales verdes. Se encuentra hierro en las carnes rojas, las lentejas, espinacas y ciruelas. El yodo abunda en los pescados de mar; el aceite de hígado de bacalao también lo contiene.

El extraño romance de Mozart con la bella Elena Farini

Por SUSANA MONTES CARIDE

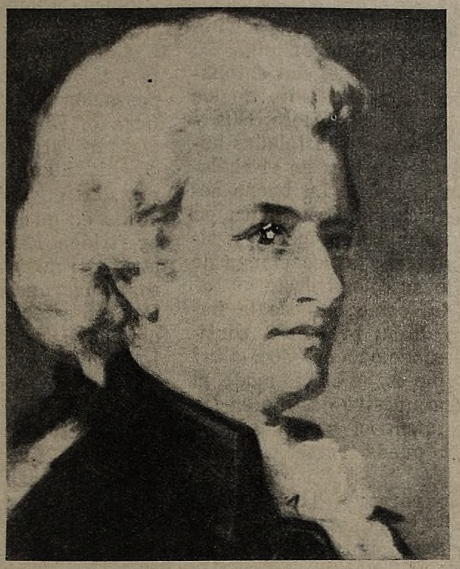
AQUELLA noche, la antigua hostería de Praga llamada *El viejo estudiante* habíase convertido en el punto de reunión de todos los aficionados a la música de la ciudad, pues había corrido la especie de que en aquel lugar, por lo demás poco conocido hasta entonces, acudía el señor Wolfango Amadeo Mozart, el autor del *Don Juan*, el glorioso compositor, que desde hacía cierto tiempo vivía en la ciudad.

El bullicio de los que ansiosos aguardaban cesó de improviso en cuanto la bella figura del maestro apareció en la puerta. En un ángulo, casi en la penumbra, con un pequeño ramo de flores en un vaso, estaba la mesa habitual del artista. Hasta ella, saludando a la inusitada concurrencia, se encaminó Mozart. Parecía pensativo y preocupado. El "viejo estudiante"—que tiempo, en verdad, hacía que había dejado de serlo... —le presentó un vaso de vino, mientras los buenos melómanos de Praga se felicitaban por haber descubierto el retiro del compositor.

Mientras, abriendo su cartera y extrayendo de él un pliego, en el que ya había bastantes notas, Mozart se entregó a su lectura, sin que parecieran molestarle ni las conversaciones ni las continuas atenciones del "viejo estudiante", el cual, agradecido por el público que, sin proponérselo, había llevado a su casa el autor de *Don Juan*, le brindaba continuos vasos de vino.

EL sol ya se ocultaba detrás del castillo real de Hradciani. El crepúsculo, con tintes purpúreos, invadía el parque. Apoyado sobre el zócalo de la estatua de una ninfa que adornaba aquel lugar, el maestro oyó el casi imperceptible roce de las sedas de unas faldas y, de pronto, sorprendido gratamente, se encontró en presencia de Elena Farini, la fascinante criatura que le presentaran una noche antes en el teatro de los Nobles.

—He aquí mi álbum predilecto—le dijo,—en el cual conservo la firma de tanto hombre célebre. El suyo, maestro, eclipsará a todos, y será para mí el más caro entre todos. En él encontrará mi retrato, que yo deseo que le quede como recuerdo de este encuentro. Lo ha trazado el mejor retratista de Praga, Jan Nepomuk Treybal.



MOZART

Dulce era la voz de la joven, que con sus grandes ojos lo contemplaba entre azorada y arrobada... Pero, de pronto, como en un sueño, la imagen se esfumó ante el maestro, y en cambio, apareció la de un anciano casi jorobado, con largas y caprinas barbas, envuelto en una capa negra, quien, con voz áspera, le dijo:

—Soy un noble... Pero estoy en la miseria. Pertenezco a una antiquísima familia. Tengo una hija, y mi más ferviente deseo es que la convierta usted en su esposa... ¡Ven, Elena, ven!

Y antes de que el maestro saliera de su estupor, la hermosa italiana volvió a aparecer ante él...

Y esta escena era la que se presentó ante el músico cuando, ante su mesa de *El viejo estudiante*, era objeto de la curiosidad de sus admiradores; la aventura con aquel anciano cuya figura tenía algo de terrible y mal agorero, y que, por fortuna, apartó el brindis del dueño de la hostería, nunca más feliz que aquella noche en que Mozart acababa de dar fama y categoría a su hasta entonces obscuro establecimiento.

DOS semanas habían transcurrido desde que Mozart, en el parque de Valdstein, escuchara las dulces palabras de Elena, y aquella noche, como de costumbre, el compositor ocupaba su mesa en la vieja hostería, intentando evocar en vano la angelical imagen de su admiradora.

De pronto, Mozart se sobresaltó. Ante él, sin que se hubiera percatado del instante en que se había sentado, hallábase el mismo anciano que se le apareciera en el parque.

—¡Ha muerto por usted!... ¡Por su culpa, querido maestro! Ya no la verá más. La angustia y la nostalgia hirieron su tierno corazón. ¡No la busque más! Es mejor que se marche de Praga. ¿Para qué vino? ¿Para destrozar su corazón? ¿Para negarse a ser su esposo? Usted era todo para ella... Su gloria la fascinó... Pero, esa gloria, maestro, de nada le servirá. ¡Morirá usted más pobre y mísero que yo! Aquí está su retrato... Lo perseguirá a usted como una acusación... Será la sombra de su alma y de la cual no podrá despojarse jamás...

El anciano desapareció. Sus ojos, espantados, miraron sobre la mesa. Allí, junto al cuaderno de apuntes, estaba el retrato de Elena, y al pie, dos palabras, dos palabras que jamás hasta entonces había visto: *Never more!* ¡Nunca más!

Casi con un grito llamó al hostelero:

—Tire este vino y tráigame agua fresca. Pero, ¡en otro vaso! —ordenó con repugnancia.

Bebida el agua, tropezando como si estuviera beodo, salió de la hostería, rumbo a su habitación, en la plaza de las Flores, donde era huésped de su amigo el compositor checo Dusek.

EN diciembre de 1791, cuando Mozart, con treinta y seis años escasos, sucumbía después de larga enfermedad, perseguido por la idea de que alguien había envenenado su vino, su esposa no tenía dinero ni siquiera para pagarle la sepultura. Lo depositaron en cualquier lugar. Nadie supo decir a la viuda cuál era la sepultura donde reposaba.

Sólo alguien recordó que aquel día trágico, una mujer joven y bella, desde una berlina, apartada del resto de los que conducían el féretro, los siguió hasta el último momento.

Aquella mujer fué Elena Farini, tiempo hacía convertida en la baronesa de Siebenbacher.

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 51

(Continuación de la pág. 73)

Si Norte, que ha pasado, tiene una mano realmente mala, una mano tan útil como la de Sud, puede traer serias complicaciones y costar mucho más de lo que vale el game.

Contra buenos jugadores, una mala declaración de interferencia nunca resulta bien, y sí algo, por lo general, ayuda al enemigo. Es mucho mejor quedarse callado, con la esperanza de que los adversarios lleguen a un contrato demasiado alto.



1.- No irrita la piel ni daña los vestidos.
2.- No hay que esperar a que seque.
3.- Puede aplicarse inmediatamente después de afeitarse.
4.- Suprime transpiración y olor por 1 a 3 días.
5.- Es una crema que no mancha, evanescente, blanca y sin grasa.

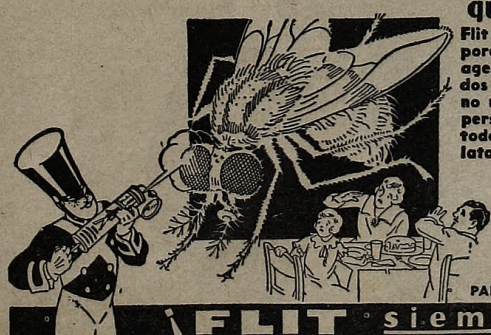
$ 1.20

En Perfumerías, Tiendas y Farmacias.

ARRID
La Crema Desodorante

Pulverice FLIT- el enemigo mortífero de los insectos

¡Rechace los substitutos que no matan a las moscas!



Flit es el insecticida más instantáneo porque contiene una combinación de agentes exterminadores no encontrados en ningún otro insecticida. Flit no mancha, y es inofensivo para las personas y los animales. Cuídese de todos los substitutos de Flit. Cada lata Flit va sellada para evitar rellenos fraudulentos. Insista siempre en la famosa lata amarilla con el soldadito Flit y la franja negra. Esa es su garantía en obtener Flit—el verdadero y único.



Distribuidores para la Argentina: PALMER & CIA., *Tacuarí 371, Buenos Aires*

¡FLIT siempre MATA!

EL VECINO



DESDE los viejos tiempos, el vecino es una persona importante.

La frase, con entonación de sentencia, salía de los labios de Julieta Dodero. Ella y su madre estaban instaladas hacia más de un mes en el chalecito junto al río. La buena señora entreabrió los labios en una sonrisa comprensiva y siguió su tarea: la bocamanga de un pullover color celeste.

Julieta, como si poco le importara de su presencia, continuó el monólogo en voz alta: "El vecino es, en cierto modo, el que tiene nuestro destino en las manos mientras que desde su ventana pueda verse la nuestra."

— Me parece — arriesgó la señora — que te empeñas en hacer partícipe de tu destino a los demás. El destino está en las manos de un ser más alto que tu vecino.

— Tienes razón, mamá. Ahora se me ocurre pensar que la casa de enfrente sólo tiene planta baja. — Rubricó la ocurrencia con una carcajada.

También encontró eco en los labios y en las pupilas de su madre.

Julieta Dodero era un muchacha tímida. Frente a su madre desaparecía esa timidez y echaba a volar sus ideas, segura de que los golpes de su corazón tenían profunda raíz en el pecho de su madre. Eran dos amigas. Rubia dorada, la una; apenas encanecida, la otra. El mismo perfil, la misma suavidad en la mirada, el mismo acento en las palabras, los mismos pensamientos junto a las cosas.

Quizá por eso la soledad en que las dejó la muerte del padre fué menos grave. Ellas, desde su ternura, le habían hecho un rinconcito en el alma y con sólo mirarse a los ojos adivinaban su presencia.

Con el dinero que les dejó al morir, pudieron seguir viviendo con comodidad, sin lujos. Las dos gustaban del río. En Julieta, más joven, la pasión del río era casi como la compensación del amor que hasta ahora no había llegado. El resumía su infancia, junto a la margen del Uruguay. A él le había confiado, de chiquilina, la pena primera por la muñeca rota, la inquietud incipiente que la acometió el día en que Juanito Torres, quince años, la prefirió a Esther Molina, trece, para regalarle una margarita. Junto al río sereno, manso, apenas ondulado, cayó su primera lágrima. Por eso estaba contenta después de tres años de ciudad, de haber podido arrendar ese chalecito hasta el final del verano. Cuando se instalaron, sólo una sombra pasó por el rostro de las dos mujeres: la casa de enfrente. Ya con eso estaba turbada la tranquilidad.

El jardín se desbarrancaba hasta la orilla del Plata y era en el atardecer un perfume de agua y de madreselvas, que lo envolvía todo. Paz de la tierra y paz de los corazones. Al principio, la casa de enfrente fué la enemiga. Muda en las horas del día, se iluminaban sus ventanas al atardecer. Las dos mujeres, desde la terraza, observaban aquellos ojos inmóviles, desparramando luz. Terminó por invadirlas una invencible curiosidad.

— Ya te veo — solía decir la madre, — ya te veo muerta de rabia porque no "pescas" nada...

— Mamá, por Dios, quien está muerta de rabia eres tú. Confiesa que te aburres un poco conmigo y que estás deseando entablar amistad con la señora de enfrente.

—¿Y quién te ha dicho que es una señora?

Julieta le clavó los ojos. Dudó un momento.

— Es que... ¿se te ocurre que si fuera un hombre sería capaz de quedarse tan quieto? No, mamá, ya le hubiéramos oído gritar a sus sirvientes.

— ¿Es que has visto sirvientes en esa casa?

— Tienes razón. Apenas la viejita que corta las flores... ¿Y si la viejita fuera el único ser que la habita?

— No pretenderás que esa viejita maneje ese coche amarillo que llega todas las noches.

Julieta se incorporó:

— Mamá, es necesario que nosotros sepamos quién vive en la casa de enfrente. Una nunca está segura hasta que no sabe quiénes son sus vecinos.

— ¿No pretenderás que tiene aspecto de ser la casa de ningún facineroso?

— Lo averiguaremos, mamá. Mañana me levanto al alba y me instalo aquí hasta que salga el misterioso personaje o personajes. De día no está jamás el auto amarillo.

Y así lo hizo. El cielo estaba magnífico a aquella hora. Un airecito suave subía desde el río. Es la hora de los pájaros; se despereza con su canción de trinos y ellos lo invaden todo. Julieta respiraba con todas sus fuerzas. Su melena rubia jugueteaba al viento. Le hacían marco las glicinas de la terraza. De pronto rompió la paz el motor de un auto en marcha. Julieta, quién sabe por qué fuerza escondida, tuvo un poco de miedo. Creyó que su imprudencia descubriría algún secreto importante.

Apareció la viejecita en la casa de enfrente. Abrió de par en par las puertas de entrada. Julieta sólo vió las manos de un hombre jun-

Cuento de CONCEPCION RIOS

Ilustración de Lemos

to al volante. Al doblar el coche por el camino la invadió una angustia, sin razón de ser. Se quedó clavada en su sitio. Después de dos minutos interminables de silencio miró hacia el río. El agua le arrancaba otra confidencia; ella no podía precisar bien. Una confidencia que no puede traducirse en palabras, una confidencia que está en el palpitar de las venas, que se ha metido en nuestra vida sin saber cómo y sin saber qué es. El recuerdo de las manos del desconocido le llenó el día. Apenas una inmensa curiosidad sin importancia, que frente a su madre se tradujo en una frase más: "El vecino es, en cierto modo, el que tiene nuestro destino en las manos, mientras que desde su ventana pueda verse la nuestra."

AL día siguiente volvió a la misma hora y se repitió la escena. Al tercer día, más arriesgada o más curiosa, bajó al jardín. Cuando se oyó el rezongo del motor Julieta se escondió, apresurada, junto al cerco cubierto de hojas verdes. No lo suficientemente escondida como para que le pasara sin ver la cara del hombre. Apenas un perfil. Recio, fuerte, varonil, lleno de juventud. Se quedó alelada. Eso sí, no se lo hubiera supuesto nunca...

—¿Qué hacía en aquel sitio un hombre joven? ¿Cómo es que se resignaba a pasar solo el atardecer y la noche? ¿Quién era ese hombre? ¿Estaría separado de su esposa? Porque..., soltero..., soltero..., ¡era imposible! Los hombres solteros no se van solos a la noche a dormir lejos de Buenos Aires.

Ya su curiosidad era más poderosa que su timidez. Resueltamente atravesó el camino que la separaba de la casa de enfrente. La viejecita arreglaba un rosal.

—¿Quiere que la ayude? ¡Qué hermoso jardín!

La mujer se dió vuelta. Se encontró con la cara encendida de Julieta. Una sonrisa buena abría sus labios. La viejecita se aproximó:

—Le agradezco, niña.

No tenían nada más que decirse. Las dos se miraban un poco intimidadas. Por fin la viejecita inició la charla:

—¿Usted es la vecina de enfrente?

—Sí, señora...

—¡Ah! Cuando le cuente al niño Juan Manuel que la he visto, ¡cómo se va a reír!

Para esta declaración sí que no estaban preparados los nervios de Julieta. Se arrebolaron sus mejillas hasta el color llama. Quiso decir alguna cosa. Sólo atinó a un: "Bueno..., hasta luego..." Y sin dar vuelta la cabeza cruzó el camino. A lo lejos el río empezaba a arremolinarse. Un viento del sudeste golpeaba las olas. Julieta sintió el olor del agua embravecida y bajó la barranca. Más de una vez el viento del río le había traído tranquilidad en las ideas. Pero ahora le eran infieles las olas. A ella se le ocurría, milagro del sistema nervioso, que iban enroscando un nombre: Juan Manuel...

Las primeras gotas la trajeron a la realidad. Subió más alivianada que nunca la cuesta del chalecito. Ya en la terraza, su madre se estaba desayunando. Cuando dejó el beso en sus mejillas, sin querer bajó los ojos. Su madre apenas si sonreía.

—¿Y qué has sacado en limpio de tus madrugones?

—Se llama Juan Manuel.

—¿Supongo que no habrás ido a preguntar el nombre?

—Claro que no; las viejecitas son muy indiscretas. Me lo dijo sin que se lo preguntara. Pero... hay algo que no entiendo. Cuando me vió y supo quién era, ¿qué te crees que se le ocurrió? "Cómo se va a reír el niño Juan Manuel cuando le diga que la he visto." Yo no sé qué tiene esto de gracioso... Pero te aseguro que lo averiguaré...

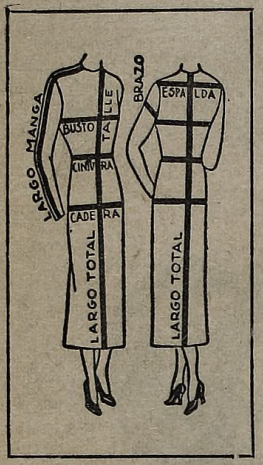
La madre guardó silencio. Y esta vez la hija también guardó silencio...

JUAN Manuel Estévez —Médico de niños. Así rezaba la chapa. Era en Charcas al dos mil. Calle de árboles enormes y casi silenciosa. En el consultorio del doctor Estévez las criaturas recuperaban el color. La vida empezaba a circular normalmente por las venas. Cuerpecitos doblados por la fiebre, manecitas empalidecidas, bocas resecas por el mal propio y por el ajeno. Para todos, el doctor Estévez tenía una palabra a flor de labio. En cada una de ellas iba un poco de su corazón. Por eso, de tanto darse y darse sin medida, hacía muchos meses que marchaba con el cerebro pesado. Por eso se prescribió a sí mismo, niño grande al fin, noches de calma junto al Río de la Plata. Después de la consulta él corría a refugiarse en su casita chata. De su vida sentimental, poco o nada..., lo corriente..., las mujeres que se cruzan en el camino y que apenas dejan una estela de recuerdo. "La mujer", esa no había aparecido en su alma. *(Concluye en la pág 89)*



La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 70

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

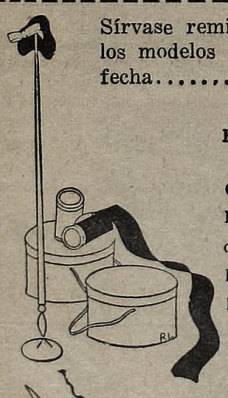
Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del cincuenta por ciento en el precio.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten francos de porte.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

Localidad..... F. C.....

Provincia .....

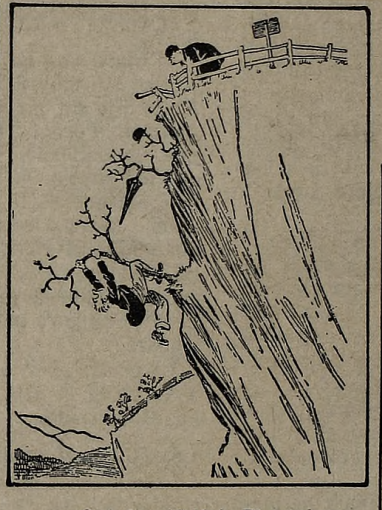
.....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 1179 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

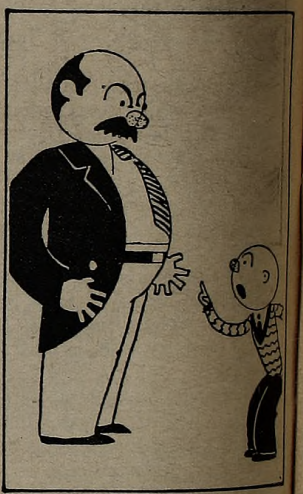
Nuestro humorismo





El chófer.—Señor, ¿tendré que telefonear a la señora que hemos sufrido un accidente de automóvil?

El patrón.—¿Para qué?... Creerá que, como de costumbre, es un pretexto.



—¡Qué formidable! El sombrero en un arbusto, el paraguas en otro y usted agarrado a un tercero. Seguro que no podría repetir este prodigio aunque probara otras cien veces...



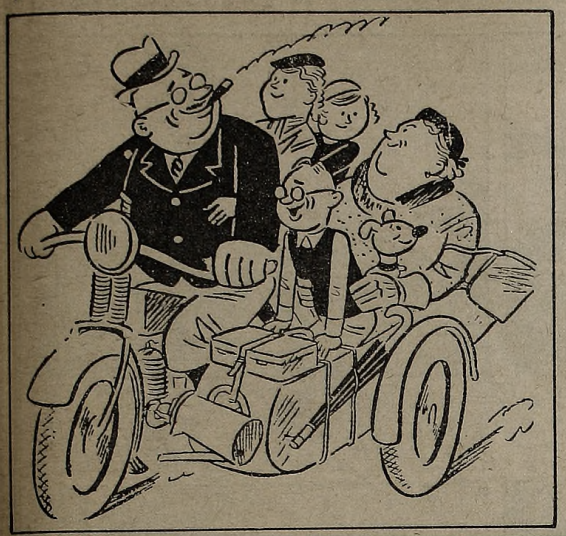
—Tío, estás tan gordo que pareces un elefante.

—¡A ver, chiquilín, si por insolente te doy un trompazo

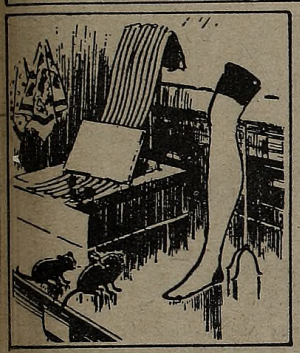
—¿Ves como pareces un elefante!

—No es que tengamos mucho trabajo, sino que hoy se cierra el concurso de palabras cruzadas organizado por "El Liberal".

y el de todas partes



—¡Qué bien hice en comprar el "sidecar"! Ya no tenemos que viajar como sardinas en los ómnibus.



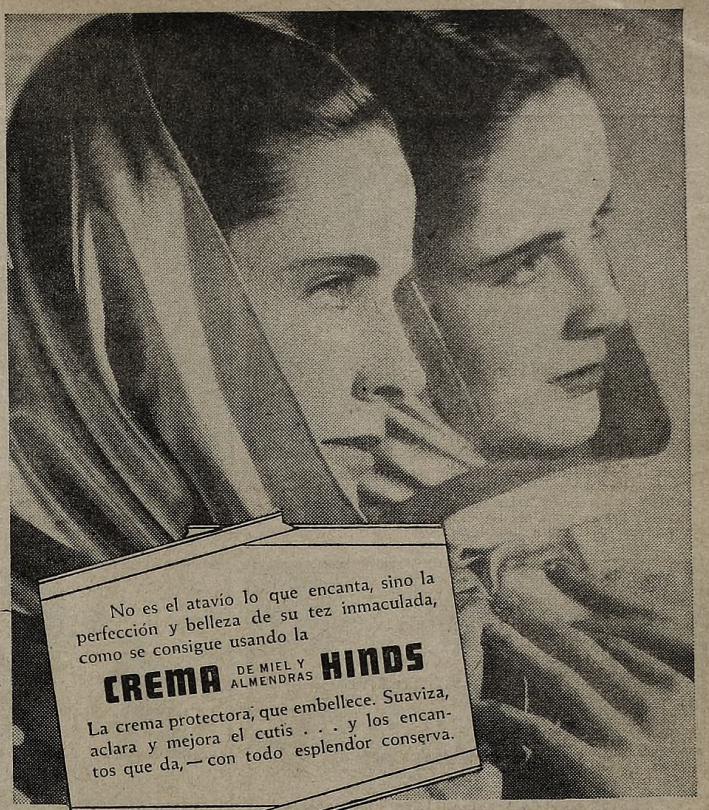
—No me explico lo que sucede. Hace cinco minutos que estamos aquí, y todavía no ha gritado nadie.



—Soy tan desgraciado que ahora que baja el precio de los huevos, es cuando mis gallinas ponen más.



El del coche "baby".—¿Podría arreglarme el coche para pasado mañana?



No es el atavío lo que encanta, sino la perfección y belleza de su tez inmaculada, como se consigue usando la

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS **HINDS**

La crema protectora, que embellece. Suaviza, aclara y mejora el cutis . . . y los encantos que da,— con todo esplendor conserva.

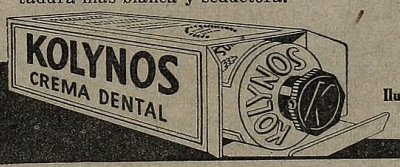
Industria Argentina

EN FRASCOS DESDE $0.70

DEJA LOS DIENTES BRILLANTES COMO JOYAS RELUCIENTES

Kolynos limpia y hermosea la dentadura. Y hace más: contribuye, con su acción germicida, a eliminar los gérmenes nocivos. Pruebe Kolynos. Higienizará su boca y le ayudará a lucir una dentadura más blanca y seductora.



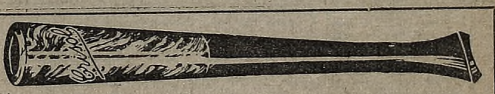


Ilumine su sonrisa con Kolynos

Economice — compre el tubo grande

INDUSTRIA ARGENTINA 282H

Crisol



La única boquilla perfecta y legítima, de Erica y Vulcanita, se vende en sobre precintado para mayor garantía del comprador. Pídala en las buenas casas del ramo o a sus distribuidores:

ARBOTTO, GUZZINI & Cía. — SALTA 1044. — Buenos Aires

Tipo AMERICANO:		Tipo INGLES:	
De 6 cms.	$ 2.50 c/u.	De 7 cms.	$ 3.— c/u.
„ 8 „	„ 3.— „	„ 9 „	„ 3.80 „
„ 10 „	„ 3.50 „	„ 11 „	„ 4.80 „
„ 12 „	„ 4.40 „	„ 13 „	„ 6.50 „
„ 14 „	„ 5.50 „		

ESTERILIZANTE 9 ½ cms. $ 10.- c/u.
Para cigarros de hoja, 7 cms. „ 7.20 „
Para cigarros toscano, 8 cms. „ 3.— „

LA VOZ AMIGA PARA TODO EL DIA. EL COMPAÑERO PARA SUS HIJOS.

Esto es el receptor de radio en su hogar, si está sintonizado con

LR1 Radio EL MUNDO

Aventuras de Caza del Pibe Palito

Por CAZENEUVE



Palito se encontraba en uno de sus grandes días de cacería; desde hacía horas se había apartado del grueso de la expedición de caza de que estaba formando parte para seguir el rastro a unos huidizos venados: ya había logrado cobrar una espléndida pieza y ahora estaba persiguiendo a la otra.



No tardó en conseguir también al otro venado. Era el momento de hacer sonar el cuerno que llevaba para llamar a los demás cazadores, pero no lo hizo. Estaba preocupado por algo que no podía definir bien; tenía la vaga sensación de que sus movimientos eran espiados, de que alguien lo acechaba.



A nadie había visto para tener tal sospecha; pero Palito había adquirido en la selva un agudo instinto que a veces le hacía sentir las cosas que no estaban a su vista. Y ahora presentía la vecindad de un extraño. A Colín debía ocurrirle lo mismo, aunque no ladraba, ni gruñía ni parecía inquieto.



Palito tomó una decisión y la llevó a cabo en forma que quien lo observara no lo habría notado; desenrolló la cuerda destinada a atar la caza y formó un lazo en torno de los venados. Luego empezó a caminar desenrollando siempre la cuerda con disimulo, pero concienzudamente.



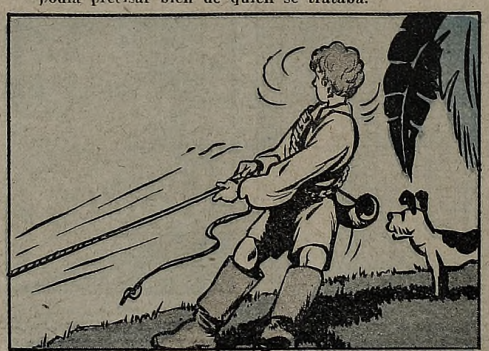
Cerca de allí había un altozano en el cual podría ocultarse del que se aproximara a los venados. Llegó y se echó a tierra sin quitar la vista de los venados y sin soltar el extremo de la cuerda. Un instante después una silueta surgía de la espesura. No se podía precisar bien de quién se trataba.



Observó Palito los movimientos del hombre, un vulgar ladrón de la caza que acostumbraba seguir a los cazadores hasta que hubieran logrado buena presa para robársela. El hombre cargó uno de los venados sobre sus espaldas y luego levantó el restante, que sostuvo trabajosamente debajo del brazo.



Palito siguió al ladrón en sus menores movimientos, especialmente los de sus piernas, apretando nerviosamente el extremo de la larga soga. El aprovechado ratero estuvo un rato mirando a todos lados, como no sabiendo qué rumbo seguir, y luego echó a andar hacia el lugar de donde había venido.



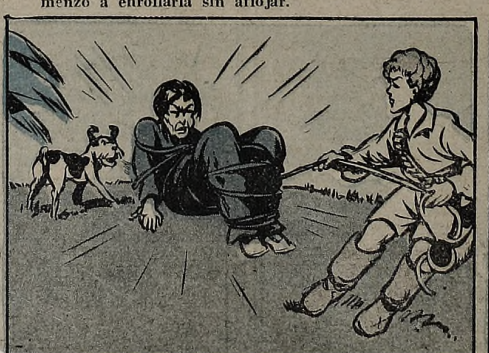
Pero antes de que diera el segundo paso, Palito hizo lo que estaba esperando con impaciencia: tiró fuertemente de la soga hasta que la sintió tirante, luego reunió todas sus fuerzas y dió otro tirón mucho más fuerte. Mantuvo la cuerda tirante y comenzó a enrollarla sin aflojar.



Había logrado apresar al ladrón en la forma que lo calculó, cerrando el lazo en torno de sus tobillos y volteándolo antes de que se repusiera, tarea que vió facilitada gracias a que los venados que cargaba el ladrón le impidieron defenderse. Antes de que el hombre reaccionara, Palito bajó del altozano y, sin...



...aflojar ni por un instante la cuerda tensa, corrió en torno del prisionero envolviéndolo cada vez más con la soga. A cada movimiento del hombre para zafarse o ponerse en pie, Palito encontró siempre cómo dar un tirón para hacer caer de nuevo a su cautivo. Y trabajando de esta forma, terminó por...



...envolver completamente al ratero, hasta que quedó totalmente imposibilitado de hacer movimiento alguno. Palito tuvo que continuar manteniendo tensa la cuerda si no quería ver trocada en fracaso la exitosa captura, pero encontró forma de echar mano al cuerno de caza y hacerlo sonar largamente.



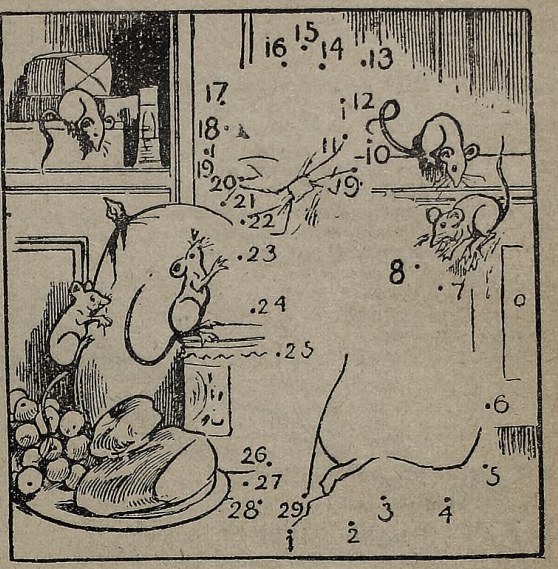
El resultado fué que no tardaron en aparecer los restantes cazadores y se hicieron cargo del prisionero, al que poco después entregarían a las autoridades. Gracias a Palito, en adelante muchos cazadores se verían libres de uno de sus más molestos enemigos: el ladrón del producto de la caza.

PARA LA GENTE MENUDA



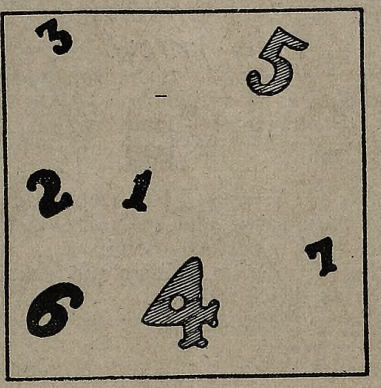
UN ELEFANTE EN LA SELVA

Peguen esta lámina en cartulina y en seguida recorten las tres diferentes piezas. Hagan un pequeño corte sobre la izquierda donde se indica. Doblen hacia atrás la figura por la línea punteada vertical y hacia adelante por la horizontal. Coloquen al elefante en las aberturas que se habrán hecho en las letras A y B. Asegúrenlo introduciendo el talón C en su abertura correspondiente. Recorten el árbol por la línea de puntos y dóblesele hacia adelante. Háganse cortes en las letras E y F y colóquese el soporte de las mismas letras, lo cual evitará que el árbol se caiga. Y no se necesitará más para reconstruir una escena típicamente salvaje.



RATONCITOS EN PELIGRO

Estos cinco ratoncitos se han metido en la despensa, y creyendo que el gato no está se disponen a darse un gran banquete. Pero en realidad corren un grave peligro, pues el gato está allí. Claro que no lo podemos ver; pero si unimos en forma correlativa los números desde el 1 hasta el 29, de inmediato veremos al gato.



UN POCO DE PRESTIDIGITACION

Practiquen esta prueba hasta lograr la habilidad necesaria. Siéntense ante una mesa y tomen con la mano derecha una moneda de cinco centavos. Doblen el brazo izquierdo en la forma que se ve en la figura. Digan a los espectadores que colocarán la moneda en el codo izquierdo, que la frotarán contra él y que como resultado de esto la moneda aparecerá en la mano izquierda que ustedes tienen apoyada contra la oreja. Cuando están frotando la moneda contra el codo déjenla que caiga sobre la mesa, como si hubiesen cometido un error. Luego recójanla rápidamente con ambas manos. Pero esta vez guárdenla en la izquierda. Vuelvan a la posición anterior y hagan como que frotan la moneda con la mano derecha, lo cual no es cierto, pues está en la izquierda. Luego muestren a los espectadores la moneda en la mano izquierda.



UN PROBLEMA INTERESANTE

Estos números colocados de tal manera nos ofrecen un entretenimiento muy agradable. Se trata de trazar dentro de la figura geométrica en que están encerrados tres líneas rectas en forma tal que la dividan en siete partes, y dentro de cada una de esas partes quede encerrado uno de los números. Es probable que de primera intención el problema les parezca un poco difícil, pero si toman una regla y un lápiz no tardarán en resolverlo.





UN ASNO HAMBRIENTO

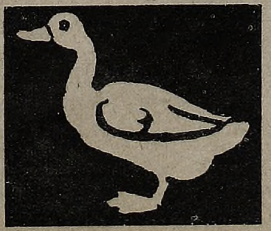
La cigüeña y el ratoncito han ido de picnic. Llegaron a un lugar que les pareció ideal para merendar, y luego de depositar la comida sobre el suelo fueron a dar un paseo. Pero, cuando regresaron, la comida había desaparecido, pues un asno hambriento la había merendado. Sin embargo, el asno no tuvo tiempo de escapar y aun está, oculto en alguna parte del dibujo, aguardando a que la cigüeña y el conejo se vayan para ponerse a salvo. ¿Pueden verlo ustedes? Si no lo logran de primera intención vuelvan el dibujo en diversas direcciones y no tardarán en encontrarlo.



SOLUCION DEL PROBLEMA DE LOS NUMEROS

ILUSION OPTICA

Recorten este dibujo por sus líneas rectangulares. Sosténganlo en la mano y estiren el brazo. Miren fijamente al pato por espacio de un minuto, y luego, bruscamente, fijen la mirada sobre una pared lisa y blanca. Entonces verán otra vez al pato sobre ella. Esto es lo que se llama una "ilusión óptica".

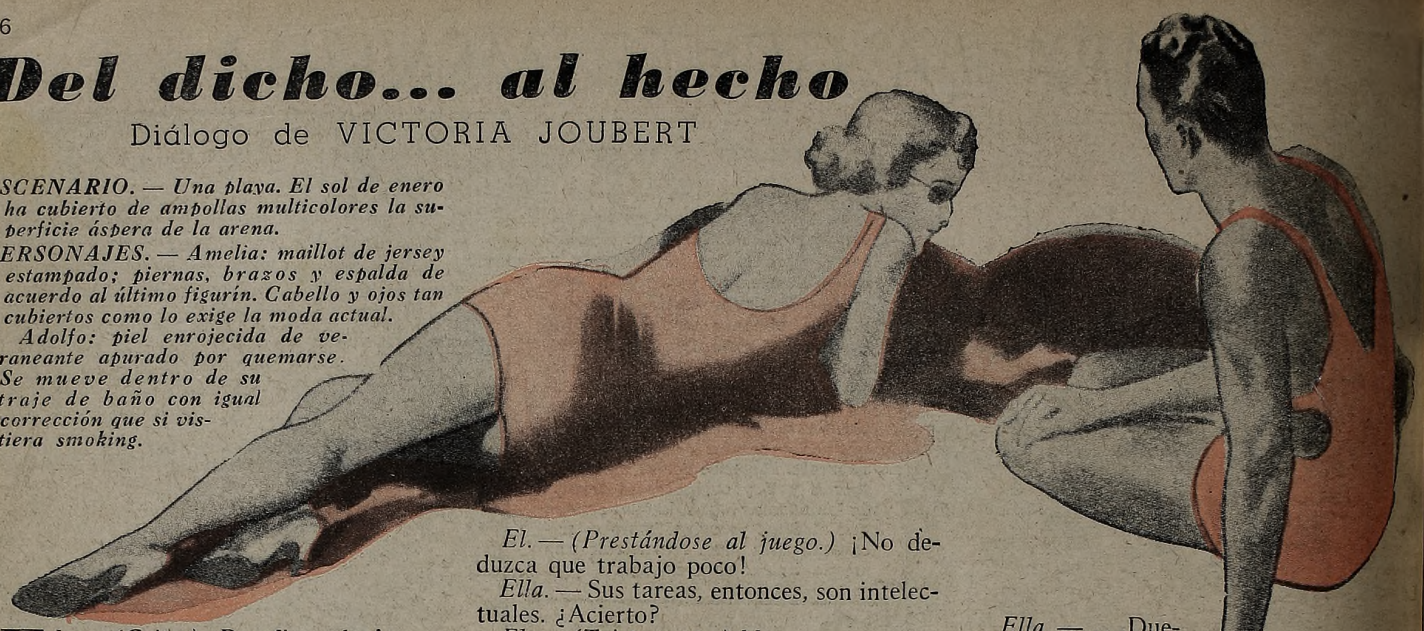


EL REGALO INVISIBLE

La abuelita acaba de regalar a estos niños algo que ellos llevan encerrado en la canasta. Ellos se apuran para poder llegar cuanto antes a su casa y ver qué clase de regalo es ése. Pero como ustedes no pueden esperar tanto tiempo, pueden averiguar qué regalo es si doblan la lámina por la línea de puntos, haciendo que la A toque la línea B y la C toque la D. Verán entonces qué sorpresa más agradable.

Del dicho... al hecho

Diálogo de VICTORIA JOUBERT



ESCENARIO. — Una playa. El sol de enero ha cubierto de ampollas multicolores la superficie áspera de la arena.

PERSONAJES. — Amelia: maillot de jersey estampado; piernas, brazos y espalda de acuerdo al último figurín. Cabello y ojos tan cubiertos como lo exige la moda actual.

Adolfo: piel enrojecida de veraneante apurado por quemarse. Se mueve dentro de su traje de baño con igual corrección que si vistiera smoking.

EL. — (Grita.) ¡Por fin, solos!

Ella. — (Yendo a su encuentro a través de la playa solitaria.) ¡Cursi, pero exacto!

El. — (Preparándole un almohadón de arena.) No esperé podérselo decir nunca.

Ella. — La verdad es que hemos hecho poca cosa para lograrlo.

El. — (Reprocha.) Por mi parte, paso tres horas cada mañana esperando su aparición.

Ella. — Sin advertirme que es tan madrugador.

El. — (Algo avergonzado.) Es una plebeya costumbre...

Ella. — Que le envidio.

El. — (Deseoso de justificarse.) Esta es la mejor hora de la playa... *(Completa.)* Sobre todo hoy.

Ella. — Comprendo recién que no asista a bailes ni a ninguna reunión social si suele levantarse al amanecer.

El. — Le advierto que amanece antes de las 7 horas.

Ella. — Estoy dispuesta a creerlo bajo su palabra de honor.

El. — (Buscando sus ojos tras los cristales negros.) ¿Me buscó en esas fiestas, Amelia?

Ella.—(Con la audacia que presta cualquier antifaz.) Supongamos que sí.

El. — Puesta en ese camino, mi imaginación va más lejos.

Ella.—(Franca.) ¡Son tan aburridos los otros muchachos, Adolfo! Lo prefiero porque no se parece a ellos.

El. — (Preocupado.) ¿En qué me diferencio?

Ella. — (Con afectuoso interés.) Usted es quien debe decírmelo.

El. — (Molesto.) ¡Sería ridículo hablar de mí mismo!

Ella. — (Coqueta.) ¿Y si lo exijo?

El. — (Sincero.) No sabría qué decirle.

Ella.—(Con mimo.) ¡Déjeme ayudarlo!

El. — (Gentil.) ¡Hasta puede tomar mi mano si quiere!

Ella. — (Lo hace.) Las líneas no me dicen gran cosa...

El. — No las ve por culpa de esos atroces lentes. ¿Por qué no se los saca, Amelia?

Ella. — Es innecesario; me guiaré por la suavidad de la piel.

El. — (Prestándose al juego.) ¡No deduzca que trabajo poco!

Ella. — Sus tareas, entonces, son intelectuales. ¿Acierto?

El. — (Tristemente.) No.

Ella. — (Decidida a comprobar la exactitud de sus deducciones.) ¿Altas finanzas? ¿Propietario? ¿Banquero?

El. — Si me suelta la mano, no adivinará nunca.

Ella. — (Risueña.) No hace falta retenerla para saber que es audaz, enérgico. *(Vacila.)* Un perfecto dominador.

El.—(Evocativo.) Tengo que luchar con inmensas dificultades...

Ella. — (Orgullosa de su amigo.) ¡Y las vence!

El. — A veces... Usted es una niña nacida en la riqueza, Amelita, y no sabe lo que cuesta imponerse...

Ella. — (Envidiando a su héroe.) ¡Debe ser magnífica su vida! Lo he visto llegar al balneario solo, permanecer ajeno a la rutina social, y de inmediato comprendí que usted es, por sobre todas las cosas, un hombre independiente.

El. — (Asiente.) La libertad es lo único que merece sacrificios. *(Observando el efecto que producen sus palabras.)* ¡Me sería imposible aceptar imposiciones!

Ella. — (Tentada por las dificultades de su empresa.) ¿Mías tampoco?

El. — (Desarmado por su propia cortesía.) ¡Ordéneme, Amelita!

Ella.—(Con la inmensa satisfacción que produce dominar a los fuertes.) Sólo una cosa, Adolfo: ¡quédese unos días más!

El. — (Serio.) Ayer le dije que este domingo me marcho.

Ella.—(Con evidente desilusión.) Comprendo: alguien le obliga.

El.—(Protesta.) Sabe bien que no acepto imposiciones.

Ella. — (Caprichosa.) Prometió obedecerme...

El. — (Concede.) ¡Lo haré!

Ella.—(Feliz.) ¡Estuvo a punto de desencantarme!

El. — ¿Temió que no fuera galante, Amelia?

Ella. — ¡Que dependiera de alguien!

El. — (Fuerte.) Sólo usted puede alterar una resolución mía...

Ella. — Siempre soñé encontrar un muchacho así...

El. — (Con profunda convicción.) Lo he comprendido.

Ella. — ...Dueño de sus actos: ¡libre!

El.—(Paternal.) Nadie lo es por completo, Amelia.

Ella.—(Arrepentida.) Temo que mi pedido le ocasione trastornos; usted, Adolfo, tendrá negocios iniciados...

El. — Confieso que sí.

Ella.—(Con ligera esperanza.) ¿Y va a dejarlos perder?

El. — (Sensato.) Mandaré órdenes por escrito.

Ella. — (Con mayor admiración.) Me encanta su buen sentido.

El.—(Modesto.) Cuando uno se ha trazado un camino...

Ella. — Quisiera ser hombre para tener su libertad.

El. — Permítame que la prefiera como es.

Ella. — (Contrariada.) ¡Ya empiezan a llegar bañistas!

El. — (Con ansiedad.) ¿Vendrá todas las mañanas a las 7 a charlar conmigo?

Ella. — (Entrando en el río.) Desde el primer día de la semana próxima.

El. — ¿Por qué no antes?

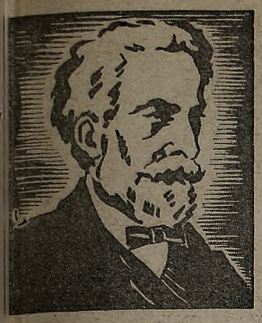
Ella. — Para que lo considere el pago por haber cumplido su promesa de no partir este domingo.

(Adolfo la mira alejarse nadando, reflexiona un rato y al fin decide arreglar sus asuntos en la mejor forma; para lo cual, va al hotel y escribe):

"Señor patrón: No olvido que este lunes termina mi licencia y, según las palabras que usted dijo al despedirme, debo estar en Buenos Aires ese día indefectiblemente. Sin embargo, una circunstancia imprevista me impide regresar a tiempo: estoy en cama, muy enfermo, según podrá comprobarlo leyendo el certificado médico que le llevaré. Espero que usted, señor, comprenda mi nerviosidad ante este contratiempo, al pensar en lo mucho que necesito mi sueldo, modesto, pero que es cuanto tengo para vivir. Ya sabe usted que soy un empleado puntual y cumplidor; cuento con esos méritos para suplicarle tolerancia ahora. Lo saludo con el mayor respeto. — *Adolfo Alvarez.*"

Cómo se anticipó Edgar Allan Poe a la fantasía de Julio Verne

Por GREGORIO MATURANA



JULIO VERNE



EDGAR ALLAN POE

CORRIA la primavera de 1844. En la mañana del 6 de abril de ese año, Edgar Allan Poe llegó a Nueva York. Tomó alojamiento en una pensión situada en el número 130 de la calle Greenwich. Lo acompañaba su esposa, Virginia Clemm. Su palidez y frecuentes accesos de tos seca indicaban que estaba tísica. Necesitaba cuidados, las medicinas eran caras, y el novelista y poeta que a los treinta y cinco años de edad comenzaba a adquirir notoriedad, no disponía de recursos. ¿Qué hacer?

Ante sí tenía la msieria y el hambre; la angustia torturante de ver morir poco a poco a su compañera. Alzándose como un gigante sobre todos los dolores que debían aplastarlo, ellos fueron un acicate para su poderosa imaginación. ¡Ya estaba! En Europa, utilizando globos, se habían realizado vuelos audaces, hasta cruzar el canal de la Mancha. Sería posible atravesar por los aires las tres mil millas náuticas que separan a Inglaterra de los Estados Unidos? No importa. Será, porque le hace falta dinero, y el único medio de obtener una buena suma es entregar un artículo sensacional al "New York Sun", donde se lo pagarán bien.

EL 13 de abril de ese mismo año los vendedores de periódicos vociferaban la edición del "New York Sun". "Asombrosas noticias. El Atlántico ha sido cruzado en tres días". La venta se efectuaba con rapidez. Los ejemplares eran arrebatados de las manos de los muchachos que, enardecidos, seguían gritando: "Asombrosas noticias. El Atlántico ha sido cruzado en tres días".

¿Qué era? En grandes títulos se leía: "¡Asombrosas noticias! ¡Por expreso vía Norfolk! El Atlántico cruzado en tres días. Rotundo triunfo de la máquina voladora de míster Monck Mason".

Edgar Allan Poe comenzaba su artículo diciendo: "El aire ha sido subyugado por la ciencia, y se convertirá en un camino común y conveniente para la humanidad". Seguía el despacho, aparentemente enviado por el corresponsal en Charleston, narrando con lujo de detalles cómo Mr. Monck Mason había llegado a la isla de Sullivan, cerca de Charleston, Carolina del Sur, acompañado por los señores Robert Holland, Henson, Harrison Ainsworth y cuatro más en un dirigible que se llamaba "Victoria". Mediante un grabado de madera, el diario reproducía su dibujo. Los viajeros sólo se habían propuesto pasar el canal de la Mancha, pero al romperse la hélice quedaron a la deriva y fuertes vientos los adentraron en el mar, y tres días después, exactamente setenta y cinco horas, aterrizaron en Sullivan.



SUN OFFICE
April 1., 10 o'clock A. M.

ASTOUNDING NEWS!
BY EXPRESS VIA NORFOLK!
THE
ATLANTIC CROSSED
IN
THREE DAYS!
SIGNAL TRIUMPH
OF
MR. MONCK MASON'S
FLYING
MACHINE!!!

Arrival at Sullivan's Island, near Charleston, S. C., Mr. Mason, Mr. Robert Holland, Mr. Henson, Mr. Harrison Ainsworth, and four others, in the
STEERING BALLOON
"VICTORIA,"
AFTER A PASSAGE OF
SEVENTY-FIVE HOURS
FROM LAND TO LAND.
FULL PARTICULARS
OF THE
VOYAGE!!!

He aquí cómo se dió en el "New York Sun" la "nueva" de Poe.

Y aquí ya tenemos una manifestación de la intuición que derrochó el novelista. Vislumbró los vuelos que en la actualidad son hechos por los dirigibles Zeppelin, y además precisó con exactitud el tiempo que emplean. En efecto, el Hindenburg efectuaba esos viajes en tiempo promedio de sesenta y cinco a setenta y cinco horas.

CON análisis minucioso para que la noticia pareciera verosímil, Poe no vaciló en utilizar los nombres de Monck Mason y Robert Holland. Ocho años antes había causado una conmoción la hazaña de Mason, Holland y Charles Green. En un globo habían partido de Londres, descendiendo en Alemania después de recorrer ochocientos kilómetros en diez y ocho horas. Los nombres de los demás viajeros del "Victoria" eran conocidos del público neoyorquino. Atribuyó Poe a Mason el diseño y construcción del "Victoria" como resultado de las observaciones recogidas y de los estudios hechos en el anterior.

"La envoltura del "Victoria" está hecha de seda y barnizada con goma líquida. Es de vastas dimensiones y contiene más de cuarenta mil pies cúbicos de gas, pero como utilizaron gas de carbón en vez del de hidrógeno, más costoso e inconveniente, cuando está totalmente inflado la máquina sólo puede levantar una dos mil quinientas libras... Sus ocupantes sólo pesan unas mil doscientas libras, lo que deja un remanente de mil trescientas, de las cuales mil doscientas se utilizaron para lastre y los instrumentos de los aeronautas." Sigue preocupándose en dar sensación de realidad. Llevaban, dice, un calentador de café, de su invención, en el que las brasas estaban substituídas por cal viva. Así no necesitaban fuego. Charles Green, aseguraba Poe, había inventado la larga cuerda que descendía del globo a la tierra, con la que se podía descender o ascender sin necesidad de válvulas de escape o arrojar lastre. Bastaba recogerla o extenderla. Y en una pincelada maestra Poe agregó una boya al extremo de la cuerda para que el "Victoria" pudiera flotar en el caso de descender sobre el mar.

Poco después de partir se quebró el resorte que hacía girar a la hélice. Eso justificaba por qué habían quedado a la deriva, penetrando tanto mar adentro que perdieron toda esperanza de regresar a Inglaterra. Con ello el viaje era razonable, y de paso explicaba que no se hubiese anunciado con anterioridad.

En otro párrafo genial, Poe analizaba los inconvenientes que aún hoy día experimenta la aviación por la formación de capas de hielo en las alas de los aviones, causante de muchos desastres aéreos ocurridos en los últimos años.

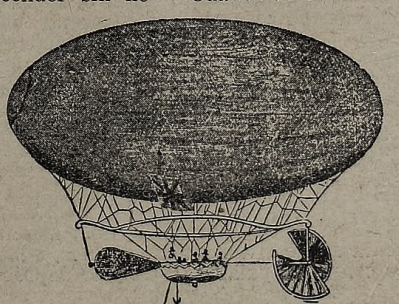
Poe dice copiar del presunto diario de navegación: "Al amanecer nos alarmaron extraños sonidos que partían del globo, seguidos de estremecimientos, acompañados de una pérdida de fuerza en toda la máquina. Este fenómeno era ocasionado por la expansión del gas a consecuencia del aumento de la temperatura en la atmósfera y a la consiguiente licuefacción de las pequeñas partículas de hielo que durante la noche se habían incrustado en el tejido."

Otra suposición, confirmada casi un siglo después, al realizarse vuelos a la estratósfera, fué la relativa a la concavidad de la tierra.

"A veinticinco mil pies de elevación el cielo parece casi negro y las estrellas son fácilmente visibles, pero, como podría suponerse, la superficie del mar no parece convexa, y sí, fuera de toda duda, cóncava."

Cuando el mayor Albert W. Stevens efectuó, hace poco, una ascensión a la estratósfera, tomó notables fotografías de la tierra, que, a gran altura, parece ser cóncava y no convexa. Y ese efecto óptico, imaginativamente, fué descripto por Poe, hace casi un siglo, en la siguiente forma: "El horizonte del aeronauta parece estar en el mismo nivel que el de la barquilla sobre la que viaja. Pero como el punto inmediato de referencia debajo de él parece y está a una gran distancia, también parece, desde luego, hallarse a gran distancia debajo del horizonte. De ahí la impresión de concavidad."

JULIO Verne sólo tenía diez y seis años de edad cuando Edgar Allan Poe escribió el artículo que durante cuarenta y ocho horas alteró la calma de los habitantes de Nueva York, en 1844. El propietario del *New York Sun*, Moses Yale Beach, no ignoraba que todo era una quimera. Su falsedad pronto fué destacada por los otros diarios, momentáneamente empequeñecidos ante el público. Tuvo enorme difusión en Europa, donde se leyó como una deliciosa fantasía. Cuando se criticó a Poe ese engaño a la credulidad de los lectores, Poe se limitó a responder: "Si, como algunos aseguran, el *Victoria* no ha realizado en absoluto el viaje que ha sido descripto, será difícil hallar una razón para que no lo haya podido hacer."



El globo "Victoria"

¿Fué Edgar Allan Poe, poeta y visionario audaz, el inspirador genial de Julio Verne?

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Hugo Trivella (Capital), *Bailarín* (Diamante) y *"Mens sana"* (La Plata).



LA medicina necesita renovarse, casi tanto como las modas femeninas. La novedad es un elemento farmacológico de primer orden.

Conocida es la contestación del famoso médico a quien su elegante y lindísima paciente fué a consultar acerca de la conveniencia de usar para su dolencia un específico recién lanzado al comercio, y del que se decían maravillas.

—Puede usted probar, señora. Pero apúrese a hacerlo mientras duren las propiedades del específico...

La gente necesita algo nuevo. Ya no la seducen los encantos de la homeoterapia, ni las húmedas delicias de la hidroterapia, ni las ardientes emociones de la helioterapia. Hay que hallar algo inédito.

Y por cierto que el doctor Luis Rivera lo ha encontrado, y en un documentadísimo artículo publicado en la imperativa revista *Viva cien años* de fines de diciembre nos describe el novísimo procedimiento:

Se trata de lo que podríamos llamar la "globo-terapia".

A primera vista, podría parecer que la globoterapia, no encierra ninguna novedad, ya que la curación por medio de globos es tan antigua como la propia medicina, y mucho más aún, pues ese método es el que practicaron los primitivos magos y hechiceros, y el que con notables resultados continúan empleando sus descendientes directos, los curanderos.

¿Qué otra cosa que globoterapia fué la famosísima, meteórica y ya difunta asueroterapia? ¿O el remoto "Suficit"? ¿O el no tan lejano "Radiosol Vegetal"? ¿O...? Pero, basta. Todos esos métodos y específicos curaron a su debido tiempo.

La globoterapia de que se ocupa el doctor Rivera no tiene nada que ver con ellos.

Es un método sencillo y práctico. No se trata de tomarse un zepelín antes ni después de las comidas, sino simplemente de permanecer varias semanas en las regiones más altas de la atmósfera, metido en la barquilla de un globo cautivo. Este procedimiento, amén de muchísimas otras ventajas, presenta el que señala sagazmente el autor:

...la quietud y calma mental completa, *propias de aquellas poco habitadas regiones.*

Poco habitadas ahora, como que, salvo en los momentos en que el profesor Picard hace una escapada por aquellas soledades, los censos estratosféricos y troposféricos más acreditados señalan una población de cero habitantes por kilómetro cúbico. Pero esperad que triunfe la globoterapia, y ya veréis cómo dentro de poco los pacientes acabarán por bajar a la tierra para poder respirar un poco y alejarse del pícnic aerostático.

En un recuadro especial, nos pregunta el autor:

¿TENDREMOS QUE DAR LA RAZON A LOS ANTIGUOS *QUIROMANTES?*

Y resuelve por su cuenta afirmativamente la pregunta, terminando con estas palabras:

Después de todo, los antiguos *quiromantes* que escrutaban los cielos en procura de una explicación para los raros sucesos pasados o presentes, no estaban del todo desencaminados...



—¿Nos permite, doctor?

Estaban descaminadísimos, por dos razones. De la primera tiene usted la culpa y no ellos, porque se dice quirománticos, y no quiromantes.

De la segunda, en cambio, sólo son ellos los culpables, porque un quiromántico que se estime no debe perder el tiempo escrutando los cielos como un globoterapeuta cualquiera, o como un vulgar astrólogo de los de gorro de cucurucho y astrolabio bajo el brazo.

Un quiromántico serio se limitará a estudiar las rayas de la mano de su paciente, para deducir de ellas su pasado, presente y futuro; que para algo quiromancía viene del griego "cheiromanteia", "cheir": mano, "manteia": adivinación.

Una forma de globoterapia como otra cualquiera.

●

MIENTRAS nos documentábamos sobre este interesante asunto, tratando de hallar los nombres de los gloriosos precursores de la globoterapia, cayó en nuestras manos "La Recopilación de Apuntes de Geografía Astronómica y Física" que firma T. G. Gutiérrez, allí, entre otros nombres de esforzados "pioneers", nos dicen que

A la estratósfera subieron en globo:
En 1913, Gamba, en globo, alcanzó 37.700 metros.
En 1931, Picard con Kipler, llegaron a 15.781 metros.
En 1933, Settle alcanzó 18.665 metros.

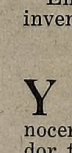
Y sigue la lista.

¿No os parece raro que ese señor Gamba, que ascendió a 37.700 metros, haya hecho tan poco ruido, mientras que los que subieron a menos de la mitad dieran tanto que hablar? Es que el globo de Gamba, efectivamente, alcanzó esa altura, pero se trataba de un globo sonda, que subía mientras Gamba se quedaba prudentemente en la tierra.

En lo que, dicho sea de paso, le imitará el inventor de la globoterapia.

●

Ya que hoy andamos por estas alturas, aprovechemos la oportunidad para reconocer la infinidad de ventajas que un aviador tiene sobre un buzo. Para no citar más que una: los aviadores tienen la probabilidad de seguir batiendo "records" de altura indefinidamente. ¿Que se acabó la tropósfera? Les queda la estratósfera. ¿Que vencen a la estratósfera? Les restan los espacios interplanetarios. ¿Les resultan pequeños? Ahí están, como reserva, las inmensidades siderales. Y esas no se acaban jamás. En cambio, un buzo tiene sus aspiraciones forzosamente limitadas al batir "records" de profundidad.



Sólo una imaginación calenturienta puede salvarlo, e intentar, como nos dicen *Los Principios* de Córdoba, del 1º de diciembre:

El doctor Roberto Galeazzi (hijo), conocido constructor de escafandras de Spezia, se prepara para *descender a 13.000 metros de profundidad* en el mar.

Se debe tratar de alguna escafandra-taladro para perforar el fondo de los mares y poder alcanzar así esa profundidad de 13.000 metros, un poco mayor que la máxima conocida hasta el presente, de 10.793 metros, en el océano Pacífico.

●

PERO no. Nada de eso. No hay tal escafandra-taladro. En realidad, la escafandra construída por el doctor Galeazzi, no es sino un intento para hallar un modelo de impermeable adecuado a las condiciones climatéricas de la localidad santafecina de Alvarez.

Cuando allí llueve, llueve de veras, de tal manera que los vecinos, para llegar a sus respectivos domicilios, deben usar un servicio de colectivos submarinos.

Según *La Capital* de Rosario, del 9 de diciembre:

ALVAREZ, 8. — Llovió torrencialmente el día 6, alcanzando el agua caída a *kilómetros.*

Hay que tener en cuenta que por esa zona siempre ha sido así la lluvia.

Los alvareceños están tan acostumbrados que allá, por la época del Diluvio, al salir de su casa, decían:

—Hombre, ¡por fin la Municipalidad riega las calles!

●



CON todo lujo de detalles nos refiere el señor E. M. S. Danero, en *Caras y Caretas* del 25 de diciembre, un escándalo que hubo en la "Fonda de las Naciones", promovido por un falso clérigo y un auténtico francés que se permitieron la osadía de insultar al Ilustre Restaurador de las Leyes y a los auténticos federales de su partido. Termina la documentada crónica con estas palabras:

Y aquí queda la crónica interrumpida, siendo probable que Rosas festejara el escándalo con alguna salida de las suyas, que, por haber amanecido con uno de sus malos días, arrojara sobre el rabelesiano clérigo toda la furia de su despecho y la saña de su temperamento vengativo.

Lo segundo es lo más probable, es decir que Rosas se encontrara en uno de sus malos días, con el despecho hirviéndole en el alma. En especial si era propenso al mareo, porque a la sazón se hallaba embarcado con rumbo a Southampton, y no por cierto en viaje de placer.

Y si el rabelesiano clérigo se libró de sus furias, fué, en efecto, porque Rosas había tenido "una salida de las suyas". Había salido del país al día siguiente de la batalla de Caseros, acaecida el 3 de febrero de 1852. Mientras que los audaces denigradores de su fama se ensañaban audazmente con él, según dice el señor Danero:

En la noche del *11 de marzo de 1852*, eso de la una y media...

A esas horas de la noche, Rosas no estaba para menudencias, y maldecía el nombre de Caseros, como cualquier inquilino moroso.

BASHO Y EL HAIKU

(Continuación de la pág. 15)

travesando Niko, Shirakawa y Sen-ai, se recrea en la isla Matsushima luego llega hasta Kisákata, por la osta del mar del Japón. Después, or el camino de Ichigó e Ichizen, iempre por la costa, atraviesa Minó, ssé y Yamato, llegando nuevamente Igá. En seguida se dirige a Omi, onde se encuentra el lago Biwá. A os cuarenta y ocho años vuelve a su asa de Igá, y luego a Kioto. A principios del invierno visita cuatro veces Edo. A los cincuenta años deja su casa nuevamente, pasa por Kioto, y visita Omi, por el lago Biwá; en julio vuelve a su pueblo, y en septiembre llega a Osaka, donde se enfermó gravemente, y el 12 de octubre de 1694 abandonó este mundo, a los cincuenta y un años de edad. Está enterrado en el templo budista de Gichuji; su tumba está al lado de la de Kiso Yoshinaka, el célebre guerrero que venció a los Taira. Este templo está a orillas del lago Biwá, en la provincia de Omi.

Las obras de Bashó son en su mayoría notas de viajes, y están casi todas dispersas, pues durante su vida no imprimió nada, y sus discípulos las imprimieron después de su muerte, en distintas épocas y formas. Su trabajo en prosa más conocido es una pequeña obra titulada OU NO HOSO MICHI, o sea: "Estrecho camino del Noreste". Esta es una obra de gran valor en la literatura japonesa; todos los autores están de acuerdo a este respecto. Tiene muchos pequeños trabajos que son impresiones de la vida diaria, como el Kankio no Shin, "Cavilaciones de la vida solitaria", lleno de filosofía y altamente influenciado por el budismo.

Bashó tenía gran admiración por un monje budista, peregrino, que también era poeta, su nombre era Saiguio, y a veces se quejaba de no conseguir la perfección que buscaba, en versos libres, más o menos así:

Creíme separado de mi cuerpo
E insensible al dolor y los afectos,
Pero es fría la nieve, al castigar mi [carne,
Y digo, tiritando: ¡Aún no es cierto!

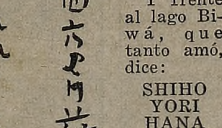
En uno de los viajes, Bashó, contemplando las ruinas que quedaron al Norte del Japón, después de las luchas de los gigantes Sada-tó y Mu-né-to, de los Minamoto, los Fujiwara y otros, dice:

NATSU KUSA YA
TSUBA MONO DOMO NO
IUME NO ATO.

Yuyos de verano...
Recuerdos del sueño
De los que lucharon.



EL OPORTUNISTA



Y frente al lago Biwá, que tanto amó, dice:

SHIHO YORI HANA FUKI IRETE NIHO NO UMI.

O sea:

Flores que el viento arrojó
Desde las cuatro direcciones.
Caen, y cubren las aguas
Del bello mar de Nihó.

El lago Biwá tiene el sobrenombre poético de mar de Nihó; tiene la forma de un níspero (biwá), y está completamene rodeado por montañas llenas de cerezos; estos árboles florecen de golpe, y a los pocos días caen, también de pronto, las flores.

Bashó ha escrito miles y miles de haiku de todos los estilos. Existe una antología muy difundida en el Japón, que se llama Bashó-sichi-bus-hu, compuesta de nueve tomos. El primero, "Hisago" (Calabaza); segundo, Ara-no; tercero, Saru-minó (capota del mono); cuarto, Sumida-wara (bolsa de cabón). Y los otros Shoku Saru minó o continuación de la capota o sombrero del mono.

Entre sus discípulos tuvo diez que se distinguieron, pero ninguno alcanzó su fama.

Una transacción importante

(Continuación de la página 75)

e Joan, y pensó que a juzgar por su xpresión estaba satisfecha.

Al cruzar un sendero cubierto de osales, le oyó decir:

—¡El castillo encantado!

—Sí.—contestó secamente él.—l castillo encantado, sin luz eléctri-a, ni calefacción central, ni teléfo-os, ni cancha de tennis.

—Me parece que todo esto pode-os tener — dijo Joan. Y como le pa-eciera haberlo ofendido, agregó, aun-ue sabía que él deseaba esas cosas:

—Lo tendremos siempre que "esto" o se perjudique con "lo otro".

En las gradas, un valet se inclinó uy cortés, y lo mismo hicieron, son-iendo, tres doncellas; una de ellas, on un candelabro, acompañó a Joan irectamente desde la amplia escale-a, por un corredor donde la luz de a vela brillaba sobre las lucientes rmaduras, hasta su habitación.

Ante un tocador Luis XIV, de es-ejo plegadizo, y una minúscula bi-lioteca, verdadea obra de arte, a du-as penas pudo Joan contener un gri-o de alegría.

Jorge haba ordenado una cena li-iana.

Un tibio baño la esperaba.

Media hora después, bajaba al co-edor.

El valet, con los ojos sin expre-ión, colocándose frente a ella, dijo, ambién sin expresión, como un autó-nata:

—Madame la comtesse est servie.

Comieron junto a la ventana para oder contemplar mejor el bosque.

—¿Qué árboles son aquellos?

—Esos son nuestro orgullo. Esa ra la senda favorita de mi madre.

—Me agradaría verla ahora.

—¿Ahora? ¿Hablas en serio? Es más de medianoche, y estarás muy ansada.

—No vas a negarte a mi primer leseo, ¿verdad? — preguntó ella son-iente.

El tocó un timbre y ordenó que tra-eran a la condesa el tapado de pieles.

Descendieron las gradas y cruza-on una amplia extensión de césped, llegando al sendero del bosque por una suave alfombra de musgo. Una le-huza pasó sobre su cabeza, luego un rajo, y de pronto, dos formas más randes se deslizaron frente a ellos.

Joan, temerosa, se tomó del brazo le Jorge.

—Son ciervos — le dijo él en voz aja.

—Quiero decirte — murmuró ella —lo que siento... Allá, en nuestra tie-ra, creemos que la civilización está echa sólo de comodidades; ahora omprendo que tienen otro signifi-ado las cosas y las tradiciones que os ha legado el pasado. Ahora yo ecibo ese don y quiero ser digna de él.

—Escucha, amor mío — contestó Jorge: — tú me compraste a mí y a mi castillo con tu dinero; yo te ompré a ti y a tu dinero con mi astillo. Parece que ambos estamos satisfechos con la parte material de la transacción. Está bien. En cuanto al lado personal, no estaba seguro, si ien sabía que tenía una esposa her-mosa y encantadora.

—Yo también estoy satisfecha con toda la transacción — dijo ella en voz baja.

Y sellaron el pacto en las gradas del castillo con un tierno beso.

EL VECINO

(Continuación de la página 81)

También él sintió rabia por la casa de enfrente, pero pudo más la curiosidad. Atisbó por los postigos entreabiertos, con la luz apagada. En el amanecer quiso penetrar el secreto más allá de las madreselvas, hasta que un día le dijo a la vieja sirvienta:

—Rita, se me ocurre que allí viven algunas solteronas.

Por eso era que Rita pregustaba la satisfacción de la novedad. Por eso se rió a sus anchas cuando el niño Juan Manuel se quedó en suspenso haciéndose el nudo de la corbata:

—¿Sabe, niño? La vecina me habló. Es una preciosa muchacha rubia.

Esa noche las ventanas de la casa chata no tuvieron luz; no la necesitaban. Una luna magnífica tiraba sus rayos sobre el campo. Juan Manuel cambió de ubicación. Ya no fué el "lado del río", sino el "lado de la casa de enfrente".

Junto a la terraza, la silueta de las dos mujeres se dibujaba con nitidez. La "preciosa muchacha rubia" parecía escapada de la misma luna. Tal la claridad de su belleza. Juan Manuel sintió que una fuerza extraña lo sacaba de su contemplación y con paso firme se dirigió a la puerta de entrada. Y fué el pretexto de una matita de yuyos la que lo hizo inclinar, y luego una ramita que molestaba junto a sus pies, y luego una tos nerviosa que el silencio de la noche magnificó.

Los ojos de la muchacha rubia, envueltos en luna, estaban más transparentes que nunca. Desde su marco de glicinas seguía el movimiento del vecino. La madre callaba. El río callaba, era apenas una sábana iluminada que ni siquiera se atrevía a ondular.

Al día siguiente las dos mujeres esperaban un acontecimiento. No sabían cuál, ni siquiera se habían transmitido la sospecha.

El auto amarillo no había cambiado de sitio. Próximo el mediodía, se oyó el golpe del motor. Julieta sintió desasosiego. Siguió con el oído atento, hasta que lo imaginó en la puerta de entrada y lo oyó detener la marcha.

Luego la voz de la mucama: "Está el señor de la casa de enfrente que pregunta por la señora."

Minutos más tarde, Juan Manuel frente a las dos mujeres:

—Señora, soy el doctor Estévez y además... vecino suyo. Vengo a ponerme a la disposición de ustedes, cumpliendo con un gratísimo deber de vecindad. Por otra parte, creo que somos los únicos habitantes en muchas cuadras a la redonda...

—Le agradecemos la gentileza, doctor Estévez. ¿Quiere usted comer con nosotros esta noche?

—Claro que quiero, señora.

Apenas dos palabras más, las de cortesía, y el motor volvía a ponerse en marcha enfilando hacia la ciudad.

En el chalecito se hacía cierta la presencia de un hombre. Habían bastado dos miradas: una varonil, abierta, sincera; la otra, tímida, suave, diáfanamente clara.

A media tarde la viejecita cruzaba el camino:

—Estas flores del niño Juan Manuel son para que la niña adorne la mesa.

Y la niña adornó la mesa. Y las dos mujeres, que no habían comentado los "acontecimientos", estaban sonreídas. Sólo la de los cabellos blancos arriesgó unas palabras:

—Desde los viejos tiempos, el vecino es una persona importante.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Matices "ahumados"

DECRETA LA MODA PARA LA ESTACION VERANIEGA





Rosa Viejo. Exquisitamente femenino. Verdadero color rosa pálido pero en la nueva tonalidad "ahumada". Ideal para hacer resaltar la belleza de las manos sobre un vestido claro o para armonizar con los tonos tostados.





Brique. Un nuevo matiz "ahumado" vívido, joven. Especial para completar una toilette elegante en los nuevos tonos violeta y verde. Apropiado para la luz clara de la playa... y para acentuar el chic de un traje de noche.





Palo de Rosa. Interesante matiz "ahumado" con un suave toque castaño. Es el tono ideal para acentuar el color bronceado de sus manos o para llamar la atención, por contraste, sobre la blancura de los mismos.

Para armonizar con las alegres telas estampadas y con los tonos "pastel" que impone la moda estival; Cutex le ofrece sus tres nuevos tonos: Rosa Viejo, Brique y Palo de Rosa. Son matices "ahumados" infinitamente sentadores, ya sea que usted desee conservar las manos blancas o las prefiera bronceadas por el sol. Y los esmaltes Cutex no se pelan ni descascaran, su brillo intenso resiste a los lavados frecuentes y a la fricción y sus delicados colores no destiñen al sol. Pruebe los nuevos tonos "ahumados" de Cutex, hoy. ¡Se convencerá por sí misma de la diferencia que hacen en sus manos!

Esmalte para Uñas

CUTEX

Lápiz para Labios

Hoy mismo, convénzase ante el espejo, de la diferencia que el Lápiz Cutex hace en su sonrisa. Porque está "climatizado", es decir, adaptado a nuestro clima, no se destiñe ni reseca, deja los labios frescos, sedosos, ¡mucho más jóvenes e invitantes! En el nuevo estuche redondo, en cinco colores: $ 2.50. En estuche cuadrado, cuatro colores: $ 1.90 y $ 0.80.



$ 0.70 y $ 1.40 en todas las farmacias y perfumerías.

Representantes: Palmer & Cía. Tacuarí 371 Buenos Aires

CUAL ES EL SECRETO

DE ESTOS DELICIOSOS SANDWICHES?







El secreto está basado unicamente en que yo los preparo con pastas ANGLO. Unas latitas de Paté de Pollo bastan para preparar en unos minutos, sandwiches exquisitos y económicos.

Pruebe Vd. señora el Paté de Pollo ANGLO que puede adquirir en cualquiera de los buenos almacenes.

Productos **Anglo**

UNA GARANTIA DE PUREZA Y CALIDAD